

Pedro Henríquez Ureña  
y  
Alfonso Reyes

EPISTOLARIO  
INTIMO

TOMO I



Pedro Henríquez Ureña  
y  
Alfonso Reyes

EPISTOLARIO  
INTIMO  
(1906 – 1946)

Prólogo de Juan Jacobo de Lara

UNPHU  
Santo Domingo  
1981



Publicaciones de la  
Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña

Alfonso Reyes

EPÍSTOLARIO  
INTIMO  
(1906 - 1946)

Prólogo de Juan Jacobo de Larrea

©1981, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña  
Dirección de Publicaciones,  
Santo Domingo,  
República Dominicana

## PROLOGO



ESTE epistolario contiene la correspondencia que durante toda una vida se cruzó entre Pedro Henríquez Ureña y Alfonso Reyes, dos glorias de las letras y del pensamiento hispanoamericanos en nuestro siglo. El primero desplegó las alas de su saber por las Américas y por España. El segundo también escribió y vivió por las Américas y por Europa.

Don Pedro fue y es una gloria para la República Dominicana, su país natal, pues en todos los mundos de habla hispánica se le venera. Don Alfonso fue y es una gloria en el firmamento literario de México.

Estos dos hombres mantuvieron una estrecha amistad fraternal desde que se conocieron en 1906; cuando Pedro, un jovencito, pero con una reputación literaria y un bagaje de experiencia ya, llegó a México; y Alfonso, todavía un adolescente, lo acogió como su mentor, no solamente su mentor literario sino también su confidente y consejero.

Estas cartas revelan el desarrollo de esa amistad: lo profundo, lo cándido, lo íntimo del diálogo que mantuvieron estos dos grandes hombres a través de cuarenta años, hasta la muerte de don Pedro en 1946.

Lo nutrido de esa correspondencia siempre que estuvieron separados fue igual al intercambio personal que mantenían cuando coincidían en cualquiera de los sitios en que ambos vivieron durante su continuo errar por diversos continentes y países.

Nuestro propósito es presentar este fascinante epistolario en orden cronológico, a fin de seguir la trayectoria de estas dos vidas paso a paso; es decir: seguir estas dos vidas paso a paso siempre que estuvieron separados, pues cuando estaban en el mismo lugar no había correspondencia y tenemos que imaginarnos el curso que seguiría su diálogo.

Las personalidades de ambos se delinearán admirablemente a través de sus cartas, y bien se puede palpar el ambiente literario, político y social del México de su época juvenil, y más tarde su ambiente en España, Estados Unidos y, finalmente, en la América Latina en general y La Argentina en particular, sitios todos donde vivieron uno u otro, o ambos al mismo tiempo.

En los primeros tiempos de su amistad don Pedro era, al llegar a México, ya un joven de marcada cultura, habiendo vivido y escrito en su Santo Domingo natal, en New York y en La Habana. Don Alfonso, por el contrario, era cuatro o cinco años más joven, pero lleno de ambición y curiosidad intelectual y literaria; y en seguida reconoció la cualidad socrática de Pedro y lo adoptó como su guía y consejero. Pedro, a su vez, reconoció la potencialidad del joven y lo adoptó como su protegido. Así se estableció ese lazo de íntima amistad entre ellos que duró toda la vida.

En las cartas de esa primera época aparecen repetidas veces los nombres de los compañeros del grupo literario que se unió alrededor de Pedro. También aparecen las diversas actividades y múltiples inquietudes de los mismos.

Cuando la situación política en México los obligó a salir del país, Alfonso se fue a Europa y Pedro acabó por irse a los Estados Unidos. Durante el año de 1914 su correspondencia fue más que nunca voluminosa. Hacia 1917 pudieron juntarse nuevamente cuando don Pedro pasó el verano en Madrid con don Alfonso, y más tarde, del 1919 al 1920, vivió don Pedro en Madrid. Después pasó mucho tiempo para que volvieran a juntarse, pero siempre les unió su nutrida correspondencia.

Muchos años más tarde, cuando don Alfonso era Embajador de México en Buenos Aires, se juntaban con frecuencia él y don Pedro con el filósofo argentino Fracisco



Romero, y esa trilogía de pensadores sostenía un seminario sobre el presente y el futuro de Hispano-América. Como sabemos, Hispano-América, Nuestra América, fue la preocupación suprema de Pedro Henríquez Ureña.\*

Seguiremos, leyendo este epistolario, las carreras de estos dos hombres paso a paso, sus carreras y también sus vidas: sus intimidades, y también sus luchas por el triunfo en la carrera literaria.

A principios de 1907 se les unió en México Max Henríquez Ureña, quien ingresó al grupo. Ese mismo año fundaron La Sociedad de Conferencias, pero a poco Max y Alfonso se trasladaron al interior y entonces se estableció un triángulo epistolar entre ellos dos desde provincias y Pedro en Ciudad de México. Ese fue el inicio de este copioso epistolario.\*\*

Hubo un corto período de correspondencia entre Pedro y Alfonso en 1911, cuando Pedro viajó a Cuba y Santo Domingo; cartas interesantes en las descripciones que hace Pedro de su familia en Cuba, y del ambiente social y literario en Santo Domingo en ese momento, pero fue al salir Alfonso de México en 1913 cuando realmente se inició el diálogo epistolar constante entre ellos.

El año de 1914 fue uno de los años de más correspondencia: Pedro planeaba irse a juntar con Alfonso en Europa, pero al estallar la guerra y ser imposible realizar ese proyecto, Pedro acaba por dejar La Habana y trasladarse a la capital Norteamericana; Alfonso, teniendo que abandonar a París y "refugiarse" en España, (San Sebastián primero y al fin Madrid) donde malpasó, y desde donde llamaba continuamente a Pedro a venir a compartir su miseria y sus afanes, y a abrirse paso juntos en la capital española.

Ese período, más que ninguno, nos revela plenamente la

---

\* Véase: *Pedro Henríquez Ureña: Su Vida y Su Obra*, Santo Domingo, 1976, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, por Juan Jacobo de Lara, 244 páginas.

\*\* Aparece una selección de las cartas de Pedro a Max, en esa época, en el volumen I de las *Obras Completas de Pedro Henríquez Ureña*, Ed. Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, Santo Domingo, 1976, págs. 351 - 375.

dependencia de Alfonso en Pedro, y la posición de guía y mentor que asumía Pedro hacia Alfonso.

Entonces y siempre, las cartas están saturadas del tema literario, que era la carrera que perseguían ambos: ya establecida en el caso de Pedro hacia 1914, pero aún embrionaria en Alfonso.

A medida que Alfonso se abre paso en Madrid y gana reputación como escritor, llega a alcanzar una posición comparable a la de Pedro en ese campo. También mejora su vida económica pues ocupaba una posición diplomática en la Legación de su país.

En 1915 Alfonso sigue en Madrid, pero Pedro se traslada de Washington a New York, donde escribe para el semanario *Las Novedades*, y también para periódicos de La Habana, Santo Domingo y México.

En 1916 acepta la posición de Profesor en la Universidad de Minnesota y se traslada a Minneápolis. Allí hace sus estudios graduados: el Master primero y luego el doctorado.

En 1917 se fue a España y se juntó, al fin, con Alfonso; pasó el verano trabajando al lado de su amigo en el "Centro de Estudios Históricos", pero volvió a sus cátedras en Minneápolis y a completar el doctorado. En 1919 volvió a Madrid, sin embargo, y pasó allí casi un año, y allí publicó el "Centro" su disertación doctoral sobre *La Versificación Irregular en la Poesía Castellana*.

Solamente pasó un año más en Minneápolis y entonces aceptó irse a México nuevamente a colaborar en la obra de reforma en la educación que estaba llevando a cabo Vasconcelos allí.

Todos estos vaivenes se reflejan en las cartas de Pedro, así como los cambios de fortuna y el progreso de la carrera de escritor se traslucen en las de Alfonso.

Pedro asumió innumerables responsabilidades en México y trabajó con su habitual dedicación en esta nueva etapa suya mexicana. En 1922 acompañó a Vasconcelos en una visita oficial a Buenos Aires. Allí hizo amigos en el mundo académico, que luego le facilitaron encontrar trabajo y trasladarse a la



Argentina en 1924, pero para entonces ya tenía mujer e hija.

Los Henríquez Ureña se instalaron en La Plata, el Centro Universitario cerca de Buenos Aires, donde enseñó don Pedro durante todos los años que vivió en la Argentina.

Pronto se relacionó también en Buenos Aires, de modo que dividía su tiempo y sus actividades docentes y literarias entre ambas ciudades.

Entre tanto Alfonso, habiendo consolidado su posición como escritor y hombre de letras en Madrid, logró cambios de fortuna al ser nombrado Ministro de México en París, donde se instaló a principios de 1925, con más holgura económica de la que había gozado hasta entonces. Fue una época en que el diálogo epistolar se condujo entre París y La Plata, con la habitual intensidad.

Los años 1927, 1928 y 1929 no fueron muy prolíficos en su correspondencia porque para entonces don Alfonso era Embajador de México en Buenos Aires, de modo que se veía a menudo con don Pedro. En 1930 don Alfonso fue trasladado a Río de Janeiro, y comenzó una nueva etapa epistolar, pero siempre en sus respectivos estilos característicos: pintoresco, dramático, apasionado y humorístico de parte de don Alfonso; sobrio, socrático, maduro, de parte de don Pedro. Ambos, sin embargo, saturados de sus preocupaciones literarias e intelectuales, además de todo lo íntimo, que era la esencia de sus intercambios.

Sigue el 1931, año en que don Pedro aceptó la Superintendencia de Enseñanza en Santo Domingo, adonde se trasladó a fines de ese año. En Santo Domingo vivía entonces su hermano Max, de modo que los dos hermanos compartían muchas horas juntos.

Aquí hay un lapso de años sin cartas, sin duda porque se han extraviado. Se reanudan en 1938, pero tenemos muy pocas de ahí en adelante.

Durante los años en que ambos vivían en la Argentina, don Pedro y don Alfonso compartían sus ideas e inquietudes, sus actividades intelectuales y sus amigos.

Después de Río de Janeiro, cuando don Alfonso volvió a



radicarse en México, después de tantos y tantos años fuera de su país, siguieron escribiéndose y siguió su intimidad, pero ya a la distancia y no con la misma asiduidad.

La muerte repentina de don Pedro en la Argentina, en 1946, puso fin a esa fascinante correspondencia, mucha de la cual aparece en este epistolario.

Ahora, para explicar cómo reunimos este epistolario: don Emilio Rodríguez Demorizi heredó de don Pedro sus archivos y papeles, y entre las innumerables colecciones de cartas estaban las de Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña. Años después me las pasó don Emilio, como me daba o prestaba frecuentemente material de y sobre don Pedro. Pasaron los años, hasta que recientemente pudimos convenir en un intercambio entre los custodios, en México, de las cartas de don Pedro a don Alfonso. Parte del convenio fue que se publicaría el epistolario simultáneamente aquí y allá.

Damos las gracias a don José Luis Martínez, Director General del Fondo de Cultura Económica de México por haber hecho posible este intercambio.

Juan Jacobo de Lara.

DOS CARTAS DE 1907

y

CARTAS DE 1908

Chapala, 15 de Septiembre 1907.

Querido Pedro,\*

Llegué ayer a Ocotlán y como nuestro tren traía un retraso de una hora, no pudimos alcanzar el vapor. De casualidad había para hoy un viaje extra. Pasamos el día como pudimos, pasamos la noche en desvencijado camastro y esta mañana logramos que el Capitán del vapor nos trajera escondidos en el departamento del timonel, para que no advirtieran nuestra presencia las personas que arreglaron la travesía. Llegamos a Chapala a las 2 p.m. Tomamos posesión de la casa del primo Navarro (qué casa, Pedro de mi vida! ) Desde que abrimos la puerta nos hallamos con telarañas; las había arriba y abajo, a derecha e izquierda; unas deshiladas y flojas, otras compactas que parecían de lana. Cada puerta tenía un cortinaje y a lo mejor los cuartos quedaban divididos en dos por un tabique sobre el que paseaban, ora subiendo, ora bajando, ora echando a correr lateralmente, las señoras arañas, dueñas absolutas de este pequeño mundo. Había aquí tema para más de un poeta! Por mi parte yo — como no soy poeta — me sentí muy disgustado considerando la nohecita que se me esperaba. Para colmo de desgracias nos hallamos dos nidos de avispas. Todo el día lo hemos pasado en afirmar aquí nuestro poder de animales superiores, combatiendo “los bajos estímulos de la irracionalidad” en avispas, arañas, zancudos, alacranes, elefantes, hipopótamos y demás insectos propios de tierra caliente. Al atardecer finalizamos la enojosa tarea y fuimos a dar

---

\* Las anotaciones al pie de las cartas de Alfonso Reyes las debemos al Dr. Max Henríquez Ureña, la persona más indicada para esta labor.



un paseo — bien merecido lo teníamos — hasta la punta del muelle. Estaba anocheciendo; el viento húmedo, que jugaba con mi hermosísimo penacho rubio, me hizo olvidar la entomología. Con agüa a ambos lados y al frente y con montañas por todas partes, me complacía en ver cómo se acercaban las nubes negras. Relampagueaba todo el horizonte y el agua, con rítmico golpe, empezó a brincar en los bordes del muelle y a salpicarme los pies. Como había nublado no pude apreciar esa orgía de colores y de luz característica de estos atardeceres. (Acaba de caerme la chingada vela, que no merece otro calificativo, y me hizo pegar un brinco que no sé cómo no tumbé la casa. Las manchas del papel atestiguan la verdad del hecho). Poco a poco los niños y las mujeres fueron llegando a llenar en el lago sus cántaros de barro y yo, sin *pose de erudito*, me acordé de aquel pasaje en que Werther ayuda a una campesina a cargar su cántaro rústico. —Ha empezado a llover. Los mosquitos zumban en redor de mis orejetas y me pican que es una bendición. Tengo ya dos o tres ronchas en los brazos que son otros tantos volcanes. Hasta las piernas me han picado! Y vaya que tengo calzones y pantalones. No había yo de ser tan deshonesto, no había yo de escribirte estando en cueros. ¿Cómo pasaré la noche? Imagínate a un desdichado ser, como yo, en una cueva milenaria — como la que habito, confiado a sus propias fuerzas y aguardando que de un momento a otro aparezca, surgido de cualquier rincón, el monstruo o encantador que ha tomado posesión de este castillo, abandonado desde ha tantos siglos (creo que a mediados del año pasado). Como supondrás, aún no veo tu cuaderno. Sólo he tenido tiempo de leer 3 ó 4 cap. de Salammbó!

Cumple con darme las sorpresas prometidas. Contéstame al "Hotel Arzapalo" — Chapala, Jal. y espera cartas mías.

Yo Alfonso.

\*\*\*

Chapala Jal., 19 de Septiembre de 1907.

Querido Pedro,

*De por no dejar* te escribo. Tal vez salga yo mañana junto con mi carta.

Veo que cuando me enviaste la tuya aún no recibías una hoja que te escribí la misma noche del día en que llegué a Chapala. Tu carta, por dos sorpresas que me quita (dos falsas sorpresas puesto que yo ya las esperaba) me da una grandísima y verdadera sorpresa: un soneto tuyo! ¿Y así dices, majadero, que no le has hallado al soneto y que no te agrada el soneto, y que el soneto por aquí y que el soneto por allá? Malagradecido, al soneto. Ya te imaginarás el gusto que me diste con tu poesía. Mil gracias. Tú dirás que no te dé las gracias, pero valga que aquí son muy sinceras y se me han venido solas a la punta de la pluma.

Ya ví, ya ví los crepúsculos de Chapala! Asombro, descojonación! No sabía yo que existieran tales bellezas, no sabía yo que ojos humanos pudieran contemplarlas. Fiel a mi paganismo me hallo del todo sobresaltado al igual de aquellos inocentes helenos que temían encontrarse con los dioses del campo por miedo a que se les acabara la vida. Pienso que quien tales cosas mira atrae la muerte sobre sí. Perdona que me haya puesto cursi. Adelante. Lo que me cuentas de Acevedo\* lo retrata. Le agradezco de veras que me haya echado de menos y me alegra que se haya resuelto al fin a huir de México los dos días fatales.

En estos momentos Luis está silenciosamente arreglando su equipaje, por donde infiero que ya es cosa resuelta que salgamos mañana. De manera que puedes contar con mi visita para el

---

\* Se trata del arquitecto Jesús Tito Acevedo (1880-1918), amigo íntimo de ambos, hombre estudioso y culto, que en el grupo juvenil de aquel tiempo en México estaba clasificado como uno de los más notables "escritores que no escriben". De todos modos, al morir Acevedo sus trabajos literarios fueron recogidos en un pequeño volumen: *Disertaciones de un arquitecto* (1920). En estas cartas aparece mencionado con bastante frecuencia, ya con la simple mención *Acevedo*, ya como *Chucho*.



sábado en la tarde. No te ofrezco comer contigo, porque de seguro que me harían sentimiento en casa, siendo ese día el primero, a contar de mi regreso, en que debo estar en esa ciudad a medio día. Para que nos podamos encontrar pónme una postal diciéndome hora y sitio, en cuanto recibas mi carta; dirígemela a la 7a. de las Flores No. 8, y cuenta con que te voy a despertar el domingo en caso de que no salga bien la combinación.

Ya me sé de memoria el soneto de D'Annunzio.

Del señor Prud'homme no pienso ocuparme hasta México. Ya leí todo tu cuaderno. Hablaremos.

¿Qué se me espera? ¿Qué fallo me lanzarás? ¿Cuál será tu sentencia? ¿Cuál tu consejo?

Créeme que estoy ansioso de leer esa crítica.

Y también de darte un abrazo.

Alfonso.

Saludos al ilustre Acevedo.

\*\*\*

De Alfonso a Pedro.

Monterrey, 14 de Enero de 1908.

Vine de malas. Me recibieron con la noticia de que se había quemado un puente de hierro, de notable construcción, que servía para unir la parte aristocrática y la plebeya de esta ciudad. El puente de madera que existía antes fue destruido por el agua; el segundo fue por el fuego; el tercero que hagan desaparecerá bajo la tierra (en un terremoto, por ejemplo) y al cuarto se lo llevará el aire, el viento. Los elementos se conjuran en contra de esta mísera provincia que vive de puro milagro en medio de la mala voluntad de nuestra señora mamá la naturaleza. La gente de aquí también vive de milagro y a eso se debe que yo no vea sino muchachitas raquílicas — mis dos hermanas inclusive — las cuales se hallan plañendo penas de amor



y están flacas y descaecidas como no he visto otras. En mi casa el *tengo*, el *tenía*, que tanto criticabas en mí, son moneda corriente; al grado de que mi hermana Otilia se queja con razón de que "en casa todo lo toman como tarea obligatoria". Es la crítica más bien hecha que conozco. El Sr. Gral Don Bernardo Reyes\* resuelve todo con mandatos militares y el otro día, discutiendo sobre asuntos literarios, le hice ver que ha adquirido el vicio de maltratar autores que no ha leído. El se disculpa arguyendo que su trabajo de Gobernador no le da tiempo para eso. Su proyecto es que yo vaya a Nueva York y estudie en la Universidad de Columbia (¿Esa es la de Nueva York?) lo que me parezca bien estudiar, sin estar de pie en dicho Instituto, viajando por las principales ciudades, visitando museos, etc. Parece que nos entendimos bien. Dime: una persona decente y aficionada a no economizar mucho, y a comer bien, y a dormir a gusto y a comprar libros, ¿puede vivir con holgura en Nueva York disponiendo de \$100. oro? Le hablé a Papá de Max y está de acuerdo. Espera sólo mover de lugar a los que provisionalmente cubrieron la vacante. Barrero\*\* baila de gusto con la perspectiva de conocer a Max y de hacerse su amigo personal. En cuanto haya algo resuelto se lo diré a Max.

Alfonso.

---

\* General Bernardo Reyes. Padre de Alfonso. Fue Ministro de la Guerra y después, por bastantes años, Gobernador del Estado de Nuevo León. Era un espíritu ágil, despierto, aunque sus ideas, frecuentemente, habían de chocar con las de su hijo, según puede apreciarse en las cartas de éste. Las referencias que se hacen en la pág. siguiente a Max, a quien Reyes, padre, deseaba colocar en Monterrey, atendiendo sugerencias de Alfonso, obedecen a lo siguiente: Max era redactor de la *Gaceta de Guadalajara* (1907), y se proponía renunciar esa posición por algunos contratiempos personales. Alfonso creyó que estaría mejor en Monterrey que en Guadalajara, y el General se interesó en el asunto, hasta que, en definitiva, Max pasó a desempeñar la jefatura de redacción de la sección española del diario *Monterrey News*.

\*\* Se refiere al periodista Manuel Barrero Argüelles, también aficionado a la poesía, que tenía a su cargo el diario *El Espectador*, en Monterrey. Mencionado más adelante como Barrero.

Monterrey, 21 de Enero de 1908.

Feliz tú, Pedro, que sabes escribir cartas día por día y que siempre tienes material para ello! A mí me agobia sólo la idea de que hoy tengo cinco cartas pendientes.

Imagínate si no estaré contrariado: no fue posible lo de Max; mi Papá ya tenía cubiertos ambos puestos y por personas de esas que no es fácil despachar a paseo. El mismo se ha afligido de veras, tanto que no me dejó escribir luego a Max, pues quiso antes ver si era posible colocarlo en alguna otra parte. Por fin me dijo que no hallaba qué hacer. Más aflicción le causó conocer la situación de Max, por una carta de éste que yo le leí. Hoy mismo tengo que comunicarle todo a tu hermano, pero antes necesito hablar con Papá porque qué sé yo qué cosas quiere decirme que le diga a Max.

Guardo tu carta como un talismán. Cuando ande en E.U. no me la sacaré del bolsillo. Ya me escribió Luis. Bianco Amore, en actitud yacente. Duerme mi cerebro y mi pluma descansa. Apenas si he dado uno que otro toque al trabajo sobre Ruelas.\* Ya corregí todos aquellos puntos oscuros. Hoy no podré hacer nada porque ando mal del estómago y no sé ni lo que escribo. Buscaré el libro que me recomiendas. Pienso que no ha de tardar en llegar a las infelices librerías de aquí. Si no es así, te lo pediré a ti. — Dí lo que quieras pero yo he gozado como nunca con la lectura de la *Claudine* de Willy! — Leí también un cuento de Flaubert: "un coeur simple" y por supuesto me deleité. Ahora principio con Curtius, en vista de mi Atlas que apenas me saca de apuros. — Saluda mucho a Casito.\*\* Yo siempre lo tengo muy

---

\* Julio Ruelas (1871-1907), notable pintor y dibujante que ilustró en forma original y sugestiva varios libros de los escritores y poetas que se agrupaban en la *Revista Moderna de México*, entre ellos *Almas y Cármenes* de Jesús E. Valenzuela.

\*\* Antonio Caso, una de las figuras sobresalientes de aquel grupo juvenil. Profesor de filosofía, orador elocuente, pensador (1883-1946). Sus principales libros: *Problemas filosóficos* (1915), *Filósofos y doctrinas morales* (1915), *La existencia como economía, como desinterés y como caridad* (1919), *Principios de estética* (1925), y muchos más. Es mencionado reiteradamente en estas cartas, por su apellido.



presente y me acuerdo de él con gusto y con cariño, ¡qué espíritu tan fuerte, y tan sencillamente fuerte! — Saluda a Rubén\*

Alfonso.

\*\*\*

¿Qué voy a hacer yo aquí? Max era mi única esperanza. Barrero también está triste.

Después de comer te sigo escribiendo. Tras de cerrar tu carta fui a ver a Papá y le dije: ya voy a escribirle a Max, ¿qué le digo de tu parte? Se me quedó mirando y me dijo que no se resolvía a que yo mandara mi carta, que me esperara otro poco, que todavía quería buscar más. Se conoce que verdaderamente está empeñado en traerse a Max. Yo prefiero esperar. Avísale a Max que se espere un poco. Yo no quiero escribirle sino cuando pueda darle una buena noticia. Se me había pasado decirte que "Ariel"\*\* va atrasadísimo, pero que ya me ocupo yo de él, y yo soy muy *activo*. Saldrá elegante. Vi la Revista Moderna. Me deleité con la Oda de Díaz Mirón; leí unos versos de un niño a su *Abuelita* y la verdad es que, para la edad que supone tener, no está del todo mal. Leí el espantoso artículo de Samuel Gelb. ¿Te acuerdas cómo andaba encantado Salvador Díaz con aquel libro que se halló, en que figuraban todas las poesías leídas en la inauguración de la estatua de Carlos, etc.?

Vi tu Marginalia, más bien dicho, vi una Marginalia tuya con *tres notas*! ! perra costumbre! ¿Que tú necesites poner notas? No lo hagas o pierdes mi amistad. No lo hagas, por los dioses. — La *boñiga* de Díaz Mirón me tiene muy preocupado;

---

\*Rubén Valenti (1883-1915), que tuvo señalada significación en el grupo juvenil de *Savia Moderna*, no fue pródigo en escribir. Aparte de dos o tres conferencias dictadas en la Sociedad de Conferencias, sólo dejó alguno que otro esbozo de mediano valor: *Poemas amatorios* (prosas, 1908), *Rojo y Negro* (novela corta, 1913).

\*\*El *Ariel* de Rodó. Se trata de una edición de esta obra, que para repartirla entre la juventud literaria mandó a hacer el general Bernardo Reyes, a petición de Alfonso.



sueño con esa maldita palabra inmunda! — Aquí, no sé si te habré contado, me han confesado con tristeza que ya no entienden mis versos ! Por supuesto que mi Papá no dice eso, pero lo da a entender. Nada menos el otro día le recité mis sonetos a Othón y cuando oyó:

*Othón ha muerto! Lleguen al vecino  
sepulcro, a diario, las campestres diosas.  
Ellas por siempre mantendrán las losas  
de miel regadas y de leche y vino.*

Se extrañó de la imagen final y sólo la admitió cuando le expliqué que no era invento mío, sino costumbre griega. Entonces me dijo que, cuando eso se publicara, había que explicar la cosa en una nota, porque resultaba muy raro!!! Imagínate lo que yo sentiría dado el concepto en que tengo a mi general. Le miré extrañadísimo, pero al fijarme en sus arrugas y en sus canas me dí por satisfecho, como quien halla la explicación de un enigma. Por supuesto que aún no acabo con Chénier, ni lo conocen aquí.

No dejes de avisarle a Max. Ya te digo, cuando yo le escriba ha de ser para darle buenas noticias. Aunque no será remoto que dentro de media hora yo sepa a qué atenerme.

Alfonso.

Dame la dirección de Chucho y sírvete darle la carta adjunta.

\*\*\*

México, 16 de Enero de 1908.  
Apartado 651.

Alfonso:

Hoy recibí tus letras de hace dos días, que ya comenzaba a esperar. No te escribí antes, por evitar la confusión de las cartas cruzadas; esperar y proceder sobre seguro es mejor. Sí dije a

Max que se apresurara a escribirte, y me dice haberlo hecho. Está, como sabrás, completamente de acuerdo y deseoso; y le convendrá el cambio para la salud moral y física. Entiendo que Monterrey es suficientemente alto para ser impropicio a las enfermedades tropicales; aunque me cuentan que por hallarse un poco estrecho entre los montes es muy caluroso en verano. Y la misma proximidad de las montañas, creo que las hace accesibles a las piernas ágiles, ¿no es así? No estás muy bien informado: me asegura González Obregón, que tiene en perspectiva un "Monterrey viejo", que antes del puente que se llevó el agua, había uno que fue "enlevé" por el viento. No me arguyas que no hubo Monterrey viejo: para los historiadores siempre hay donde encontrar vejeces. Y a propósito de terremotos: hoy dice "El Imparcial" que hubo terremoto en Santo Domingo, aunque el telegrama y los detalles son todos de Haití. El bueno de Castillo Ledón diría que pusieron ese epígrafe para mortificarme: porque él se figura que Rafael Spíndola no tiene más gentes a quienes mortificar que los jóvenes de la protesta.

Vamos a tus planes. Te vas a Nueva York: convenido. Estudiarás en Columbia (es la principal universidad de Nueva York, ¡cuando tendrás memoria para estas cosas! pero en la misma ciudad existen la de "New York" y parte de la de Cornell — el colegio de Medicina): es decir, estudiarás allí cuando sepas inglés, y lo harás como estudiante libre. Pero no dices ni cuándo marchas ni qué tiempo estarás. Lo primero no es indiferente: me parece que debes ir antes de dos meses, y estarte por ejemplo hasta Mayo o Junio preparándote en lo principal, sobre todo en lo principalísimo: en hablar y oír el inglés. Eso es un poco difícil para jóvenes que gustan de dormir o como se dice en mexicano, "flojear", y que además tienen horror a la sociedad humana. Sócrates dice que el pueblo es mal maestro en todo, excepto en la lengua. En fin: el programa que debes proponerte para llegar presto a hablar el inglés, es entrar apenas llegues en una casa de huéspedes completamente yankee, relacionarte lo menos posible con gentes que hablen castellano, y hacerte en cambio grande amigo, desde el primer día, de la



dama más amable que haya en la casa: de preferencia, la dueña, si es joven, o si no, una que sea soltera y no tenga "fellow": es decir, a quien puedas acompañar a paseos y teatros. Debes hablar de cuatro a seis horas diarias inglés. No te asustes, puesto que tú hablas castellano de quince a dieciocho, sin intermitencias. Particularmente, debes ATREVERTE a hablar, lo mismo en la casa que en la calle; verás qué bien te va. Si te parece, podrías entrar mientras tanto en una escuela pública, a la clase de "English" (que no es cierto que allí se llame lengua nacional).

Ahora bien: la temporada neoyorkina (escuelas, teatros, etc.) termina en Mayo: y entra entonces el período de verano, que dura hasta Septiembre. Las Universidades se abren el 1o. de Octubre. Como ese tiempo es excesivamente caluroso, podrías darte vacaciones viniendo a México. Mejor dicho, TIENES que hacerlo para las conferencias griegas: lo cual te recomendaría que te lo reservaras por completo, como si no entrara en tus propósitos, a fin de lograrlo mejor cuando llegue el caso.

Mientras estés allí, en estos primeros meses, puedes gestionar la revalidación del bachillerato. Esto se hace enviando tu diploma que garantice que has terminado la Preparatoria y un programa de esta escuela, a los Rectores de Albany (capital del Estado *Imperial* de Nueva York) y ellos te contestarán diciéndote que tu bachillerato vale más o menos de 48 puntos. Si vale menos, tienes que llenar los puntos que falten para poder entrar a un estudio profesional; en Columbia, para entrar aun como estudiante libre, te hacen falta los tales puntos. En la de Nueva York sólo los exigen para quien toma cursos completos. Esa revalidación debes pedirla en seguida, apenas llegado, para ganar tiempo.

Por último, sólo debes entrar en una Universidad cuando estés seguro de comprender el inglés que allí se habla. Pero de todos modos, yo estuve listo en seis meses, entendiendo todo lo que oía y leía: y eso que yo llegué completamente bolo en inglés, con sólo el sentido de la analogía (que para mí es el secreto de la aptitud lingüística), mientras que tú, con un mes



de lectura constante, no tendrías dificultad en ese respecto; y con tres meses, hablarás.

¿El costo de la vida? Pero si \$100.00 oro es una fortuna para un joven en Nueva York! He aquí el reparto, para ti:

Casa de huéspedes y ropa limpia	35	a	40
Amigas y vida "social" en general	15	a	20
Libros	10	a	15
Teatros	10	a	15
Ropa nueva y demás extras	10	-	10

Tienes, pues, un mínimo de \$80.— dólares y un máximo de \$100.—. Y eso que el mínimo que tengo es de por sí un máximo; por ejemplo, estoy seguro que en teatros no llegarás tú a los 10 pesos sino rara vez; con lo cual, siempre tendrás excedentes para... libros. Otro día te daré detalles de las casas que te convendría escoger para vivir.

Ultimo detalle: ¿qué tiempo te conceden para esos estudios? Porque si logras al fin estudiar cinco años "humanidades", creo que mejor sería, después de un año de Estados Unidos, de conocer el espíritu de este pueblo y de prepararte en tales estudios, ir los otros cuatro años a Europa. Imagínate! Oxford! Cambridge!

Ahora, de los demás. Tu amigo Mac Gregor sigue concurriendo al estudio de Acevedo, y parece que se va amoldando mejor. El día de tu partida me lo encontré menos huraño: me dijo que tú le ibas a hacer mucha falta (¿Cómo? ¿el joven que no tuvo ganas de oírte en la conferencia?) y entre él y el primo, ayudados por mí, que gusto de ver edificar esas construcciones, fabricaron rápidamente un Alfonsito encantador. Rubén (cuya inquietud se traduce ahora en la imposibilidad de estar sentado diez minutos) preguntó por qué no te habías despedido, le dije que por no seguir convencionalismos; lo cual atribuyo a contagio de Acevedo, y opinó que te convendría infinito irte a los Estados Unidos, y salir de este manicomio que forman tus amistades, de las cuales el menos loco soy yo.

Acevedo ha atravesado por un gran crisis moral, pasional (ah! la falta del pivote que hemos notado), y creo que para curarse se ha puesto febrilmente a adelantar trabajo QUE AUN NO LE PIDEN ¿te fijas? Rafael López está marcado por cierta tristeza que no es sino el divorcio de su espíritu con todos los credos de su pasado inmediato (asómbrate: se declaró abiertamente en contra de Díaz Mirón, y ha llegado, sobre éste, a todas nuestras conclusiones) y la tendencia a asociarse con tendencias más jóvenes que él. Ricardo entusiasmado metafísicamente con Hofmann y la Tina, con quienes están entusiasmados, de muy diverso modo, todos los habitantes de la Ilión de los lagos. ¡Qué llenos y qué ovaciones! Bendito sea Dios — exclamaba hoy una simpática dama —; ya el público de México va a oír a los grandes artistas; qué diferencia entre el éxito de Hofmann y los teatros medio vacíos de Paderewski! El entusiasmo conesista sí decae: exultados sean los dioses! Vi a la Conesa: admirable bailarina, voz horrible, desesperante.

La desdichada “Revista Moderna” ha publicado el retrato de la bailarina (¿has visto en “La Gaceta” la letanía condenatoria de Rafael? ), y para colmo (porque no sé cual es el mayor) un malísimo artículo de Díaz Mirón sobre el caballito de Troya, firmado Samuel Gelb.

Anoche, cuando me disponía a echar al correo la carta anterior, tropecé con Caso, que acaba de regresar de la hacienda, y estuve unas dos horas en un grupo de profesionales, haciendo un sabroso guiso de positivistas. Aragón, para mayor placer, fue desollado vivo, como las anguilas. Por esta razón no tuve tiempo de remitir la carta, y aprovecho ahora el descuido para escribir otra. Yo soy capaz de escribir una carta diaria y larga, sin decir nada en ella, a la misma persona, y de hecho en muchos períodos he llegado a hacerlo con Max. Esto, sin embargo, implica una ocupación desocupada, como la que tengo ahora, pues cuando “tengo tiempo” no gusto de escribir cartas.

*Ya que no hay mejor asunto, hablemos de libros.* Apenas despachada mi carta a García Calderón, llegó a las librerías su obra “Hombres e ideas de nuestro tiempo”, edición Sempere. No pude resistir la espera y compré el libro. ¡Nunca hubiera



esperado tanto! Para comenzar, el prólogo es de BOUTROUX, en francés, y todos los asuntos son filosóficos. Hay alguna que otra idea no bien definida, alguna que otra tendencia anticuada, y en general creo que las incongruencias se deben a las diversas fechas de los artículos; pero qué nervio de estilo, mezcla de Renan y Taine, o, en castellano, de Rodó y Sanín Cano! qué riqueza de ideas y qué modo tan personal de enfrentarse a los problemas! Por supuesto, que allí no falta nada: el anti-intelectualismo, Bergson, Boutroux, James, Myers, Cournot, todo pasa por allí, como cosa muy corriente y bien conocida. Excelentes, sobre todo, dos artículos referentes a América: "La nueva generación intelectual del Perú" (que como te dije es la única que hasta ahora se ha hecho conocer) y "Por ignorados rutas". Es interesante observar cómo se realizan en todos estos países los mismos fenómenos, no ya políticos, sino intelectuales; allí también llegó el positivismo, "creando algunas veces una retórica", y ya comienza a ser barrido. Sólo que la juventud de allí ha logrado imponerse (son tan jóvenes como nosotros: diecinueve a veinticinco años, esta última la edad de García Calderón); mientras que aquí! Y con qué simpatía habla García Calderón de los viejos, y especialmente de su padre, que había sido presidente del Perú; muerto poco después del artículo en que lo cita:

"Hay otra generación que unió siempre el culto vigilante de la ley a la lucha política y que defendió continuamente el imperio de la justicia en América. Hoy está en el ocaso: a ella pertenece mi padre, anciano y grande en su soledad, envuelto en el misterio de la eternidad que lo llama. De todos ellos podría decir cada uno de nosotros, como Stacio de Virgilio:

*Longe sequor et vestigia semper adoro".*

Te recomiendo consigas este libro, si en Monterrey se venden los libros de la casa Sempere. Si no, te enviaré el mío tan pronto como reciba el que me ofrece el autor. A Caso le gustó mucho.

¿Qué hay del Ariel? No olvides enviarnos un ejemplar especial con tu firma para firmarlo todos NOSOTROS y enviárselo a Rodó.

¿Qué hay de "Bianco amore"?

Otra cosa excelente que he encontrado es el artículo de Taine "Los jóvenes de Platón", en los "Essais de critique et d'histoire". Es de cuando Taine tenía veinticinco años —1855— y está escrito con *amore*.

Aún no contesta el Casino Alemán; por fortuna nos han ofrecido el "Mexican Herald". Genaro Fernández tiene ya escrita parte de su conferencia; está jugosa, y con un poquiñín, como dicen los asturianos, podría gustarle a Ricardo. Trataremos de introducirle ese poquiñín.

Pedro.

\*\*\*

México, 24 de Enero de 1908.

Apartado 651.

Alfonso,

Llegaba anoche del teatro, de ver una agradable comedia de Roberto Bracco por la agradabilísima Tina, cuando encontré sobre mi mesa tu carta, que leí acostado, como leo "chez moi" siempre. Mucho me divertieron tus saltos, pues no sabía por dónde seguir leyendo cada vez que terminaba una página.

Ya escribo a Max dándole tus informes. Aún no veo a Acevedo para entregarle tus letras griegas. Puede ser que él te escriba una larga carta confidencial, de la cual no dejarás de darme cuenta. Acaba de salir de una bronquitis; se la curó pasando dos días en el sanatorio de Terrés. Su dirección es 2a. de San Francisco 12.

A ti sí te cabe la trivial observación de Anatole France de que la naturaleza no es tan estrecha que no quepan en ella conventos (trivial porque supone que se combate al monjío en sí, cuando en realidad se combate el proselitismo que quiere



convertir al mundo entero en un convento). ¿No comprendes tú que quepan *notas* en una obra? Sábetete que no soy yo aficionado a ellas; y que las notas que lleva la "Marginal" (marginalia es plural) son puramente notas para la "Revista Moderna de México" de Diciembre de 1907, que si a mí se me ocurriera publicar, por ejemplo, en volumen, las Marginalia, no aparecerían *esas* notas (no respondo de otras); y que en suma lo que esas notas dicen quería yo decirlo, pero no me resultaba romper la "estética" del artículo diciéndolas en el cuerpo de éste; y que porque dos señores hayan suprimido las notas, el uno en sus obras, el otro en sus traducciones, no se va acabar la costumbre que han empleado señores tan eminentes como aquéllos (Joaquín D. Casasús, por ejemplo); y que... a fin de cuentas, yo he de poner notas marginales tan rara vez como Pater (que sólo tiene dos o tres en *Plato*); pero una cosa es fastidiarse de las notas latosas de los artículos de Andresito González y otra bendecir, por útiles, las de Gomperz o Marcelino Menéndez. En suma que tú tienes razón, y yo también; y donde termina la mía principia la tuya; pero no me alargo sobre esto, porque me enfrascaría en una disertación sobre la "nota marginal" en la literatura moderna, en la cual sólo tendría derecho a defender la nota en las obras eruditas, (v. gr. Curtius, Muller, Weber, &) en las que se considera un deber señalar página, capítulo y párrafo o verso: un deber de honradez, pues a la verdad, la nota, en cualesquiera otras condiciones es cuestión de GUSTO PERSONAL y — de DISCRECIÓN. Roguemos a los inmortales que nos los concedan para saberlas poner o suprimir; y Phoibos Apolo, cantado por Homero y por Curtius, te perdone tu diatriba contra las notas marginales, provocada por el sentimental disgusto de que se te recomendare ponérselas a los versos.

Ya estás en el caso criticado por Emerson: "Aquí no me entienden". ¿No te has ido a lamentar a tus regios montes? ¿No te has sentado a la sombra de la palmera? Ruega de nuevo a los dioses, como Oscar Wilde; "No me dejéis morir sin la esperanza de ser incomprendido".

Pero a fin de cuentas: ¿Cuándo te marchas al Norte frío?

(Esto último es lo que te atemoriza) Ya deseo ver llegar esos pequeños libritos de pastas azules, violetas o rojas, conteniendo "The Pilgrim's progress", los "Ensayos" de Bacon o de Emerson...

Ya espero que me cuentes "cómo" te gusta Eleonora de Cisneros, y a qué notabilidades artísticas y literarias conociste en su salón. Pero ¿será todo esto uno de tantos sueños? Bruta testa!

No tengo ganas de darte ahora los detalles prometidos sobre los "boarding houses" de Nueva York. Prefiero divagar. Todos somos unos flojos. Nada se hace; ni conferencias — segunda serie — ni estudios griegos, ni siquiera una mísera visita a tu abúlico profesor Pereyra. Esta noche voy a ensayar por septuagésima vez llevar a alguien a casa de ese señor; es decir, que alguien me lleve. Sólo Rubén es inquieto, y tú, que eras el *otro*, estás lejos. Cómo ha de ser, puesto que el otro día encontramos en Spencer una curiosa cita que nos ha divertido grandemente! Los turcos, cuando por primera vez vieron muchos franceses, observaban: "Las obras de Alá son maravillosas! Mira qué francés: podría estar tranquilamente sentado, pero a la primera ocasión salta y se pasa el día corriendo de un lado a otro". Y cuenta también Herbert que entre los somalís se llegó a reunir un consejo de Estado para averiguar por qué andaba tanto un viajero que se encontraba entre ellos, porque mover las piernas inútilmente es un pecado.

Muy agradable la "Infiel" de Roberto Bracco. Es una comedia que por desgracia no fue un drama, pero que contiene una de las más interesantes escenas del teatro reciente. Un marido se ha convencido de que, en cierto caso que le pareció dudoso, su mujer le fue fiel; por orgullo y demás sentimientos en ambos, viven separados en la casa; pero una noche ella lo invita a tomar té en su boudoir, lo tienta, lo seduce, y después de todo esto, hace que se despidan para acostarse sola; pero al llegar a la puerta de su aposento se vuelve y le lanza este golpe inesperado: "Silvio ¿crees todavía que he sido la amante de Gino?" — El golpe es tan rudo, que Silvio se lleva las manos a



los cabellos. Entonces viene toda una serie de recriminaciones de ella:

—“Ah! Es decir que no me mataste, como habías dicho, que luego aparentaste convencerte, y que por fin, te presentas aquí, te dejas seducir, pactas contigo mismo, te avienes a todo, y me deseas! Me pones al nivel de la última *cocotte*, y sin embargo vienes a mí”. — Es soberbia esta escena de recriminaciones, y no menos buena la contestación de él: lo acepta todo, todo es cierto, él mismo se había acusado de todo ello, convencido a medias, dudando siempre en el fondo, persistentemente, irracionalmente... ¿Qué te parece la escena? No dejes de opinarme.

Digo que la comedia no llegó a lo que hubiera sido deseable, porque tiene mucho de cómico ligero y algo de sainete, y lo peor, termina en sainete. La Tina hace pensar en que no es tan fea, *après tout*, la vida moderna.

De un artículo, bastante bueno, del poeta Pérez y Ayala: (condenando de paso el naturalismo): “Y así, hoy leemos a Zola por lo que tiene de romántico, a Daudet por lo que tiene de Dickens, a los Gonçourt, cuando los leemos, por lo que tienen de ebanistas. No hablo de Flaubert porque en rigor no está dentro de la época ni de la teoría; ni de Maupassant, porque es un caso aparte en la historia de la literatura...” Y más adelante:

“... No habrá sino dos géneros dramáticos, cuando la cultura llegue a cierto nivel: el puramente poético y el puramente ideológico: Shakespeare e Ibsen, Esquilo y Platón”. (Esto es un disparate, pero se perdona por lo que sigue) ¿“Podrá dudarse que la representación escénica del “Banquete” sería un exquisito y hondo placer para un público educado?” El artículo es sobre la tragedia “Atila” del poeta inglés Laurence Binyon.

De un periódico yanki: “Hemos visto que algunos de los dramas de Ibsen no ofrecen ninguna nueva fórmula, pero han servido para inculcar el deseo de retornar a la más directa expresión de la vida. “Rosmerholm” es en efecto un regreso a

la forma de la tragedia griega. Vemos en ella la culminación de fuerzas morales que han estado obrando mucho antes de que comenzara el drama”.

Pedro.

\*\*\*

De Alfonso a Pedro

Monterrey Enero 29 de 1908.

Tuve, definitivamente, que resolverme a no ver á Max por acá. Figúrate que la única manera de traerlo era colocándolo en la redacción del Monterrey News (y él ya no quiere ser periodista; por lo menos, ya no quisiera) en donde se trabaja día y noche (y él querría tener tiempo para estudiar jurisprudencia) y donde no siempre se paga (cosa que a nadie le conviene)! ¿Qué le vamos a hacer? Era mi única esperanza: la imbecilidad ambiente me agobia. Mi papá, por la edad y el trabajo se va agotando y, consecuentemente, lo invaden ciertas debilidades seniles. Desde que estoy aquí no he visto que *una sola vez* acepte una opinión que se le manifieste, así se trate de asuntos intelectuales como de detalles triviales. Lo he oído quejarse de que está atrasado económicamente, por la quiebra de un capitalista que tenía sus fondos, y tan preocupado lo veo que ya seriamente pienso en pedirle (*como cosa mía*, pues de otro modo no aceptaría mi proposición) que no me mande a New York. Ya será después. Después de todo me falta completarme tanto para obtener provecho de un viaje así! Me da tristeza ver que ya no puedo conversar con él: su favorito, en poesía, es Santos Chocano, y en filosofía (?) Roosevelt. Está por llamarles *ideólogos* a los pensadores. Para él sólo vale la acción, para él el arte es “un instrumento.” El otro día me acusó de estrechez de criterio porque no soporté que me hablara de Juan de Dios Peza. En fin, lo que yo me temía, ya no estoy *dentro de casa*. Fulmíname, si quieres, con la cita de Emerson: tú nunca has pasado por mi caso y no atinas a



comprender cuán relativamente triste es tener que desdeñar las ideas de una persona tan respetable.— Ya compré el tomo de García Calderón: desde luego, el estilo admirable. ¿Lo demás? todavía no sé, apenas lo he hojeado. Dos días y medio dediqué a la lectura de “El Origen de la Tragedia.” Lo primero que sentí con esa lectura fue un desbarajuste en mis ideas. Lo mismo sucede cada vez que abordo temas que me son desconocidos. Cada vez que me aparece algo nuevo lo aprendo de memoria y procuro repetírmelo interiormente con la mayor frecuencia posible; después de algún tiempo ya lo entendí y me resulta lo más natural del mundo. De modo que, para mí al menos, *no entender algo* significa más bien *no estar acostumbrado a pensar en ello*, pues lo único que me falta es adaptación. ¿Entender? entiendo lo mismo el primer día que tiempo después, pero al principio desconfío porque me parece *raro*. Bueno, pues algo así me ocurre con esa obra de Nietzsche. A pesar de todo, con inusitado atrevimiento (inusitado en mí) me atrevo a disparar mi opinión: tenías tú razón, eso no es toda Grecia. Pero no se concreta a eso mi opinión, no creas que te he prometido para no darte (porque yo ya sé que estás abriendo tamaños ojos espantado de que yo me *atreva a pensar*). Lo que voy á decirte, como es natural, me lo dicta mi *puro instinto* y como el instinto es una de tantas artimañas de la naturaleza muy bien puedo caer redondo creyendo acertar. Nietzsche dice: en el espíritu griego hay el estado dionisiaco, el apolíneo y la manifestación de aquel por medio de éste, o sea la tragedia. La alegría griega, para él, (p. 83 del libro en Sempere, al final) no es la *alegría descuidada y sin temor*, la alegría sin peligros, dice él, sino una ilusión producida por el sueño apolíneo. Pero, a ser verdad ésto, resultaría que el *griego alegre* se halla engañado y al mismo tiempo sabe que está engañado puesto que su alegría no puede ser descuidada. Además (pág. 158): “Es un fenómeno eterno; siempre halla la voluntad ansiosa un medio de sostener en la vida a sus criaturas y obligarlas a continuar viviendo, *mediante una ilusión* extendida por encima de las cosas”; luego es preciso que el hombre esté bajo el influjo (de) *una ilusión* y que no sepa lo que hay más allá, es preciso que se *descuide*, e ignore, pues

de otro modo no viviría. En la pág. 71, nada menos, y hablando de Hamlet, dice Nietzsche “el conocimiento mata la acción”. Luego la alegría, el deseo de la vida sólo se mantiene por la completa ilusión, y quien cede a ella, necesariamente (o se incurre en un contrasentido) está engañando por ella y no tiene miedo de una verdad que ignora. Además en la citada pág. 158 nos define Nietzsche las siguientes Alegrías Griegas (yo las pongo en orden. En el libro no vienen así.) Antes de Sócrates:

- 1o. La liberación por el sueño. La influencia de Apolo. El *individuo* goza con su ilusión (Apolínea).
- 2o. El consuelo metafísico de que hay, bajo los fenómenos, una vida eterna. El rompimiento de la individuación; la unificación con el todo. (Dionisíaca.)

Desde Sócrates:

- 3o. El placer del conocimiento de la cultura y la ilusión de curar con él la herida de la existencia (Alejandrina).

Pues bien: el placer dionisíaco sí conoce al principio el peligro y lo ha sufrido. Es un placer que nace de una gran decepción; es la embriaguez. El individuo, desesperado de sí mismo, vuelve al seno de las cosas y quiere unificarse con él y pierde la conciencia de sí mismo. Al desaparecer esta conciencia, con la embriaguez, con la locura, comienza la verdadera alegría dionisíaca que ya no razona ni sabe de ningún peligro: es más que descuidada: es inconsciente como las cosas. Me la imagino como un niño que, tras inútiles tentativas y convencido de su impotencia, vuelve a la madre – la única fuerte e indestructible, y se hunde de nuevo en sus entrañas y pierde el *ser* individual. (Esto no lo digo por retórica, sino para aclararme yo mismo mi idea.) El placer socrático del conocimiento es el que propiamente conoce el peligro y el que nos lleva, como a



amantes desdeñados, hacia un nuevo amor. Conoce la tristeza y busca como bálsamo una gran alegría — *que nunca logra borrar la huella del dolor, porque no se le opone directamete*. De este placer sí que se puede decir que no mata los cuidados y las inquietudes; éste sí que es un refugio efímero, este placer sí que revela una debilidad del espíritu! (según el mismo Nietzsche califica a la ciencia en el “Ensayo de una Crítica de sí mismo”.) Pero la alegría apolínea, es *precisamente la única descuidada*, porque nos deja la conciencia y nos la engaña a la vez; nos permite juzgar nuestro estado, pero nos hace que juzguemos falsamente envolviéndonos en una ilusión; ésta es la alegría del idilio, la *alegría sencilla*, como la *entendemos ahora*, (Perdóneme Ricardo Gómez)\* la alegría que *no sabe que hay temores*, la alegría que se propaga, a través del socratismo, hasta la época alejandrina, puesto que en ésta hay arte que *produce la impresión de sencillez*, que, según el mismo Nietzsche, significa el mayor triunfo de la ilusión apolínea. — Y, sobre todo ¿cómo acepta Nietzsche que la alegría del griego sea diversa de la que hoy entendemos por tal desde el momento en que su sistema no tiene de griego más que los nombres *apolíneo* y *dionisíaco* y lo mismo puede ser aplicado a la humanidad en conjunto? ¿Por qué se sale de su asunto y para estudiar el origen de la tragedia inventa un sistema que no sólo resuelve eso sino que explica la razón de la alegría humana, dado el supuesto del pesimismo universal? Su sistema explica la alegría de cualquier época humana; basta con hacerle correcciones particulares y decir: en tal época predomina tal forma de alegría, en tal otra, la siguiente etc. *Ese sistema es como una regla general y Grecia sirve de ejemplo*. Y, francamente, estoy muy convencido de que tengo razón. Por eso conviene que, si me hallas un error, me lo digas luego, porque ya me voy aquerenciando con mi idea. Se me figura que el libro no tiene aquella precisión de estilo que

---

\* Ricardo Gómez Robelo (1883-1924) formó parte del mismo grupo juvenil. Gran lector, disertó, sagaz, inteligente, no llegó a producir más que un librito, *En el camino* (1906), y alguno que otro trabajo suelto, como su disertación sobre Edgar Poe, pronunciada en la Sociedad de conferencias (1907). Mencionado otras veces como *Ricardo*.

hay, por ejemplo, en el "Ensayo de autocrítica" que lo precede. Las ideas me parece que andan dispersas (como de costumbre en Nietzsche) y siento que dejó a medias sus conclusiones por miedo a contradecirse. Yo, con mi crítica, no hago sino prolongar sus líneas, cotejar sus diversas conclusiones y sacar una que se opone a algo que es causa de que se estremezcan de ira y de desdén a la vez ciertas gentes, cuando se les habla de la risa de los griegos. No puedo atacar yo a Schopenhauer, pero te advierto que le desconfío. Desde luego le desconfío a Nietzsche cuando quiere hacer sistemas porque sé que, invariablemente, se contradice ¿es cierto o no? Ej: lo que dice aquí de la música alemana y de Wagner, y lo que dice en "El caso etc."

Ya me dirás si tengo razón. Pero, si he metido la pata, no me castigues con dureza: mira que es la primera vez que me resuelvo, en estos asuntos, a hablar de lo que no entiendo, o, como dicen Uds., "a hacer crítica".

Salúdame a Rodión (no le digas nada de ésto porque se enoja) a Acevedo, a Casito principalmente, a Rubén también.

Que seas feliz con alegría sencilla y descuidada, aunque le pese a Nietzsche.

Alfonso

Por supuesto que no he desperdiciado las ideas *secundarias* del libro: *me ha fecundado el espíritu*.

NOTA: Tengo que aclarar: en el estado apolífneo hay alegría; el peligro existe pero sólo sabe de él el "Ojo de la Providencia"; o "La Voluntad" o lo que sea; el individuo no, su alegría es descuidada, es *sin peligro para él, para lo que él cree, para lo que él sabe*.

\*\*\*



Alfonso:

Ni de tí ni de Max he recibido noticias. ¿Os habéis comunicado tú y él por lo menos?

Por aquí seguimos flojos. Me convenzo de que en invierno no podemos hacer nada. Aquí, en esta estación, la gente prefiere *ver hacer*: por eso va a los toros, al teatro, a los conciertos, al cinematógrafo no se diga, y a plateros a verse unos a otros *ociar*. Pero la primavera! Savia “moderna”, exposición, banquetes, conferencias, tes, protesta...! Mucho me temo que esta primavera resulte tempestuosa, con la manifestación anti-positivista en honra del introductor del positivismo, o con cualquier otra cosa.

La verdad es que podríamos aprovechar la agitación que reina en cuestiones de educación. El ataque a Miguel F. Martínez es sintomático, aunque al agresor lo pintan como loco. ¿Y qué decir de los miembros del Consejo Superior de Educación que se muestran enemigos de la Preparatoria? Ahora el folleto del católico Dr. Vásquez Gómez, Consejero, ha promovido una alharaca. Sánchez Santos y tu amigo Pascual García han arremetido contra “El Imparcial” y lo han cogido en no menor pifia que la de llamar a Nabucodonosor Faraón Egipcio y atribuirle el sueño de las siete vacas gordas y las siete flacas. Eso, dice “El País”, debió aprenderlo el editorialista en las “Lecturas de trozos literarios selectos” que les dan a los alumnos de Preparatoria. Como que allí se leen versos del arqueólogo Tablada y cuentos del “Heraldo”! El “Tilín” ha publicado buenas caricaturas de este *match* pedagógico: Sánchez Santos con plumas aztecas en la testa etiópica, derriba a Díaz Dufoo (que parece un Darío Herrera) y agarra a Olaguíbel por las orejas de asno; Juanito Sánchez Azcona se excusa con el viejecito Urbina de no salir a la defensa de Barrera porque no le deja vagar el trabajo de biografía de la Conesa; un padre disuade a su hijo del deseo de estudiar en la Preparatoria: “Prefiero que te eduque Diódoro Batalla! ”

Asisto a los estrenos de la di Lorenzo. El jueves estrenó "La Trilogía di Dorina", de Gerolamo Rovetta (Jerónimo, diría el Señor Valera). Obra muy interesante, por cierta psicología femenina fácil, muy bien traducida por Tina, que es toda una actriz. No creas que hace la menor ostentación de su belleza: todo lo contrario. Cuando hace un papel de mujer pobre se la ve "pobrecita", poco elegante, modesta y sincera. Ya espero que interprete bien "Como le foglie". Acevedo, que la vio hacer por la Vitaliani, está empeñado en que Tina no sabrá hacerla... aunque él no la ha visto; asegura que no puede ser buena actriz una mujer virtuosa. Ya sabes las manías de ciertas gentes que no conocen el mundo. Esta noche "Romeo e Giulietta". Creo que no he de verla; todo el mundo está dispuesto a embojarse con aquello; pero me temo que lo hagan peor que la Compañía de Novelli. Cuando este *farsante* (esto es de doble sentido, como dirían los campesinos de las comedias inglesas) nos dio un Shylock de marca *novelesca*, el estratega Chano K. de mirada cándida lo elogiaba en palabras aladas; y se desconcertó ante mi pregunta: ¿De quién será esta obra? Le declaré no haber reconocido al autor; él alegó no haber notado diferencias con el original (porque el buen Chano K. ha leído a Shakespeare, a Nietzsche y a Xenofonte) pero las recordó cuando yo le indiqué diecisiete escenas que faltaban y dos que sobraban.

Luisa Tetrazzini llegó a Nueva York hace quince días, obtuvo un gran triunfo con el público, y sigue ganando dinero. La crítica neoyorkina (¿cómo confío siempre en ella) analizó minuciosamente su vocalización, sus *staccati*, sus escalas ascendentes, (muy malas), sus escalas descendentes (muy buenas), su trino, su respiración, su *voce bianca*, sus notas medias, la calidad de su registro agudo, sus invenciones, su capacidad de actriz, su figura, su pronunciación, su fraseo, su afinación... y decidió que ciertamente la nueva Patti no prometía hacer olvidar ni a la anterior, ni a la Sembrich ni a la Melba, a quienes todavía está oyendo el mismo público neoyorkino. En un artículo especial se trazaba la evolución del arte de la coloratura, y se llegaba a esta conclusión: en el siglo XVIII, cada teatro de Italia tenía diez o doce Tetrazzinis. Hoy



día, exceptuando la Sembrich, la Melba, la fenecida Etelka Gerster, y dos o tres nuevas cantantes italianas (Regina Pacini, Rosina Storchio), este arte no se cultiva como se debe; y por eso, una cantante que en la historia del arte no podrá quedar sino como mediocre, causa un furor como el de la Tetrizzini en Londres.

Creo que te interesará saber que el día 10 de este Febrero inaugura Mrs. Patrick Campbell (la creadora de "La Segunda mujer de Tanqueray" de Pinero, la intérprete de Bjornson, Maeterlinck, Sudermann, a veces de Shakespeare) una corta serie de representaciones de la "Electra" de Sophocles, con Mrs. Beerbohm Tree (la esposa del director de His Majesty's Theatre de Londres) en el papel de Clitemnestra. Esto es en Nueva York, en el Garden Theatre. Tienes tiempo..!

En otro teatro se está representando una tragedia en verso, "Safo y Kaón", de un joven norte-americano, Percy Mackayo. Grecia es la moda de este año en la *metrópoli comercial*.

Te recomiendo que leas "Las Bacantes" de Eurípides y "Las Aves" de Aristófanes. Léelas y cuéntame. "Nosotros" hemos organizado al fin un programa de cuarenta lecturas que comprende doce cantos épicos, seis tragedias, dos comedias, nueve diálogos, Hesiodo, himnos, odas, idilios y elegías, y otras cosas más, con sus correspondientes comentarios (Muller, Murray, Ouvre, Pater, Bréal, Ruskin, etc.), y lo vamos realizando con orden. Te recomiendo leas las "Teorías estéticas" de Jean-Paul (Richter); son muy cortas e interesantísimas, por sí y para nuestro asunto. Las tienes en la pequeña biblioteca filosófica. He pensado que tu conferencia, "La Poesía Lírica" (¿encontrarías otro título mejor? — yo soy decadente en eso de querer buenos títulos), debe ocupar no el sexto lugar, sino el segundo..! En efecto, la "Antología" es la que tú posees; su primer colector fue el elegante Meleagro de Gadara, y los grandes líricos no están allí sino por excepción. Por lo demás, los bucólicos no cabrían en el cuadro de los líricos de la época pre-ateniense; y el suprimirlos nada implica; hemos suprimido a Hesiodo, la historia, la oratoria, la comedia post-aristofánica, la filosofía epicúrea y estoica. ¿Por qué no

suprimir la poesía decadente? También hemos suprimido las ciencias y la vida ciudadana... Había cierta razón en colocar la tragedia a seguidas de la epopeya homérica: la aparente relación de espíritu y asuntos. Pero los asuntos trágicos no están tomados del Homero que conocemos; y sobre todo, se justifica el orden que juzgo conveniente, porque, además de ser el cronológico, coloca primero los florecimientos pan-helénicos: La Epopeya Homérica, que flota entre el siglo X, según los pseudo-clásicos y el siglo VII, según Breal; La Poesía Lírica (Simónides floreció en el VII, Estesicoro, Safo y Alceo hacia 600, Anacreonte en el VI: Píndaro en el VI y V y Baquilides en el V) y la Filosofía pre-socrática (Tales en el VII, los pitagóricos en el VI, Heráclito VI-V, Demócrito y los atomistas, Empédocles, Anaxágoras, los eléatas y los sofistas en el V); pasando luego al Teatro que florece en el siglo V, la Tragedia sin salir nunca de él, la Comedia avanzando ya en el IV: el Partenón, que, como la mayoría de los edificios típicos de Atenas se construyó en la segunda mitad del V; Platón, que comienza en el V y se desarrolla en el IV, y Aristóteles, que es todo del IV. El Teatro, El Partenón y Platón son los grandes florecimientos del "Imperio ateniense", título de un libro de Cox, inspirado al parecer en el capítulo "Atenas" del tomo III de Muller. Por lo que te convenga, ya que tal vez no emprendas la lectura íntegra de Platón, te indico que los diálogos señalados como fundamentales y escogidos por nosotros (aparte "La República" y "Las Leyes") son: Fedro, Fedón, el Simposio, Protágoras, Gorgias, Parménides, Timeo, Teeteto y Critias.

He visto hace poco una voluminosa revista argentina, muy seria, hecha por la juventud. Se titula "NOSOTROS".

¿Sabes que Hauptmann está loco? He andado buscando una postal suya, y no la he hallado. En cambio, me ha dado la curiosa sensación de recorrer una larga colección de postales con retratos. Son decepcionantes! Todos los viejos alemanes están dibujados por un artista que los hace escuálidos o cuadrados: Lessing gordo e insignificante, Kant con la nariz torcida, Schiller y Chopin con unos cuellos de garza, Goethe joven, lo mismo, con un Homero EN INGLES en la mano, Goethe viejo con cara



de trapezoide, Beethoven milenario con cara de estatua de Contreras. Eso sí, un par de Heines admirables! Los compré, y ya ves que no compro de esas cosas. Y luego los contemporáneos! Todos muy *bonitos*; retocados y relamidos de la más afrentosa manera francesa. Un Félix Wingartner (el olímpico), con cara de mozalbete para encantar a las *cocottes* sentimentales; un Nikisch (otro batuta) elegantísimo, *tout á fait l'homme de cour* (¿pero dónde anda el intérprete de sinfonías y oberturas?): Una Melba que no parece lo que es, la emperatriz del *bel canto*, sino “una joven amiga mía”; una Ada Negri riéndose como cualquier tiple. ¡Dioses! La poetisa de “Maternitá”, de los poemas humildes y de los cantos apasionados, la que ha cantado “bianca in volto e con la mano in croce”: “Povera gioventú senza carezze — sacrificata in vano”!

He visto un artículo de reclamo sobre Guido Verona. Lo llaman “el más elegante de los poetas italianos”. Es un joven poeta, dice, que goza en Milán de envidiada celebridad por su ingenio electísimo, por su excepcional elegancia y la señoría impecable de su espíritu, de su aspecto y de sus maneras; se trata de uno de aquellos hombres afortunados, para quienes la vida es pródiga. Rico, elegantísimo, con gran poder de seducción sobre las más delicadas almas femeninas, posee una imaginación férvida, una rara maestría de colorista y sabe traducir en el verso los efectos más intensamente sugestivos. “Bianco amore” es una compleja sinfonía de visiones y cánticos ora suaves, ora frenéticos...

¡Ah! Nuestro primo Phocás se halla ahora en la casa de mi padre, en Santiago de Cuba. Supongo que ahora sí vendrá a México, en primavera. Me cablegrafió anunciando su llegada allí.

Crónica escandalosa: el caso chusco del Gutiérrez que quería fundar la Sociedad Bouvard y Pecuchet se ha convertido en caso repugnante. Este señor fue expulsado de la “Río de la Loza” porque se supo que se había embolsado \$100.00 entregados por Olegario Molina; averiguadas las cosas, se supo que este señor Secretario Perpetuo, que fungía de tesorero y de “todo” de la Sociedad, hacía muchos años venía sacando una

buena renta de ella. Pero él, al verse despojado de tan cómodo *modus vivendi*, pensó inmediatamente en fundar otra Sociedad, y ha andado tras de todos nosotros, viéndose al fin decepcionado. Creo que ahora ha acudido a Enrique O. Aragón y otros; bien merecido se lo tienen! Lo que es a estos señores no nos empeñaremos en contarles la verdad del caso. Es curioso cómo descubrieron las hazañas de Gutiérrez de cara torcida. Se nombró tesorero (después de una serie de tesoreros que no entendían de números y que preferían dejar el asunto al Secretario Perpetuo), al jefe de contabilidad de "La Mexicana"; éste en seguida quiso ver las cuentas, y a poco averiguar cayó en la ídem de lo que sucedía. Se pudo probar, con el cobrador, que Gutiérrez se embolsaba el dinero, y éste fue llevado a la Comisaría; pero fue perdonado al fin, después de escenas tragi-cómicas, en que se arrodilló ante Nacho Bravo (presidente de la "Río de la Loza") y sólo se le ha castigado expulsándolo en sesión plena. Pretende, sin embargo, que la Río de la Loza le debe la friolera de 4,000 pesos.

Estuve ya *chez* Pereyra. Muy amables; Carlos I muy inteligente. No así Enriqueta María: es un espíritu vulgar; pero eso sí, sin ninguna afectación ni afán de imponerse. Es una mujer "común y corriente" que ha aprendido a versificar y dice hábilmente, en versos sencillos, cosas delicadas que sienten otras muchas mujeres... que no saben hacer versos. Pero no es una literata ni lo finge.

Pedro.

\*\*\*

México, Febrero 3 de 1908.

Alfonso:

El sábado, después de despachar mi carta, recibí la tuya, y luego una de Max. El parece estar dispuesto a aceptar provisionalmente un puesto en el "Monterrey News", con tal de encontrar luego algo mejor y salir definitivamente del periodismo. Supongo que te ha escrito en ese sentido.



Te desapruedo por completo en la cuestión Emerson. ¿Que yo no conozco el caso? Qué caso no conoceré yo! Hace cosa de cuatro años, cuando tenía *tout juste* tu edad, volví a encontrarme con mi padre, después de tres de alejamiento. A mí no se me ocurrió encontrarme malas sus ideas, porque de sobra las conocía, habiendo sido las mías en otro tiempo; sabía que esas *eran* y lo que es *es*: en una palabra, ideas sobre las cuales se extiende, dominándolo todo, el imperativo categórico. Esto, sin embargo, no me impedía en determinados momentos, producirme a mi manera: un día lo contrarié profundamente declarándome enemigo de la idea "patriotismo". Y todavía suele quejarse de que nosotros seamos y queramos ser distintos. Hace poco me escribió que estábamos empeñados en alejarnos de él y no ver la familia como centro de refugio y descanso. Le dije que refugio aún no necesitamos y descanso no nos está permitido; y que, bien al contrario de lo que él decía, yo me había empeñado en que se trasladara aquí, porque no veo porvenir en tierras tan infecundas como Cuba y Santo Domingo: a esta última sólo me decidiría a ir, si hubiera de hacerme rico, como agricultor, por ejemplo. (*iTout á fait* Bouvard: qué obra tan dolorosa la de Flaubert! Es, con Cervantes, el único caso literario en que el látigo de la sátira está fabricado con fibras del propio corazón desgarrado).

Pues esas ideas viejas las comprendo, como te digo, sobre todo porque fueron mías y me formaron el ambiente moral. Yo sólo he podido transformar mi mundo intelectual: mi moral, en la parte pragmática, sigue siendo la del imperativo categórico.

Y en cuanto al trato de las gentes, ya te he dicho que para mí una intimidad ha de comenzar en el acuerdo intelectual, no realizándose de veras sino en un acuerdo moral. (Si te parece que extienda el acuerdo hasta sus consecuencias últimas, te diré que en efecto se realiza cierto acuerdo físico en la naturalidad con que acepto la presencia de una persona, lo cual probablemente es uno de los placeres latentes de que nos habla la psicología hedonista). Pero, como el acuerdo intelectual puede realizarse con muy pocos, prefiero, con los demás, un acuerdo moral; esto es, con los amigos que no quiero para

íntimos y con los familiares, que por lo general están en el mismo caso. (Ya ves, esta es una de esas verdades psicológicas que, por ir contra Kant, no nos aceptarían nuestros padres: pero después de Kant han venido Schopenhauer y Nietzsche). A la verdad, con la mayoría de las gentes que hablan de asuntos intelectuales prefiero yo no hacerlo: se siente uno siempre andando a tientas, sobre todo cuando no ha podido localizar preferencias (esto lo sentí la otra noche en la casa de Pereyra), y cuando se logra localizarlas, llega uno a la conclusión de que mejor es *no meneallo*. Así, con Carlos González (a propósito, me dijo que tu papá le había conseguido unas correspondencias en "El Espectador", pues él salió del "Diario" donde editorializaba), prefiero hablar de la vida: en materias de arte digo que sí a todas sus preguntas. Todavía hace un año creía yo lógico discutir con gentes que ni entendían ni se convencían; ya no. Tú todavía no has llegado a esa pasividad, porque eres más joven y más sincero. (¿Sería cierto esto último?).

Voy ahora a una cuestión pragmática delicada. Dices que en vista de las quejas de tu padre sobre su situación económica le propondrás como cosa tuya que no te envíe a estudiar al extranjero. He examinado la cuestión por todos sus aspectos y en cierto momento me agradó la idea de que, si te decidías a estudiar jurisprudencia aquí, fuésemos compañeros, si (otro si) yo lograra una situación que me permitiera hacer lo mismo. Pero esa no es sino la parte de deseo personal, que es *quantité negligable*. Vamos al caso en sí. Estoy seguro (más seguro que tú) de que la situación de tu padre no puede ser tan grave que sea una carga el tenerte estudiando fuera cinco años. De todos modos, aquí o allá, tendrías que estudiar durante un tiempo semejante, con escasa diferencia en los gastos. En realidad, puedes vivir más barato en el exterior. Ya te dije que \$100.00 oro son una fortuna para un estudiante en Nueva York; podría inducirte a la disipación, al pecado y otros temas de sermones religiosos y laicos. Para *mí*, 60 pesos oro y no tener nada que hacer (o teniendo una a dos horas solamente) serían una vida ideal durante cinco años en Europa o Estados Unidos. Acabo de leer en un periódico americano que uno de los pensionados por



la beca Cecil Rhodes en Cambridge se queja de que no le alcanzaron los \$1,000.00 anuales: pero eso, después de todo, es en Cambridge. Hay que agregar de \$200.00 a \$300.00 oro para el pago del curso anual. En suma, que cinco años de estudios en los Estados Unidos significarían, en tu caso, de 10,000 pesos (como *mínimum*) a 15,000 como *máximum*. Esta suma, sobre todo gastada a *poquitos* o *poquiñines*, no es nada exorbitante.

Es lo que puede gastar todo hombre de medianísima fortuna. Y agregó: no veo cómo podrías gastar menos quedándote en México. Tú querías tener casa tuya: pues digo! Y aunque volvieras a casa de Rodolfo, no sería grande la diferencia. Sobre todo, aquí tienes un desordenado apetito de libros, que allí se te quitaría, con la facilidad de bibliotecas: pues muchos libros (la mayoría de las novelas, por ejemplo), deben leerse pero no tenerse. Y por último, suponiendo que siempre hubiera de estimarse esa suma como un desembolso extra, como que el dinero que ahora gastes te "reviendrait" con el tiempo ¿no es mejor gastarlo ahora como se debe? ¿Y no tienes la oferta de Rodolfo? Acabaré: hasta por la parte práctica, los estudios de humanidades te servirán aquí, pues dentro de cinco años tendrá que haberse fundado la Universidad, cuyos profesores se pagarán decentemente (porque si no no los tendrán: fijate que para entonces se habrán muerto todos los viejos que saben griego y latín, y habrá que traerlos de Alemania): a fin de cuentas, si no la fundan, la fundamos. Y es un error creer que no estás COMPLETO para un viaje de esa clase. Si estuvieras COMPLETO y petrificado, no deberías hacer el tal viaje: entonces sí que de nada te serviría. Tanto mejor si aún no has desflorado ciertas ideas (lo que es la desfloración creo que sí): hay muchas de ellas que es *necesario* adquirirlas en otro medio.

Doy gracias a los dioses porque me lo hayan permitido. De no ser así, tendría los residuos salvajes que perduran en la mayoría de los "intelectuales" formados en nuestra América: por ejemplo, Acevedo. No es lo mismo vislumbrar la civilización a través de los libros que verla en los pueblos. De lejos, llegamos a figurarnos que la naturaleza humana no es una; de cerca, vemos

que en realidad es una sola, pero aprendemos a conocer las verdaderas diferencias íntimas y esenciales.

Espero, pues, que te decides a marcharte cuanto antes, sobre todo para alcanzar la "Electra" en Nueva York. (¿Te he dicho ya que Richard Strauss prepara una ópera "Electra"? DEBES ir ESTE AÑO a los Estados Unidos. Aunque sucediera la mayor de las catástrofes posibles (que desapareciera el Estado de Nuevo León, que se muriera Don Porfirio, que hicieran ministro a Diódoro Batalla o que resultara poeta Héctor Casasús) y tuvieras que interrumpir tu permanencia, siempre te quedaría el haber estado allí y lo recordarías como el período más fructuoso de tu formación.

Acabo de recibir una encantadora carta de mi primo Phocás. Me dice que tal vez venga; lo haré venir para las conferencias griegas (también NECESITAMOS que vayas tú a New York para que desde allá nos ayudes en estas conferencias). Es necesario que lo conozcas; es uno de los pocos parientes que sirven para amigos, y podría serlo tuyo también: figúrate que es de tu tamaño!

¿Qué ocurrió al fin con el cuento de tu amigo Mac Gregor? ¿Crees posible que me lo enseñe pidiéndoselo yo? Si es así, dame instrucciones. Con Acevedo estuvo muy tímido en materias literarias; no respondió a sus preguntas sobre lecturas sino con "No recuerdo qué obras he leído" (aunque primero declaró haber leído hasta muy recientemente). Al fin confesó que leía "De Madrid a Nápoles". Ya ha comprado la "Ilíada" de Leconte.

No te doy recuerdos de nadie en particular porque sabes que todos te recuerdan. ¡Ah! Tienes razón en lo del "Origen de la Tragedia". Cuando haya leído todas las tragedias y todo Nietzsche diré algo sobre eso. Es curioso que te hayas fijado en el estilo de García Calderón. Yo no lo noté bien, al principio, por causa de la mala puntuación de la casa Sempere; pero Caso sí. Este acaba de escribir un juicio sobre la filosofía de Taine.

Pedro.

\*\*\*



Alfonso:

En espera de recibir mañana carta tuya, te escribo para decirte que Caso *se ha decidido a decidirse* sobre las conferencias, y quiere comenzarlas el día 24, siguiendo yo el día 3 y tú el día 10. Esperamos nos digas si puedes venir para esa fecha, o si a más tardar para el 17, obligándose a Acevedo a hacer la suya antes (ya sabes que en esto hay dificultad). No habrá sino estas cuatro, y una de invitación que quiere dar Urueta. Se ha pensado en una quinta de algún joven, pero Cravioto dice que no puede a causa de su testamentaria y Rubén tampoco. Me han encomendado que tantée al cínico joven que aparece por el horizonte, *id est*, Martín Guzmán; lo haré, a ver si es posible que en un mes y con una influencia ordenadora haga algo presentable. Acevedo está entusiasmado con la idea de este *début*; yo tengo alguna desconfianza, pero de todos modos el terreno se preparará de manera que no pueda haber queja por parte del candidato en el caso de que no sea aceptable: claro es que él es todavía suficientemente modesto para no sentirse herido. En estos días se me ha acercado a conversar dos veces, y veo que en realidad es inteligente y tiene verdadera "eagerness" por ascender a las cosas intelectuales. Desechamos la idea de Jenaro porque indiqué yo que éste suele hacerse el que ve como cosa secundaria lo intelectual (por lo menos la filosofía, y de la literatura dice tonterías como las de "los que no entendemos" y lo de que "se pongan notas"), de donde resulta que se da aires de poder hacer cosas intelectuales como "Hors d'oeuvre". Le dije a Caso que quería dar una conferencia sobre Ibsen porque ya tiene hecho el estudio; pero por lo pronto que se le castigue por fatuo. No queremos *hors d'oeuvre* sino trabajo serio. Ricardo tampoco parece práctico para el caso; la lectura de su conferencia por otro "no es".

Ya logré sacar, en \$20.00, la Literatura griega de Croiset. Es completísima, hasta los cristianos (Clemente, Orígenes, &). También me he comprado en estos días un curioso tomo

italiano de traducción de Safo, con notas eruditas, aunque en griego: todas las poesías son "A Faón" y a los dioses; el total lleva el título de "Faoniada"! Por supuesto, que no hay en todo aquello ni pizca de sabor griego; son heptasílabos con esdrújulos, estilo de ópera. La edición es de hace un siglo. También compré un folleto con la primera edición, de Paría, de la "Victoria de Junín", de Olmedo.

En el "Gine Club" de que te hablé van a poner la semana próxima "Ulises" por Jules Lemaitre.— El martes se abrió la nueva galería de la Academia de Bellas Artes, con legado de Ruiz Olavarrieta; está el magnífico Tiziano, considerado como lo mejor de la Academia, un Murillo, y cosas de buenas escuelas, sin autor conocido. En la galería de exposiciones permanentes se inaugura una de cuadros de todos los pintores mexicanos, que serán vendidos a favor de las víctimas del terremoto italiano, bajo patrocinio imprescindible de la Presidenta. En la Academia están además expuestos los proyectos arquitectónicos del Monumento a Juárez. El de Acevedo se ve muy chato; el de los hermanos Ituarte sigue el mal procedimiento de colocar la estatua sobre una columna (aunque esto se halle autorizado por ejemplo como el de la Columna Trajana); el de Alcorta es un remedo de uno de Budapest, muy grande, y aquí, reducido, resulta fuera de escala; leones más chicos que las gentes, coronas como rosquillas, etc. Lo demás no es para mencionarse. Acevedo ha seguido estudiando su proyecto, aunque ya no puede enviarlo, y ahora sí está mucho mejor. Si se sacara el premio, es claro que construiría éste. Si quieres que en la Contemporánea se diga algo sobre "el movimiento artístico de la metrópoli", haz que con esos datos *infla* otro una crónica. Por supuesto, que no es cosa de mencionar los nombres de los arquitectos, pues estos "se ignoran" (el juicio que escoja tres, para de ahí escoger uno, se hará el 21.) El Tiziano, creo haberte dicho alguna vez, es Baco y Ariadna; algo dice Walter Pater sobre lo definitivo de este asunto; este es como un fragmento de procesión en el que va primero Baco con un faunito admirable y detrás Sileno con Arladua Baco y Sileno con carnes trigueñísimas. El Murillo es un boceto de Purísima



Concepción. Los demás son escuelas italianas, españolas y francesas. Murillo (Gerardo!) decoró el salón con frescos divisionistas, figuras de mujeres simbólicas en series.

Recibí carta de Arenales, ¡firmada con letra de máquina! Es muy loca la carta. Recibí también la Revista, 2o. número, como todos los demás amigos. Está mucho mejor de lo que yo creía, sino que se nota demasiado extraña para aquel medio. Realmente debería trasladarse aquí. Dile a Arenales que se empeñe en eso, si es que hay dinero con que hacerlo. El artículo de Arenales ¿se refiere a conversaciones contigo?

Pedro.

\*\*\*

De Alfonso a Pedro.

Monterrey 13 de Febrero 1908.

No habías recibido noticias de Max porque estaba enfermo. Supongo que ya lo sabrías. Hoy recibí una carta suya en que me asegura que saldrá de Guadalajara el día 15. Se viene a trabajar en el "Monterrey News" con un sueldo de \$35. por semana. Y pasa por continuar en el periodismo, en la espera de que mi Papá lo ocupe en algo más digno, — lo que no tardará mucho, a lo que yo entiendo, porque el Sr. Gral. tiene empeño en ello. — Ojalá que reventaran los pedagogos positivistas. He seguido el curso de los acontecimientos pedagógicos y aunque no espero nada bueno, me divierto pensando que *malo* hoy día ha de quedar sustituido por otro *malo*. Me anonadas con tu erudición ¡Oh Carlitos\* Henríquez Ureña! Aun no emprendo las lecturas que me recomiendas (Bacantes, Aves) porque me hago la ilusión de que las emprenderemos juntos Max y yo. Me das envidia con lo que me platicas del programa que, para estudios griegos, se han formado Uds. (o sea nosotros —yo). Por

---

\* Lo de Carlitos es broma para recordarle otro amigo, así llamado, que abusaba de las citas eruditas.

fortuna para mi envidia, ese programa no se llevará a cabo. Yo leí ya las Teorías de Richter, pero de esto hace 2 años (en la época de Savia)\* y entonces yo todavía no entendía eso. Las leeré, pues, de nuevo. Ayer me pasé la tarde leyendo el Simposio. Al anochecer me encontré sobre la mesa de trabajo de Papá un nuevo tomo de Efrén Rebolledo preciosamente impreso, con monos japoneses, papel japonés etc. y perfumado de sándalo! ¿Pero los versos? Los versos no los hizo el impresor, los hizo Efrén. Por supuesto que en ese tomo lo japonés es la edición y ciertas palabritas que hay en los versos. v.g. Kimono (que está citado en todos), *Cakemono*, *obi*, *guesha* etc. Pero del espíritu de aquella raza, de su modo de arte, de sus tradiciones ¡nada! Defecto propio de Gautier ( ¡qué gusto te da que lo confiese! ) Siento de veras que Hauptmann esté loco; pero hasta en su locura confío. Ya que tanto me hablas de las tarjetas que hallaste, sírvete regalarme una de Heine. Los detalles que me das sobre Verona me sirven mucho. Recordarás probablemente las ideas que trazo en el principio de mi trabajo sobre Bianco Amore. Me resulta *mandado hacer* ese carácter de Verona; me gusta que sea elegantísimo y rico, —y bucólico. ¡Cuánto siento no haber estado ahí para ver la cara que ponía Gutiérrez — cara tuerta! Supongo que, así como torcemos la cara en los malos trances los que la tenemos derecha, Gutiérrez, de puro miedo, debe haberla destorcido. El mismo juicio que tú te formaste sobre Enriqueta María\*\* me tenía yo formado. A tu

---

\* La revista *Savia Moderna*, fundada en 1906 por Alfonso Cravioto (1884-1955) y Luis Castillo Ledón (1879-1944), fue el primer intento de unificación de la gente joven: el mismo grupo que formó filas en torno a esa revista fue el que más adelante fundó la Sociedad de Conferencias y el Ateneo, y desarrolló otras iniciativas útiles.

\*\* Alude a María Enriqueta Camarillo de Pereyra, que usaba como nombre literario el de *María Enriqueta* y era esposa del profesor y escritor Carlos Pereyra (1877-1943). Nacida en 1875, María Enriqueta deja una abundante producción literaria, dentro de la cual se cuentan varios libros de versos (*Rumores de mi huerto*, *Rincones románticos*, *Album sentimental*), tres novelas (*Mirlitón*, *Jirón de mundo*, *El secreto*) y no pocos libros de cuentos y narraciones breves (*Sorpresas de la vida*, *Entre el polvo de un castillo*, *Enigma y símbolo*, *El misterio de su muerte*, *Lo irremediable*, *El arca de colores*, *Cuentecillos de cristal*).



otra carta: no temas, no hablaré de Nietzsche. Por lo mucho que molestaba yo con ello y por la asociación que, en mi espíritu, une a Flaubert con Cervantes, me dió el corazón un brinco al ver que tú también los citabas juntos. Acevedo no estará de acuerdo. Yo, a caza de gentes ilustradas, sólo he tropezado con un joven de quien ya te hablé: Lázaro Villarreal, el actual prof. de Literatura en el Colegio Civil. ¡Ha estado en Europa! y como, aun cuando no le conozca yo el talento, sé que tiene una gran memoria, confío en que, al hablar conmigo, cita a algún autor notable. Y por eso le presto gran atención. Conversa galanamente, es buen mozo, elegante y rico, pero aún no he logrado (como dices tú a propósito de Pereyra) *localizar preferencias*. Pocas veces lo atrapo y apenas me ha parecido advertir que cree en H. Taine. Entiendo que no se resuelve a plasticar *intelectualmente* conmigo. Ha de creer el inocente que no hay en México quien pueda discurrir y conversar sobre lo que se habla en los centros intelectuales de Europa! Peor para él, porque se quedará aislado. O hará lo que yo, que ya empiezo a idiotizarme por adaptación inconsciente. No he de parar hasta que no lo descifre. Ya logré que me hablara de su clase de Literatura: este año, por continuar el plan con que empezaron los alumnos, les dará la eterna Retórica. Pero él no está conforme con ese sistema y transformará ese curso, para el año escolar venidero, en un curso de estética general; quiere educarles el gusto a los hijos de los lecheros que tiene por alumnos! ¡bien haya él! Yo le sugerí, y aceptó con gusto el consejo, que sería muy ventajoso dar un curso de *Historia de la Literatura*. Y ésto es más hacedero que educar el gusto. —Estoy perezoso. Leo poco y nada escribo. Quise acabar los sonetos a Chenier y apenas alcancé a corregir ocho versos del 2o soneto. Es decir, no ocho, porque no los cambié todos, sino algunos de los ocho primeros. He dejado limpias de ripios las dos cuartetas; les quité aquello de *noble matrona*; y aquello de *las parras que cuelgan de los techos*. No es *techo* lo que yo quería decir, sino emparrado. Y así lo puse. Luego que salga todo el soneto lo transcribiré en una carta. Mientras tanto he transformado a mi musa en alcahueta pues, en un álbum, que la redacción de un

perioquillo ridículo con humos literarios que hay por aquí, va a regalar a una tiple del género chico\* (guapa, graciosísima, jovencita y, como es natural, amiga mía) y a petición de los redactores, voy a escribir algo: una de esas cosas que no he de apuntar en mi cuaderno de poesías; un consejo de templanza griega: ni entregarse prematura, ni dejar pasar el tiempo — consejo que puede servirme para que sea contrariado en su primera parte. Es una simpleza pero nada pierdo con ello, aun cuando nada gane. Mac-Gregor\*\* ya terminó su cuento. Ya le escribí incitándolo a que te lo muestre, pero creo que no debes tú decirle nada. Quisiera que él de por sí te lo mostrara. ¿Le habrás inspirado ya la suficiente confianza? Temo que no. Las razones que me das para demostrarme que debo ir a E.U. me convencen; como que en mi interior mi conciencia me dice igual cosa! —Ya tengo ansia de conocer a Phocás,\*\*\* con tanto que me lo mientas. — Hace días me llevó Papá a visitar la Penitenciaría de Monterrey (la primera que se hizo en la República, ya sabes). La admiré: está más limpia que una escuela ( ¡vaya una cosa nueva! ), notablemente ordenada etc. Me contó mi Jefe el trabajo que costó, los estudios de regímenes penitenciarios que emprendió para levantar esta Penitenciaría, etc. Y concluyó, cuando ya veníamos de vuelta a casa, lamentándose de que ya no sería capaz de desarrollar igual energía, y no por falta de ella, sino por el despecho que le ha formado en el espíritu un lastre pesado. Después me llevó a conocer varias fincas del Gobierno y me dijo estas palabras sabias: —Procuró que siempre tenga este Gobierno empresas pendientes, obras por hacer; cuando no las hay las discuro nuevas, pues éste es el único medio de no podrir la máquina de un gobierno. Como siempre hay empresa pendiente, todos tienen verdadero trabajo y no simple obligación de sentarse en

---

\*La tiple aludida llevaba por nombre Enriqueta Sancho y era mimada por el público de Monterrey.

\*\* Genaro Fernández Mac-Gregor.

\*\*\*Phocás era el apodo que Pedro y Max daban a su primo Enrique Apolinar Henríquez, que algún tiempo después fue a México invitado por Pedro. En otras cartas vuelve a mencionársele por su verdadero nombre o por *Enrique*.



las oficinas (como acontece en México). Aparte de que este sistema forma una corriente de vida que, circulando, une y conecta los diferentes miembros de este grupo administrativo. Logro así dar trabajo a multitud de obreros, y, para mantener un constante equilibrio, esas obras del Gobierno funcionan a modo de válvulas de seguridad: si las obras particulares son excesivas, aminoro la marcha de las del Gobierno, y si aquéllas escasean, multiplico y fomento éstas.

Ariel\* va lentamente: he tenido que mandar dos empleados especialmente dedicados a esa impresión y he tenido que conseguirle tipos a la imprenta. Pues dicha imprenta, junto a la enorme ventaja de ser la única artística de esta ciudad, tiene los enormes defectos de carecer de tipos y de empleados. Me parece que, de todos modos, no vá a quedar el tomito como yo lo deseaba: ha resultado demasiado largo. Como mi carta.

¿Qué hago para poder escribir versos y *ensayos críticos*? Ya se me vá cerrando la inteligencia. Todo el día tengo sueño. Bien es verdad que me desvelo *invariablemente* todas las noches. Ciertas gentes dirán que estoy *gozando de la vida*. Con decirte eso te digo todo lo que me aburro. Ya te lo imaginarás. —Quiero que venga Max a ver si sacudo este torpor intelectual y a ver si ya lo dejo (a Max) instalado ventajosamente. Después a E.U.! A perder el tiempo allá porque ya no sirvo para nada. Adiós: que te encuentres bueno *al recibo de ésta*; o sea, en latín: “Valetudinem etc”.

Alfonso.

¿Qué noticias del álbum de Otilia? \*\*

---

\*La edición del Ariel de Rodó

\*\* Alude a una de sus hermanas, Otilia, en cuyo álbum escribieron para ese entonces Pedro y Max.

Alfonso:

Contesto tu larga del 13. Larga, sí, pero eso nada importa, pues las cartas que no son "de noticias" deben ser largas.

Supongo que Max haya salido ayer y hoy rumbo a esos regios montes. Por eso le remito esas dos cartas. Dile que es necesario que ya escriba a nuestro padre de manera de quitarle toda preocupación. La cuestión me es tan desconocida que no sé cuál de los dos tenga razón; pero de todos modos, si Max se siente suficientemente bien para seguir trabajando y tiene seguridad "científica" de que su salud no está afectada en ninguna forma temible ni se afectará con seguir trabajando, debe decírselo a nuestro padre a fin de terminar esta situación angustiosa.

¿De qué erudición me hablas? Y qué quiere decir Carlitos? Ya sabes tú que no me gusta que me llamen erudito, y que con el ningún tiempo que tengo para estudiar me parece una burla, aunque no sea intencionada. Y luego hasta Marcelino desprecia la erudición: dice en alguna parte, sobre Bello: "Tiene la marca de genio que HASTA en los trabajos de erudición cabe".

Ya me han hablado del tomito de Robelledo, del cual han llegado pocos ejemplares; pero aún no lo he visto. Va la tarjeta de Heine. Cuidado con ese señor que pronuncia "Ejote" por Goethe. Creo que lo tomas demasiado en serio. Efecto de la soledad! De todos modos, ya te convencerás de que no vale nada. Yo ignoro todo respecto de él (creo recordar que fue orador jacobino) pero su nombre me choca. —¿Conque todas las noches vas al género chico? Supongo que a eso aludes cuando dices que te desvelas. Te compadezco. Yo también asistía noche por noche, en Veracruz, al teatro Peza ( ¡El solo nombre vale un platal! ) Pero es lamentable eso de que tengas sueño todo el día. No dudo que la llegada de Max te reanimará. Te convendrá para ponerte activo. En cambio conviene que tú influyas en esto: su filosofía y cuestiones teóricas generales. El las ha descuidado mucho, de modo que por ese lado no tienes que hacerte con él



el vergonzoso en palacio. Proponle leer "cosas serias" exclusivamente (juntos, quiero decir, pues solo, él tiene que leer lo relativo a su libro): esto es, Literatura griega, Platón, Descartes, Schopenhauer, Nietzsche, Hoffding. Estoy seguro que eso será más útil para su estilo que cualquier otro ejercicio. Porque el defecto de su estilo es la imprecisión, las palabras que, por querer significar mucho, nada significan.

Ya hablé con Mac Gregor sobre su cuento. Casi sin tratarlo, parece que logré inspirarle la suficiente confianza, y me prometió enseñármelo. Pero como yo rara vez lo encuentro ( es decir, desde la promesa no lo he vuelto a ver) aún no veo la "obra".

Y vamos a algo importante. Ya que no te has de marchar en seguida a los Estados Unidos, necesitamos que vengas a México para mediados de Marzo. La cuestión Barreda fermentó inesperadamente y ya está en su punto. La manifestación está decidida para el 22 de Marzo. (He logrado colocar la conferencia de Max el 18, a fin de que si puede venir participe de ambas cosas). Pues en la manifestación, que será doble, como la anterior, no tomará parte ningún positivista y se dirán cosas sobre el positivismo. El trabajo preparatorio será una multitud de convocatorias para los estudiantes de toda la República, y proclamas que se fijarán en las esquinas de la capital. El 22 por la mañana, la manifestación se iniciará con una ceremonia seria en el Patio Barreda de la Preparatoria, para la cual se desean versos de Alfonso Reyes, pues habrá discursos de Ricardo Gómez Robelo y de Pedro Henríquez Ureña; de ahí se encaminará la comitiva al memorable Circo Orrin a celebrar un *meeting*, y de ahí a una rotonda o plazoleta a la que se dará el nombre de Barreda. Para estas dos ceremonias habrá muchos oradores: Olaguíbel, Valenti, Cravioto, Acevedo (?), Lozano, Batalla, García Naranjo y Teja Zabre en verso, etc. Se cuenta con *tuo fratello* Rodolfo; no sé si ya ha aceptado. Por la noche, velada en Arbeu con presidencia de Porfirio Díaz, discurso de Caso, poesía de Rafael López, y discursos de D. Justo y Díaz Mirón; orquesta del Conservatorio; adorno de laureles, severísimo... Todos estos detalles están ya arreglados, excepto

Díaz Mirón, a quien iré a ver una comisión esta semana. Y para colmo se organiza un gran banquete a Díaz Mirón después de la velada, en el Tívoli. Figúrate qué programa! Ya hay gentes que vibran de entusiasmo. ¡Qué día! es la exclamación. Querían que tú telegrafiaras aceptando el decir los versos en tu Escuela; pero creo que tú no eres hombre de telegramas. Por lo demás, siendo seguro que aceptes, puedes también hacer propaganda en ese Estado.

No he recibido nueva carta de Max, aunque le escribí pidiendo que me contestara pronto. Ya le contaba parte de esto; pero el mismo día, después de expedida su carta, vimos a D. Justo, quien había hablado ya con D. Porfirio y estaba "anuyente" como dicen aquí a hablar, dar el teatro, pagar los gastos etc. (Esto no, porque los positivistas van a pagarlos, y el pato también). Cierto que lo que los positivistas hacen es malo; pero lo juzgamos así porque queremos progresar y no retrogradar. Mientras tanto, no debe dejarse paso a la reacción. Figúrate que el Dr. Vásquez Gómez es instrumento de la Compañía de Jesús, y que los Jesuítas han intrigado tanto con D. Porfirio, que éste llegó a decirle a D. Justo que veía algo digno de tomarse en consideración en la proposición de Vasquez Gómez de que la enseñanza preparatoria se dejara en manos de particulares; así, pensaba, se dedicaría ese dinero a la primaria. En manos de particulares es decir en manos de los curas; pues ¿qué particulares, sino ellos, cuentan con medios de instalar colegios? La manifestación resulta más oportuna de lo que hubiéramos pensado. La vacilación de D. Porfirio es cosa de erizar los cabellos, dice Caso.

Nos hemos hecho tan "íntimos" de D. Justo que al fin se aceptó el Conservatorio. No sé qué pensaréis de esto tú y Max. Pero es el caso que en todo México no hay un local, y éste no cuesta un céntimo; único gasto son las invitaciones. Serán cinco conferencias: el 26 de este mes, Caso sobre Stirner; el 4, Fabela sobre Pereda; el 11, Fernández sobre D'Annunzio (por cierto que es una excelente conferencia, que no habría quedado mal ni en la serie anterior); el 18 la de Max; el 26 Rubén sobre "Ciencia, arte y filosofía" (Chi... huahua! ). En la de Max me ha



prometido Ursúa tocar dos piezas de Chopin. Rubén no quería hablar en el Conservatorio; pero por todo se pasa. Ricardo y Lozano dijeron hace cosa de un mes que ya no querían hablar. La causa fue que no se aceptó a Olea y Tejita. Pero por fortuna no se está mal con ellos, y Lozano ha trabajado mucho en esta cuestión Barreda.

Voy a obligar a Phocás a venir para esta ocasión. Con este nuevo aliciente habrá de venir Max.

¿Te he hablado de la velada de la Prensa Unida? Muy chistosa. Música muy buena de Villaseñor y Julián Carrillo; dos latas de Porrúa y Segarra, gachupines al fin; un gran éxito del vate García Naranjo, con unos versos pintorescos y desconocidos: recitación del divino "Canto dell'auvre" de Carducci por el mediocre Carini; y una concurrencia heterogénea que no era lo menos divertido.

El álbum lo recogeré pronto.

Pedro.

\*\*\*

De Alfonso a Pedro

Monterrey Febrero. 21 – 1908.

Ya Max está arreglado. Supongo que estará regularmente contento. Tal vez me equivoqué pues no quise decirte *Carlitos* sino *Andresito*. \* Pero inconscientemente obedecí a la analogía de los apellidos González Peña y González Blanco. – Max y yo leemos de 6 a 8. Hoy acabamos el Banquete de Platón. Ya vino

---

\*Alude a una frase de otra carta suya anterior: "Oh Carlitos Henríquez Ureña!", como broma respecto a las citas eruditas, pero en la carta de la pág. 21 aclara que quiso aludir a Andrés González Blanco (1888-1924), en quien era notorio el abuso de ese procedimiento y explica que sufrió una confusión fonética, por distracción, con el nombre de Carlos González Peña, amigo y componente del mismo grupo literario juvenil, a quien no podía corresponder esa mención porque nunca presumió de erudito. González Peña aparece mencionado en otras cartas, más adelante, con iniciales.

a comer a casa y procuraré irlo relacionando con las familias amigas para que, al menos socialmente, no se halle aislado. Obedeceré tu consejo; sabio consejo con el cual, a la vez, procuras que haga yo leer a Max asuntos serios y que los lea yo! Leeremos lo más que podamos. No formaré parte de la manifestación. Hoy mismo te mando un telegrama para que no cuenten conmigo. Cuando uno se halla dentro de una corriente, no siempre advierte el cambio de dirección. Los que estamos lejos sí lo advertimos. Ya veo que la cosa se hace muy de exhibición; qué bien estudiaríamos si no hubiera la *obligación* de estudiar para dar conferencias! En general soy enemigo de *estudiar para*. Se convierte el estudio en preparación de exámenes y el grupo de estudiantes serios acaba por ser un grupo de personas que buscan ocasión de hacer ruido. Pues sólo exceptúo a *Casito* (Antonio Caso) de esta acusación. Los demás en el fondo, obedecéis (como dices tú en correcto castellano) a la causa eficiente indicada, por mucho que la ocasional sea: el interés de la instrucción nacional, el progreso, el porvenir etc. *Etcétera*. Y no me digas que no porque este macho es *mí* mula. Y sobretodo, *no puedo hacer versos nuevos*, que es lo esencial. Entre los antiguos versos nada hay presentable. Y no entiendo cómo cantar a Barreda. Yo todavía no estoy para fiestas, me falta estudiar un poco. Y no admito que se me diga otra cosa. Ya sé que todas las podré entender fácilmente en cuanto las conozca, pero aún no las conozco. No atino con el modo de desarrollar o considerar ciertos asuntos. Yo pido que se me deje estudiar un poco. ¡Es demasiado traerme de acá para allá! — Como el asunto es delicado por la presencia de Lozano espero que me disculpes lo mejor que puedas: como salgo de un momento a otro para Estados Unidos, no sé si podré estar aquí para esa fecha. Si estoy y si puedo iré; pero no quiero comprometerme para no cumplir. Además (esto sí no lo digas, por supuesto) ¡no tengo dinero para gastarlo así! no te rías ¡no puedo viajar a cada rato! por los dioses te juro que no bromeo. Es la verdad. Respecto a lo de la erudición, Menéndez Pelayo y tú, y todos los otros eruditos, tienen la *pose* de reírse de la erudición que, en el fondo, les hace señas y los



llama con la obsesión de un vicio. El señor *Ejote* fue a México unos días, me lo hallé en la peluquería y conversamos: —Me alarmé, me dijo, de ver la enorme prostitución que hay en México. —Siento, le respondí, siento en el alma que no sea mayor, porque sería indicio de civilización. Eso es verdad, continuó Ejote, así lo demostró (! ) Pierre Louys en el prólogo de *Afrodita* (! ! ! ) Pero lo que yo lamento es que allá los hombres están afeminados, que falta vigor, que falta ánimo, que falta “Fuerza de Acción” (Maximiliano Avilés y Barrero Argüelles).\* El título de la conferencia de Valenti nos ha hecho meditar hondamente a Max y a mí. ¡Ciencia, arte y filosofía! ¡El universo! Víctor Hugo!

Ya voy a emprender el estudio sobre *Bianco Amore* y, para descanso tuyo (suponiendo, como supongo, que te interesas por mis asuntos) te participo que encerré en un cajón el trabajo sobre *Ruelas* (El pintor Julio Ruelas). No lo prosigo. Para resolverme le leí algo de él a Max y sentí que se quedaba indiferente. Esto me sirvió de reactivo pues yo ya me olía que estaba muy malo. De modo que con toda mi alma me dedicaré a Guido Verona. Todas las tardes hago ejercicios de italiano de 4:30 a cuarto para las 6. En ese cuarto llego al cuarto de Max (no se puede negar que voy a las tandas y que leo a Platón. Acuérdate de aquello que dice: “aquí Pausanias hizo una pausa” etc.) y leemos hasta las 8. p.m. Vuelvo, ceno y nos hallamos en las tandas. Dedicaré las mañanas a producir y las tardes a estudiar ¿está bien así? Que te cures diligente y que saludes a la gente.

Alfonso.

---

\*Alfonso juega aquí con los títulos similares, de dos libros publicados poco antes. La frase aparece en su carta como empleada por un señor de campanillas, en su sentido directo y no como título de libro alguno, que es lo que provoca la ironía de Reyes.

México, Febrero 24 de 1908.

A D. Alfonso Reyes.

Cada hombre es un mundo, decía el finado Ponson du Terrail— o si no lo decía debía decirlo, como poner huevos los tigres del gachupín—. He recibido cuatro cartas de diferentes personas, y cada una de ellas revela una faz no acostumbrada. Entre esas, me ha llamado particularmente la atención una en extremo perezosa, perezosa hasta la tartamudez, y vulgar hasta el chiste de género chico, y a más, con ínfulas burguesas de persona sesuda y con excusas de niño que pretende conocer el mundo.

No tomé en serio tu telegrama. Dije a Caso que creía se tratara de influencias de mayores, pero ya sé que no hay nada de eso. A Acevedo también le mencioné el telegrama, y él, que en esos momentos te escribía, hizo un gesto diazmironiano echando a un lado esa ocurrencia infantil. A nadie más he hecho mención del asunto, y a estos mismos de manera tan leve que ya lo habrán olvidado. No quería yo que fuera a correr la noticia, sabiendo que a fin de cuentas tú aceptarías. Me figuré que tu padre no lo había encontrado bien: pero Max me dice lo contrario. Pero en cambio, el no saber tú si Rodolfo hablaba de cierto, sabía yo que te haría vacilar. Pues ya sabrás por Max que sí habla, y que ha influido con Díaz Mirón, y que da 50 pesos! ¿Cómo te vienes dando aires de que estando lejos adviertes cambio de dirección? Nonsense! Acaso no habíamos pensado hace mucho en la manifestación? Acaso no habíamos hecho la del Duque? Qué cambio notas? No será ciertamente en mí, que soy el único sér de razón y que creo deber serlo sobre todo desde que he hallado en el anti-intelectualismo explicación de mis ideas (Es decir: mi concepto es, que puesto que la inteligencia no es la que prevalece, debemos tratar de que prevalezca) Buena excepción tomas: *Casito* (Y qué modo de llamar a las gentes, disminuyendo el apellido: a él por cierto no le agrada y se venga achicando apellidos que resultan con eso más afeados que el suyo: Gomitos, Reyitos). Sábeta que



Antonio Caso es el más guiado por el instinto entre todos nosotros, aunque por haberse enfrascado en el estudio es TAMBIEN el que más piensa en cosas elevadas; y en este caso, es el más entusiasmado.

De todos modos, no te digo lo que va antes para que me lo discutas, sino por contestar a tus *cosas*. Sé que a estas horas ya estás más dispuesto a hacer lo que pedimos. Necesitamos un poeta para la E.N.P. y no nos satisfaría tener que poner al único *niño* disponible, Tejita, que ya no es de aquel Instituto, sino del Establo Sagrado. Entendía yo (pero qué le hemos de hacer! los que están LEJOS, SIEMPRE ven mucho mejor) que para cantar a Barreda no era necesario saber la opinión de Comte sobre la Lógica o sus teorías sobre la acción social del positivismo. Entendía yo (y esta primera persona no puede estar usada más modestamente, como dice Varona) que la idea de un Maestro que había formado conciencias y razones era suficientemente poética, sobre todo para un poeta culto.

Y quién se lo trae a V., joven modesto, “de acá para allá”? Si te hubiéramos propuesto que vinieras a ser el *único* que hablara sobre Barreda: si te hubiéramos obligado a hacer tú solo una serie de conferencias sobre China, permitidas estarían todas las quejas al sér único y providencial; pero cuando se te propone que hables junto con seis más en una serie de conferencias en que todos debemos trabajar por igual (y todos, excepto Acevedo, con menos tiempo que tú para el estudio), estimo que no se comete ningún desacato. Alegas que todavía eres un *nene* para meterte en honduras? Pues de sobra se te ha dicho que cuentas con todo lo necesario, mental y materialmente, para lo que se te pide. Si no lo creyéramos así, se lo pediríamos a cualquier otro... de Belem, por ejemplo.

Pero he ahí la perniciosa influencia del género chico! He ahí los malos efectos de esa vil parodia del arte, que halaga los sentidos y atrayendo a su borde con vistosos ornamentos, hace caer a los incautos en su sima horrenda! Pobre juventud descarriada, que corre a la muerte seducida por los vanos placeres!

Te mereces cuatro o cinco discursos de D. Francisco

Pascual García o del Ingeniero Agustín Aragón en ese tono. Sinceramente, creo que el medio está influyendo en ti de modo fatal. Lo prueba el modo con que hablas de la erudición. ¿Crees que es cosa que está al alcance de cualquiera y que si yo la tuviese lo negaría? Crees que es lo mismo conocer a fondo una cuestión, pero siempre a través de las investigaciones ajenas, sin poner mano propia en ningún punto arduo, como Vigil o Casasús, y ser un Marcelino Menéndez y Pelayo o un Wilamowitz-Möllendorff? Crees que hay en México algún erudito, como no sea en historia nacional?

De todos modos, creo que sacudirás el torpor que invade tus células nerviosas con la llegada de la primavera, que si allí aún no impera, habrá de imperar, pues aquí tenemos ya un calor tropical (Esto es una imagen, que prueba que me siento como un nativo del valle de la Ilión de los Lagos, pues de sobra sé que en el trópico este calor pasaría por un fresco agradable! pero yo mismo me abraso). Y pasados los primeros temores, y puesto que sé que no tienes sino hablar y tu padre te manda a México, y puesto que Rodolfo habla y trabaja en esto, y puesto que se trata de una lección y no de una exhibición (favor de leer la proclama), espero que harás unos sonoros versos en romance endecasílabo, o en alejandrino, moderno, o en metro de responso verleniano, o en cualquier metro (pues así podría enumerarlos todos) y que los harás resonar (ENNEPE, en griego) entre los arcos de la vetusta Academia. Si Max no te ha leído los pasajes de mis cartas que se refieren al asunto, haz que te los lea inmediatamente, pues contienen muchos detalles que te interesarán. Ah! Nos proponemos que haya chalecos rojos, como en el estreno de *Hernani*.

Rubén Darío llega dentro de pocos días y se le están organizando algunas cosas sencillas para agradarle. En cambio, Herrera Darío embarcó rumbo a Buenos Aires, llamado por Angel de Estrada y pagado el viaje por Rafael Spíndola. Me habló de algunos literatos argentinos formados por él y me dice que escriba a Max para que, si encuentra allí algo bueno, se vaya, y "formar" de él un buen periodista.

Tina di Lorenzo nos dio, por fin, "LA GIOCONDA" de



Gabriele. ¿Sabes que “La Nave” fue un enorme éxito en Roma? Aquí fue un gran éxito “La Gioconda”. Aplausos clamorosos al terminar el primer acto: un aplauso interrumpiendo la declamación de Carini en el segundo: aplauso moderado al terminar éste; grandes aplausos al terminar el tercero, y una ovación al final. ¿A qué se debió este éxito? A dos o tres grupos: Belem y el grupo del “partido novelista” —Dávalos—Ledón — Carlitos— en galería; Acevedo, La Biche, —el que habla y otros en palcos segundos; y en lunetas, grupitos diseminados pero numerosos. Todo el mundo aplaudía porque se trataba de D’Annunzio y había que hacer triunfar “La Gioconda”. Censo de la opinión: Acevedo, Ricardo, Genaro Fernández y todos los demás que implican estas personas: ni la Tina ni menos quienes la acompañan entienden a D’Annunzio. Fuera de algunas actitudes en el acto cuarto, en la Tina (es tan fácil copiar actitudes, y la Duse “llenó de estatuas” la escena), y el fraseo de los versos de la Sirenita, por la Grossi-Carini, vimos una tragedia *conversada* como si fuera una comedia de Donnay. El realismo escénico nos parece un grande arte cuando vemos obras modernas, lo mismo que oyendo Tosca o Cavallería nos parece que cantan los intérpretes. De ahí resulta que la Picoletti fracasa cuando se arriesga a cantar Lohengrin o Rigoletto, y que la Tina no atina en Gioconda. Qué de equivocaciones! Qué poca energía en el tercer acto: para todo se sentaba! Qué mal fraseo, con esa eterna respiración entrecortada con que simulan estas italianitas la emoción! Nada puede ser más anti-trágico que ese borbotar de las palabras, esa falta de “Ligato”, primera regla del verdadero “canto”. He leído un artículo sobre Botticelli en que se habla de su “música lineal”. En D’Annunzio, además de la música verbal, hay también esa música de líneas y tonos de todo lo que pinta. Pero qué saben de música estas gentes! Para ellos cada coma es una pausa, con respiración y tos.

Una carta curiosísima de Francois G. de Cisneros, Conde; pesimista, porque no tiene con quién hablar castellano. Vive entre gentes que hablan constantemente otro idioma, cantantes y “gente de sociedad que me pregunta si he leído a Mrs.

Humphry Ward o el "Three Weeks" de Elinor Glyn, yo, que comprendía a Verlaine!" "Vivo en un lujoso apartamento, rodeado de oros y luces eléctricas, con fuego y luz, y en cambio, cuánto desearía aquella bohardilla fría y con una mecha de gas lívido, cuando diez años hace sentía el hervidero de la juventud y la explosión formidable de un cerebro que se formaba!"

"Deme sus consejos, amigo Henríquez. Le mandaré mi retrato, pero tiene que pedírmelo en una carta muy larga. "Te he extractado lo menos pesimista. Qué piensas de gentes en tales condiciones de opulencia que ME piden consejos? Dice que a fines de Abril se van a París.

La "Electra" que se representó en Nueva York no fue precisamente la de Sófocles, sino una nueva combinación de los elementos sofocleos por Hugo von Hofmansthal, traducido del alemán en verso libre inglés por Arthur Symons. Dice una crítica que he leído que hay muy poco sentimiento griego en la nueva obra y en la interpretación, pero que sí hay sentimiento trágico a la moderna. "Desde la Fedra de Sarah, no hemos visto una interpretación trágica como la Electra de Mrs. Patrick Campbell (Beatrice Stella Campbell)". Supongo que aludirán al último viaje de Sarah, porque después del penúltimo vieron a la Duse en D'Annunzio, a Julia Marlowe en Shakespeare, y en cuanto a cosas modernas, a la Fiske y la Nazimova en Ibsen. (Pero éstas no las cuentan, sin duda).

Aún no está fijada en definitiva la fecha de las conferencias. Aún no hemos podido completar el número de pianistas.

En la caza de pianistas hemos hecho algunas recorridas curiosas. El sábado fuimos hasta la Ckemada, y se nos ocurrió ir a estudiar costumbres mexicanas. Vimos una fiesta religiosa en un templo lleno de banderas, pero nos convencimos de que la democracia huele mal, y preferimos el procedimiento plenairista. En otro templo, vimos a Cuasimodo confesando a... Juanita la Larga. Fabela entró en todos los estanquillos a pedir, en unos, lápiz con goma de a centavo; en otros, máscaras de las expuestas, las cuales se ensayaron sobre varias cabezas; y hasta medias color de rosa para señora. Hubo otros muchos



incidentes divertidos: a las protestas de Antonio Caso, objetábamos Isidro y yo que estábamos estudiando costumbres mexicanas para una novela.

A propósito de novelas, me acaba de remitir la suya Escofet. Se titula "La Reina", y como yo soy un sentimental *poseur*, ya me ha ganado la obra por el prologuito-dedicatoria a la esposa. Hasta el modo de llamarle: "mujer mía". Escofet sentimental? Tanto puede el dolor! He comenzado, y el estilo, algo más pulido y castizo que el de Carlitos (para algo se es gachupín), algo menos nervioso y animado, mucho menos vivaz para la descripción, y el diálogo, prodigiosamente animado en la parte femenina, me han gustado.

Entrega a Max lo adjunto. El artículo de Rubén, si quieres publicarlo, debes guardarlo hasta principios del otro mes, pues la Revista quiere darlo como nuevo, y en efecto, hasta ahora sólo ha aparecido en Santo Domingo.

Espero que me contestes anunciando que has vencido tu pereza y escribes los versos. O si no los escribes, da lo mismo, pero no dejes de venir en esta ocasión histórica. "Los que te esperan envejecen en un día", como en Teócrito (¿A ver si atinas en qué idilio?) Pero creo que serás consecuente con tu escuela y con tus amigos.

Pedro.

\*\*\*

De Alfonso a Pedro

Monterrey 27 de Febrero. 1908.

Ante todo, proponte tomar en serio mi carta. Me chocaría que juzgaras ligera y *heinescamente* lo que quiero contarte. Yo no sé si, en el fondo, me crearás tú capaz de verdadera pasión o si seguirás teniendo de mí el concepto de que soy una vanidad viviente, un espíritu sin ninguna fuerza, ni para el bien, ni para el mal, quiero decir, ni para lo hermoso ni para lo feo. Te parecerá mezquina la razón que citaré, pero, si has estado en

idénticas circunstancias alguna vez (y por fuerza tiene que haber sucedido eso: en una de tus cartas me dijiste ¿qué no conoceré yo?) trasládate con la imaginación a esa época y no opines científicamente en el asunto, ya que estás conforme en que la inteligencia no es lo que predomina, y sobre todo en mí. Ayer recibí carta de Acevedo y hoy recibí la tuya con el artículo de R.D. (Rubén Darío)\* y la carta de Max. La primera emoción que experimenté, ya lo supondrás, fue más cristiana que helénica, pero al fin dominé mi violencia y, mejor que acudir, como lo había pensado, a enviarte un telegrama negándome por segunda vez, en términos lacónicos y brutales, preferí sentarme a escribirte. Y piensa que no me dirijo al organizador de la fiesta; que no hable aquí tu egoísmo: me dirijo al amigo que ha recibido tantas confidencias más, y le pido un serio consejo, ya que lo reconozco superior a mí (bien sabes que no hago frases, te escribo *en serio*). Todos los motivos que *acumulé* en mi carta anterior son verdaderos; pero creo que son motivos meramente ocasionales. La verdad anda por otro rumbo. Me propones que vaya a México, sea a decir los versos, sea a gozar de la fiesta como espectador. Yo, más que a otra cosa, le temo a la ida a México (no culpes a la tanda. Tratándose de mí, es pueril alegar influencias semejantes). Ya sé que mi voluntad no es fuerte y tengo que dominarla artificialmente. En mi caso se triunfa no presentando el frente al enemigo, antes huyendo de él. No hagas caso de mis imágenes si quieres. Yo no escribo cartas literarias, aunque ofuscadamente (¿cuándo me harás justicia!) lo creíste así en una ocasión. Bueno, continúo: no quiero ir a México porque ya *no tendría valor de volverme*. A duras penas soporto la ausencia de cierta persona que tú sabes. Me paso días enteros sin hacer más que pensar en ella. Estaba yo acostumbrado a acariciarla y amarla constantemente y ya parece que se descompleta mi naturaleza con la separación. Sabes que no se trata de un puro amor platónico; (en el sentido vulgar del vocablo) piensa que *no soy un hombre de mundo*, ni *un hombre de experiencia*, ni ninguna *pose* semejante; que mi pasión

---

\* En ésta y en otras ocasiones aparece evocado Rubén Darío por las iniciales R.D.



siempre ha sido sincera y vigorosa, que si amo así es porque en ese amor me he hallado una verdadera fortuna. Varias veces he intentado ya volverme a México. Si voy me será imposible salir a Estados Unidos, créelo. Y te repito, no opines sobre este asunto con egoísmo; (porque he observado, en tu carta anterior, que sólo hiciste caso de lo relativo a la manifestación que había en mi carta) ni opines científicamente. Me desespera hallarme con gente artificial que con argumentos quiere acallar pasiones. Te pido que seas humano. Y no analices si mi pasión me enaltece o me rebaja, (yo tengo para mí que todo lo que hace vivir de modo más intenso, enaltece) ni te rías de mí. Que no soy yo de los que hacen burlas. Si tomas a juego lo que te voy expresando, recibiré una impresión de despecho y de tristeza que me vá a desanimar más aún. Por miedo a que me tomara muy en serio, no me he resuelto a hablar a Max de eso sino de un modo vago. Ya te digo: si voy a México no vuelvo ya, no salgo ya de ahí; hasta temo mucho no resistir un año en Estados Unidos! Porque ahí no tendré ni un compañero para mi espíritu. Y yo, por desgracia, no sé (todavía) desahogar en versos mis tristezas. Así es que no hago sino desesperarme solo. Por mucho que leo aquel *Lied* de Goethe que se llama "La Dicha de la Ausencia" no puedo llegar a esas altitudes. Me quedo hecho un burgués; si vieras qué miedo tengo de que te rías de mí! Eso no te lo podría yo perdonar. Lo más grande que ahora tengo es ese cariño y ¡qué sentiría yo de que tú lo tomaras a juego! Por favor amistoso, no te rías de lo que llevo dicho. Conviene el *esprit* dentro de ciertos límites, pero hay terrenos en que a ti, más que a otro, desagrada hacer el papel de Anatole France. Yo no me imagino lo que vas a pensar de mí: estoy acostumbrado a que me hagas tan poca justicia, que ya tiemblo.

La enfermedad de Max es imaginaria. Algo hay de neurastenia; casi llega a igualarme; pero se queda un poco atrás. Y eso es todo. Comparo con mi caso, no para gloriarme de mis debilidades, sino para que te des cuenta de como anda la cosa.

¡Pero me olvidaba yo de que tú no sabes el estado en que yo me encuentro! Bástete saber que, a mi vez, me aproximo a Darío

Herrera.\* (A propósito, no sé por qué, me alegro de su viaje). Oí tocar a Max en el piano de casa y creo que ha ganado mucho en sentimiento, o en expresión, o como se llame eso. Me leyó su conferencia "Chopin" y la juzgo realmente apropiada y bella. Ya me dirás tú; espero que también te guste. Tu carta filípica me ha puesto en efervescencia todas las emociones que me son más habituales. No puedo escribirte más. Creo que algo se me olvida decirte. Si lo recuerdo te escribiré otra carta. Adiós.

Alfonso.

\*\*\*

México, Marzo 4 - 1908.

Sr. D. Alfonso Reyes,  
Monterrey.

Alfonso:

Con obligado retardo de cuatro días, pues salí de mi casa el sábado 29 por la mañana y regresé el martes 3 por la noche, leí tu carta del 27 ppdo. Temías que me riera; en efecto, me he divertido, pero NO ME HE BURLADO, que es lo que a ti te interesa. Me ha reído con cierta satisfacción que produce el conocer ciertos detalles curiosos de los espíritus que conocemos en otros órdenes, satisfacción que instintivamente asemeja a la que en cualquiera no egoísta produce el saber un triunfo de un amigo y que siempre se traduce en sonrisa.

¡Parece mentira que a mí se me hagan tales confianzas, sobre todo sin haberlas pedido! (Lo digo, porque tu carta ha

---

\* Al referirse a una crisis moral que sufre, le asalta el recuerdo del escritor panameño Darío Herrera (1870-1914), que sufría de neurastenia aguda. Darío Herrera estuvo poco antes en México, y vivió un tiempo en el hospedaje que le brindaron Pedro y Max. Después pasó a residir en casa de un primo de Alfonso Reyes: Ignacio Reyes, hombre de negocios que gustaba de las reuniones intelectuales. Alfonso cultivó su amistad, lo mismo que Pedro y Max y los demás componentes del grupo juvenil.



coincido con la lamentación de François G. conde De Cisneros, igualmente inesperada) y es que las confidencias tienen su momento crítico, su cuarto de hora en que se le hacen a cualquiera, por carta o en charla. ¿No ha llegado Acevedo a hacerlas? No me parece, por esta razón, del todo injustificado aquel caso en que un cornudo le confiesa a un casi desconocido que tolera que su mujer lo engañe porque así su casa está mejor atendida y más tranquila (es cuento); y creo que tiene razón aquel médico que opinaba que convenía que hubiera una persona discreta junto a las gentes que creen estarse muriendo, pues a él algunas señoras le habían hecho confidencias escabrosas y no se habían muerto como creían.

En cuestiones como la de que hablas nada se puede opinar. Precisamente hace poco comprobé prácticamente la necesidad de dejar la decisión fundamental de casos tales a los mismos interesados. Los extraños (y todo el mundo es extraño para tales casos) sólo pueden, si son solicitados, indicar modo y forma de proceder; pero querer desviar el curso del río pasional, sobre todo si no hay voluntad para ello, con simples discursos, es una tontería. Cuando un extraño cree saber intervenir ha de hacerlo con engaños, distrayendo la atención. Recuerdo que mi madre procedía así con los niños: cuando mi hermanita pedía algo que no era posible darle, en vez de responder con una negativa, como hace la mayoría de las gentes, le hablaba y le mostraba otras cosas, distrayéndola completamente del capricho anterior. El procedimiento daba resultado aun cuando una criada hubiera ya adoptado el procedimiento de la negativa y provocado con ello el estallido del llanto.

Todo esto no hace el caso (a tu caso) pero ya te digo que lo comprobé en otro caso reciente (te extrañarás de que yo haya tenido que tratar en estos días tantas cuestiones íntimas). En tu caso, creo que lo más prudente sería el viaje a Nueva York sin pasar por México; pero me figuro que podrías arriesgarte a venir acá, y que luego te expedimos a la fuerza: es decir, puesto que tu voluntad no es esa, aunque tu inteligencia sí está en que así debe ser, supliríamos a tu voluntad... siempre de acuerdo con tu inteligencia, que autorizaría esta intervención; porque las

reflexiones del párrafo anterior se refieren a casos en que voluntad e inteligencia están de acuerdo en la misma pasión, seguras u ofuscadas, según el caso. De todos modos, desearíamos que estuvieses aquí en la histórica ocasión, y si te sientes fuerte, puedes arriesgarte a venir; si no, vete de una vez a los Estados Unidos, pues ya quiero que alguien me hable de "New York as I saw it" y de Eleonora de Cisneros como esté ahora.

En cuanto a que escribas o no cartas literarias, a mí no me las escribes; pero sí estoy seguro de que era literaria una que vi incidentalmente, cuando de seguro eras más "literario" (en el mal sentido "verleniano" de la palabra). Y la de ahora, no es literaria ¡qué ha de serlo! es una curiosa mezcla de sentimiento impetuoso y de ideas ajenas encajadas a fuerza en tu situación. Por qué tanto miedo de que yo me ponga a juzgar y a analizar cosas que son pura y sencillamente naturales, que no tienen nada de extraño ni anormal ni de discutible desde puntos de vista morales o de otro orden? Padeces la ilusión de estar en un caso único, la que padecemos todos hasta cierta edad. Y de sobra sé que en nada de eso hay actitud, y que tú eres incapaz de asumir actitudes, como no sea alguna que otra ingenuidad. Hace tiempo que te conozco de veras, sobre todo por la ayuda que me prestó un juicio ajeno; porque habrás de saber que nada ayuda mejor a conocer a las gentes que un juicio ajeno, imparcial, cuando ya uno tiene casi formado el propio. (Todo lo contrario sucede con juicios mal fundados, sobre los cuales construimos a priori a las gentes, antes de conocerlas por experiencia propia) Ya sabes que yo he recogido dos juicios semejantes sobre ti, y que doy toda la razón al de Caso, que es juicio y no cuadro de Whistler.

Te pondré un ejemplo: casi todo el mundo me había hablado horrores de Luciano Wiechers, excepto Caso. En vista de tal contradicción, no se me ocurrió formármelo a priori; e inesperadamente lo conocí, en una larga conversación agradabilísima. Es un avaro que no derrocha sino palabras (me refiero a que le gusta conversar sin sacar de ello utilidad práctica y a veces llevado del instinto, lamentando no estar haciendo



cosa más útil). Caso tenía razón... y en el fondo, también tienen razón los demás. Wiechers es avaro y seco y despectivo; pero tiene una inteligencia llena de precisión y de variedad. Junto a él no pueden sentirse bien los seres inferiores.

Cerraré el punto recordando a Oscar Wilde: "La propia mente y las mentes y las pasiones de los amigos: he ahí el gran placer de Lord Henry".

Quisiera extenderme sobre el viaje que he hecho, pero no sé si me alcance el tiempo. El sábado nos reunimos Lozano, Acevedo, Ricardo y yo para hacer gestiones sobre la manifestación. Reunido ya algún dinero, pensamos que urgía ir en busca de Díaz Mirón. Se me animó a ir, y en dos horas hicimos todo lo necesario. Después de cenar opíparamos, con un borgoña espumoso, corrimos hacia la estación del Interoceánico y tomamos el tren que ya había arrancado, por uno de los carros de atrás, teniendo que atravesarlos para llegar al pullman. Después de una larga peroración con público y todo, durante la prima noche, dormimos como lo permitía el bailoteo del Interoceánico, saltando en Xalapa a las cinco y media de la mañana. Entre la bruma matinal caminamos, ascendiendo, hacia una plaza pintoresca desde donde se domina todo el valle, sobre el cual se cernían los mantos de niebla. Buscamos un hotel, y luego nos echamos a andar. Cualquier viaje, para nosotros, es un viaje a Italia, le dije a Ricardo, quien convino. ¡Qué encanto contemplar los florecidos patios de Xalapa! Y qué limpieza en todo. Desde el corredor, limpio hasta lo bruñido, contemplamos el patio del hotel, sobre cuyas losas negruzcas de humedad se alzaban los tiestos verdes con azaleas, camelias y rosas. En la fuente pública, de azulejos, como las de los patios, "rippling" constantemente con el surgir incesante, bebimos en plena calle como Lona Hessel en "Las columnas de la sociedad" de Ibsen. Luego entramos a un baño, descendiendo por entre arcadas crodobesas y contemplando desde el patio "la flecha de cristal del Orizaba" (Valenzuela). Después de pasear mucho (la ciudad tiene más aspecto de holgura económica que Veracruz; hay muchas casas estilo colonia Juárez; varios edificios públicos pseudo-griegos de grandes proporciones; lástima de las

calles-cuestas entrechas y torcidas), de charlar con dos abogados que resultaron conocidos, de admirar las bellas jalapeñas y la agradable temperatura, nos dirigimos al parque de Los Berros, lleno de sombra y de violetas, en cuyo frente se halla la quinta de Díaz Mirón. Un hijo suyo, que parece un barceloneta que remedara al vate hasta en tener una mano envuelta en trapos, nos informó que se hallaba en Veracruz. A Veracruz la emprendimos a la 1, llegando a las cinco. Está el puerto remozado con sus calles de asfalto, sus dos o tres edificios nuevos y su mar siempre nuevo. Este se nos presentó de pronto, para grande emoción de Ricardo: estaba tranquilo como un lago, con unas ligeras cintas de espuma que, contra lo general, se desarrollaban en línea recta paralelas a una costa (efecto de arrecifes). En los portales de Diligencias, después de haber atravesado un parque en cuyos árboles celebraban una ensordecedora conferencia mil o más urracas, encontramos a Díaz Mirón, perorando. Abandonó a sus interlocutores y se fue con nosotros; luego nos llevó a una casita que toma en Veracruz, donde está arreglando la testamentaría de su madre. No quiso hablar en la velada, porque habría tenido que leer y no tiene sino una mano y es miope; pero accedió a hablar en el meeting. Luego salimos, cenamos, fuimos a los muelles; recibimos disertaciones de astronomía, odas, elogios, "dulzuras", etc. Compasivo, nos soltó a las doce de la noche, aunque ya nos había hecho perder el tren de las siete, contándonos que había tren a las nueve.

Al día siguiente, tuvimos la fortuna de no encontrarlo, y nos pasamos el día en el mar; de mañana, sentados junto a él, de tarde, en una barca. Visitamos a un hermano de Acevedo, confinado en el Cañonero Bravo por mala cabeza; yo estuve un rato, solo, en la ciudad, saludando conocidos. Me prometieron mandarme un pargo de más de medio metro de largo, como se dan allí, ahora muy baratos.

El viaje fue la *mar* de divertido, porque la respetabilidad dogmática de Acevedo en cuestiones de estética y de higiene fue puesta en solfa por el sentido real de Lozano; y mi sistema



económico de tesorero cuentista fue desquiciado por estas despilfarradas gentes.

Termino ya por falta de tiempo.

Pedro.

\*\*\*

De Alfonso a Pedro.

Monterrey, Marzo 10 – 1908.

Tu carta es la mejor carta que he recibido en mi vida. Tienes razón en todo lo que me dices y es una necesidad querer consejo. Por fortuna ya no hace calor en Monterrey, sino que hay un frío duro y una lluvia constante y menuda. Yo prefiero esto porque el calor me tenía enfermo de los nervios. Se me ha pasado un poco ese trastorno y, examinando las cosas con menos inquietud, (no me atrevo a decir que con serenidad) he venido a las conclusiones siguientes: yo, aislado, no obtendré provecho de mi viaje por la sencilla razón de que la incomunicación me haría daño. Dirás tú que no necesito incomunicarme. Yo no hablo de incomunicación material, se entiende. No podría improvisarme amigos íntimos ni sería fácil, en un mundo tan diverso, hallar espirtus que congeniaran conmigo. Como, de todos modos, he de sacrificar algo (por lo que te dije en mi otra carta) para resolverme a semejante viaje, no quiero marchar si no voy enteramente seguro de alcanzar un verdadero provecho. Y, aislado, nada alcanzaré. Yo nunca he pensado en ir un mes a E.U. y luego volverme a México, no me placen esas transacciones cobardes. He de tomar alguna resolución definitiva. Y es ésta: me vuelvo a México y, juntos tú y yo, nos inscribiremos en Jurisprudencia; para mejor ocasión reservo el viaje. Después de todo, la cosa resultaría dura para mi Padre, pues anda *bastante mal* en sus asuntos económicos. Yo acabaré de cultivarme allá en ciertas cosas que puede enseñarme México y después haré el fracasado viaje. Y me resolvería yo a

hacerlo, y a soportar esta ausencia y esta nostalgia que ya me matan, si supiera yo que había de estar conmigo una persona con quien pudiera yo comunicarme *en todo*. Si tú por uno de esos milagros que suelen acontecer, hicieras el viaje conmigo, — lo cual, según dice Max, no es *tan imposible* como parece, y no dejaría de gustarle a tu Padre — entonces sí que haría yo *mis bultos* sin vacilación, porque sabría, con seguro, lo mucho que ganaría con mi estancia en el norte. Resuélvete e iremos juntos. Piensa que, aunque a mí me mueve un sentimiento de egoísmo, te servirá estar allá un año o más, por múltiples razones que tú mismo sabes mejor que yo. Y, si opinas contrariamente, avísame a vuelta de correo y dime si aún es tiempo de que me inscriba yo en Jurisp. — ¡Imagínate qué viaje haríamos! *Nosotros*, todos. ¡Cuánto ganaríamos con ello! Y, a nuestro regreso, principaríamos juntos nuestros estudios de derecho. — Fuimos Max y yo a pasarnos un día y una noche a la montaña vecina, a nuestras casas de verano, pero creo que Max no es tan bucólico como fuera de desearse. — Ya estoy resuelto a ensayarme en estudios críticos. Nada menos, ando desde hace días rumiando algo que me ha ocurrido sobre el *impersonalismo de Flaubert*. Creo conocer un poco a Flaubert; a ver qué resulta! — El artículo sobre Verona, no progresa: me falta italiano. Espero, sin embargo, que lo acabaré algún día.

Leí con gusto la crónica de tu viaje. Tú resucitas maravillosamente las escenas de aquella vida y me haces que os extrañe más.

Resuélvete y ¡vámonos a Nueva York!

Se me pasaba: si voy a México para el 22 de marzo, era de ser para quedarme allí. En caso de que te resuelvas a hacer el viaje a New York, prefiero esperarme aquí a que tú me cuentes de la manifestación.

Alfonso.

\*\*\*



## PERSONAL.

México, Marzo 13 de 1908.

Alfonso:

Intitúlo personal ésta, porque quiero hacer algunas consideraciones que no deseo enseñes a Max. A éste contesté ayer diciéndole que eran descabellados los propósitos de hacerme ir a Nueva York. Después recibí tu carta, la cual es tan absurda como la suya; si él peca de "proyecto", como dicen en un pueblo de Santo Domingo, tú pecas de inexperto y de auto-engañado.

Max me propone el peregrino plan de que me ponga a trabajar en Nueva York. Como él no ha trabajado allí, no sabe lo que es eso. Trabajar allí en comercio (y hay que aceptar lo primero que se encuentre, a riesgo de morirse de hambre, pues la oferta de empleados es superior a la demanda) equivale a privarse de todo, menos del teatro. Y a estas horas, no es el teatro lo que más me interesa.

Tú me propones, en tesis general, que me traslade allí o si no, que "nos inscribamos" en jurisprudencia. No sé cómo voy yo a inscribirme en la Escuela, no disponiendo de horas para asistir a clase, aunque sí dispongo de horas para estudio, lo cual no obtendría en Nueva York. Debes comprender que, dada mi situación, toda idea de que yo te acompañe en una u otra cosa es completamente ilusoria.

Toda tu carta no expresa más que un afán de hacer las cosas "de manera agradable", lo cual no dice mucho en pro de tu vigor moral. Tu afán de regresar a México no obedece sino a la obsesión de marras, y creo por lo mismo que no te conviene regresar aquí. El asunto en cuestión debe cortarse definitivamente. Hablo ahora científicamente, como tú dices: esto es, te expongo la solución teórica, sin proponer nada. Creo que tú estabas resuelto a que así fuera, y DADO TU

CARACTER Y TU EDAD, es lo mejor. Antes estabas convencido de la eficacia del viaje a los Estados Unidos; ahora pones pretextos para no hacerlo. Y en verdad te digo que viajes como ése se aprovechan yendo solo. No sé para qué te es necesaria alguna amistad íntima: para conocer aquel país y aquella ciudad te basta con saber inglés y dedicarte a conocer por ti mismo, a descubrir, todas las manifestaciones que los superficiales descuidan. Y a ti no es necesario indicarte cuáles manifestaciones sociales deben conocerse; y por lo demás, en cada carta te indicaría yo detalles que debes buscar, con lo cual llegarías a conocer aquello mejor que yo. El no tener amistades íntimas, que son uno de tantos modos de desperdicio moral y mental en estas tierras latinas, verás que es cosa conveniente: el sentirse allí moralmente solo te daría gran fuerza, te enseñaría a dominarte y te ayudaría en la disciplina mental.

En cuanto a mí, no tengo nada nuevo que aprenderle a Nueva York. Desde luego, podría aprender mucho en bibliotecas, conferencias, teatros, etc., lo que no es precisamente neoyorkino; y lo que, trabajando allí, aprovecharía muy poco. Ya le dije a Max: todavía fuera Europa, por conocer sacrificaría algo; pero Nueva York! Volver a aquel trabajo duro de diez horas y a los pequeños golpes de antipatía contra quienes, como yo, llevan en su tipo físico la declaración de pertenecer a pueblos y raza extraños e "inferiores"! Esto último no es de gran peso en sí y está bien compensado con las muestras de simpatía de las personas cultas; no me importaría en lo más mínimo si yo fuera a gastar de mis rentas, pero eso, unido al trabajo duro, diario (y en el trabajo es justamente donde se experimentan esos choques,) lo podía soportar yo antes, cuando tenía más empeño o más necesidad de resistir y cuando la vida neoyorkina, por lo mucho que todavía me ofrecía de nuevo, me seducía completamente; no ahora, cuando ya mi "modo de ser" comienza a petrificarse y cuando prefiero "la pequeña dicha" (drama de Anatole France) a la "vida intensa" (esta frase NO es de Roosevelt: la vida intensa es una idea muy elevada para ese señor presidente; él no habló sino de "the strenuous life", la vida agitada, la del cazador, el soldado,



el rancharo, etc. en inglés se puede decir "intense life")

Observa William James que la mayoría de las gentes se "petrifica" o menos cruelmente dicho, queda definitivamente modelada a los veinticinco años, en lo mental y moral; pues en lo físico, el proceso termina antes, a los veintitrés, según creo. En la novela de Edith Wharton, "La Mansión de la alegría", hay un interesante pasaje en que Selden, al volver a ver a Lily Bart después de tres o cuatro meses de ausencia, la ve más hermosa que nunca, pero "no ya con la cálida fluidez de la juventud, sino con la dura brillantez de lo maduro". No sé si cuando me vuelvas a ver notarás en mí cambio físico; tal vez no lo notes en lo moral; pero es lo cierto que en el último medio año me he sentido definir interiormente, y que este proceso se ha acelerado grandemente desde la entrada del nuevo año.

Digo definir, porque no veo que de esta "manera" pueda surgir otra distinta, pero en realidad el proceso se ha realizado en mí destruyendo toda "definición", toda opinión decisiva, toda solución completa, toda "ley" de las cosas y los hombres. No quiero hacer la cursi figura literaria de que me estoy tornando viejo; pero sí es cierto que he llegado al escepticismo, característico, no de la vejez, sino de la madurez, según Stirner. No tengo fe en la humanidad, ni me importa gran cosa (el egoísmo es otro signo de madurez— todas las teorías "generosas" se aceptan en la juventud); de mí mismo, no sé qué pensar. Mi situación personal se me hace a veces desesperante: me veo trabajando, enfermando mi vista en un local que se alumbraba eléctricamente de día, sin esperanza de subir mucho, parte porque no hay mucho que subir en esta empresa, parte porque yo no seré nunca adaptable a esta clase de trabajo; y sin esperanza definida tampoco de encontrar algo mejor: algo que me permita ganarme la vida y tener sin embargo tiempo para estudiar y ensayar una posición independiente. Día por día he ido recortando algo de mis esperanzas: ya no pretendo ser un verdadero literato, me conformaré con el diletantismo más honrado que quepa en este medio; ya no sueño con una posición de verdadera holganza, que me permita viajar frecuentemente; ya no deseo sino una cosa sencilla, un

propósito práctico, vulgar, burgués: encontrar el medio de hacer la carrera de abogado, y ni eso logro. Cuando yo veo a individuos como Acevedo, como Caso, como tú, que desperdician lo que tienen, por pereza, por falta de resistencia moral, pienso que si pudieran SENTIR personalmente mi caso se esforzarían en aprovechar sus fuerzas, en no perder un momento que es único, porque es la juventud con los medios de realizar lo que se quiere y lo que se debe. Yo nunca he sabido pedir protección; nunca la he obtenido espontánea, como otros, de menos valer moral que yo y de valer intelectual que, acaso mayor, no eran ellos capaces de desarrollar; y a estas horas estoy convencido de que, en los medios en que vivimos, sólo con la protección se llega a algo. Todavía podría ensayar ponerme con empeño a multiplicar el trabajo, a estudiar yo solo mi carrera, a escribir; pero no sé si es que me siento cansado o si es que me invade el gusto por la comodidad, característico también de la madurez, es el caso que no me atrevería a repetir el esfuerzo que hice en Cuba de pasarme los medio-días y los domingos en la biblioteca nacional para estudiar sociología y poesía castellana. Tengo pendiente la promesa de publicar un libro, pero nada he logrado hacer conducente a realizarlo; y la conferencia sobre Platón no sé ni cómo voy a prepararla. El estudio me resulta difícil (tan intenso como debería hacerlo) teniendo pendiente un problema de vida no resuelto.

Dice Pater que "siempre se pierde algo al crecer". Yo he sorprendido con estupor todos los signos de mi "petrificación": hasta en lo físico: ya me duele, me molesta más, el trabajo del dentista en mis dientes (yo que me envanecía en ver eso con indiferencia); ya siento repugnancia por cualquier medicina que antes era capaz de ingerir con agrado. Y no creas que hablo de repulsiones *a priori*, que en todo caso significarían que antes hacía pose juvenil: no, las repugnancias de que hablo las he sentido al ejecutar, pues *a priori* iba dispuesto a afrontarlas con la misma "nonchalance" de antes. Y no estoy enfermo: antes al contrario, compruebo por las personas que me dejan de ver por algún tiempo y aun por las que diariamente me ven, que mejoro de salud y aspecto. Todo viene de adentro. ¡Quieran los dioses



procurarme la paz! Es tan poco lo que pido. Si por lo menos yo tuviera espíritu de aventura! Pero ya sabes que yo no he hecho sino UN viaje, hostigado por el medio cubano y deseoso de progreso e independencia. Perdí un año en el periodismo, y no parece sino que todavía sufro las consecuencias de ese error. He adquirido otra cosa: antipatía por las gentes, yo que me envanecía en decir que quien no me agradaba, me era indiferente. Hoy me es insoportable la presencia del Muégano, por ejemplo.

Volviendo a ti, te propongo que vengas a México, pero no en viaje definitivo: dile a tu padre que aquí resolverás si te quedas o si quieres irte. Tú que hablabas de rigor militar: por lo que veo, han dejado la elección a tu capricho, ni siquiera a tu razón, como sucedía cuando pensabas seriamente en el viaje al exterior. No sé cómo no te seduce el plan (mejor dicho, sí lo sé): yo, que siempre fui apegadísimo a la familia y a "la patria", emprendí el viaje a los Estados Unidos con grande animación.

Y eso que yo iba predispuesto contra los yankis y sabía que, realizándome los planes normales, no regresaría antes de cinco años. Continúo: ven, pues, en seguida, en viaje provisional: aquí trataré de convencerte de que te vayas. Si no, trata de inscribirte en jurisprudencia, cuyos cursos ya comenzaron. Si DESGRACIADAMENTE te decidieras a esto último, me gustaría acompañarte en estos estudios; pero ya sabes que esto no es realizable, a menos que suceda algo inesperado.

Mi obsesión es tal que ahora, con motivo de las visitas que hemos hecho a D. Justo a propósito de la manifestación, he pensado que pudiera suceder que, haciéndome yo más conocido de él, me atreviera a pedirle algo que realizara mi proyecto; pero no me siento capaz de eso, por lo menos hasta ahora. Si por lo menos TU lograras algo! Pero estoy en el mismo caso que Rubén: éste tiene mayor número de conocidos importantes que yo, y sin embargo declara que de nada le sirven, porque él no es plegable y las gentes no protegen a quien mañana puede ser su rival. Y Rubén es la UNICA persona que se ha dado cuenta de mi verdadera situación y ha tratado de hacer algo por mí; pero

si él nada puede (o poco) para sí mismo, qué ha de hacer por otros!

Te espero. No enseñes esta carta a Max. El está demasiado lejos de mi modo de pensar.

Pedro.

\*\*\*



## CARTAS DE 1909

SOLAMENTE DE PEDRO HENRIQUEZ UREÑA  
A ALFONSO REYES\*

(Durante los meses de Enero a Abril)

---

\* No tenemos las de don Alfonso a don Pedro durante este mismo período.

México, Enero 11 de 1909

Alfonso:

Me olvidaba ya de que existías cuando recibí, hoy, la tuya del 8. Yo tampoco había escrito porque estaba muy ocupado y preocupado con la enfermedad y muerte de mi sub-director, Don Ramón Sáenz y B. Fue víctima de Urrutia: se operó de hemorroides, y la operación estuvo bien hecha, pero sea porque su estado de salud general anterior no fuese tan sano como parecía y Urrutia no lo advirtió, sea porque no se hizo una limpieza completa del aparato digestivo antes de la operación, sea porque la inyección raquidiana paralizó más tarde ese mismo aparato, sea porque el descuido de los aposentos del sanatorio originara un enfriamiento, es el caso que después de cuatro días de operado, cuando todo marchaba bien, le dio fiebre, a la que se atribuyó origen intestinal, continuó la fiebre cuatro días, se complicó el cuadro de síntomas, incluyendo a última hora los de pulmonía, y el día 6 murió sin que nadie sepa a ciencia cierta la causa; Urrutia se contentó con declarar la expeditiva "pulmonía" de los operados, pero el caso ha sido comentadísimo, y entre las gentes serias casi ha sido la puntilla después de la estocada de Gaona. Este Sr. Sáenz cuyo carácter bondadoso tuviste que reconocer, a pesar de tu prevención, tenía una familia (por parte de su esposa) sumamente extremada y "pintoresca" en el efecto. En el entierro íbamos a hablar el pachuqueño Bracho y yo; el primero no pudo porque la oficina quedó a su cargo, y yo dije al fin tres párrafos breves. Los dije con sobretodo, con el sombrero en la mano, al pie de la fosa, con la voz ligeramente ronca, pero sin ninguna opacidad (pues la noche antes el olor de las gardenias y la conversación de muerte



me dieron jaqueca), y este modo de hablar, carente de afectación oratoria, pero muy claro y directo, obtuvo un gran éxito (Ya ves que yo también hablo de éxitos en los entierros, como los personajes de Cly de Fitch). Las palabras que dije las acababa de escribir en el tranvía del cortejo, y las cerré con una cita del *Werther*: "Para tu contextura de varón fuerte..."

Es necesario que me remitas YA, el Coro de Sátiros (creo que deben ser sátiros, pues fauno es un término romano ambiguo que abarca sátiros y panidas.) Se publica el Salón Turco, y Rafael López dará sus versos. Los tuyos pueden salir perfectamente en esta revista, si los mandas antes del sábado. Como allá estás de ocioso, bien puedes dedicarte a eso y no a escribir cuentecitos.

¿Cómo quieres que te diga algo de NOSOTROS? Tienes el espejismo, cuando estás allá, de que aquí se hace algo. Yo lo mismo estaría allá que aquí.

El noviazgo de Caso sigue lo mismo: no creas que lo hace por ella, sino porque él considera que, estando ya recibido y comenzado a establecer, la finalidad de su vida es casarse, para no estar sometido al "amor comprado" y otras cosas que a ciertas gentes les preocupan; como dice Acevedo, en México muchas gentes se casan cuando sanan de la primera enfermedad venérea.

Ya hablaron Manuel Sierra y Caso con Don Justo, el cual está muy de acuerdo y pide le indiquen algo que esté vacante. La labor es ahora buscar lo vacante.

Creo que haces muy mal en no publicar el cuento de Ulises; si no allá, por causa política, en Guadalajara, aunque allá no sepan a qué aludes. Tanto mejor. En Monterrey, cambiando los papeles, puedes publicar la página parritesca.

Salió ya la Revista; lo mejor que trae son unos espléndidos versos de González Martínez, sabiamente graduados hacia el final. Se parecen a los más sencillos de Darío. Tú eres capaz de declarar que te parecen malos. Tienes el gusto tan exclusivizado! Fíjate en un artículo de Andrés González Blanco, "La Aristocracia del arte", que sirvió de prólogo a su obra "Historia de la novela española desde la época romántica";

observa lo desagradable que es el gachupinismo excesivo de los giros, y lee después la traducción de Kirling. De mí sé decir que, al leerlos en ese orden, creí que seguía leyendo al mismo autor. No había advertido a qué exceso estaba llevado ahí el gachupinismo: la idea está materialmente nublada por la inflación de los giros: "Por donde se viene a ver que"... , "por ver que todo ello se haga..." Y caigo en que no lo había advertido antes, porque cuando lo leí estaba preocupado con ver que no hubiera infidelidad y me esforzaba en seguir el hilo; pero la mayoría de los lectores (yo entre ellos) no nos esforzamos por seguir el hilo de las ideas: queremos que éstas se nos presenten claras, sobre todo si son importantes. Cuando la cosa tratada es lo secundario, como sucede en las cartas, vienen bien los arabescos.

Me encontré un viejo americano que vende "Old Books"; un hombre maniático por los libros, y con un hijo que los conoce también, como en el caso de Lemercier, pero sin la pillería de éste. El yanki colecciona obras históricas y antiguas; sólo pude comprarle las conferencias de Coleridge sobre la época de Shakespeare, que no me han resultado la maravilla que yo esperaba. Vende, entre otras cosas, un ejemplar encuadernado de la "Rusticatio mexicana", la primera edición, a mediados del siglo XVIII; quiere \$14.00.

Sobre el Coro griego, te recomiendo los capítulos 7 y 8 de "El Origen de la tragedia". De toda aquella metafísica oscilante se puede sacar algo. En realidad, "El origen de la tragedia" peca porque es una obra no original, sino tejida con fraseología forzada sobre temas de Schopenhauer, Hegel, y algunas ideas de Schiller, Gugust, Wilhelm Schlegel, Otfried Muller, Curtius, Lessing y Coleridge. Las originalidades son momentáneas. De Coleridge es la semejanza entre Eurípides y la comedia de Menandro y Filemón. La famosa frase "espectador ideal" no es de Schiller, como por equivocación repetíamos, sino de Guillermo Schlegel (no confundir con Federico); de Schiller es, al contrario, una idea muy semejante a la de Hegel, "la escena espiritual".

Cravioto está muy ocupado terminando las cuentas de la



testamentaría de su padre. Urueta dice que quiere tomar parte en esta serie de conferencias, y se ha pensado colocarlo al final, como invitado especial. Enciso abre hoy una exposición, inaugurada por Don Justo; el local es en la mansarde del Edificio Quirk, y se dedicará a exposición permanente, bajo la protección ministerial. García Núñez abre otra, en el Casino Jalisciense, y la inaugura esta tarde Tina di Lorenzo. Esta dama asistió ayer, con Don Porfirio, a la corrida de beneficencia. Mañana, representa el evangelio de Rostand, "La Samaritana".

¿Por que te pones a fabricar teorías de que "el mundo en que quieres vivir armoniza con una concepción más vasta del universo"? Debías haberle dicho a tu padre que ese mundo está dentro del universo y que sirve tanto como cualquier otro para explicarlo; más debías decir: que ese es uno de los modos más lógicos y prácticos de vivir. Por supuesto, que no me refiero exclusivamente al "cultivo de las letras", sino a la concepción intelectual general de la vida, que es en realidad una de las formas de *poder*, como decía Cecil Rhodes, el dominador del Africa del Sur, en una célebre conversación con la Melba. El error de juicio en este punto está por lo general en que se atiende a los casos de los "poetas" (Tablada, López, Parra, Argüelles, &) que no son capaces de organizar su vida; pero esto se debe a que son gentes desorganizadas en todo, y la prueba está en que no llegan a realizarse totalmente en la poesía. Al fin y al cabo, este defecto de auto-organización es general, y no es extraño que afecte al 90 por ciento de los que son o quieren ser literatos; obsérvese a los que quieren ser "hombres prácticos" y será que, no el 90, sino el 95 por ciento son "fracasados". Por lo demás, ¿por qué te empeñas en mal considerar a las gentes que viven en Monterrey? ¿por qué condenas de antemano a Arenales, que acaso podría servirte para conversar, si no para *dialogar*?

Pedro.

\*\*\*

México, Enero 18 de 1909.

Alfonso:

Veo que la exageración de tu disgusto moral ha terminado en mal físico. No lo dices, pero lo comprendo. ¡Qué haremos con esta raza decaída!

Ahora más que nunca comprendo el simbolismo de "Dionisos en el invierno" y cómo "la esperanza de mejores días está trémula de ansiedad", y "los viejos y los niños y los enfermos, mirando cada día el cielo pálido, apenas confían en que lleguen otra vez los días cálidos". Estos primeros quince días han sido sumamente angustiosos, vagamente angustiosos. Ha reinado una temperatura baja, que nos mantiene en frío, sin obligarnos a una reacción enérgica, porque el frío no es agudo. ( ¡Figurate el dominio de lo "morne" en estas oficinas, obra del incomparable Jenaro Alcorta! ) Yo me he sentido oprimido en la respiración, hasta el punto de inquietarme alguna vez, pero ya desapareció con la llegada de días menos malos. Y luego, ha reinado en derredor la muerte. *La pobre* Mme. Moreau perdió un hijo en el puerto de Xcalak, Quintana Roo, en la frontera de la colonia Belize; te confieso que, como esta señora habla tantas mentiras, comencé por creer que sería una nueva inventada para darse aureola romántica, pero me convencí de que era cierto por lo real de su angustia, y escribí a Marcelino Davalos, que es secretario del gobierno de Quintana Roo, para que hiciera las gestiones que ella desea. También murió el viejo de la casa, el padre del Salta-paredes. Todo esto, unido a la muerte del Sub-director, me ha tenido en desazón.

Pero vaya! Ayer fui a los toros, por invitación de Rubén. De todos modos, había pensado ir, pues teniendo el Africa tan cerca no era cosa de dejar pasar tanto tiempo sin conocerla. ¿No habíamos ido a Cuernavaca? Rubén me llevó a sombra; yo había pensado ir a sol, pero menuda plancha me habría llevado, pues desde las dos y media estuvo atestado ese tendido, con las gentes colgadas hasta de los barandales y trepadas en los techos



descubiertos. Dicen que esta plaza, la nueva, que tú conoces, es la mayor del mundo; y estuvo llena hasta el tope. La causa fue la reaparición de Gaona, divorciado de su antigua empresa. Torearon con él Gallito y Regaterín. El Gallito está considerado por Acevedo como el mejor torero del mundo; ya sabes que él no pasa a Gaona. Es el caso que el Gallo estuvo notable, y Gaona, salvo dos o tres faenas, muy mal; se llevó dos silbas. Al primer quite, su primera hazaña de la tarde, se dio una caída estupenda; en el último toro, soltó muleta y espada. El gaonismo ha sufrido una grave derrota. Ya comprenderás que asistí a grandes e interesantes discusiones, pues estuve en un grupo formado alternativamente (no todos juntos en el mismo momento) por *Caso*, Fabela, Quijano, Guillermo Obregón, Landero, Chano Méndez, Acevedo, José de la Garza, Chóforo y Fernando Galván. Chóforo llevaba el Diccionario de Sánchez de Neira, y, terminadas las discusiones, estuvo haciendo elogios acevédicos del arte del toreo; es decir, Acevedo nunca habla de toros con tanta elegancia, ni de ninguna clase de animales, que son el fuerte de Ibáñez. Yo le opiné que el arte del toreo merecería ese lenguaje digno de los pórticos si no conservara tantos elementos crudos y que los griegos lo habrían hecho evolucionar en sentido de perfección artística; pues aparte de que talvez la fiesta nunca les habría gustado, —por tratarse de una matanza *real*, cosa que solo podía ser del gusto de gentes tan groseras como los romanos, había una suerte demasiado burda, sin gracia y embrollada, que es la de las picas. Alega Chóforo que es por la falta de buenos picadores, que no defienden los caballos, pero no creo que con buenos picadores haya dejado de haber caídas, puesto que siempre ha habido caballos muertos.

Está bien el Coro de Sátiros. Creo que Emilio va a publicar la fotografía del Salón Turco; va a publicar la tragedia y el coro; y no va a publicar la crónica de la fiesta, aunque era muy corta! Menos mal que siquiera en algo se le da gusto a Nachito; pero ya ves lo que resulta de hacer las cosas sin pagar atención a las gentes. O no hubieras prometido publicar las fotografías; o invitas a Emilio Valenzuela. Esto último, si lo hubiéramos

pensado, lo habríamos resuelto a perfección: porque ese día era el santo de D. Jesús, y no hubiera asistido.

Dile a Arenales que no me escriba solicitando colaboración, que tú me la pedirás en su nombre, y yo la mandaré por tu conducto. Ya sabes que yo no soy tan escrupuloso en eso de publicar; una cosa que publico en Cuba o Santo Domingo, la doy también para Monterrey o Guadalajara, y "algunas veces aquí" (título de un drama de Echegaray). Y a propósito: el cuento de Ulises tengo empeño, YO, en que se publique; dalo, pues, a la Revista. Es un cuento que no necesita de su alusión para ser gustado; y el único público que puede gustarlo es el de la capital. Dirán que tiene de Anatole France, de Wells y otros señores a quienes admiran indistintamente, juzgarán que es un símbolo de las ciudades americanas y americanizadas, ET PATATI ET PATATA, es necesario, conveniente y adecuado que abandone ese "onanismo" intelectual (no me gusta usar esta clase de términos, pero en este caso *cito*) que consiste en escribir para el público y no publicar. Porque no me digas que esas cosas que haces son ejercicios; los ejercicios son cosa muy distinta; cuando yo me pongo a tomar notas sobre la métrica castellana, pongo por caso, compongo todo un estudio, y solo publico una parte a propósito de Rubén Darío. Esa es la clase de ejercicios que no se publican; pero lo que se escribe con todos los efectos buscados y rebuscados como pensando en un público ideal, no es un ejercicio: es algo que tiene su fin en sí. Dirás que no te gusta después de escrito; pero hay cosas que conviene publicarlas para *épater*: hay que ir mostrando que ciertas cosas se conocen de veras y que hasta se puede jugar con ellas.

¿Te decides también a mandar a Guadalajara el cuento partitresco? Allá sí gusta mucho eso; aquí ya cansó.

Bueno el soneto. En una colección en que haya otros de diverso estilo, bien puede figurar.

Es una tontería de Arenales querer venir a México. Ya estuvo aquí, y tuvo que irse: ¿A qué vuelve? Y eso de la suciedad, que ya sabía, es cosa que le impedirá hacer nada.

No quiero mandar mis Ensayos con dedicatoria; tú



contarás que me pediste un ejemplar para un amigo, sin nombrarlo, y que yo te lo envié.

¿Por qué dices que te será difícil la traducción de "Las Bacantes"? Tienes que hacerla? Si quieres esperar, ya traduje casi todo el artículo de Pater, y a principios de febrero sale en el folletín de la Revista. No tiene sino ideas del artículo anterior relacionadas con la obra de Eurípides. Emilio quiere cambiar la forma del folletín, una vez que termine la publicación de los "Estudios griegos", que será en Diciembre, y dar de cuando en cuando libros enteros, pero más chicos. Le sugerí la conveniencia de los Poemas en prosa de Oscar Wilde; para entonces, ya se habrán podido poner en el estilo más claro posible, quitándoles todo gachupinismo y dándoles el sabor italiano que caracteriza el estilo de Oscar, y se puede hacer una elegante edición. Creo que a esto no le pondrás pero. ¡Ah! Le puedes dedicar la traducción a Totó.

En Coleridge me he encontrado también la teoría de lo apolíneo y lo dionisiaco. Por lo visto, esto era cosa ya muy vieja, que debe haber surgido con Lessing y Winckelmann.

Acevedo trabaja mucho en su proyecto para el concurso de monumento a Juárez en la Alameda. No se sacará el primer premio, pues a esto concurren gentes de influencia (Alcorta, Ramón N. Franco, digo), el de la aristocracia, vulgo Nicolás Mariscal, Ituarte, y tantos más) y en general muchas gentes (15 ó 20); pero como dice Cervantes, el primer premio siempre se da por privanza, y el segundo en atención al verdadero mérito, así es que el primero lo viene siendo, en punto de arte, el segundo... Por lo demás, Acevedo dice estar muy hastiado de las gentes de México, con su Hofmann, su Tina y su Gaona; y dispuesto a irse a trabajar a Nueva York. Murillo también está pensando en irse a Londres. He visto sus proyectos y trabajos del género decorativo, y me he convencido de que su estilo es original, una exageración de Segantini en la cual el logro de los efectos es muy variable; creo que si en Londres alguien se fija en él, puede ser la moda de un día, y gustar como arte excéntrico, incompleto, inconcluso (en él es cuestión de temperamento el no poder acabar, o acabar haciendo las cosas muy *pesadas*), no

como arte grande y magistral, sino como ciertos estilos, que han logrado éxito: Beardsley, por ejemplo. Ojalá logre irse! Enciso abrió su exposición con trabajos flojos; purò paisaje. A la de García Núñez fueron, además de Tina, varios Obispos; parece que los curas piensan ayudar para que lo manden a Europa.

Tina dio la "Samaritana" de Rostand, obra muy delicada y muy bien traducida al italiano; como montura y trajes, nada han puesto aquí las compañías italianas que sea comparable. Hubo también espléndido manejo de la luz. Hay trozos que en italiano dan idea de D'Annunzio; cuando los samaritanos discurren sobre sus relaciones con los hebreos y los extranjeros, uno de ellos aboga por la amplitud de criterio, y dice: "Fate como Noé: Eglí ha presso ai pagani un bel grido: Evohé". Por supuesto, que Tina y Carini recitaron mal; pero hubo música orquestal de Pierné y coros cantados por el Orfeón.

Se vende en casa de Botas el tomo XIII de la Antología castellana; no es sino el estudio de BOSCAN por Marcelino. Dí si quieres que te lo compre, pues lo venden suelto, a la rústica, lo que no hace Balleca. No sé si ya te dije de la aparición de "Las cien mejores poesías castellanas" coleccionadas por el mismo Marcelino. Sólo hay muertos; hay unas quince poesías que podrían haberse cambiado; de América solo están Bello, Heredia y la Avellaneda; pero no está Sor Juana; sobran algunos románticos majaderos; sin embargo, es muy superior a la colección de las 100 francesas.

Ha salido un libro de viajes de Georges Ancey, el dramaturgo de más brutal psicología, por Grecia: se titula "Athènes couronnée de violettes"; tiene muchos artículos de mitología y de arte; pero nadie ha querido comprarla y no sé cómo está. Hay también un volumen cuyo autor no recuerdo con estudios griegos de mitología e historia. En Bouret me encontré a Tablada, muy banal: no supo quién era Pater, o por lo menos dijo no haberlo leído como quien no sabe de qué se trata; me recomendó ¡la Minerva de Reinach! Dijo, sin embargo, que iba en 1910 a Europa, porque un amigo suyo había llevado a Europa a su cocinera y ésta había llevado su metate, y el metate vino opinando de arte, mientras él tenía que



callarse la boca. Para estas gentes, el motivo de un viaje a Europa es PODER OPINAR.

Bajo la dirección de Carlos González se va a fundar una revista "Teatros y música" publicada por el Repertorio de Hunguía. Voy a escribir en cada número; el primer artículo tratará sobre "Sir Henry Irving y el espíritu trágico". Tendré que hacer alguna generalización sobre la tragedia, pero creo que me bastará con dos ideas de Aristóteles y de Schopenhauer; del primero, la división de la tragedia Ética, Patética; del segundo, la definición de "conflicto de la voluntad consigo misma", que es aplicable a la Tragedia ética, para mí la tragedia verdadera: Edipo, Prometeo, Orestes. Hamlet, Macbeth, Lear, Othello, Bruto, Molano. Fausto, Segismundo. Elena Alving, Solness, Rosmer, Borlanan. La tragedia patética es, por ejemplo, la Hécuba de Eurípides o la Maria Stuart de Schiller. Voy a sostener la paradoja de que Irving no era trágico ético, pero trágico patético y dramático de *carácter*, esto sobre todo.

Dime si tu dirección es, como yo la pongo, 4a. de Hidalgo No. 10, pues nunca me acuerdo de consultar las cartas viejas, y esto, cometiendo la falta de lógica o de escribirte c/o poniendo tu misma dirección. También conviene que pongas la mía Apartado 651, pues me llega más pronto que poniendo Callejón de la Olla.

Ya se me olvidaba referirme al escándalo Urbina—Cardona— Sierra Casasús. El día del estreno de "La Samaritana" Cardona insultó a Urbina, intervino Manuel Sierra, salieron del teatro a pegarse en la dulcería de enfrente, comenzó la molotera, intervino Hector Casasús y le metieron en un ojo los vidrios de los lentes, Por fortuna para él no ha perdido el ojo. Comentarios ruidosos de "El País". Atribución rumorosa del golpe de Héctor a Agustín Agüeros, testigo del lance junto con Elizondo, del Muégano y otros. Pero parece que no hay tal cosa; no es de ese estilo Agustín Agüeros (Imagínate que decían que había aprovechado la ocasión para que el golpe fuera anónimo).

Luis Castillo Ledón está sumamente lánguido y en riesgo de tisis. Pereyra estuvo sumamente chistoso la otra noche; habló

de la cuestión Cardona, a quien la llamó el "Tuno Cardona" (Tunas Cardonas) y el "actor consorte" que pretendía traer la escuadra alemana para que se conviniera en que Virginia es actriz; luego habló del General Díaz, diciendo que "desde su más tierna edad había mostrado aficiones a la presidencia" y que así, como el hijo de Iglesias Calderón, contemplando el Giotto de la Academia que copia la oveja trepada sobre la roca, dijo que "quería ser Jioto", Don Porfirio vio a Santa Anna y quiso ser Jioto; pero luego se aterrorizó (Pereyra) y rogó que no contáramos semejantes chistes.

Pedro.

\*\*\*

México, Enero 22 de 1909.

Alfonso:

Recibí tu carta arenalesca y me entero de las cosas que piensa el aludido. No tomes las cosas tan a pecho y tan a prisa; ten en cuenta la "apatía mexicana" de que oí hablar en el primer discurso que me tocó escuchar la noche de mi llegada al país, y pienso que la colaboración no puede ir en seguida, ni en gran cantidad, ni menos hay quien quiera escribir sobre las exposiciones de pintura, aunque se les prometa pagarles (que no se les pagaría). Yo te confieso que no movería una tecla de la máquina para escribir crónicas de los cuadros de Enciso y García Núñez; ya no son novedad, y solo como novedades se podía decir algo de ellos; ni uno ni otro ha progresado, y en estado de estancamiento bien poco interés ofrecen. Eso en cuanto a mí; que Acevedo y demás gentes tampoco harían nada. Carlitos González pudiera hacerlo, aunque no entiende del asunto; pero él solo trabaja por paga. A ver si Arenales se atreve. Lo mismo te declaro en punto de bibliografía; yo no leo libros nuevos, y la bibliografía siempre se escribe para ser leída inmediatamente; y como crítica, dado lo poco que puedo escribir,



ya sabes que me concreto a la eterna "Revista". Para ti sí sería muy útil dar, por vía de ensayo, de costumbre y de golpe, notas críticas a la Contemporánea.

Y ahora vamos al lado bueno de las cosas. La colaboración irá a esa Contemporánea con bastante regularidad, una vez que se vea la forma de ella y las firmas; por lo tanto, pronto se puede convertir, no en "centro", pero sí en lugar concurrido. Colocada aquí en México, la colaboración iría con más facilidad; pero para que la revista llegara a tener importancia, se necesitaría atender ante todo a la parte económica, es decir, que hubiera empresario o administrador activo, y director inteligente. Plantada en buenas condiciones económicas, con afán de hacerla circular hábilmente, y con "presentación" seria, no tenía que luchar para convertirse en el "centro" (a menos que regresara Nervo de Europa). Pero no creo que Arenales tenga capacidades para ello; si contara con algunas promesas efectivas para la traslación del periódico a la capital, recomiéndale que ande vestido de limpio: eso influirá mucho en el éxito del periódico; si es posible, que se haga lagartijo.

De un modo u otro, la "Revista" puede obtener buenas firmas sin esfuerzo: el cuadro que tú le diste a Arenales es muy corto, pues son los refinados que casi nunca escriben. A Acevedo le halagará mucho que le soliciten colaboración, y puede que mande su vieja conferencia ¿Crees que podrían publicársela? Gómez Robelo lo mismo. López está muy productivo, y además enamorado. Agrégale estos escritores a la lista: Enrique González Martínez, Mocorito, Sinaloa (¿leíste sus espléndidos cuartetos?); Luis Rosado Vega, Mérida; Rafael Cabrera, Puebla (entiendo que dirige una revista "Don Quijote"); José Velasco, en "La Gaceta de Guadalajara" (no dirigirse a Carpio); Escudero, por ser director del futuro "Blasón"; Valenzuela, que con toda seguridad mandarías algo, y tal vez Emilio, quien es menos probable que colaborara (La Contemporánea les ha gustado); Parrita, Argüelles, Colín, García Naranjo, María Enriqueta, Carlos González, y acaso Valenti. Dirás que esto es todo el mundo, pero no es cierto, porque faltan Villalpando, Fabela, Jenaro, Salado Alvarez,

Rafael de Alba, Carpio, Tejita, Juan Palacios, Tablada, Olaguibel... Sería conveniente dirigirse también a Casasús, pues podría ser elemento útil para la traslación a México.

Voy a escribir un artículo sobre "Cuestiones métricas" que mandaré allá. Será a propósito del estudio del endecasílabo, en Boscán, por D. Marcelino. Por ahora te envío las 100 poesías y los Ensayos. La semana próxima te enviaré el Boscán.

Se ha inaugurado un agradable Salón de Cinematógrafo, en la esquina del 5 de Mayo y Santa Clara. Se llama "Cine Club", porque aparte del cinematógrafo tiene toda una instalación de café, con dos orquestas, un piano mecánico y un enorme fonógrafo. Se puede estar allí toda la noche, pues el precio no es por tandas. Han comenzado a presentar las pantomimas artísticas, compuestas para cine por literatos franceses. La de esta semana ha sido "El Duque de Guisa", compuesta por Lavedan, e interpretada por Lebargy (Enrique III), Lambert y la Robinne. Prometen una de Rostand. La concurrencia ha sido extraordinaria.

Enero 23. Murió súbitamente, de cólico apendicular, en Orizaba, Alberto Villaseñor. Urbina ha escrito una magnífica crónica. Era, sin duda, el más "realizado" de los pianistas mexicanos: era pianista para público europeo, mientras que Ogazón es pianista para público americano del Norte. La diferencia está en el estilo serio contrapuesto al estilo brillante.

¿Que hay del artículo sobre Botticelli? El mismo escritor acaba de comenzar una serie de artículos sobre "El verdadero Flaubert".

El Club del Partido Democrático celebró anoche una gran sesión para decidir sobre programa. Comienza a hacerse muy agitada la controversia política, y los periódicos se encarnizan sobre el tal Club. "Actualidades", que es de la empresa del "Mundo Ilustrado", publicó un magnífico artículo sobre el tal Club, muy perspicaz y humorístico, sobre todo en lo relativo a Barrón; termina insinuando que todo va a parar en Reyismo. El artículo, por supuesto, no debe de ser de Lara Pardo; tiene aire bulnesco, — pero acaso sea del Dr. Flores, que haya querido volver a la arena.



José Fabio Carnier, de Bolonia, me escribe prometiendo traducir cosas más al italiano y publicarlas en la "Nuova Rassegna de Litteratura Moderna".

A Ricardo podrían pedirle su conferencia sobre Poe, aduciéndole que ahora justamente es el centenario de Edgar (fue el 19 de Enero). Hemos dejado pasar esto en silencio. En este mismo año son los centenarios de Darwin cuya fecha aún no he averiguado, de Mendelssohn y de Chopin. Para esta última se prepara algo.

Pedro.

\*\*\*

México, Febrero 2 de 1909.

Alfonso:

Recibí el sábado tu carta del 27 y no tengo por el momento libros que indicarte. Sería difícil hacer comprar a Acevedo el libro de Ancey; ahora no le da por comprar. No sé cómo ha salido mi artículo "La moda griega" en el Mundo; no he visto el periódico, y si salió como tú dices fue porque no lo corregí.

No está bien que fantasees sobre Wagner tocado en piano. Eso es de muy mal gusto, y Hofmann no se atreve a tocar la Obertura del Tannhauser sino en México. Es una desvergüenza! El otro día se atrevió a tocar aquí una fantasía de Rigoletto; si lo supieran en Europa y en Nueva York, se desacreditaban juntos Hofmann y México (aunque este último todavía no está acreditado, y nada perdería de momento). Por lo demás, el Tannhauser es la menor de las obras de Wagner, si se exceptúan el Holandés errante (Buque-fantasma) y la impersonal Eienzi; y en la obertura hay un poco de exageración. No es extraño, sin embargo, que no notaras gran cosa en Beethoven tocado por Hofmann (digo, cuando alguna de sus sonatas no te pareció decididamente mayor cosa que la Obertura! ); Hofmann no es todavía para Beethoven: lo que mejor toca es Chopin; le sale

bien Bach, y, desde luego, Mendelssohn. Pero Moszkowski es otra de las cosas que endilga al público de México. Tú sabes que yo oí cuatro años seguidos a Hofmann en Nueva York, y sé lo que allí toca. Ahora está aspirando a compositor, y parece que no lo hace mal. Allí solo se atrevía a tocar ópera y Moszkowski en los conciertos del Metropolitan, cuyo público está a la altura del de Meneses; pero nunca en los de Carnegie Hall (por supuesto, que el mal público de los conciertos del Metropolitan es el popular de los conciertos dominicales, no el de las óperas.) A Tina no le ha ido muy bien esta vez, y su repertorio es tan soso como siempre. El otro día dio, sin embargo, una leyendita medioeval, en verso, de Giacosa, y una comedia del autor brasileño Azevedo.

Arenales no gusta de los poetas ministeriales porque los trató y no se fijaron en él. No he recibido la Contemporánea.

Es de Coppée "La Huelga de los herreros", "La Greve du forgeron".

Caso se queja de que no le escribes. ¿Por qué no le escribes también a Max? Lo de D. Justo sigue tratándose.

Te mando para la Contemporánea un articulito dialogado y soso, sobre las cien mejores poesías castellanas. Está bastante malo, pero en Monterrey puede gustar. En cambio, no creo apropiado para Monterrey el artículo sobre el endecasílabo que he escrito con ocasión del libro de D. Marcelino. Te lo mando en esqueleto para que me digas si, a PRIMERA LECTURA RAPIDA, está todo suficientemente claro, y si no, me señales cualquier punto difícil. Le faltan algunos nombres y algunas citas, así como dos incidentes, según verás por los huecos. Es una desgracia tener que trabajar en cosas serias en este país. Necesito de las bibliotecas, y la Nacional está cerrada por reparaciones, la de Jurisprudencia se cierra a las 12 y a las 6, y la de Preparatoria tiene algunos libros, pero los italianos que tiene el catálogo no se sabe donde están y los poetas españoles ocurre que están en un estante cuya puerta está atascada, y no hay modo de sacar los libros, porque desde hace dos semanas no se les ocurre llamar al carpintero. Te ruego que, si tienes allá Sannazaro y Poliziano, te pongas en seguida a sacarles versos de



acentuación anapéstica (Joven homérica, un día su tierra— Tanto bailé con el ama del cura— ya sabes), me los mandes, **COPIADOS CON TODA CLARIDAD Y EXACTITUD**, indicándome la obra y el capítulo o canto de la misma; sácame también del Petrarca, pues ninguno de estos tres poetas italianos está en tu biblioteca y supongo te los llevarías; y por fin, de cualesquiera poetas españoles que tengas, salvo Garcilaso, Boscán, Góngora, pues estos ya los he recorrido bien; de preferencia, busca en los poetas que no aparezcan en mis citas, aunque sean secundarios; desde luego, en poetas castellanos no me refiero a la forma anapéstica, sino a la otra (Era la hora de la melodía). Mándame estas citas pronto, pues creo que podrás hacerlo el mismo día que recibes ésta, y a lo más gastarás en recorrer todos tus poetas unas dos horas. Quiero terminar el artículo para la semana próxima y darlo a la Revista.

Faltándome otra cosa que dar al periódico musical, y valiéndome \$5. cada artículo, di el Genus Platonis... pero sólo hasta lo que dice de D'Annunzio; retoqué y agregué algunas observaciones, y creo que ha salido un aceptable artículo suelto.

Mi hermano mayor se casó en la Habana con una señorita del Valle y de Armas, de la familia célebre de los Armas, a que pertenece el poeta Augusto de Armas, curioso modernista francés.

Pedro.

\*\*\*

México, Febrero 9 de 1909.

Alfonso:

Recibí hoy la tuya del 7. con una para Caso. Quedo enterado de que llegas para el 3 de Marzo. Urueta ha quedado en hablar sobre la "Orientación social (o socialista) del arte moderno". Quería hablar sobre la trilogía de Esquilo, pero Acevedo indicó que sería mejor un tema general, y se convino en que disparatara sobre socialismo artístico. Para esta noche

tengo citado a Martín Guzmán para una conferencia de exploración. Anoche indiqué a Luis McG. Ceballos que podía "entrarle"; pero adónde! El rechazo de Jenaro se debió a mí; un mero capricho, en apariencia, pero en realidad una razón muy fundada. Acaso le echemos la carga de Aristóteles para la serie griega, porque no hay quien quiera cargar con ese muerto, y no sería mala partida que Jenaro nos sacara de apuros con tan heroico esfuerzo, que acaso lo salve a él también. Pero de Ibsen! Habráse visto!

Todavía ando atrasado en la conclusión de mi artículo sobre el endecasílabo. Cada día descubro ocho o diez versos italianos o españoles, y como necesitaba más de cien, me resulta muy lenta la labor. En las endemoniadas bibliotecas de aquí no hay muchas cosas que se necesitan; no hay Sa de Miranda, el cual, por fortuna, no hacía falta, ni tampoco Gregorio Silvestre, el cual aparece señalado en dos obras inencontrables. De Silvestre he tenido que prescindir con dolor, puesto que él pretendía haber descubierto la base yámbica del endecasílabo; pero he visto un soneto suyo, en el cual ciertamente no hay nada que se salga de lo ortodoxo, pero cuyo *yambismo* nada tiene de particular; no hay ningún verso como éste de Garcilaso, de cinco pies yámbicos (ahora lo he citado agregando algo sobre los *pies*): *Y oyendo el son del mar que en ella hiere.*

Voy también a reducir la serie italiana, porque no acabaría nunca de revisar los poetas, ni, lo que importa, de encontrarles anapésticos. Con esto quedará el artículo. De los endecasílabos del Arcipreste de Hita, así como de los de Don Juan Manuel y Micer Francisco Imperial, habla lo suficiente D. Marcelino; pero conviene en que no se pueden tomar en cuenta como endecasílabos a la italiana. Te advierto así mismo que los anapésticos que me copiaste no son tales anapésticos (los de Sanazzaro), pues tienen, además del acento en séptima, acentos en sexta o en octava que pueden hacerse sonar en vez del de séptima. *Pianager* es grave. Hay, como advertiste, muchas palabras italianas cuyo acento varía adlibitum; verbos que tan pronto son graves como agudos (*veder* por ejemplo); esa es una de las ventajas del italiano para el ritmo de verso y prosa. De



Petrarca ya había anotado algunos en el tomo de Acevedo.

Pero las cosas que suceden en estas bibliotecas! El sábado pensé aprovecharlo y despacharme los poetas italianos; fui a la Nacional, y pedí unos líricos que ya había usado, y no los encontraron ni en su lugar ni donde los ponen provisionalmente; pedí un tomo de Rivadeneyra, y no me lo dieron "porque habían sacado esos libros para revisarlos"; pedí otro, y no se sabía por qué no se encontraba en el lugar que estaba señalado. Al fin me dieron unos líricos italianos del siglo XVIII, muy malos, en quienes no encontré nada; la gente más importante allí eran Onofrio Minzoni e Innocenzio Frugoni, gentes cuyos nombres sabía por algunas traducciones de los pseudo-clásicos gachupines; tal para cual. Salí de ahí rumbo a la de Jurisprudencia, y ahora se les ocurrió disponer que para el resto de las vacaciones no se abra sino de 9 a 12. Me dirijo a Preparatoria, pido líricos españoles, y los tenía Luis Urbina! La mayoría de los libros no se sabe allí donde están. Ese día reprimí la ira. Pero ayer vuelvo a la Nacional, pido cuatro libros con dos boletas, y un empleado cuyo aspecto está entre el de "un Sr. Cañas" y el de José María Sierra, objeta que no pueden prestar más de un libro sino en el caso de que tengan relación unos con otros; le replico que el día anterior y otras muchas veces se me habían prestado cinco y seis libros sin objeciones tontas, y que eso de la relación era yo quien tenía que verlo, y condescendí a explicársela; objetó entonces que debían ponerse todos los libros en una sola boleta, a lo cual contesté que no cabían por ser cuatro y que tampoco había tenido que hacerlo yo así en otras ocasiones; al fin esta vez me incomodé y regañé al cíclope empleado, lo cual motivó que el jefe inmediato me diera explicaciones. Es un verdadero escándalo el de estas bibliotecas! Y luego dicen que se puede ser persona culta en donde no se pueden usar los libros!

Alfonso Rovalo regresó de Calveston, por algún tiempo, según dice, mientras le despachan para otro consulado mejor. Creo que no estará poco tiempo. Por lo pronto, ya va a tomar casa con Galván y el resto del "Tapanco" jalisciense, en la colonia de Arquitectos, por donde vive ahora Valenzuela, con

“Revista” y todo. Viene Rovalo hecho una fuerza irónico-oratoria; si lo soltamos en una discusión de la Cámara, le da tres vueltas a Diódoro Batalla: es el género, pero con mayor “touch”, de cinismo sobre todo. Yendo con él encontramos a Nachito, quien nos propuso formar un nuevo Club Democrático para trabajar en la política; la arremetida fue formidable, por parte de Acevedo, de Rovalo y mía, aunque Bouvard estuvo en que se debía hacer política y dispuesto a apoyar a Nachito; pero éste quedó desencantado, según él decía. Casualmente, momentos antes se había hablado de lo mismo, y Acevedo y Rovalo convenían contra las iras de Galván, que urgía emigrar. Acevedo está dispuesto a prepararse con dinero, inglés, cartas de recomendación para arquitectos, etc. para el traslado a Nueva York, donde quiere trabajar. Rovalo quiere ir a ser periodista de “magazines” populares. Pero Galván quiere hacer política y fundar él de por sí (aun antes que Nachito le hablara de eso) un Casino Profesional que fuera en el fondo un Club Político.

El lunes debutó el pianista ruso Lhevinne. Sin asegurar todavía que es mejor que Hofmann, (lo cual nada tiene de difícil) te diré que tiene una ejecución más fuerte, aunque en apariencia menos brillante: no es de trinos, arpegios y escalas, sino de “posición”: rapidez de la mano alrededor de ciertas notas. Fue vertiginoso en un “Staccato” de Rubinstein, autor que es su fuerte. Tiene una energía aérea a veces, y gusta de ser un poco brusco en toda transición de piano o forte-piano a forte pleno. Ejecutó con poca alma, a mi ver, la Sonata cuasi una fantasía (Clair de lune) de Beethoven, porque fue la primera pieza y debió disgustarle la poca cantidad de público; pero en todo lo demás, que por desgracia ya no era Beethoven, se animó mucho; y obtuvo ovación. Sólo tuvo una pifia: tocar el “Danubio” arreglado con trinos y arpegios por Schulz-Evler, como lo tocaba Hofmann. Los pianistas son muy parcos de este género de tonterías ante los públicos extranjeros civilizados; pero aquí se despachan con la cuchara grande tocando *Tannhauser* y *Danubio azul*. Sin embargo, esto han logrado imponerlo en Europa, pues los mismos pianistas son los autores de estas confecciones, y siempre hay público a quien



entusiasmen las agilidades de digitación por ellas mismas. Estamos como en la época de Thalberg, Ascher, Gottschalk, en que nos inundaron de fantasías de ópera, incurriendo en ellas hasta el mismo Liszt (éste, sin embargo, prefirió muchas veces las transcripciones, que es labor más honrada, tratándose de Wagner); ahora nos amenazan con valeses y Wagner: en el fondo es lo mismo: música mala o música adecuada a otros instrumentos (voz, orquesta, &) traída a echar á perder la pianística. No es extraño: se ha querido llevar la música de piano a la ópera, con el disparatado *Chopin* de Orefice!

Está bien que te peles con la Revista Contemporánea, pero haz que obtenga las conferencias de Ricardo y Acevedo y las publiquen. Lo necesitamos. Acevedo tal vez dé una conferencia, por ejercicio, en la YMCA; quiere hablar sobre la juventud de Goethe. Si lo hiciera, daría yo otra.

Si aún no has hecho el pedido a París, lo cual sería un escándalo, pide la "Electra" de Hugo von Hoffmannsthal, traducida ya al francés y representada por Antoine o L'Oeuvre, no recuerdo bien cuál.

No es extraño que no encontraras versos de 4a. en Martínez de la Rosa. No los hay en los poetas de su época (Quintana y Gallego). Mira si encuentras en Hermosilla; creo que los hay, pero tú sabes que en círculos tan *sdegnosi* como los nuestros nadie tiene Hermosilla; allá puede que lo tenga alguien.

Recibí carta de Rodó. Me dice que le gustó mucho la edición de Ariel y que pronto me mandará un libro grande. Además quiere que se le den las gracias más expresivas a tu padre por la edición (aquí sí cabe lo de expresivas, pues él recomienda que así sean y no califica las que él mismo da, como hacen la mayoría de las gentes con "expresivas gracias" y "sentido pésame".) Haremos una carta, que firmarán aquellos del grupo que se encuentren aquí (pues faltan Ricardo y Max) y la enviaremos próximamente. Yo me encargaré de que se haga. Te contaré que hace tiempo, cuando estuvo lista la edición, hicimos una carta de gracias, la cual, por pereza de uno de los encargados de recoger firmas, se quedó sin firmar y no se envió

al fin. He querido que se supla esa barbaridad aprovechando esta ocasión.

Sobre lo apolíneo y lo dionisiaco (temas que no es muy bueno usar, porque Nietzsche los echó á perder) te diré que en efecto Nietzsche da como apolíneo a Homero y dionisiaco a Arquíloco, y que en la lírica hay cierta imperfección (dionisiaca probablemente) por mezclarse la voluntad y la contemplación, el sujeto puro del conocimiento. Lo apolíneo también se explica por el sentido espectacular; en la página 57 de Sempere del Origen de la Tragedia está "la vida justificada como fenómeno estético", el fundamento de la filosofía de Gaultier. También Goethe dijo que la finalidad del universo es la obra dramática. Lo apolíneo produce siempre, dijo Nietzsche, el arte sencillo, castigado. Creo que allá tendrás "El Origen de la Tragedia", y podrás consultar todos estos puntos. Otfried Muller tiene razón en no considerar la lírica griega como puramente subjetiva (salvo tal cual rasgo de Safo, Arquíloco, Anacreonte) porque la verdadera lírica de la grande época era universal (Píndaro, Alceo, Simónides, &). La lírica antigua tendía más a lo universal que a lo personal, o por lo menos éste abundaba más en la lírica inferior, como la antología. Hubo poetas íntimos, como Safo y Catulo, pero es lo cierto que Petrarca fue, en eso de la psicología personal, el primer hombre moderno (salvo Dante en la *Vita nuova*, pero Dante pertenece á la Edad Media). Según una clasificación que penetró hasta en la Estética de Hegel, lo épico es lo universal y lo lírico es lo personal, siendo lo dramático la fusión de ambos; pero esto nada tiene de cierto. Se debe á la ilusión producida por el doble origen épico-lírico de la tragedia griega, la cual, empero, no fue ni una ni otra cosa cuando llegó a ser ella misma. Hay una observación curiosa, del viejo poeta portugués y erudito indigesto del siglo XVII Manuel de Faría y Sousa, sobre la poesía bucólica; opina él que los personajes que dialogan no son sino uno mismo, psicológicamente hablando. Lo encuentro muy cierto de la bucólica moderna y no poca parte de la antigua.

Lo apolíneo y lo dionisiaco son, como bien comprendes, lo que también se llama clásico y romántico; ò lo que llamó



Emerson europeo y asiático (aunque Hegel había dividido, con buen juicio, en tres el arte universal: simbólico o asiático, clásico o europeo antiguo y romántico ó moderno; en líneas generales, no se trata de temperamentos ni escuelas sino de épocas); o en fin, lo que Walter Pater llama dórico y jónico, y, en el mundo de las artes plásticas, mármóreo y criso-elefantino.

Termino

Pedro.

\*\*\*

México, Abril 3 de 1909.

Alfonso:

Aunque no sé todavía dónde escribirte, comienzo ahora esta carta, a reserva de continuar el lunes, para darte impresiones frescas de ayer.

Primeramente, para no entrar de una vez "en materia", diré que estuve en Santa Anita por la mañana, con Jorge Enciso. Por supuesto, que en Santa Anita no se hace nada de particular. Encontramos a Acevedo con la discretísima Lucha y M. Labiche: parecían turistas.

Y vamos a la absorbente política. La prensa de hoy no dice "lo que ha pasado"; "El País", cuya crónica esperaba con interés, no trae crónica; habrá que esperar a mañana; "El Imparcial" y "El Diario" traen crónica de los ofrecimientos de candidatura, y "El Imparcial", además, de la velada de Orrin, pero no dicen lo ocurrido. Y es el caso que en el Teatro Virginia Fábregas, en la Convención Reelectionista, al postularse las candidaturas, la Delegación de Tamaulipas dijo que no tenía instrucciones para reelegir a Corral, que en todo caso apoyaría ¡a Limantour! Dicen que son reyistas. La salida no es mala. Los diarios dicen que la candidatura de Corral fue aprobada por aclamación!

Por la noche, fue la velada de Orrin, Nemesio, discurso florido, entre bueno y malo; los más grandes soldados no son los

que sólo son guerreros, Napoleón, Alejandro, Aníbal, sino los que luego hacen paz y trabajo, el eterno Cincinato, etc. Por supuesto, que D. Porfirio entra en la cuenta. Al postular a Corral, los delegados del patrio aplaudieron, pero luego se dejaron sentir unos siseos de las galerías. Estas estaban compuestas por un público heterogéneo, que parece no tuvo tiempo de congregarse en forma, pues al principio no querían abrir las puertas, por más que la prensa dijo que estaban abiertas a todo el mundo. Se dice que un grupo de estudiantes, en que figuraban Benitez, Silva, Torri, dirigía los siseos. La concurrencia de patio era numerosa, pero no colmaba; faltaron delegados, a quienes se les indigestó la comida, y no había gran número de personas connotadas, mejor diré, éstas brillaban por su ausencia. Presidían Corral, Limantour, Pineda y Rincón Gallardo, Siguieron Pepe Castellot, con un discurso de colegial aprovechado, en opinión de Martín Guzmán, y Miguel Lanz Duret, con el discurso más notable de la noche, en opinión de Villalpando; esto último no es cierto, el buen Lanz no dijo nada fundamental. Nuevos siseos al nombre de Corral en ambos discursos. Por fin, habló Caso; discurso flojísimo desde puntos de vista literarios e ideológicos; el "chavismo", como dice Villalpando, la ineptitud para saber encajar los términos y las ideas científicas con que se quiere hacer efecto y recalcar las ideas o "autorizarlas"; así sucedió cuando quiso exponer justamente aquellas ideas que conversamos una noche en tu cuarto, con Rodolfo, sobre la voluntad y la atención, más particularmente, sobre la voluntad enérgica como determinadora de la personalidad. Todo su discurso fue completamente teórico, sin mencionar a las personalidades en cuestión; habló en realidad de la democracia, manoseando el manoseado tema de la imposibilidad de implantarla de pronto en México; hizo alguna alusión al Club Democrático, que tal vez yo solo noté, al censurar a los ilusos que formulan planes irrealizables; dijo que lo urgente era ir caminando paso a paso en ese camino de la democracia, y que algún día, cuando los mexicanos fueran en algo comparables a los ciudadanos de Atenas, podrían realizarse los sueños que todos alientan. Pero mientras



tanto, y en esta ocasión (esto fue el *clou* del discurso), que todo el mundo hablara francamente, que propusiera lo que pensara sinceramente, que se expresara la opinión pública, pues sólo los cobardes no tenían derecho a entrar en las lides públicas. Esto levantó en vilo al público de las galerías, tan remiso o contrario a los otros oradores. Sólo una frase dijo Caso sobre los candidatos: la de postulación, que recalcó con demasiada oratoria: “honradamente, con la frente erguida, muy erguida, etc.” En suma: parece que el discurso se ha tomado como suficientemente independiente; el público anti-reeleccionista de las galerías lo hizo suyo; el grupo reeleccionista lo encontró bueno. Ya se sabe la manía de Corral de aprobar de manera ostensible todos los discursos que oye. Pineda le imita en esto. Pudiera decirse que todo se ha salvado, menos el honor. El honor no sabe de honores, como dice mi tío Fed. Pero estas no son sino frases. “El Imparcial” reseña brevemente lo de Orrin y SUPRIME DEL NOMBRE DE CASO. Me figuro que es intencional, pues no había de olvidárseles el “clou”. A ver qué dice el “Heraldo”. Después de Caso, hubo comida; corrió el champagne; el manco Escobar dio una viva por Corral, que fue repetido por los “señores delegados” y se dieron algunos otros vivas que fueron cada vez menos calurosamente recibidos, hasta el punto de no tener eco ninguno el grito de Torres Quintero “Viva tres veces el General Díaz”. Un delegado de Yautepec, (o cosa así), Estado de Tlaxcala, propuso libar por los candidatos que “hoy” habían proclamado. Un sonoreense brindó por Corral, a quien muchos no conocen y por eso juzgan débil de carácter, pero que bajo esa capa de modestia encubre un corazón gigante y un cerebro de oro (parece que trastocó los epítetos que se traía aprendidos). Otro señor brindó por la satisfacción que se le había dado al General Díaz en los últimos días de su vida (protestas de los delegados). No hubo más brindis. El grupo de abogadillos vitoreó a Caso y Nemesio, y un poco a Corral, al salir. Caso se escapó de ellos y se fue á su casa, acompañado de su primo Luis Pérez, el cual ¡inesperado suceso para su *capa de modestia!* vino a encontrarse en la mesa en compañía de Caso, entre Limantour y Corral. Martín Guzmán y yo los

acompañamos un rato y los dejamos ir. Guzmán me dice que lo han comisionado para hablar en una manifestación reeleccionista, con Baz el estudiante, el día 11; pero que está dispuesto a no hacerlo. Luego encontramos a Castillo Ledón; y este ex-limantourista platónico me declaró que, aunque él no se siente atraído por la personalidad del General, desea ardientemente que suba al poder para que barra con "todo lo existente", como decía el orador inofensivo del cuento.

Juan Orci, José María Lozano e Hipolito Olea están ligeramente resentidos de que no se les haya comisionado para la ocasión de anoche; pero, como dice Guillermo Novoa, no podían caber todos. Oí contar a Villalpando que Pineda dijo alguna dureza a Olea. No sé cómo es que éste no se ha embarcado todavía; creo que es a causa de su examen profesional, no realizado aún.

López Portillo contesta hoy en tono bastante altanero a Bulnes, citándole el párrafo de su discurso en que comparó a D. Porfirio con Augusto, plus Maquiavelo, y señalándole que de su discurso se desprende la acusación de militarismo al gobierno de Díaz.

En el "público" he oído comentar con verdadera acritud la traición cometida por el reeleccionismo al atraerse a los jóvenes.

Yendo ahora al punto personal, te diré que la noche del 1o. de Abril, después de haber llegado tarde para la salida de Uds., pasé a ver a Caso; y naturalmente hablamos del asunto: llegó a confesarme que todo el mundo se lo tenía a mal; su suegro, Nacho Bravo (el cual no figura en estas cosas: cosa rara, como hace notar Alfonso Cravioto), NOSOTROS... Le dije que, ya que iba a hablar, lo hiciera siquiera con dignidad; y ya ves que trató de hacerlo. Se impresionó grandemente por tu actitud, que yo inconscientemente le describí, y teme haber perdido tu amistad, tomada ésta en sentido profundo. Como yo, después de la crisis que he sufrido esta semana, he llegado a un *statu quo* moral en este respecto, creo que tú no tendrás inconveniente en lo mismo; y si te parece bien, puedes escribirle alguna carta en verso de esas que prometías: por supuesto, alusiva solamente a Chapala y demás cosas que a nadie le importan; pero eso sí, con



verdadero tono de *insouciance* en el cual no sospeche que piensas en la política.

Día 5.— He extrañado que no me pongas unas líneas, y no sé tu dirección. “El Herald” citó el nombre de Caso, con menos palabras que las que consagró a los demás. El único periódico que me dio crónica detallada de los sucesos de la Convención por la mañana fue el “Méxican Herald”. Resulta que el limantourista era un pachuqueño de hierro, Lic. Anda y Siliceo; los tamaulipecos no dijeron por quién votaban (eran tres, entre esos Gracia Medrano y Ramírez de Alba), Lara Pardo me dijo que, francamente, no es corralista; y que en el próximo “Actualidades” dirá que Corral no se sabe qué tal resultará. Los comentarios para Caso han seguido siendo desfavorables, a pesar de que yo he tratado de aumentar la narración de su “independencia” en el discurso. Hasta recibió un anónimo.

Pedro,

\*\*\*

## CARTAS DE 1911\*

---

\* De Abril a Julio de 1911, durante el viaje de don Pedro, rápido, a Cuba y Santo Domingo.



Habana, Abril 17/1911.

Alfonso:

*Comienzo* a escribirte, aunque ya se fue el correo de hoy para México. El viaje fue largo; muy bueno en cuanto al tiempo, pero aburrido en cuanto a las gentes. Había una serie de yankees, alemanes, españoles y cubanos poco interesantes. La servidumbre es muy alzada, como dirían en México; pero, como observaba uno de los cubanos que allí iban, la culpa de que los sajones nos traten así la tienen los mismos latinos, que se dan poco a respetar, hablan más de lo debido y hacen escándalo por cualquier cosa. Los latinos no hacían otra cosa que comentar la mala comida, y declarar que no podían comerla; en cambio, se daban verdaderos atracones de letras *eses, des,* etc. Lo más interesante era una señora yankee, que no se mareaba, con una hija muy joven, de aspecto más cubano que gringo, siempre mustia por el mareo. La Sra. Bucker (así se llamaba) gusta mucho de México; pronuncia el inglés de un modo exquisito, con modulaciones muy claras; habla con ingenio, y profesa la *ciencia cristiana*: dice que es *fascinating*. La hija, que era muy superior en aspecto, no hablaba: estudiaba español. Piensan ir a Buenos Aires.

En Veracruz no vi a nadie de allí: sólo algunos capitaleños, sobre los cuales prefiero no hablarte. Los más habían ido a una *despedida*.

Me olvidaba de contarte del camino entre México y Veracruz. Viajamos con luna llena. Los montes y los valles, tan áridos (porque acabo de confirmar mi opinión de que México es un país árido), parecían paisajes de novelas de Wells: especialmente al llegar a Maltrata. A las seis de la mañana

llegamos a Orizaba. ¡Plátanos! A las siete pasamos por Córdoba. ¡Palmas! (“Las palmas ¡ay! las palmas deliciosas...”)

Orizaba y Córdoba dan un poco idea de la exuberancia tropical; en Córdoba, sobre todo, hay bastantes flores. Entre Córdoba y Veracruz el terreno vuelve a ser árido; no hay sino arbustos de dos metros a lo sumo. Y al fin Veracruz. ¡Thalassa! ¡Thalassa! (¿Recuerdas a los soldados de Jenofonte? ) Pero en realidad no vi el mar sino al tomar el vapor. Antes estuve demasiado ocupado en sacar el pasaje, ver al médico cubano (el cual no es otro que aquel Rafael Rosado y Evres cuyo asunto está pendiente en la Universidad — *vid* Caso,) y cosas de este jaez.

En Veracruz sentí mucho calor. Aquí en La Habana no siento calor; hay mucho aire. La gente tiene aire de *aise*. Las mujeres, guapísimas.

Max me esperaba en el muelle, con Osvlado Bazil, el poeta dominicano, y Rogelio Sandrino, aquel muchachillo que conocí hace cinco años: ahora es periodista. Max tiene una espléndida casa, con dos estudiantes de derecho, Sierra y Ortiz. Casa muy bien amueblada. Se dan té. Ahora los ha suspendido; pero los reanudará en Junio, y vendrán damas.

Mi hermano mayor, Fran, tiene casa aparte, con su mujer María del Valle y de Armas (Se parece mucho a Chabela Zenteno). Comí allí hoy; comió también allí una cuñada de mi hermano, Raquel, casada, que quiere ir a México en estos días. No sé qué lfo de *tennis* se trae. A mí me pareció que *flirteaba* conmigo; pero luego reflexioné que era el estilo cubano.

A propósito de estilos, me han criticado mucho el mío mexicano de hablar.

Creo que debes venir, a fines de Mayo o principios de Junio. Te hospedarás en la casa de Max; se dará té en tu honor (ya serás *autor de libro* entonces).

A estas horas, ya traen los periódicos de la tarde (*La Discusión* y *La Lucha*) sueltos especiales sobre mi llegada. Esta ciudad es toda publicidad.



Aún no he visto a nadie más que las gentes mencionadas. Pero esta noche voy a la conferencia de Varona, y veré todo el cotarro.

\*\*\*

Abril 18.

Fui anoche, en efecto, a la conferencia. Una decepción. Varona habló poco (cuarenta minutos) y ¡no habló de sí mismo! Su tema fue la contraposición del escepticismo con la acción. Los que han analizado la duda — y nunca se la ha analizado tan bien como en los tiempos modernos — distinguen siempre en el hombre la razón y el sentimiento; y cuando la razón pura se queda perpleja ante las antinomias, el hombre acude a la razón práctica para resolverse a la acción. (El hombre no es uno, sino que es múltiple.) Ejemplo de solución posible al escepticismo: tendemos a la historia, porque la historia nos hace conocernos en nuestros antecedentes; pero ¿qué sabemos del pasado? Nunca podremos estar seguros de los detalles. Pero el escepticismo sobre los detalles puede unirse con la afirmación de lo importante, del carácter de las épocas. Puso ejemplo de los progresos cubanos. En suma, el escepticismo no es temible, porque las necesidades prácticas nos obligan a adoptar resoluciones. La acción es la salvadora. Pragmatismo, al fin, pero pragmatismo *práctico*, no propiamente filosófico. De filosofía no habló casi nada; supuso que no le entenderían, y tenía razón.

Había en el Ateneo muchos intelectuales viejos: el Ministro de Instrucción García Kohly, González Lanuza, Cancio, Rodríguez Lendián, Eliseo Giberga, etc. Muchos *conservadores*: Varona es el jefe de un partido de principios que se apellida *conservador*. Por supuesto, que para ellos la palabra *conservador* nada tiene que hacer con la palabra *católico*, y probablemente no hay católicos en el partido. Aquí no hay problema religioso. Los yankees, al ocupar Cuba, separaron la iglesia del Estado, y los cubanos, al hacer su Constitución, encontraron bien dejar así las cosas, y nadie se ha quejado.

Saludé a algunos antiguos conocidos: Jesús Castellanos,

empeñado en que hable yo de México (opina que la juventud mexicana tiene una cultura que no es de América, que da impresión de cosa europea); Catalá, el director de *El Fígaro*; Juan Guerra Núñez, el vencido de los versos. Después salimos a recorrer teatros: Max puede entrar a todos e introducir diez o doce personas. Lo más curioso fue el teatro de mímica: cinematógrafo viviente. ¡Curiosa reversión! Por ahí ví a Néstor Carbonell, quien me dijo había enviado su conferencia a todos nosotros. Max ha hecho ya cierta escuela de gestos y exclamaciones ( ¡como dijo Doña Manuela! , etc.)

\*\*\*

México, Abril 19 de 1911. Alfonso a Pedro:  
(Pedro viajaba en ese momento por Santo Domingo y Cuba).

Ya te envié lo que dejaste a copiar con Enrique (Enrique Apolinar Henríquez) y un par de cartas de la Hispanic Society. Supongo (pues Caso y yo no pudimos menos de enterarnos de ellas), que tú no irías a New York, que será Phocás (Enrique Apolinar Henríquez) quien estuvo a entregar tu libro. Ya está hecho, sin ningún contratiempo, el cambio de tus cosas a casa de Caso. Mañana me entrega Rafael López la Elegía Othón y tus Intentions.\* De lo demás te daré cuenta si es posible antes de una semana. He hecho una preciosa adquisición: Oscar Wilde en quince lujosos tomos, New York 1909: Sunflower edition, limitada a 1000 ejemplares, ejemplar no. 909: \$45.00 en The Aztec. Así es que guárdate el Earnest que te llevaste. No sé qué te pueda contar que te interese. Martín y yo\*\* frecuentamos a

---

\* Rafael López (1875-1943) despuntó como poeta elegante desde su primera juventud y aunque mayor en edad que los componentes del grupo literario al que pertenecía Alfonso Reyes, figuró desde un principio en dicho grupo, al cual quedó vinculado, como alguno que otro contemporáneo suyo (tal es el caso de Roberto Argüelles Bringas, (1875-1915). Su mejor cosecha lírica está en el libro *Con los ojos abiertos* (1912). Después publicó un libro de prosa: *Prosas transeúntes* (1925).

\*\* Referencia a Martín Luis Guzmán (nacido en 1887), escritor amigo que se



Caso, todos te echamos de menos: yo sobre todo. Estoy incómodo siempre. Ví ya la compañía Balaguer: (Compañía española de comedias) ví una piececilla francesa chistosa y sin pretensiones literarias, por lo cual vale más, para mí, que todo el género de semi-arte que pudiera llamarse canción-de-cúnico. La compañía es bastante completa, pero me temo que sólo estas cosas insignificantes sepa hacer. Es agradable pero no es un espectáculo artístico. No soy crítico de teatro (como le diría yo a C.G. Peña), pero creo que no me equivoco.

Caso está decepcionado de Carlos porque leyeron juntos el Weber de Platón (al contrario) y Carlos no pudo creer que aquello fuera filosofía seria: le pareció que Platón no más dice lo que se le ocurre: a pesar de esto persiste Caso en leer Platón con Carlos. Yo he estado leyendo *puro inglés*: la biografía excelente de Wilde contenida en mi edición: por ella me he enterado de que el padre de Wilde era un cirujano casi mágico y de que su madre era una arrebatada y sediciosa poetisa *leaderessa* de Irlanda. No he visitado aún a Pablito:\* lo ví al salir del teatro y me pareció inoportuno citarme allí con él. No ha sucedido en ningún sentido cosa alguna que merezca mención. Blas Urrea sigue publicando artículos: ya hago que te los envíen por si te pudieran interesar. Fabela asegura que ya le va a pegar a Ricardo:\*\* éste es el peor de los amigos, ya lo comprobé. No ha habido sesión del Ateneo. Ya estoy publicando mi conferencia

---

había incorporado al grupo literario juvenil, y que más adelante se destacó con sus libros *El águila y la serpiente* (1928) y *La sombra del caudillo*.

\* Alude a Pablo Martínez del Rfo, a quien vuelve a referirse después, como Pablo o Pablito. Martínez del Rfo era un joven muy culto, de familia pudiente; pero nunca escribió, al menos para el público. En uno de los tumultos provocados por la agitación revolucionaria que imperaba en México fue destruida la residencia de los Martínez del Rfo, con algunos tesoros de arte que contenía, y con ese motivo Pedro escribió un breve y elegante artículo, *Lacrimae rerum*, publicado en *Las Novedades*, de Nuevo York, en 1915.

\*\* Alude a un incidente entre Ricardo Gómez Rabelo e Isidro Fabela (nacido en 1882). Fabela cultivó durante un tiempo sus aficiones literarias, como lo acredita su libro de cuentos rurales *La tristeza del amo* (1915), pero más adelante intervino de manera distinguida en la política mexicana, desempeñó en momentos difíciles la cartera de Relaciones Exteriores y ha publicado importantes libros de historia y sociología, entre ellos la *Historia diplomática de la Revolución Mexicana* (1958).

¿creo que lo sabías? Yo espero y exijo que me cuentes todo lo que se te vaya ocurriendo, pues no tendrás para eso sino que copiar tu diario de viaje. Torri\* se fuè, yo no lo ví. Benítez idem:\*\* ellos fueron quienes me avisaron del Wilde, vinieron a buscarme al despacho especialmente para eso. Voy a enviarte cuantas poesías más se me ocurra enviarte: tú elegirás. En estos días he estado creyendo firmemente que puedo ser muy buen poeta. Ya le escribí a José Fabio Garnier una carta sutil, según tu consejo.

Te prometo carta antes de una semana.

Saluda a Max: cuéntame de él, procurando hablarme mal.

Alfonso Reyes.

\*\*\*

Domingo 23 de Abril

Alfonso:

Ahí te mando los recortes de los principales periódicos que hablaron de mi llegada. Y a todo esto, yo no visité ninguna redacción, ni avisé a nadie. La Habana, a pesar de su grande actividad social, está escasa de noticias, y cualquier cosa se aumenta. Todo el mundo en la calle, sabía mi llegada; muchos la habían leído en los sueltitos de las crónicas sociales. La noche misma del día en que llegué buscaba Max, a las once, en un café, *La Prensa*, diario nocturno, y un señor se le acercó (sin conocerle), le regaló su ejemplar y le dijo: "Trae la noticia de la llegada de su señor hermano".

Max sigue con su viejo carácter, a la vez chancero e irritable. Trata despóticamente a todo el mundo con quien tiene

---

\* Se refiere a uno de sus amigos más constantes: Julio Torri (n. 1889), fino escritor que suele hacer gala de sutil humorismo. Se acreditó con el libro *Ensayos y poemas* (1917).

\*\* Se trata de un amigo hispanoamericano, José Benítez, a quien vuelve a mencionar en cartas posteriores como simple conocido.



alguna confianza (y aquí son ya muchos), entre halagos, burlas y exigencias: desde Eusebio Adolfo Hernández, el hijo del ilustre médico y general de la independencia, candidato a la presidencia, hasta el último estudiante o *reporter*. Hace política, precisamente a favor de Eusebio Hernández, y aquí en la casa se celebran juntas, a las que concurre, entre otros, Tirso Mesa, un primo de Eusebio Adolfo, uno de los jóvenes más ricos de La Habana, educado en Cambridge, y perito en vinos. Concurre también el Dr. Domingo Ramos (Domingo de Ramos, en choteo), alumno *eminente* (premiado todos los años), que fue, de la Facultad de Medicina, enviado a París: el día que vi llegar a estos dos, juntos, y me dijeron quiénes eran, creí que Ramos sería Mesa, pues el primero tiene tipo distinguidísimo: era el que más parecía millonario.

Lunes 24.

No he podido seguir escribiéndote largo. Ya casi es tarde para el correo.

Sácale todo el lustre posible a los recortes. (Ya ves qué habanero estoy en estas cosas). A Caso le escribiré sobre la Universidad.

Pedro.

\*\*\*

México, D.F. Abril 26 de 1911.

Alfonso a Pedro: Rafael López no me dará tus *Intentions* porque se las quiere coger. Dice que no las encuentra: no me dará la elegía porque le ha entrado la original vanidad de que nadie ha de hablar de él: ya sabes qué tonto es. Yo buscaré la Elegía por otro lado y te compraré unas *Intentions* en Bouret. Samuel Vasconcelos\* entre hoy y mañana me entrega tus libros. Caso se vá a cambiar a otra casa más pequeña porque ya le quitaron la dirección de la no existente escuela nocturna

---

\* Samuel era hermano menor de José Vasconcelos. Murió pocos años después.

(\$100.00 menos). ¡Cosa horrible y temerosa debajo del sol! Ricardo Arenales y Leopoldo de la Rosa han venido a establecerse aquí definitivamente. Se organiza ya otra serie de conferencias. Al fin López (Rafael Nemesio), García Naranjo,\* Ricardo Gómez Robelo, no hablarán: Cravioto\*\* pidió la cooperación de Caso y mía, y aceptamos; Caso: Fustel de Coulanges. Yo: el teatro de la monja Hrostvitha. Tu Ebert me va a servir mucho. Arenales también hablará tal vez: tiene hecha una conferencia sobre El Lujo, de tesis estética. Acevedo también, Erasmo\*\*\* quiere una: él está empeñado en tratar de la importancia literaria de la Biblia (?) pero nosotros le sugerimos que hable de gramática. Novoa dizque ya tiene una; Cravioto no tiene más que proyectos, pero cuenta que tiene siete a medio hacer. Anda turbado por la política y quiere hacer un club político sin candidatos ni ideales sino solamente para que haya un partido nuevo. Yo no le entiendo: ni él.

Dime ¿crees que con mi edición Magnin de Hrostvitha, con Ebert, algo de G. Paris y Menéndez y Pelayo me bastará? Yo pienso que sí porque no trato al fin de hacer una cosa erudita. Ya que entre al estudio, es decir, ya que sepa mejor lo que pienso de Hrostvitha, te lo comunicaré. Pablito (Pablo Martínez del Río) ya me abrió su alma: es un niño, más de lo que hubiéramos deseado. Es bueno como una paloma, sentimental como no hay otro, lleno de deseos de arte. Ya comprendió que soy verdaderamente su amigo. Yo siempre que veo a uno muy joven aficionado al arte, deseo que le sucedan desgracias para que

---

\* Entre otros nombres que se enumeran menciona a Nemesio García Naranjo (nacido en 1883), que formó parte del mismo grupo literario y empezó a darse a conocer como poeta, aunque más tarde ingresó en la política, fue Ministro del tirano Victoriano Huerta y se dedicó al periodismo y la oratoria. Murió en 1962.

\*\* Alfonso Cravioto, (1884-1956), poeta y escritor de adornado estilo, fundador de la revista *Savia moderna*, que fue un factor aglutinante del grupo juvenil de aquel entonces. Obras: *El alma nueva de las cosas viejas* (versos, 1921) y en prosa diversos trabajos como su disertación sobre el pintor Eugene Carriere, con la cual se inauguró en 1907 la Sociedad de Conferencias.

\*\*\* Se trata del profesor Erasmo Castellanos Quinto, que se había incorporado al grupo. Mediocre escritor. Muy inferior como poeta. El apellido *Quinto* aparece como si fuera un número romano, a veces: Castellanos V.



tenga fuerza viva y materia con qué operar. Pero con ese niño no siento lo mismo. Al fin él tiene manera de vivir sin necesitar sentir muy de cerca las cosas de la vida: quizás sea mejor que siempre se conserve así. No podrá uno comunicarse enteramente con él pero dará de sí algo muy original. Tiene muchos escrúpulos católicos. Muchísimos. La última vez que estuve con él (en su biblioteca ya, y ya sin solemnidades inglesas, pues tomó chocolate en vez de té) se empeñó en percibir en mi espíritu la dosis mínima siquiera de sentimiento religioso para hallarse a gusto a mi lado. Yo no me hice de rogar y le hice sentir que poseo esa clase de sentimientos. Me temo que sus escrúpulos vayan a limitarlo mucho. Pero, en fin, limitado o no, tiene una verdadera sed artística y es más apto para entender que muchos de entre nosotros. Estima a Erasmo (Erasmo Castellanos Quinto) como a un hombre bueno pero no cree en sus versos ni en sus ideas. Ya iba a mostrarme unos versos franceses que ha hecho y una tragedia que empezó a escribir (y que ha sometido a la autoridad jesuítica por miedo a que contenga algo contrario a la religión católica) cuando... ¡irrumpió Erasmo! y ya no quiso continuar.

Mi padre vendrá el mes que entra a México. Tú volverás (es noticia). En la Cámara han aprobado un proyecto de no-reelección bastante estricto: como aquí hace falta. Las discusiones han estado interesantísimas: tú habrías tenido gusto en oír a Bulnes\* diciendo cosas inteligentes con el peor ademán del mundo, a Lozano en medio de los siseos y los gritos decir sandeces y *cinismos*, a Calero argumentar como una locomotora, a muchos ponerse en ridículo. El más inteligente ha sido el público en todos estos debates. ¡Vuelve! El mundo real de las formas, los colores y los ruidos, empieza a perder para mí su relieve desde que te fuiste y me parece que me voy a quedar en una soledad interior como la de mi adolescencia. He leído

---

\* Hace referencia a las discusiones parlamentarias de esos días, y menciona algunos de los participantes: José María Lozano (muy ligado al mismo grupo literario, político habilidoso y orador efectista), Francisco Bulnes (autor de *El verdadero Juárez* y otros libros de historia, y buen expositor), Manuel Calero Sierra, orador ponderado y disertado.

inglés con más éxito que nunca. ¿Te conté que el maestro Rivas me puso pretextos para no darme clase de griego? Rodolfo\* me ofreció conseguirme alguna de jesuita. Pablito me ofrece estudiar conmigo. Escríbeme YA. No sé de ti, no sé de Max una palabra.

Alfonso.

\*\*\*

La Habana, Abril 30/1911

Alfonso:

El lunes pasado te envié una carta hecha a pedazos, descosida e incompleta. No podré ahora completar lo que en ella dejé a medias, porque han sucedido, entre tanto, muchas cosas, y yo no he apuntado sino pocas en mi libro de notas. Te recomiendo, para que completes ésta, que veas a Acevedo y a Caso, a quienes escribo, respectivamente, sobre *La casa cubana* (conferencia de Ezequiel García) y la Universidad.

Te envío un artículo de Barros sobre mí, y dos recortes de *El Fígaro*. Me gustaría que se publicara también allá mi artículo sobre Varona, pero no ha de entenderse en México, así es que quizás debo prescindir de ello. También me gustaría hacer publicar algo allá sobre la conferencia *La casa cubana*; pero como no puedo escribir artículo, mira si te parece que se pueda entresacar algo de mi carta a Acevedo y publicarlo (sin mi firma) en *Revista de Revistas*.

Desde que salí de México he leído *La gloria de Don Ramiro* (es excelente: la llevo a Santo Domingo), Lafcadio Hearn (muy bien sobre el Japón; mal sobre filosofía), Brandes (excelentes artículos de recuerdos personales sobre Mill y Renan, sobre Flaubert e Ibsen; para él el espíritu de Flaubert se

---

\* Se refiere a su hermano Rodolfo Reyes, político, abogado, orador, autor de algunos libros de recuerdos de su propia vida. En posteriores cartas reaparece como Rodolfo o con la simple inicial "R".



componía de dos elementos: un ardiente odio a la estupidez y un ilimitado amor al arte). Leí también Molière y Racine.

No voy a dar conferencia. Max opina que se necesitaba un tema que hiciera mucha impresión, y que los que yo podría preparar a prisa — asuntos intelectuales mexicanos — no atraen lo suficiente. De la política mexicana hubiera sido sensacional hablar; pero no quiero.

He seguido con atención las noticias de México. Es lo que más espacio ocupa aquí, en los periódicos, entre los telegramas extranjeros. Aquí están enteradísimos de lo que pasa en México. Esta mañana me hablaba el Dr. Eusebio Hernández — candidato a la presidencia de Cuba con verdadero conocimiento de la situación de México. Sobre las relaciones con los yankees tiene él la misma opinión que yo sostenía allá: se puede resistirles lo que exigen, si no tienen razón; se puede tratarlos altivamente... siempre que el gobierno sea honrado y no lo puedan coger en falta. Hasta un presidente de Cuba — que tiene lazos oficiales con los Estados Unidos — puede tratar altivamente a los yankees, siempre que no sea hombre que entre en *negocios*.

Me contó Max que un pintor cubano, pensionado en Europa, Francisco Pérez Cisneros, le dijo, en una visita reciente a Cuba, que “había muy buenos pintores mexicanos.” Zárraga, le dijo, tiene mucho talento y Juan Féllez es *un genio*: ni más ni menos. Y a propósito: hay aquí, ahora, en la tienda *El pincel*, de venta, dos cuadros de manolas con la firma *S. Zárraga*. Los cuadros no pueden ser de Angel: son malos, falsos de color, pero con mucha soltura de mano.

He visitado a *Chon* Tejera — que se casa con un Forcade —: es discretísima y canta con mucha intención.

He visitado otras familias, y he charlado con muchas gentes, en las redacciones, en los teatros, en el Ateneo. Hay muy buenos conversadores entre los hombres maduros: González Lanuza, incansable y siempre con algún cuento; Varona, que se fija en todo, tiene la cortesía de estar bien enterado de lo que se refiere a su interlocutor, y habla siempre reflexionando, y ayudándose con el gesto cuando la frase queda a medias; Ezequiel García, exaltado, rápido, chispeante, con dichos en

francés, exigente de criterio; Catalá, el director de *El Fígaro*, el de las frases certeras, el Acevedo habanero (en ese sentido).

Lo que es admirable aquí es la publicidad que está al alcance de los intelectuales. La Sociedad de Conferencias ha hecho ruido estrepitoso: planas y planas de los diarios se le han dedicado. Y eso que aquí también se pelean las gentes, y Max ha tenido varios encuentros con periodistas: pero los periódicos no dejan de hablar de sus enemigos, y además consideran que las cosas intelectuales interesan al público. La gente va espontáneamente a las conferencias: no hay que ir a invitarlos especialmente, como a los tontos ministros mexicanos. Sanguily y García Kohly han asistido a muchas conferencias. Y quien dice ministros, puede agregar jefes de partido, y diputados (representantes, como aquí les llaman), senadores, catedráticos, escritores conocidos. Además, van muchas familias. El Ateneo se vuelve un jardín, como diría un poeta cursi: de cada cinco mujeres, cuatro son jóvenes y bonitas. La hija de Ezequiel García, por ejemplo, —Mireille— es lindísima; y eso que no es de las bellezas famosas de la Habana. Y así abundan las bellezas semi-ignoradas, cuyos nombres no suenan todos los días en la crónica, porque no están en moda por aquellos días. Dicen que las conferencias más concurridas han sido las de Castellanos y Max; pero que nunca se ha visto en el *Ateneo* la enorme concurrencia que el día en que se abrió la Exposición de caricaturas de Conrado Massaguer, con conferencia (la fiesta la organizó la Sociedad) de Bernardo Barros.

La semana entrante salgo para Santiago, y de allí —el 12— para Santo Domingo.

Pedro.

P. S.— Te agrego estas líneas para contarte de la visita que hice esta tarde a casa de Rosalía Abreu. No sé si el nombre te recuerda las referencias que te he dado de ella: bástete saber, en todo caso, que es una de las mujeres más ricas de Cuba y que tiene todo un pasado, como quería Wilde, a pesar de lo cual su residencia es uno de los principales centros de la aristocracia



habanera. Su quinta, —único lugar donde reside cuando está en Cuba,— es célebre por su opulencia; y aquí se recomienda a todo extranjero que procure visitarla. Yo, en mi permanencia anterior, nunca tuve ocasión de poder ir allí; pero ahora me encontré con que Max visita la casa, pues ella es tía de uno de los jóvenes que viven con él, Julio Ortiz Casanova. Hoy, pues, estuve allí. La quinta está justamente en el extremo de la Habana, al Oeste: termina la ciudad, por el lado del Cerro, y a un cuarto de kilómetro está la quinta. Como era día de recibo, un automóvil esperaba allí, donde paran los tranvías. El automóvil va despacio mientras cruza por entre las últimas casas de la Habana; al terminar éstas, se lanza a toda velocidad, penetra en una larga avenida de altísimas palmeras que pertenece ya a la quinta, y un momento después nos deja bajo el pórtico de la casa. La casa es un *chateau* de dos pisos, no muy grande, aunque sí con sobrado espacio para la corta familia de Rosalía (ahora está allá sola, pues su hija está en París, donde quizás se case con un nieto de Pasteur, y sus dos hijos están en Harvard). No todo es de buen gusto: los *panneaux* son de un pintor cubano, Armando Menocal, —medianos—; hay una estatua de Belina, por Gérôme, en marfil y metal; un salón Luis XV; rincón turco en el salón de billar, y otros salones más, en diferentes estilos y gustos. Es de gusto más severo y más suntuosa la casa de Pablito. Alrededor de la casa, hay jardines con enorme variedad de plantas, fuentes, estanques, estatuas, y buen número de animales: guacamayos, perros, osos, y multitud de monos, que son la manía de la dueña.

Rosalía Abreu es mujer de unos cuarenta y cinco años, quizá más; vestía hoy muy bien; pero sus modales no se ciñen á la etiqueta: es franca y despreocupada. Se revela muy independiente, muy activa (ella misma dirige todos sus negocios, pues hace mucho está divorciada); inteligente, aunque sin gusto artístico. Ha viajado muchísimo: toda Europa, hasta Grecia y Turquía; el Egipto, la Palestina, la India. Opina que los cubanos (como los hispano-americanos en general) no saben viajar: no van sino a París, al café y al baile. Se diría que entiende los países que visita *vitalmente*: en el orden artístico le parecen

interesantes sobre todos (cada uno a su modo, explicó ella misma) Italia y Egipto. A un pseudo-escultor español que declaraba no gustar de Venecia, le dijo: Venecia nunca gusta de primera impresión. (Ya sabes que Ingenieros ha dado voz, en su libro *Italia*, a la vulgaridad que se aburre en Venecia) Dice que ella mandaría gentes a cultivarse, como quiere Héctor de Saavedra en el artículo que te envío y que allí se comentó, pero exigiéndoles que visitaran diez ciudades.

Gusta de los animales, pero no de los de pluma, y dice que quiso acompañar a Roosevelt cuando supo de su proyecto, pero que desistió al saber que era en forma de cacería. Resultó, por último, amiga de Lola Tió, y defendió la falda-pantalón. Sólo hay una cosa deplorable, y es que la gente se dedica a elogiarle la quinta y adularla por ahí.

\*\*\*

La Habana, Mayo 2 de 1911.

Alfonso:

Acabo de recibir tu carta del 26. Antes había recibido otra, de la que olvidé acusarte recibo en mi anterior. Hoy recibió Max, además, carta de Vasconcelos. Está en Washington, en la agencia confidencial del gobierno provisional de Madero. Quiere que se le haga aquí propaganda, pero no es necesario: aquí toda la prensa y todo el mundo simpatiza con la revolución. También recibí las cartas de la Hispanic Society. Fue sin duda Phocás quien entregó el libro, pues yo recuerdo vagamente (de esto ha de hacer más de un año), haberle enviado mis *Ensayos* para la Hispanic Society. El ha de haber cumplido el encargo un año después de hecho.

Mi cuñada, María del Valle, no es prima sino sobrina de Augusto de Armas: éste era hermano de su madre, y ella tiene vagos recuerdos de su última visita a la Habana. Aquí no se tienen las *Rimas Bizantinas*: un único ejemplar que existía en manos de un miembro de la familia, José de Armas y Cárdenas



(el erudito *Justo de Lara*, de quien hoy compré un ensayo sobre el Quijote de Avellaneda y que ahora, en Madrid, acaba de promover una cuestión sobre la autenticidad de una Gioconda del Prado, que pasaba por copia), lo perdió otro, el orador Ramón de Armas.

Hoy compré, junto con lo de Justo de Lara y una *Defensa de la poesía de Shelley*, la edición primitiva de las Obras de Chenier (1819): me costó diez centavos españoles; equivalentes a dieciocho mexicanos. Pero no vayas a creer que hay aquí buenas librerías de segunda ni de primera mano: las librerías de la Habana son poco más que las de Puebla. Abunda *Horas de estudio*: me he encontrado con gentes que la han leído (estudiantes, dilettanti, y aun damas).

Varona me regaló libros suyos: toma para ti el *Desde mi Belvedere* de Darío Herrera, pero mándale a Max la *Psicología* (primer fascículo).

¿Cómo te has convencido de la indignidad de Richard? - Dile a Rafael López que no sea idiota: que yo no voy a hablar de él por halagarle, sino porque es indispensable, como hablo de Núñez y Domínguez; y procura que me devuelva mis *Intentions*: no te pongas tú a comprar otras (si es que las hay). Tengo ya la *Elegía a Othón* y el *Idilio salvaje*, en *Revista de Max*.

A propósito de Wilde, he leído un largo detalle del proceso en un libro de Marc-André Raffalowich, *Uranisme et unisexualité*. El libro publicado en la *Bibliothèque de Criminologie* (París, A. Maloine) donde aparecen obras de Tarde, Lombroso, Lacassagne, etc., es mediano: trae una clasificación de la sexualidad en todas sus formas, más *lógica* que *científica*, y sostiene esta tesis: que es imposible fijar los límites entre la heterosexualidad y la homosexualidad. Claro que no es un libro que se pueda leer entero: aun en lectura salteada se ve que está lleno de divagaciones y repeticiones. *L'affaire Oscar Wilde* ocupa cuarenta páginas. El autor no admira mucho a Oscar, pero cree que él no era vicioso, aunque incurrió en horrores: atribuye su corrupción a Lord Alfred Douglas y a la sociedad inglesa. Antes, Oscar era un hombre que

tenía éxito con sus *actitudes* literarias y sociales, pero sólo se recuerda que se interesaba por los casos de homosexualidad, especialmente en literatura. El conocimiento de Lord Alfred, el cual, si no era homosexual, en cambio tenía amistad con las gentes más depravadas o extravagantes de Londres, fue la causa de las locuras de Wilde.

La familia de Lord Alfred estaba dividida por odios: el padre y los dos hijos se odiaban. De las malas amistades de Lord Alfred, según Raffalovich, salieron las gentes con quien Wilde se pervirtió. Llegó un momento en que en todo Londres se comentaba la conducta de Wilde y las relaciones cada vez más tirantes entre la familia Douglas. Al fin Wilde intentó el proceso por calumnia contra el viejo. Se consideró probado que no había nada entre Oscar y Alfred, sino unas cartas literarias, "expresiones afectadas de un sentimiento *ordinario*". Apareció luego un *chantagista*, o varios, cuyos testimonios se desecharon. Pero al fin hubo testigos de cargo contra Wilde que fueron tomados en serio, y Wilde fue preso, y se le procesó. Las batallas entre el viejo Douglas y sus dos hijos eran diarias, por escrito o de palabra, y aun con golpes. Wilde seguía en *pose*, contestando chistes y *estetismos*. Hasta el último momento pareció que se salvaría; el juez estaba de su parte, en apariencia. Pero las últimas pruebas y la acusación del fiscal fueron convincentes. Según Raffalovich, hay otro caso trágico en el proceso: el de un joven empleado de librería, que agradaba, por inteligente, a los escritores, y a quien Wilde pervirtió (la única víctima suya) gracias a su prestigio. Sus declaraciones causaron sensación: al fin se le declaró inocente, con contradicción visible, puesto que el confesó todas sus relaciones con Wilde, y en ellas se apoyó la condena de Oscar.

No me gusta del todo que Caso y tú den conferencias. Dando por sentado que López no había de dar conferencia, quedaban siete: de las cuales convenía suprimir dos, que no fueran Rodión y Nemesio, sino Marcelino e Isidro. Procuren evitar alguna de esas dos. Si Novoa se va a Europa, les faltará esa también. No es agregar un buen elemento poner a Erasmo en una serie que ya lleva trazas de desprestigio. Yo creo que



debería eximirse uno de Vds. dos (Caso o tú), -porque se vería demasiado el *Ateneo* inevitable, -procurar suprimir a Isidro o a Marcelino, o a los dos, y buscar otros conferencistas por estos rumbos: Araiza, Colín, Juan Palacios, Pallares, Arenales. Estas conferencias deben ser de *otro* Ateneo.

No conozco el *asunto* Hroswita (no he aprendido aún la ortografía actual, que sin duda es la más exacta, del nombre), así es que no sé qué otras consultas indicarte. ¿Dónde *en parle* Don Marcelino?

¿Quiénes más han escrito cartas sobre las conferencias? Enrique Piñeiro murió hace poco, en París; su tarjeta es, pues, de lo último que escribió.

Todo lo que me dices de Pablito lo sabía yo. No te dije mucho de ello porque no te fueras a prevenir: *los defectos* que uno personalmente descubre chocan menos que los que otros ya nos dijeron. A mí no me parece mal su infantilidad ni creo que su catolicismo le producirá limitación: desaparecerá o se convertirá en cosa seria, no mexicana. Lo único que le hace falta, por ahora, es sentar un poco la cabeza. Produce, en conversación literaria, la misma impresión de exceso que Andrés González - Blanco en sus escritos.

Yo no sé si debo volver a México. Aquí he tenido días de murria, de mal humor interno, cosa ya olvidada en mí: creo que es cosa del clima, pues en México rara vez me sentía yo disgustado sin motivo sino cuando fumaba solo. Llegué a figurarme, en las dos o tres ocasiones que he sentido esa murria, que era desadaptación, que me hacían falta las cosas de México; pero, bien visto, no es así: ya estoy seguro de que es cosa del clima e influencia tal vez del ocio. Yo recuerdo que esas murrias no eran raras en mí en Santo Domingo y Cuba. Me explico así el carácter de Max -sigue tan irascible como siempre, aunque, claro está, no conmigo- y, en general, el carácter de los tropicales. Ahora me convengo de que no me gusta ni México ni Santo Domingo ni Cuba: por comparación te diré que en Cuba es donde recibo más halagos, pero en México es donde sufro menos molestias. ¿Cuál es de preferir? Como yo soy frugal, es probable que

tenga secreta preferencia por México. Me falta aún juzgar de Santo Domingo.

Lo que te dije de Max, anteriormente, te lo reitero. Yo me asombro de cómo maneja a todo un grupo. Tiene fama de sarcástico, -mucho más que la que yo pueda tener en México en tal sentido, pero como su ironía va siempre disfrazada de elogio, el resultado es que los espectadores lo toman todo a burla y el aludido (como observó Eusebio Hernández junior) queda satisfecho, porque descuenta como gala del discurso la ironía. El hecho lo comprobé hace poco: estaban aquí dos jóvenes distinguidos, ciertamente, y alguien llamó a Max al teléfono pidiéndole que se vieran en otra parte en aquel momento; Max contestó: "No puedo, porque tengo aquí visitas de alto prestigio." La hipérbole no podía ser tomada literalmente; pero los aludidos sonrieron con satisfacción.

Hay aquí una revista, *Bohemia*, imitación de *El Fígaro*, sólo que, en vez de halagar a los aristócratas, halaga a los cursis. Un articulista de ese periódico, un tal Cañellas, ha lanzado una iniciativa sensacional -por las rivalidades que ha suscitado al crecer: la de coronar a Bonifacio Byrne, no un gran poeta, sino uno de los cinco ó seis aceptables de Cuba. Dicen que este mismo Cañellas pretende escribir un artículo intitulado: *Hay que acabar con la tiranía de Max*. El nombre *Max* - como observaba hace poco Rosalía Abreu- parece que no puede designar a otro en la Habana: la causa es, sin duda, la firma diaria *Max* en las notas teatrales de *La Lucha*. *La tiranía de Max*, según Cañellas, es que aquí en la Habana no puede hacerse ningún movimiento intelectual sin acudir a Max. La Sociedad de Conferencias ha suscitado algunas rencillas: parece que Max, es el elemento *excluser*, mientras que Castellanos (según Ezequiel García) persigue a todo el mundo pidiéndole conferencia. Sin embargo, la verdadera tiranía literaria aquí es la de *El Fígaro*.

Hace poco rato me hablaba Rafael Gaspar Montoro (hijo del grande orador D. Rafael) de los mexicanos que conoció en la Argentina: Salade Alvarez, jocundo y despreocupado, con discursos muy largos, bien escritos y mal leídos; Ramos Pedrueza, sumido en perpetua somnolencia (¡hasta allí!) y



despertando sólo al rumor de faldas; Esteva Ruiz, meticoloso y estudiándolo todo en detalle; Pérez Verdía, con aires de suficiencia, acompañado por un hijo a quien presentaba como futuro genio. En Londres conoció a los Sanz, amables y corrompidos.

Hasta luego.

Pedro.

Mayo 4

Los versos que preludian a los de Heredia en lo de "les étoiles nouvelles" son latinos de Etienne de la Boétie, el amigo de Montaigne. Aunque precede en un siglo a Valvuenas: no creo que éste le imitara. Nunca fue muy conocido La Boétie. En un poema sobre Colón tiene estos versos (no sé si están escritos con medida justa).

Vasta per aequora nantaas ingressi, vacuas sedes et inania regna viderunt, dolentque alium terrasque recentes et non hoec alio fulgentia sidera coelo.

Esta noche salgo para Santiago de Cuba. No sé si partiré de allí el 12, como deseo, o el 23. De todos modos, ya no me escribirás sino a Santo Domingo. Dame *detalles* de los sucesos políticos, y haz que Martín me escriba largo. Supongo que a los demás es imposible hacerlos escribir. Los mexicanos son gentes que no viajan, y, *por lo tanto*, no saben escribir cartas.

\*\*\*

México, D. F., Mayo 6 de 1911.

Pedro: al cuidado de Max te envió ésta pues ya no sé bien adónde debo escribirte. ¿Habrás recibido mis anteriores? Supongo que sí dada la popularidad de tu nombre en Cuba.- Por la pintura que me haces y la impresión que me dejan los recortes que me envías he llegado a formarme la opinión de que en

Habana se vive como en Grecia: en un ambiente de salud, de vida y de alegría. Acaso allá no puedan darse los ejemplos de concentración que aquí, al menos potencialmente, existen; pero se cumple con el primer deber de la vida. Acá el mundo, por regla general es doloroso: se pierde mucho tiempo en sufrir. Allá me parece que el mundo es cosa *alada y ligera*. Además todo el mundo trata de satisfacerse esta necesidad de comodidad material que para mí es casi urgente. Con tal de no dejarse marear se puede trabajar allá idealmente. Lo que dices sobre Varona me parece que lo has dicho como con más libertad, con más atrevimiento que si estuvieras aquí. Al principio hay una acumulación de la palabra *sobre* ¿no la notaste? -Aquí la vida se hace dura, insoportable, somos un pueblo trágico; ya verás las noticias políticas. Quizás mi padre va a tener que quedarse en la Habana (de lo que yo me alegré). No sé aún si me será dado ir.

Mañana enviaré a Max el libro de Varona. Leeré lo que escribes a Acevedo e intentaré una publicación anónima en Rev. de Rev. como la deseas.- He estudiado mucho, muchas cosas. He escrito poco. Tú última carta la recibí tarde y de casualidad, porque en la casa son descuidados: es preferible que me las dirijas al despacho. Estoy triste: me aflige mucho la situación de mi padre y veo que se me desvanece la esperanza que tenía, que he tenido desde hace mucho, de vivir a su lado cómoda y felizmente siquiera dos años. No sé ya lo que será de nosotros. Me parece que voy a tener que perder mucho tiempo de mi vida en resolver cosas inferiores y que volveré a *sacar la cabeza* dentro de varios años. Quisiera salirme de México para siempre: aquí corro riesgo de hacer lo que no debe ser el objeto de mi vida. Como no tengo entusiasmos juveniles por las cosas épicas y políticas, ni la intervención yanquee ni los conflictos me seducen gran cosa.

Preferiría escribir y leer en paz y con desahogo. Sin embargo, me temo que mi situación familiar me orille a pasar dificultades que yo no buscaré y a pagar culpas que no son mías.- De la ciudad nada tengo que contarte: nada sucede aquí en tu ausencia. Yo nunca ví las cosas de México por mis propios ojos, sino por los tuyos, así es que ahora no distingo nada.



Además estoy paupérrimo: en fin, todas las cosas inútiles me persiguen: la patria, la familia, la pobreza, etc. etc.- Sigo leyendo inglés. Estoy traduciendo Pater ahora: Julio Torri me escribe de Torreón que está traduciendo a Oscar Wilde. Dí a Max que me escriba: yo tengo pereza y dolor: por eso no le escribo.

Adiós.— Alfonso.

\*\*\*

Santiago de Cuba, Mayo 9 de 1911.

Alfonso:

Llegué aquí hace cinco días, y es probable que aún pase aquí otros veinte. Mi permanencia en Santo Domingo va a ser más corta de lo que pensé: un mes apenas. Mi hermana Camila va conmigo. Mi padre saldrá quizás al mismo tiempo; no lo hizo antes por enfermedad.

Por supuesto, que, aunque me he dilatado aquí, no alcanza ya el tiempo de que me escribas sino a Santo Domingo. Debo advertirte que no me has escrito sobre las cuestiones de interés práctico: lo que haya ocurrido con mis licencias y mis sueldos en la Universidad, y cosas por el estilo.

He encontrado aquí las cosas algo diferentes de como las esperaba. Mi padre tiene un carácter más tranquilo que antes. La vida no es triste, aunque no es muy ordenada. Algo patriarcal ha entrado en las costumbres: influencia, quizás, del clima, tan excesivamente cálido que obliga a uno; vida lenta, y de la *casa cubana*.- La casa en que vivimos es muy grande y muy sencilla, de las que ya no abundan en la Habana; aunque aquí son el tipo común: sin zaguán (mi padre tiene su coche y sus caballos, de coche y de montar, en un establecimiento aparte), sin comedor (se come en la galería, como en las casas que describió Ezequiel García), con amplias galerías y patio sembrado (ya no los hay en la Habana), con aposentos anchísimos (y muchos). Se baña uno todos los días (como en la Habana). Los criados son

inteligentes, especialmente las criadas: se les tiene mucha confianza, hablan muy bien, y saben muchas cosas.- La *criada de manos* (que en México llamarían *recamarera*) es una mujer madura y hábil. Ella me sirve el café junto a la cama por las mañanas. La cocinera es una vieja negra, muy activa y muy rápida. Hay otra criada, negra de Saint Thomas, a quien se le habla en inglés, y una niñera muy blanca y muy seria, que cuida a la niña pequeña. Había además una muchacha de aquellas que no son criadas pero tampoco señoritas: no la he visto, porque dicen volvió al campo hace días.- Hay dos mozos que sirven de cocheros, de mandaderos, de guías cuando los niños salen a pasear a caballo, y de boteros cuando pasean en bote.

Mi madrastra, que yo me imaginaba muy enferma (padece del corazón), está ahora en pie algo sorda, pero no como Cravioto. Su hermana Amalia, algo envejecida y siempre ingeniosa: es quien dirige realmente la casa. Hablan inglés y francés, y cada uno de estos idiomas les sirve para diferentes usos: sólo que a veces los equivocan, y hablan en francés a los criados y a los perros, que solo entienden inglés.

Camila, que sólo tiene diecisiete años, es de mi estatura: como no es gruesa, parece delgada por la estatura misma. Sabe francés é italiano, y estudia inglés; ha leído a los poetas griegos, cierto número de autores clásicos, y muchas poesías, para las cuales tiene mucha memoria: de todas recuerda algo. Tiene algunas amigas sencillas y cultas, que gustan de Nervo y Urbina y que conocen, por Camila, la *Salutación al romero*. Juegan al *lawn tennis* y al *parchesi*.

Los niños de la nueva emisión (Henríquez - Lauransón) son ¡jay! cuatro. El mayor, que va a tener nueve años y responde al imposible nombre indígena de Cotubanama. Yo no sé qué hará cuando crezca. Tiene la manía de la lectura, y ha leído todas las obras de aventuras del mundo, desde la Odisea hasta Sherlock Holmes, desde el Sueño de una noche de verano hasta Veinte mil leguas de viaje submarino, desde el Fausto hasta el Tom Sawyer de Mark Twain. Sus manías han sido los poemas homéricos y las novelas de policía secreta: los primeros en las



traducciones españolas de Segalá, edición de Barcelona, Montaner y Simón. Este es un niño feo, aunque sano. El que sigue, Eduardo, es más bonito, con ojos muy negros y pestañeo frecuente: gusta de las matemáticas y del dibujo, pero no de la lectura. El tercero tiene cuatro años; la última nueve meses. Los varones, que han pasado muy largas temporadas en el campo, se agitan de manera desahogada: arman un ruido que me hacen recordar a los hijos de José María Manso, el de Pérez Galdós.

Santiago de Cuba está en un hoyo, entre montañas. Aquí hace verdadero calor. Esta mañana, cargado el cielo de nubes, el calor era fabuloso. La Habana, realmente, no es calurosa y es: que aquí el mar queda lejos; salvo la cerrada bahía, de donde no puede venir brisa. Ahora, cuando escribo, es de tarde, y ha caído una fortísima lluvia, de muchas gotas y gruesas: el agua corrió por las calles, que aquí sí justifican su nombre de *arroyo* (lo mismo en la Habana). La ciudad es tan insignificante, arquitectónicamente, como la Habana; pero es pintoresca -bastante grande- llena de cuevas, y con algunos árboles en las calles. Se hace aquí alguna literatura, mala; hay un hombre que *tenía* capacidad, Alberto Duboy, pero que ya está, como él dice, *empantanado* en la política y los negocios: cuando más joven, hace doce años, estuvo en Santo Domingo, y allá escribió algunos elegantes artículos de crítica. Si hubiera continuado, sería hoy uno de los mejores escritores cubanos: era un talento a lo Jesús Castellanos.

Me he encontrado a D. Alejandro Woz y Gil, el ex-presidente conversador: habló de los banquetes como signo de la cultura habanera ("en la Habana se come", dijo; pregúntale a Acevedo; y se banquetea en grande escala: de treinta cubiertos para arriba); sabe muchas cosas de México, *naturalmente*: conoció a Altamirano en París; vió en Nueva York lazadores, -entre ellos a Oropeza,- asaltos de diligencia simulados, y otras cosas mexicanas; en un viaje reciente conoció a un poeta yankee, joven y melencólico, autor de un soneto *A Tejotzingo, la colina de la sonrisa*; en Francia se enteró mucho de la vida económica de México, porque allí se interesan mucho

en ella... Por esto concebirás su modo descosido y agudo de discurrir.

Mi padre conoció también a Altamirano, en un Congreso americanista de París, donde Quatrefages le llamó *ilustre azteca*. Dice que Altamirano hablaba muy bien el francés, y que conversaba elegantemente en castellano. En La Haya conoció a Francisco de la Barra: cosa poco importante.

Camila no ha conocido otro mexicano que Carlos Barrera, el cual no hablaba delante de ella: una que otra vez se refa. En efecto, Ramoncito me dijo que Carlos Barrera le contó que no hablaba delante de Camila porque se avergonzaba de encontrarla más culta que él.

El camino de la Habana a Santiago, que atraviesa casi toda la longitud de la isla, de Occidente a Oriente, no muestra tantas maravillas como yo esperaba: los árboles no son muy altos, pero no hay ningún campo árido, como los muchos de México que son tierra pura. Mientras más se avanza hacia Oriente, más se espesa la vegetación: se ven matorrales por entre los cuales es imposible hallar camino: la *manigua*. La palma se multiplica hasta el infinito. Los cañaverales se ven poco desde el tren; pero en la noche vi algo muy curioso: carros cargados de caña, fosforescentes por la inmensa cantidad de cocuyos que habían caído sobre ellos (sabes que los cocuyos viven de azúcar). Otro signo característico de los campos cubanos es la quemazón constante, que se hace para renovar los pastos o desmontar para sembrar otras cosas. En la noche se ven al mismo tiempo ocho o diez incendios.

Es vergonzoso que no hayas terminado tu estudio de los poetas mexicanos. Yo voy a recoger romances y cuentos. El juego de "hilo de oro" es maravilloso: se pide la hija de un rey moro, la cual es concedida después de algunos alegatos de sabor muy clásico español. Se termina entonces el verso y se pide la entrega de la princesa: vienen los subterfugios. "Que le manden la niña".- "Que se está vistiendo". -"Que le manden la niña". -"Que se está peinando".- "Que le manden la niña". -"Que se quemó".- "Que le manden las cenizas". -"Que se las llevó el



viento". -"Que le cojan el viento". -"Que lo venga a coger". — Entonces todos se lanzan tras el caballero, y termina el juego. ¿Maravilloso, verdad?

Recuerdos, ya sabes a quiénes.

Pedro.

\*\*\*

Santiago de Cuba, Mayo 10 1911.

Alfonso:

Al fin me voy mañana para Santo Domingo, El límite de fechas en que me puedes escribir es ahora el 5 de junio, a Santo Domingo; pero hasta el 30 de Junio puedes escribirme a la Habana, Campanario 112. Escríbeme con detalles, y haz que me escriba algún otro, como Martín.

Aquí he leído un estudio estupendo de Wilamowitz - Móllendorff sobre *El desarrollo del espíritu griego*. Sólo siento no poderlo llevar conmigo, ni tampoco comprarlo en México: figura en una enorme obra inglesa que tiene mi padre, que se intitula *The Historians' History of the World*. Esta obra consiste en narraciones sacadas de todos los principales historiadores: sobre cada época, suceso o personaje, se copia lo más notable que de ellos se haya escrito. El 21o. volumen relativo a Grecia, donde figura lo de Wilamowitz, está hecho con retazos (zurcidos por un *editor* -es decir, director) de Xenofonte, Tucídides, Plutarco, Platón, Diodono, Sículo Pausanias, Arriano, Otfried Müller, Grote, Curtius, Schlosser, Niebuhr, Thirlnall, Droysen, Póhlmanu, y otros muchos antiguos y modernos.

Escríbeme avisando cuándo se abren las escuelas. Cuando se abran las inscripciones de Jurisprudencia, inscríbeme. Espero volver.

Pedro.

\*\*\*

Santo Domingo, Mayo 18 de 1911.

Alfonso:

Antier llegué a Santo Domingo. Aunque no he salido de mi casa — la casa de mi abuela materna y de mi tía Ramona Ureña—, ya he visto muchas cosas: las suficientes, creo, para darme cuenta de lo fundamental.

Llegamos (y digo llegamos, porque mi padre dispuso que viniera conmigo, a *conocer* Santo Domingo, mi hermana Camila, que salió de aquí hace más de seis años, cuando tenía poco más de diez) con un tiempo terrible: al vapor francés no le dio la gana de entrar al río Ozama, y tuvimos que bajar en el mar, y atravesar la rada subiendo y bajando montañas de olas, hasta llegar al tranquilo río, donde se halla el muelle. La ciudad casi no se ve desde el mar: es tal la cantidad de árboles, y de árboles altísimos, de que está llena, (en patios y parques) que desaparecen las casas entre ellos. Fuera de esta abundancia de árboles, la ciudad es del mismo tipo que las de Cuba: la *casa dominicana* es en sustancia lo mismo que la *casa cubana*. Sin embargo, las casas son menos altas aquí que allá, aunque tanto las ciudades de Cuba como las dominicanas son ciudades de casas de un piso. La Habana tiene un ochenta por ciento de casas de un piso, un diecinueve por ciento de casas de dos pisos, y un uno por ciento de casas de tres o más.

Santo Domingo y Santiago de Cuba tienen un noventa y cinco por ciento de casas de un piso; la diferencia está en que las casas de aquí rara vez pasan de seis metros de altura, mientras que en Cuba rara vez tienen menos de seis metros. Hay algunos ejemplares magníficos de casas: la Casa de Cordón, la Casa de los Dos Cañones, La Casa de los Balcones Forados, la Casa de San Pedro, y otros. Pero todavía, como no he salido casi a ninguna parte, no he podido ver todo lo que quiero escudriñar.

Pedro.

\*\*\*



Recibí, por conducto de Max, tu carta del 6 de Mayo. No te diré nada sobre ella: tú no sabes escribir cartas cuando estás preocupado, y yo no he podido enterarme de nada por la última. Por algo te decía yo que hicieras a Martín Guzmán escribirme. Aquí encontré, al llegar, una carta de Pepe Benítez y otra de Enrique Jiménez; sin detalles descriptivos.

Ha llovido mucho y cuando no ha llovido ha hecho calor. Mi padre llegó también, diez días después que nosotros para seguir a su representación de Haití. Mi hermanos y yo recibimos, en esos diez días primeros, cosa de cien visitas. Desde que llegó mi padre las visitas han sido más; así es que puedes imaginarte que no tengo un momento de libertad. Ahora mismo escribo acompañado por visitas, si bien éstas de confianza.

Como a visitar a mi hermana vinieron desde el primer día muchas mujeres, pude darme cuenta en seguida de la cuestión femenina. El primer día, como que sólo ví a las mujeres que vinieron a la casa, y éstas pertenecían casi todas a las familias más distinguidas, me pareció que se vestían muy bien. Después he visto otras muchas, y, aunque he restado algo a la opinión primitiva, declaro que efectivamente las mujeres se visten bien aquí. En cuanto a belleza, si bien no compiten con las cubanas, superan a las de México con creces. Se parecen a las cubanas en el trato y la cultura. La mujer dominicana sabe conversar; no es coqueta como la cubana, pero tiene despejo, y de todo habla al igual que los hombres. Asiste a veladas y conferencias, va al teatro, lee periódicos y novelas y, en suma, no se nota cambio de nivel intelectual cuando se pasa de las mujeres a los hombres. Esto aparte, ya comprenderán que tienen más encanto *femenino* que las mexicanas. Estas son demasiado calladas y tímidas.

La vida literaria está menos bien de lo que yo creía. Los muchachos, desconocidos para mí, —entre quince y treinta años de edad, — se han adueñado de la situación, y los viejos que quedan en la brecha en la capital (están fuera de aquí Lugo, Cestero, Fiallo, Enrique Henríquez, Aibar, los dos Deschamps, Peña Reinoso, en el extranjero; García Godoy y Deligne en

provincias) los halagan o los toleran. Y no falta talento — hay más, entre los jóvenes, que en Cuba —, pero sí disciplina.

A Leonor Feltz la he encontrado (tú que me augurabas que la encontraría perdiendo brillo) muy superior a como la dejé. Ella cree que no (tiene la virtud de la inconformidad), porque ha abandonado un poco la lectura, en razón de ocupaciones activas a que se dedica; pero lo cierto es que ha pensado más, y su juicio es más humano y más profundo que antes. La hermana, Clementina, es la del carácter excitable y la de las grandes ocurrencias. El otro día, refiriéndose a un escritor tímido, Montolío, y al hecho de que había querido saludarme y al fin no se atrevió, declaraba: Así mismo escribe. Hay otro cuento (de Leonor éste): el del retornelo ibseniano de “la carta de Prud’ homme”; pero no te lo refiero porque es muy largo.

Ya te he dicho que aquí se habla muy bien el castellano. A veces oigo formas muy castizas que me figuraba no existían hoy fuera del uso literario. Hay sin embargo, un uso galicado muy frecuente que produce mal efecto en la conversación: el *que* galicado, en lugar de *como*; *cuando*, *donde*, y otras palabras; “así es que se gobierna”, “allí es que está”, “ahora es que llega”, etcétera. Además, ciertas palabras de origen indescifrable para mí: “ranearse” por “fracasar en una prueba” “apalastrado” por “decaído, acabado, debilitado, postrado”; “barruesa” por “bata de muchacho.”

Aquí se conoce poco de “nosotros” los de México. Leonor opina que *La Chiquilla* está en muy mal castellano; de los poetas que le hice conocer le gustan González Martínez y tú. Cree que aquí se entenderá la *Canción bajo la luna*.

El Dr. Lamarche, humanista un poco loco, gusta de Vasconcelos; de Caso le parece que escribe en una forma artificiosa, fósil, sin originalidad. El creía que Caso era un hombre viciado por la lectura, y se sorprendió al saber cómo era de carácter. Otras personas, en cambio, tienen en alta opinión a Caso; un joven Logroño propone que venga a dar conferencias.

Pero no creas que toda la popularidad a que me he referido en esta carta es intelectual por su origen. Aquí yo no soy sino un “estimable joven escritor”, nunca un *maestro*; la prensa de



aquí me ha hecho mucho menos bombo que la de Cuba, como lo verás por recortes. Esto no obstante, aunque yo estoy algo desorientado en el nuevo medio, estoy seguro de que me readaptaría fácilmente — en el orden intelectual, pues en el trato social prefiero a México, y en el político no sé a qué atenerme. De la juventud podría decirte que quizás lo mejor no son los literatos (los nuevos se llaman Perdomo, Logroño, Damirón, Cruz, Piñeiro, Lamarche, Herrera, Gustavo y Noel Henríquez) sino los que estudian carreras o enseñan como maestros normales (Vicioso, Germán, Ortega, García de la Concha, Regús, y otros).

Aquí hay muchos automóviles de alquiler, y son los vehículos preferidos para paseo. El lugar preferido es la carretera de Jaina y San Cristóbal — unos treinta kilómetros. Hoy fui a Jaina: la carretera está bien hecha, y el camino es admirable por la vegetación. ¡Esta sí es vegetación!

Saludos, ya sabes a quienes.

Pedro.

\*\*\*

México, 6 Junio 1911.

(En la noche y en casa de Antonio Caso).

Pedro: He tenido más contrariedades de lo que puedes suponer.

Los disturbios de México han llegado a molestar la vida privada de las gentes. Tuve que desempeñar (dentro de la misma capital) algunas delicadas misiones que me dejó Rodolfo (su hermano) al salir a la Habana a recibir a mi Padre. Este llegará mañana o pasado mañana. Ya triunfó la revolución. Madero llega mañana. El Gral. Díaz se fue ya. No podía yo, por razones familiares que en los últimos días se hicieron gravísimas, darte detalles de la política mexicana. Lo sabrás todo cuando vengas. Nos espera una época agradabilísima y de civismo serio. Para inscribirte, necesito que me des una carta-poder (sin

formalidades judiciales). ¡Ah! El presidente actual es Don Frco. de la Barra, Ministro de Relaciones anteriormente. ¡Qué tal! Llegó mi Otero: muy mal impreso. Caso dice que mal pre-faciado, buen Sócrates (Sócrates, en el prólogo de Francisco García Calderón, eres tú).

Has completado a Menéndez y Pelayo, te has adelantado a un hijo de Berthelot (René), que filosofa: de éste has recibido (aunque tú no lo sepas, porque éste y otros libros que te han enviado y que tienen, en general, poca o ninguna importancia, esperan tu regreso en la oficina de la Universidad), una obra (no sabemos quién la envía) sobre Nietzsche y el Pragmatismo. Mi libro es más pequeño que el tuyo. No he podido aún repartirlo porque mandé imprimir *corrigenda*. Como ves, México está preparado para tu regreso. Martín L. Guzmán prospera; pero, dice Caso, no está *hecho*: le falta cultura.

Hace tiempo no me comunico con Pablito sino por teléfono (él me busca). La revolución nos ha impedido vernos. Hace falta que vengas a estudiar el interesantísimo (*sin igual en América*) instante psico-sociológico (as Mr. Baldwin would probably said). Matamos diariamente a Erasmo Castellanos V; le hemos enseñado la inmoralidad trascendental y haremos (dice Caso) de él un varón. Caso, pienso, te habría ya escrito sobre tus asuntos personales: sueldos cobrados, muebles recogidos, libros guardados, etc. Las cuestiones prácticas no tienen importancia. Caso hace constar que ha colaborado para proporcionarte estas notas que te darán un *avant-gout* de la actualidad mexicana.

*Echar menos* es más viejo y castizo que *echar de menos*: puedes ratificarlo en cualquier clásico castellano. Martínez Freg publica en casa Bouret una hisotria de la magia en México bajo el virreinato, y principalmente, bajo el conde (segundo) de Revillagigedo. Ha habido complots chuscos para asesinar a Madero. Uno era de Rosendo Pineda y el Gral. Treviño. Otro de Roberto Núñez y Villavicencio. Los Flores Magón hacen filibusterismo en Baja California. Los combaten Viljoen (boer), Luque (Gral. mexicano) y Asúnsulo (soúsolo) revolucionario maderista de la Rep. del Soconuzco (nota: ésta es una república que va a hacer Caso con la Chiapa, la Oaxaca y el Guerrero, con



capital en Chilpancingo y hamaca presidencial). Luis G. Urbina se rompió un brazo y ya le retoñó.\* Probable confiscación de bienes de Don Justo Sierra y de Caso\*\* (por científicos incluidos en una lista que publicó la *Patria*) a moción de Octavio Paz.

Tu empleo en la Universidad, enteramente a tu disposición. Colín\*\*\* te supe con licencia condicional hasta tu regreso.

Rubén Valenti ha publicado nuevas prosas poéticas bajo el nombre de *Devocionario de amor*; título sandio! Aún no leemos el libro. Dicen que tiene ilustraciones y vale dos pesos! ! Fco. Bulnes publicará, en breve, *El verdadero Díaz*. La ciudad no se acuerda de que Díaz Mirón existe. Está en la cárcel o en el hospital: no se sabe. Tablada\*\*\*\* ha publicado un poema llamado *Oda Antifonaria al Héroe de Ciudad Juárez* (Madero). Esto ya en serio. Entre Cravioto y Caso han comprado una biblioteca nueva. Autores (dicen ellos): Saint-Beuve completo, Ibsen en francés, Kant: prolegómenos a la metafísica futura, Beranger (autor de cabecera de Antonio Caso), Kalidassa. Un Rivadeneyra, Carlos Gzz. Peña. Lo que hay de cierto en las anteriores mentiras de Caso (pues él las dicta) es que yo adquirí lo muy poco no agotado aún de la *Biblioteca hispánica*. Dime del salón Goucourt. ¿Es el mismo que dejaste? Dime de Sto. Domingo, dime. Estamos solos Caso y yo. Nos parece que se ha derrumbado el mundo y los dos nos hemos hallado sentados en la cúspide de la pirámide de escombros. Galván, Cravioto, Gómez Robelo, Navarro (pariente Caso), asociados en clubs

---

\*Luis Gonzaga Urbina, el poeta de las *Lámparas en agonía* y otros libros de versos y prosas, hubo de salir después, caído el régimen de Porfirio Díaz, y vivió algún tiempo en Cuba y en España. Nació en 1864. Se le menciona en otras cartas, más adelante.

\*\*Desde luego, nunca se llevó a cabo tal confiscación. Justo Sierra (1848-1912) fue Ministro de Instrucción Pública en el gobierno de Porfirio Díaz. Fue, en su tiempo, el maestro respetado y querido por la juventud.

\*\*\* Eduardo Colín (1880-1945) fue poeta y ensayista, a más de profesor Obras: *La vida intacta*, versos; en prosa: *Siete cabezas*, *Verbo selecto*, *Rasgos*.

\*\*\*\* José Juan Tablada (1871-1945), figura conspicua de los albores del modernismo en México. Obras principales: *El florilegio*, *Al sol y bajo la luna* (versos); prosas: *En el país del sol*, *La feria de la vida*, *Historia del arte en México*, y otros más.

políticos. Caso, en editoriales, se burla de la pulverización democrática de los cien mil clubs que hay ahora. Pallare (el profesorcete de Jurisprudencia) ha fundado uno ridiculísimo que se llama "Club de Crítica Social". Arenales aquí está, y Leopoldo de la Rosa.\* Acevedo está de nuevo con su andrógino. No sé qué más decirte. Lo que necesito es que tú me digas cuándo vienes. México será otro y será más digno de ti que antes. Escríbeme cosas de tu vida, tu patria y tu hogar. Y vuelve junto a nosotros. Madero trae propósito de fundar Universidad a la gringa, con edificio extramuros y fondos particulares. ¡Ven!

Alfonso.

¿Puedo saludar a tu padre?

\*\*\*

Santiago de Cuba,  
Junio 30 de 1911.

Alfonso:

Estoy aquí de paso, de regreso a México. Llegaré allí, a más tardar, el *15 de Julio en la noche*. El colmo de la exactitud: llegaría precisamente al terminar mi licencia.

Como ahora no tengo casa en México, ni quiero volver *chez-Mme. Moreau*, te ruego me estudies una vivienda. Las condiciones deben ser estas: precio alrededor de \$15.—; posibilidad de dar reuniones cuando sea necesario; buena entrada, decente —nada de túnel—; proximidad a las escuelas —nada de Santa María. Tampoco animes a Torri ni a nadie a

---

\* Ricardo Arenales (1883-1942), que usó sucesivamente los seudónimos de Maín Ximenes, R. Arenales y Porfirio Barba-Jacob, tenía, por verdadero nombre, el de Miguel Angel Osorio. En su vida de continuas andanzas estuvo varias veces en México y trató a Alfonso Reyes, ya en Monterrey, donde Alfonso pasó sus vacaciones de 1908, ya en Ciudad México. Otro colombiano, algo más joven que Arenales, pues nació en 1888, fue Leopoldo de la Rosa, que en alguna ocasión hizo peregrinaciones, en compañía de Arenales, por la América central. Uno y otro eran poetas interesantes.



unírseme. Yo veré quién me conviene si decido dar reuniones y necesito compañía. Además, sería conveniente que la vivienda (ya comprendes que no había de ser casa de huéspedes) ofrezca posibilidad de ocupar allí mismo, o cerca, algunas piezas más, pues mi hermana y una tía irán a visitar México a fines de año. Ya comprendes que deseo algo que sea a la vez *definitivo* y *amplificable*. ¡Imposible? Tu ingenio dirá, y de todos modos, no cierres ningún trato hasta que yo llegue.

Recibí aquí tu carta de 6 de junio escrita *chez* Caso. Se recibió en Santo Domingo, y la trajo mi padre, que vino aquí, (pasó, haciéndose traer por un vapor de guerra que lo llevará a Haití.) ¡Muchas mentiras! Lo cierto ya lo sabía yo.

A todo esto, mi carta no es para darte noticias, que ya llevaré yo, sino para describirte ciertos éxitos de tu *Canción bajo la luna*. Esta se ha publicado en *La Cuna de América*, en número que te llevo; pero yo la leí o recité antes a diversas personas, y también lo hizo mi hermana Camila, que tiene más memoria que yo, y ya se sabe de memoria lo mejor de la poesía mexicana por habérmela oído leer dos o tres veces a diversas gentes de letras. Habrás de saber que en Santo Domingo se asegura que ella es el mayor talento de la familia, aunque no escribe ni cree saber nada; tiene mucho de mi carácter por la tranquilidad y del de Max por la inventiva. El ambiente literario es para ella una cosa natural — lo que no es para Julio Torri, por ejemplo—: es un motivo de placer, de diversión y de todo a la vez, menos de *pose*. Sin que nadie pusiera empeño en ello, por simples indicaciones de papá y de Max, ha hecho buen número de lecturas fundamentales: Homero, los trágicos, Platón, Dante, Shakespeare, Goethe.

Volviendo a la *Canción bajo la luna*, te diré de cómo la dije por primera vez de memoria y el éxito que tuvo esa vez. Pasamos un día en el campo, junto al mar; por la noche, se congregó un grupo de muchachas, entre las que se hallaban las que están más en moda en Santo Domingo: las Vidal y las Ricart. De las Ricart hay una, Clara, seria y amable, casada con mi primo Porfirio; otra, Melita, es una exquisita muñeca. De las Vidal estaba la soltera, Josefa, reciente reina de Juegos Florales,

y una casada, María, que es una rubia lindísima. Esta María — a quien yo recordaba como una niña — tiene ahora dieciocho años y está casada con un joven de veintitrés, hermano de las Ricart, *Leo*. El joven es otra figura admirable. Resulta entre ambos el matrimonio más perfecto de Santo Domingo. Cuando querían casarse, hace un año, los padres se oponían, por la excesiva juventud de ambos; pero como aquel amor era ya delirio, y ambos son ricos, hubo que dejarlos casar, puesto que no había inconvenientes serios. Además estaban allí mis primas, las hijas de mi tío Federico el que fue delegado en México; una de ellas, Carmita, otra rubia finísima, y una adolescente, Matilde Benzo, silenciosa por lo general. La partida se dirigió hacia la orilla del mar, a eso de las ocho de la noche. El mar, en las playas de la capital dominicana, está siempre agitado: es un espectáculo constante el de las olas que corren sobre el lomo del agua y se estrellan con furor inagotable en la playa. Allí se está uno horas y horas; y aquella noche estuvimos no sé qué tiempo. Todos nos sentamos bajo árboles, entre peñas, troncos y hojas. Había luna llena, y algunas nubes que solían velarla. Se charlaba, y se propuso cantar. Después de muchos coros y canciones a una o más voces, se propuso que alguien recordara versos. Yo no tenía nada apropiado, pero recordé la *Canción bajo la luna*, y, haciendo un examen de memoria, vi que me la sabía entera. El cuadro era completo: rubias en mayoría; jóvenes que hablan — naturalmente — de amor y de versos; luna... Procuré decir los versos dándoles toda la intención del momento. Hasta hice distribución de papeles con el gesto. Al terminar, aquello era un delirio. La silenciosa Matildita lanzó gritos de contento. Cuál más, menos, cada muchacha recuerda algún trozo de la poesía. Y hasta este momento, mi prima Carmita asegura que ella es quien lleva la estrella resplandeciente.

Recuerdos.

Pedro.

\*\*\*



Habana, 3 de Julio de 1911.

Alfonso:

Me olvidé de enviarte, de Santiago de Cuba, la carta autorizándote a inscribirme el segundo año de la Escuela, y te la envío ahora.

Tu libro está de venta aquí. Max espera recibir hoy el ejemplar que le envías. No hagas ningún envío, aparte de los de Cuba, hasta que yo llegue; tengo algo que rectificar y añadir en las listas.

En Santo Domingo hice una teoría sobre tu carácter, que te diré en llegando a México. No te será muy agradable, pero yo creo que es verdadera, porque la hice después de unos quince días durante los cuales no me acordé de México, y cuando volví los ojos hacia allá tuve la sensación de ver muy claro y explicarme (gracias al nuevo foco visual) cosas que antes me parecían complicadas.

No te escribo más porque ya voy para allá.

Pedro.

\*\*\*

### TELEGRAMA

15 de Julio de 1911.

Veracruz, México

Sr. Alfonso Reyes  
Ysabel la Católica 1—

Llegamos. Salimos esta noche ferrocarril mexicano —  
Espérote estación.—

Pedro Henríquez Ureña.

\*\*\*

## CARTAS DE 1913



A bordo del Espagne, 13 de Agosto de 1913.— Corriente del Golfo, paralelo no sé cuantos, etc.

Mi querido Pedro: Puesto que mañana llegaremos a Cuba, desde hoy en la tarde me pongo a escribirte para hacerlo con desahogo. Por fortuna lo puedo hacer en mi camarote. En este vapor no hay mal camarote. El mar es benigno. El movimiento era mayor en el G.C. Mexicano. Aún no hay incidente que valga la pena de contarte.

Salimos de México Mamá, Nachito, mi mujer, mi hijo y yo. Nacho y mamá salieron a dejarnos fuera de la bocana en un vaporcito del puerto. Nacho me dio muchos consejos. Mi mamá, los únicos necesarios. Las consabidas bellezas del camino. Todos los puentes, guardados por fuerzas federales. Intolerable gente comienza a subir desde antes de Esperanza. Las bellezas y otros sentimentalismos del camino no compensan la incomodidad del viaje diurno en primera (no hay Pullman), entre el humo y los tradicionales gritos farochos; y la mala comida de Esperanza! Consecuencia: jaqueca. Así llegamos al Puerto con un tiempo infernal: los vestidos se tornan, espontáneamente, blancos. El aire sonoro, el aire suave que me cura la tos de México. En México no se puede respirar a plenos pulmones sin que venga un golpe de tos. En Veracruz, Antonio Caso podría reír a mandíbula batiente sin que le viniera la tos. La gente del pueblo es tan inteligente, como bruta la superior clase. El ansia de conversar le sale a la cara a todo el mundo.

Paseo a la Isla de Sacrificios el día 11 por la mañana. Nos acompañan Carlos Lozano,\* su padre, y una familia Carranza

---

\* Carlos Lozano era músico, y en posteriores cartas Alfonso habla de un concierto que ofreció. Por último, anota la noticia de su fallecimiento.

(un Carranza rico y ranchero, hermano de la rama lagartija del mismo nombre, cuyas dos hijas, muy jóvenes aún y muy bonitas, resultaron ex-discípulas de Carlitos. Murió a poco la madre, y el papá las lleva a París a distraerse).

La isla tiene una vegetación chaparra, unos árboles de cortezas de plata y ramas en sombrilla, unas arenosas calzadas por donde viajan las hormigas arrieras cargando una cáscara vacía de cangrejo. Calor insoportable. No vemos ni el lazareto ni el faro, porque no hay quien nos guíe, o porque hace demasiado calor, — no sé bien la causa. El encargado es un Felipe Lera, de hundidas mejillas y del sucio color de la nicotina en las uñas, que tiene aspecto miserable, lleva los zapatos rotos, y tiene el descaro de llamarse hermano de Carlos Américo Lera, el diplomático. Sin embargo, todo puede ser posible en el mundo, como diría William James. Me dijo que quizá su hermano se embarcaría conmigo. Me parece que no o, por lo menos, no lo he descubierto entre los pasajeros, y creo que debe ser hombre notorio.

Por la tarde nos instalamos en el vapor. Nacho y mamá vuelven al hotel. (Diligencias naturalmente; qué Terminal ni qué modas banales!) El vapor tiene calles de camarotes con nombres. Yo vivo en la calle de la Habana. Al día siguiente salimos con una admirable lentitud: el Puerto está mal cuidado, y, a la salida del vapor, el agua se va ensuciando de polvo: quiere decir que va cortando el suelo.

Viene a bordo Fernando Galván, preguntándome si ya siento el *pie marino* (?) El Lic. Aspe y su familia. La Vda. de Limantour y el anodino hijo de Ives.\* Algunos lagartijos indefinibles que usan zapatilla de baile sobre cubierta. ¡De milagro que no se ponen patines! Un don Jenaro García, ex-gobernador de Zacatecas bajo Don Porfirio (nota de Merimée: a quien no hay que confundir con el historiador del mismo nombre, que se escribe con G.) Alguna familia yanki con su *Everyman*. Alguna heroína romántica de quien otra vez te

---

\* José Ives Limantour fue durante largos años el Ministro de Hacienda de Porfirio Dfaz.



contaré etc. etc. Vienen dos padres. Uno dijo misa esta mañana en el comedor de los niños, para celebrar la Asunción: el Pbro. Zavala. Van a Roma a un Capítulo General, y quién sabe a cuántas ciudades. El Ing. Salvador Echegaray (a bordo) tiene un notable parecido en su manera con Manuel Sierra. Se come bien. Se bebe bien. El barco es una ciudad y la gente de V. Cruz lo considera como el más importante de los que allá llegan. He visitado sus misteriosas entrañas, llenas de marineros desnudos, peludos, sucios, dormidos. He visto destazar los bueyes que nos comemos en la elegantísima sala de comedor. He visto las máquinas. No hay que buscar nunca el mecanismo a las cosas: sobreviene la emoción del peligro: el mecanismo interno es como la conciencia. Nada hay más plácido e inconsciente que la máscara del universo. He visitado la *segunda* y la *tercera*. ¡Oh América de mis abuelos! Aún hay criollas que viajan con pericos. Nadie se marea a bordo. El mar no tiene novedad que contarnos. Hay muchos peces voladores, muchos encajes de plata por la noche, muchos *borregos* de día. Comienzan a aparecer aves que anuncian la vecindad de la tierra. En lo más alto del buque se encuentra un joven afable de muy inteligente sonrisa que es hijo de Chucho\* Contreras y estudia en los Estados Unidos: ahora va a Cornell. Continuaré a la noche.

Alfonso.

\*\*\*

(Membrete del papel: HOTEL PRIMA, 7, Rue de Trévisé, PARIS.)

París, le 27 Agosto 1913.

Pedro: No encontré a Max en la Habana: estaba en Stgo. Tu familia estaba en San Diego de los Baños. Pude, sin embargo, conocer algo por mi cuenta. Es de lo más pintoresco. Me tocó

---

\* El padre de ese joven era Jesús Contreras, el escultor que convivió con los modernistas en la *Revista Moderna*.

ver un deslumbrador crepúsculo del malecón. Conocí el Vedado etc. Sin embargo de que la costa española que conocí es región nebulosa y triste, todavía me impresionó más la llegada a la Coruña y a Santander que la entrada en la Habana.

Te acompaño una lista del *España* que sin duda te interesará. Tuvimos excelente travesía. Casi no sentimos el mar. El viaje de ferrocarril de St. Nazaire a París es ameno por los muchos castillos que se ven al paso y lo preciosamente cultivada que está la tierra. Ví de lejos la Catedral de Orleans. De París aún no recibo emociones precisas, ni quiero. Lo primero para mí es instalarme. Para un hombre que viaje solo y con una sola maleta, y no muy grande (de las que puede uno traer en el camarote y bajo el asiento del F.C.) nada hay más fácil que llegar a París. Dile a Julio Torri que la gente no es grosera ni inaccesible: es lo más servicial y *útil*, con tal de que le pague uno unos cuantos céntimos, que bien valen la pena. Le enseñan a uno a todo: a andar por la calle, a manejar los ascensores, a llamar la cochero, a subir y bajar de las escaleras movibles, etc. etc. Por lo que veo, es ésta una cómoda ciudad. Frente a mi calle (y estoy en barrio céntrico) los hombres se sientan en las aceras (los hombres de apariencia decente, se entiende). Los conserjes sacan su silla a la puerta; frente a los hoteles hay mesas, por la calle. Los cocheros entran a beber en una posada que está frente a mi ventana y dañan agua a los caballos en cubos, o los dejan, mientras entran a beber, con sacos de avena atados al hocico. A veces pasan, como en una aldea, dos o tres muchachas corriendo el aro.

Nada interesante puedo ni pretendo contarte todavía. Acabo de conocer a Francisco García Calderón: una impresión algo falsa y equívoca. Va a comenzar a publicar tu *Inglaterra de Menéndez y Pelayo*. Cambié unas cuantas palabras con él, pues estaba ocupadísimo en la Legación.

Por el camino, Galván\* ha venido *echando papas* de una manera deliciosa. Cada vez que Carlos Lozano tocaba el piano

---

\* Se refiere a Fernando Galván, amigo más social que intelectual, aunque dotado de bastante cultura. En otras cartas también habla de Galván.



de a bordo, Galván pujaba, gesticulaba y lloraba. Carlos es un decidido *intelectual*. Su gusto literario es malo, y la aplicación que hace a la vida del sentido artístico, afectada e inhábil. Pero, repito, es un decidido intelectual. En su trato es infantilmente chistoso, de reír a carcajadas. No le conocía yo este aspecto. Las cuitas en que se vio en la Habana para pagar ya con moneda española o ya con americana me harán reír toda mi vida.

Saluda a los pocos que sabes. ¿Cuándo se vienen todos? No he estado más que un día en París; pero, dentro de un mes, ya podría yo recibirlos bien.

Hasta pronto

Alfonso.

\*\*\*

París, 28 de Septiembre de 1913.

Pedro: He pasado mis ratos tristes pensando si seré yo del género de hombres a quienes la soledad es provechosa. Después de mis tantos años en medio de amigos extraordinarios, hasta respirar se me hace difícil por mi cuenta. Convengo en que la soledad me curará de este mal hábito, devolviéndome o desarrollándome mis fuerzas autonómicas. Pero ¿será esto lo mejor para el progreso de mi espíritu, aun cuando sea lo mejor desde el punto de vista de mi libertad vital? Remy de Gourmont dice que el anhelo de libertad es una manera de enfermedad. Y, en todo caso, no es tanto la libertad cuanto el progreso lo que deseo para mí. Si te hablo de mi soledad es porque, como tú comprenderás, no es posible que os sustitya. Los franceses no son gente para recibir en su intimidad a ningún extranjero. Y las gentes de habla española que hay en París, ni conocerlas deseo. Francisco García Calderón (cuya amistad se me va brindado mucho más despacio de lo que me conviene, sin duda porque no posee, como yo, el hábito superior de las amistades francas) me asegura que su *Revista* no es, como pude creerlo, un centro literario; que no se comunica casi más que por escrito con sus colaboradores; y que, en fin, es tal la vanidad

de los americanos, que más vale así. Sin embargo, algunas relaciones ha de tener, y espero que me vaya introduciendo con ellas. Por ahora hemos quedado en vernos todos los domingos por la noche: ¡miserable cosa para mis opulentas costumbres de derrochador del tiempo! Tiene en su cuarto retratos de Gómez Carrillo, de Ugarte (¿!) y de Riva Agüero (que está en París, y a quien me ofreció presentarme) Me asegura que Blanco Fombona es de sus más cercanos amigos. Y me da una tremenda noticia que, por tremenda, me apresuro a comunicarla a toda la juventud *escribiente*: las casas editoras de libros españoles en París han descubierto que el público americano *ino gusta ya de los libros de artículos!* Y no quieren publicar sino *libros propiamente tales*. Yo pienso que, sin embargo, queda el refugio de España para la cosecha de ayer. ¿De manera que el Proteísmo de los libros americanos, que tan profundas meditaciones me ha sugerido, en el estudio sobre Díaz Rodríguez, obedece a tal causa minúscula? Así son las cosas vistas de cerca. No he hecho nada de provecho, entregado por completo a la instalación de mi casa. Por las mañanas he comenzado una visita rápida a los Museos del Louvre, con la indefinible compañía de Galván. Carlos Lozano se ha entregado a pasear en auto con algunos aristócratas mexicanos. Está demasiado acostumbrado a ser el adorno de sus fiestas. He visto una exposición de jardines franceses, con viejos tapices, vieja porcelana, grabados viejos, viejas herramientas de jardín, el inevitable Watteau y sanguinas de Pater, que me ha sugerido muchas cosas finas y nuevas. ¡Oh, si en México se supiera y se pudiera hacer algo semejante con los patios coloniales! Todas las tardes son perdidas para mí. El trabajo de la Legación me embarga desde las tres hasta las siete: trabajo soso y mecánico que voy despachando entre las charlas anodinas del amable Lucas, las ráfagas de saludo y despedida del rítmico Ministro, y las mañas y marrullerías del tolerable y buen Olarte. Y sé que a la misma hora, en el mismo instante en que me siento a la máquina de escribir, en el teatro Antoine se recita la *Herodiade* de Mallarmé con comentarios de Verhaeren! Y sé que, dentro de un mes, la Sorbona comenzará a resonar, a esas mismas



horas, con las conferencias cotidianas! Puede ser que García Calderón tenga razón cuando me dice que vale más leer los libros que oír las conferencias que los engendran; pero, a pesar de ello, me gustaría llegar al escepticismo por mi cuenta. ¡Qué he de hacer! Aprovecharé el tiempo lo más que pueda y esperaré que venga mejor. Aún no he hecho ninguna visita ilustre. No me dejaban instante de quietud los libros derramados por el suelo, los pintores que pegaban el papel tapiz, los electricistas, etc. etc. y el considerar mi casa vacía de muebles y mi vida ligeramente desconcertada en su mismo centro. Por supuesto que en París no se es, como en México, tan dueño de su propia casa. En primer lugar vive uno en una de las celdas de un colmenar humano, custodiado por un conserje al que es menester agobiar a propinas; no en vano M. Cochón los combate! (Consúltese a Torri). Y, por otra parte, la teoría de los derechos del hombre ha prosperado demasiado para que pueda uno permitirse siquiera dejar de saludar a la criada. Los mexicanos de París están divididos por la querrela política. No se escapa uno ni a esta distancia de las miasmas del rencor. Entre ellos tampoco me podré hallar a gusto. Por todo lo cual, como Emerson, estoy solo en París. Una ciudad bellísima, adorable; se la ama con las lágrimas en los ojos. Quisiera tener muy amplias noticias de todo. Leo tardíamente el *Imparcial*, y por él me informo de que la Universidad Popular reanuda sus trabajos, de que te han nombrado profesor de Leng. y Lit. Castellana en Altos Estudios, de que un alumno de Jurisprudencia ha sido *cintareado*... Y veo, por cierto, llenos de elogios tu nombre y el de Martín Luis. ¡Oh veleidoso México! He conocido a Nervo,\* que ya me conocía. Me encontré con un hombre enteramente distinto (físicamente hablando) del que me esperaba. Es un delicioso conversador, y me parece que los dos nos estimamos. Por desgracia pasa por París con vertiginosa rapidez; pues, oficialmente, debiera estar a estas horas en San

---

\* En posteriores cartas hay frecuentes alusiones a Amado Nervo (1870-1919), cuyas obras completas vieron la luz algún tiempo después de su muerte, edición al cuidado de Reyes.

Sebastián. No sé si sabrás qué, a punto de salir de México, recibí una poesía de despedida de Francisco González Guerrero. ¿Cómo contestarle? Me siento ya viejo y perverso para poder acordar mi tono al suyo. Una bella poesía. Por lo demás, nada. Mi mujer un poco cansada y algo triste. Mi muchacho, creciendo con una constancia *natural*. Yo, deseando buenas nuevas del pobre México; ojalá que no tarden! Cuéntame de Caso en tus cartas. La última vez que lo vi (la tarde anterior a mi salida) estaba solo y triste en una banca del zócalo, junto al kiosko. Me he venido con este recuerdo de él. ¿Qué me dices de Pablo Martínez del Río? Lo saludarás por mí. ¿Qué de Acevedo, qué de Rafael López, qué de Cravioto, qué de los Castros? \* Necesito, no lo olvides, estar al tanto del movimiento literario mexicano. Mi colaboración a la *Revista de América* debe formalizarse; y así me lo piden ya. ¿Qué te parece que me ponga a formar la *teoría del Impulso Lírico* para hacer libro? Aprovecharía yo la nota sobre la *sonrisa*, el *Hombre Desnudo* etc. etc.

Manuela te saluda y manda decir que cuándo vienes.

Adiós – Alfonso

Pásale a Julio Torri el recorte adjunto. Vean cómo tratan al Kaiser y a su ejército.

Se me pasaba: Ya adquirí la Gramática de Berceo de Lanchetas, a la rústica. Conserva aquélla si quieres. Dicha Gramática me cuesta 20 ptas. españolas. Cuenta 2 ptas. más por la pasta y un piquillo por el transporte y abóname la cantidad correspondiente, —no en el tipo actual, sino en el tipo normal.

30 Sbre. ¡El notición!! Hoy comí con Diego Rivera, —que acaba de llegar— y con su rusa. ¡Escándalo! ¡*Diego Rivera está* haciendo futurismo!! Y me aseguran que también Zárraga\*\* (el cual todavía no vuelve a París). Zárraga también

---

\* Alude a Antonio Castro Leal y sus familiares. Volverá a referirse a ellos en forma parecida, con alguna frecuencia.

\*\* Se trata de Angel Zárraga (1886–1946), pintor y poeta de discreta inspiración, que formaba parte del mismo grupo literario.



tiene una rusa al lado. ¿Habrán destacado los rusos un ejército de Amazonas para disolver la civilización de Occidente?

Quien quiera que seas, Dios de la Estética (pues Wagner no sé al fin si será), haz, por lo menos, que no se hayan equivocado estos dos serios talentos.

Adiós.

\*\*\*

París, 7 Obre. 1913.

Pedro: Ya conocí a José de la Riva Agüero. Es de vastísima cultura histórica. No sólo conoce los grandes, sino los nombres y las fechas. Tiene, sin duda, más cultura fundamental que García Calderón y, en la conversación, brilla mucho más. No es un indigesto de historia: la ha pensado por su cuenta. Y lo que es más raro: casi no es paradójico a pesar de ser bastante personal (y latino americano). Es muy simpático y fácil. Tiene mucho aplomo: es de los que causan, al pronto, la apariencia de la verdad absoluta. Está mejor informado de México y de América que García Calderón. Este acaba de recibir tu estudio sobre *Rioja y el sentimiento etc.* Ya le había yo hablado de él: lo recibió con entusiasmo. Asimismo ha recibido (porque yo se lo llevé) un número de *Nosotros* donde están las *Audacias de Don Hermógenes* y los dos sutiles trozos de Martín Luis Guzmán. Creo que aún es tiempo para que me sugieras algo sobre el artículo que te anuncié: *Nosotros* es el momento literario en México. Se pueden decir tantas cosas que se me olvidan...

¿Por qué no recibo cartas de Uds.? Yo he hecho poca cosa: he estado enfermo, ha estado enferma mi mujer y ¡sobre todo, sobre todo! ¡instalar la casa! comprar los muebles y vestirse medianamente! Paul Tanneriz está agotado. —Qué más te diré? — Nada. Nada me sucede que valga la pena. He perdido el tiempo de una manera increíble. Yo no tenía idea de lo que cuesta una adaptación completa, desde lo último hasta lo primero. Como todas mis ideas y mis impresiones son

seguramente falsas, aún no quiero comunicarlas. Sólo sé decirte que tengo una fiebre de estudiar y conocer muy parecida a aquella con que tú me conociste: sin embargo, no se hace dos veces. Ninguna de las cosas que he encontrado me es completamente nueva. Y, en materia de inteligencia, somos, decididamente, los más inteligentes del mundo.

¿Qué haré con Diego Rivera? Figúrate que me llevó a ver sus enredijos futuristas cuando yo acababa de pasarme tres horas en la sala de Rubens, del Louvre! No te puedes imaginar la tristeza que me dio; y lo hace con tanta seriedad! Y lo cree! ¿Qué le está pasando a la humanidad? Ayer recibí un fárrago de manifiestos de Marinetti: esto ya no tiene nombre. Ya hay música futurista: los músicos se llaman *ruidistas*, y sus conciertos son escándalos de ruido: me gustaría oírlos.

Hasta pronto; escíbeme! ¿Qué hago si no me escribes?

Alfonso

\*\*\*

México, Octubre 20 de 1913.

Alfonso:

Recibí hoy tu tarjeta en que me hablas de mi partida posible. No lo es por ahora, pero procuraré que lo sea a principios del año entrante, si tu situación y la mía no empeoran.

No he querido escribirte antes, porque he creído que lo mejor para ti era olvidarte de México y llenarte de Europa. Desgraciadamente, tus tarjetas demuestran lo contrario. Lo siento. No debemos hacerte falta por allá: acostúmbrate a preferir aquello, aun con los inconvenientes de la soledad (que yo conozco). Sobre todo, acostúmbrate a no necesitar oír el idioma castellano.

No quería tampoco escribirte porque las cosas de aquí no eran muy buenas de saberse. También, desgraciadamente, ya no podrás eximirte de saber las últimas. Hasta este momento, la



situación de la mayoría de los diputados sigue siendo difícil: salieron algunos (católicos en su mayoría) pero Rodolfo, Cravioto, Alarcón, Dávales, Ñrueta, y demás, siguen en la Penitenciaría. Parece que se les declarará conspiradores y se les retendrá mucho tiempo. Por las vidas no parece haber temor.

Al día siguiente de los sucesos estuve en tu casa para lo que se ofreciera. Se me consultó de ponerte un telegrama, —que al fin supe que decidieron no poner—, para tranquilizarte. Sé que en tus cartas exageras demasiado tu situación, y ya sabes el efecto que esto produce en tu Mamá. Cree que tus dificultades son enormes, se alarma porque no le hablas de Badurot o Paturot (¿Jérôme Paturot?), dice que no sabes qué hacer con los libros (cosa que no creo)... Suprime, pues, todo lo que se refiere a dificultades. Sólo le cuentes cosas buenas. Es la mejor regla. Es la que yo sigo con mi familia, y hasta la que quise seguir contigo.

En mi casa no saben que no tengo ya la clase de Preparatoria. Así es: Lozano dio oídos a Avalos y al mundo informado por el Muégano-espía, y ordenó se me quitara todo. Informados de ello, espontáneamente fueron a hablarle Acevedo, Caso, Ribina. D. Pascual terció con Urrutia (el cual no llegó a hablar). Acevedo inventó que yo hablara con Lozano. Bastaron pocas palabras y mi actitud, y mi franca declaración de que adivinaba a Avalos detrás de todo (cosa que él no negó), para que dijera que se había equivocado, y que me daría otra cosa para suplir lo de la Preparatoria, pues ya había nombrado a Rubén Valenti. No te asombres: después lo han hecho subsecretario, pero no había para escoger sino entre él y Gómez Robelo, demasiado desacreditado socialmente. Por supuesto, que Rubén dijo maravillas en clase: la literatura española es toda de imitación, y basta conocer la italiana; la influencia de la religión de Zaratustra en los libros de caballerías; Boscán y el autor del Cortesano introdujeron el endecasílabo en España; La Celestina no es de Rojas, sino... probablemente de Zeda, el de la casa Michaud; los Estados Unidos, civilización de papier maché... No sé qué otras cosas. La castriperricia no tuvo *aguante* para más de dos ocasiones.

Resumiendo la anterior narración, yo no había de pedir nada. Se fue Lozano a Comunicaciones, donde echó a medio mundo, inclusive toda la familia Pani. Tamariz, que era subsecretario, quiso ser Ministro: la Cámara no le dejó. Estuvo de subsecretario García Naranjo; luego le hicieron ministro, y por poco no le deja la Cámara. Su subsecretario fue Rubén. Estos se muestran muy buenos amigos.

Habrás de saber que la causa de que Lozano se haya ido a Comunicaciones es que allí tiene negocios pendientes; por eso no le convenía conservar empleados antiguos y honrados, y echó a sesenta y cuatro de los que procedían de la "honradísima administración de Bonilla y Urquidi" (opinión de Guillermo Novoa, abogado consultor de la misma Secretaría, ahora) y algunos del felicismo; entre ellos, Federico Ramos, hijo de D. Porfirio. La causa de que Lozano hiciera subsecretario a Tamariz es que éste le había prestado dineros y se los debía. Dineros... Cameros. ¿Te acuerdas del millonario que contribuyó con mil pesos a la manifestación Barreda? ¿Te acuerdas de cuando Vasconcelos daba dinero a Lozano para la causa de la Waters Pierce?

Urbina concertó con Esquivel Obregón la continuación de la Antología. La momia que sucedió a Esquivel, Corostieta, aprobó la idea, y ahora estamos nombrados Caso, Urbina, Rangel y yo. Creo que no comenzaremos desde luego, porque no habrá con qué. Se vive de prestado, y los sueldos se pagan cuando hay. En estos días las casas de comercio se han estado negando a dar dinero: entre ellas Wagner, la de música (\$30,000.00), la de Korff, Hornsberg y Cía. (\$15,000.00) y el Descuento Español, que dijo que prefería lo hicieran quebrar (\$300,000.00).

Nada de las Cámaras te digo, porque sabrás lo principal, y aun mucho que aquí ignoremos. Ahora se van a elegir otras, y toda la canalla que sirve al cuadrilátero entrará a ella: el Muégano, el reportero Piña, Emilio Valenzuela, Gómez Robelo... Los católicos (inclusive el menstuo) todos se presentarán de nuevo. Díaz Mirón dirige El Imparcial, y sirve con absoluta fidelidad al Gobierno. Díaz Dufoo no gustó por



tibio en su amor a la situación. Urbina se ha negado a ir a los periódicos: primero, a Huerta; luego, a Díaz Mirón.

Acevedo se negó a aceptar una subsecretaría, pero ha aceptado una diputación, aunque para no desempeñarla. Pidióle Huerta un suplente, y dió el nombre de Julio Torri. Este, horrorizado, vino a verme para hallar modos de impedirlo: estaba dispuesto a irse del Correo (donde es secretario particular del Director) si les parecía mal, y a que su padre hablara con Manuel García Aldape. Al fin se arregló todo, no sé cómo. Julio se examina de tesis el 25, es decir, dentro de cinco días.

Garza Aldape se ha portado muy mal. El gabinete ya no tienen con quién llenarlo. Se les fue Gorostieta de Justicia, y no hallan a quién poner. Garza Galindo se quedó de subsecretario (¡qué decepción!) y acaba de colocar a su hermano como agente del Ministerio Público.

El Dr. Manuel Olea, médico del Correo por Lozano, cuenta que los consejos de ministros se hacen de noche, en plena embriaguez. Así sale ello. Ahora hay alguna nota conminatoria de los Estados Unidos; y no se sabe qué piensen hacer.

El lunes pasado dijeron los periódicos que Pani conspiraba, y El Imparcial publicó su retrato. El martes en la noche se fue para Veracruz, y el jueves se embarcaron para la Habana: embarcaron, digo, porque Martín se fue con él. Como supondrás, ignoro por qué. Nada me dijo. Sé que Acevedo le aconsejó la huida, pero yo no he hablado con Acevedo, y no sé el grado de gravedad de las cosas.

Resumen: para mí no hay peligro. Tengo que mantener a la familia de Martín (exagerado, por supuesto, pues por ahora, tienen los sueldos por cobrar, pero no sé lo que suceda después); pero no será demasiado difícil si no se alarga la cosa.

Lozano nombró a Rabasa Rector, pero el Senado no llegó a darle licencia, y hasta ahora no se ha presentado. D. Pascual es el Secretario encargado de la Rectoría, y yo el Oficial encargado de la Secretaría. Hemos inventado inspeccionar la Preparatoria, con gran disgusto del poderoso Avalos. Esperamos triunfar. Caso tiene la culpa de que Avalos se haya quedado: pudo indicarle a Lozano que lo echara, y que pusiera a Martínez Freg,

por ejemplo, ya que son tan amigos y ahora todo se queda en casa. Pero tuvo Caso los escrúpulos tontos que usa, y así está todo. Avalos se viste de General. No le saludamos. La Preparatoria dio un concurridísimo baile en el Restaurant de Chapultepec: Avalos salió retratado de General junto al Ministro de la Guerra, que estaba de frac. Baile muy curioso, por demás: unas diez muchachas aristocráticas (Luz Vieyra, el éxito de la noche,— sobrina de García Granados—; Evangelina Casasús, María Obregón, y otras); el resto una revolución: el éxito de fealdad fue mi ex discípula Josefina Catalán, la mordida de viruelas, vestida de amarillo con bandas verdes.

Al cabo de un mes de tu partida, me encargué de tu clase. Lozano no quería, pero consintió después de que declaró haberse equivocado. Pretendía quitarme hasta la Inglesa cuando le entró el enojo. García Naranjo, en cambio, me andaba espontáneamente buscando empleo antes de ser ministro. A Pruneda lo han tratado muy bien: se ve que la conversación que tuve con Nemesio el año pasado sobre él le quitó toda prevención en su contra, según entonces declaró.

El día aniversario de la Universidad se celebró en San Angel un inmenso banquete, de unos doscientos cubiertos: lo organizó naturalmente, Pruneda, y costó \$5.00 cabeza. Estuvieron universitarios presentes y pasados: Rodolfo, Lozano, Nemesio, Tamariz, Garza Aldape, Tárraga, Rivas Mercado, Garza Galindo, Gama, Pani, Chávez, etc. etc. Yo conversé con Gómez Robelo: está insoportable, salvo cuando habla de literatura clásica. Acevedo lo tiene de abogado en el Correo, con gran disgusto suyo: se opuso a que lo nombraran, y después un día lo regañó y quiso echarlo, pero Lozano le suplicó que lo retuviera allí mientras hallaba dónde meterlo. El regañó fue ante Tablada, para mayor perfección. Gómez Robelo sustituyó a Revilla en la clase de Literatura de Juan B. Delgado: éste se fue a la cochina calle, como dicen en las comedias de los Quintero. José Luis Velasco (no) da Academias de Literatura, en lugar de José Elguero, el director de El País, ahora en pugna con el Gobierno.

Hay ahora juegos florales: unos de Covadonga, en que



obtuvo flor natural Mediz Bolio, y salieron premiados muchos curas y desconocidos (Muñiz, etc.); otros de Jurisprudencia: todavía no se falla. En ambos es jurado Urbina. Juan B. Delgado sacó mención hors concours en el primero.

Volviendo a la Universidad (pues estoy en pleno desorden) te diré que el mismo día aniversario, en que le tocó salir a Eguía Lis, se leyó su último informe, ante García Naranjo: el informe estuvo fortísimo, y dice claro todos los horrores de la enseñanza en estos tiempos. Lo aplaudieron mucho, y García Naranjo dijo una alocución declarándose convencido de la Universidad. La está tratando muy bien.

Días antes, se colocó el busto de D. Justo en el salón, con discurso excelente de Chávez. Hubo muchas fiestas en el aniversario de D. Justo. Yo dí una conferencia sobre él en la Asociación Cristiana.

Entre los inspectores que se han nombrado se cuenta Eduardo Pallares para el curso de Moral. Enójate. Estuvo hablando con nosotros, con D. Pascual, y con Chávez, y con Caso, y conmigo, y se ha interesado mucho en nuestros modos de ver. Creo que se ha logrado un acercamiento, y no lo juzgo inútil. Con todos sus defectos, es honrado, y no ve bien al Gobierno. Ha publicado un artículo muy valiente contra la prensa.

También he calmado a Herrasti con una dedicatoria de mi folleto sobre Traducciones mexicanas. Me pidió uno para Montes de Oca y otro para un profesor de Columbia, Cisneros Wolfheim; y fíjate que se trata de traducciones del latín. Me regaló su Flor de Cuicatlán con gran dedicatoria.

El que está intratable de envidioso es Juan Palacios. Méndez Rivas ya no se le ve. A Curría se le hizo profesor de Economía, en lugar del Lic. Orozco, en Comercio, que tenía más de veinte años de dar clase. Tejita no quiso mi clase, cuando Lozano, y tiene una en la Normal. Rubén sigue dado la suya-mía, o por lo menos cobrando. Gómez Robelo da la suya con mucho éxito.

En la Universidad Popular se trabaja mucho desde Agosto. Se dan conferencias dos o tres veces por semana, en un local en

los altos del Teatro Díaz de León. No pudimos dar escuela a los Torneres. Han hablado Chávez, Pruneda, Martín, Julián y Felipe Sierra, Torres Torija, Erasmo, Caso (también habló en la Asociación Cristiana, después de plantarlos dos veces: la última vez, porque nacía su hija), Torres Palomar (que ahora tiene taller exclusivo de calogramas, con éxito), Castro Leal, Carlos González, Federico Mariscal, yo, y otros. Yo, de Wagner, y repartí folletos que dio Pruneda, de los del Ministerio cuando el centenario. Martín habló también en la Asociación sobre el romance.

No tengo ahora dinero para enviar a la casa Lavasseur, dado como está el cambio. Además, como estas casas francesas son muy ladronas, no me han acusado recibo de una de mis remesas. Les he mandado dos: una, núm. 350430, por cuatro pesos cuarenta y cuatro centavos, \$4.44, equivalentes a unos diez francos; otra, núm. 357490, por doce pesos, equivalentes a unos treinta francos; la primera, en 3 de Mayo de 1913; la segunda, el 11 de Junio. Sólo me acusaron recibo de la última, abonándome 28 fr. 80. Quisiera que tú les abonaras en mi nombre unos 10 frs. mensuales, avisándome para descontártelos. El cambio está tan horrible, que ni siquiera a Santo Domingo envió dinero, pues con la disminución de mis entradas me saldría excesivo.

*23 de Octubre.*

Hoy recibí tu tarjeta pidiéndome lo de Urueta (que procuraré enviarte desde luego) y tu carta. Julio también recibió una.

Tu carta me confirma en la idea de que debo aconsejarte no pienses en México ni escribas apuros. ¡Tú que nos dejabas aquí sin compañía tan a menudo, ahora la echas de menos! Todo se paga, Lampuga. Por mi parte, te diré que no te hemos echado de menos ostensiblemente, y yo ( ¡oh escándalo! ) ni siquiera interiormente. Hemos tenido tal cantidad de preocupaciones, que no ha habido tiempo de echarte de menos, y cuando me acuerdo y nos acordamos de ti, sólo surge el unánime contento de que estés lejos. Egoístamente, me alegro



de no haber sentido soledad de ti, porque esto me indica que soy, como antes, reacio a los hábitos. Ya me voy haciendo viejo, y comienzo a notar que me acostumbro a las cosas; pero afortunadamente no mucho todavía. Dice Walter Pater que "lo malo es contraer hábitos". Yo, desde antes de leerle, así pensaba.

Debes, para aliviarte de la falta de compañía (y no hay peor suplencia de ella que la compañía mala o mediana; me acuerdo de Galván), andar todas las mañanas a ver cosas de París. Ya te lo dije muchas veces: en una ciudad como París hay que estar en la calle todo el día; si no, es inútil estar allí. De noche, teatros; siempre los hay. Para cosas importantes de la tarde ¿no se podría conseguir algún cambio de horas, reponiendo el trabajo que se deje de hacer una tarde con otras horas extraordinarias?

¿Dices que has visto El Imparcial lleno de elogios para mí? No lo he advertido; acaso sólo se trate del anuncio, mandado poner por la Escuela de Altos Estudios, cuando me encargué de tu clase. En las clases hemos puesto trabajos para que se escriban en todo el tiempo de vacaciones: ellos serán las únicas pruebas.

Caso no está mal. Pablo Martínez del Río se presentó en la Sociedad de Geografía y Estadística con un trabajo sobre el pintor hispano-mexicano del siglo XVII, Sebastián de Arteaga, el mejor de la escuela llamada mexicana. No oí el trabajo, aunque fui para ello, porque llegué tarde. Alberto Carreño, el Secretario de Casasús, me hizo socio, y leí lo de Traducciones en México. Me sacaron en fotografía en Novedades, y toda la ciudad se enteró, creyendo que fue algún acontecimiento: no había más de las veinte personas que todos los jueves concurren. El Marqués es de los asiduos. Es persona amabilísima y culta; ahora ha adquiridido cierta reputación por sus artículos históricos, y los escritores comienzan a hablar bien de él. Pablo se fue a Inglaterra a fines de Septiembre. Va a terminar su Licenciatura en Letras (B.A.) y después se hará M. A. (Maestro en Artes) con sólo cuatro años de cumplir, sin necesidad de estar en Inglaterra, ciertos requisitos. Tiene muchos deseos de venir a establecerse

aquí, y sueña en periódicos. Rafael López, de secretario de Lozano, primero en Instrucción y luego en Comunicaciones. Lozano, hará dos días, fue herido en una pierna por el Lic. Tobías Núñez, que lo encontró con su esposa Luz Sagaceta. El hecho no se ha publicado, pero Lozano está en cama y Núñez libre. Dificilmente te podría yo poner al tanto del movimiento literario mexicano; creo que no lo hay. Pediré a Vásquez del Mercado que te entere, haciéndome notas. ¿Zárraga hace futurismo?

D. Pascual, íntimo de Garza Aldape, es ahora juez de distrito, y le toca el asunto de los diputados. Es bueno esto para Rodolfo, pues lo estima.

Pedro.

\*\*\*

México, 29 de Octubre 1913.

Alfonso:

Recibí tú última carta, en que hablas de Riva Agüero y continúas el tema de tu soledad. Como la carta es del día 7, ignoro todavía tu situación. Aquí todo está lo mismo.

Es muy probable que yo me vaya a Londres el mes entrante, pues a mi padre piensan nombrarlo Ministro de Santo Domingo en Inglaterra, Holanda y Bélgica. El quería que yo me fuese en seguida, pero como tengo que examinarme en estos días, le he explicado la imposibilidad que existe para que yo salga desde luego.

Me hablabas de escribir un artículo sobre nosotros en la Revista de América. No sé si todavía lo deseas, pero como creo que sí, voy a recordarte nuestra historia. Según parece, llegué yo a Mexico en el momento mismo en que se definía la nueva juventud. Hasta entonces, sólo había existido como grupo adscrito a la Revista Moderna (Rafael López, Roberto Argüelles, Parrita, Zárraga, Gómez Robelo, Luis Castillo, Abel Salazar); pero ese era un honor muy codiciado, al que Alfonso Cravioto tenía mucho respeto. Algunos escritores y poetas (Cravioto, Castillo Ledón, Quijano, Rafael Cabrera, Abel Salazar) habían



obtenido premios en certámenes, desde el célebre de 1901 en que fue reina María Teresa Limantour y luego, también notoriamente, en uno de Puebla que se ha señalado por sus trabajos sobre el modernismo (Salado Alvarez, Atenedoro Monroy). No ha sido después el Ateneo (quiere decir, sus miembros) a los concursos, y aunque muchos de sus miembros han seguido obteniendo premios (López, Mediz Bolio, Méndez Rivas, Colín, Fabela), no ha sido esa la actitud de la mayoría (Caso, Torri, Gómez Robelo, González Peña, Argüelles, etc.); como tampoco ha sido la costumbre de los mejores escritores mexicanos (Díaz Mirón, Othón, Urbina, Tablada,— que se burla de los concursos,— Balbino Dávalos, González Martínez, Urueta, Valenzuela, Olaguibel, etc.). El descrédito de los concursos con Caballero y Zayas Enríquez: Caballero sigue entrando a todos, y ha concurrido a los dos de este año.

Savia Moderna reunió a todos los jóvenes, bajo la dirección de Castillo Ledón y Cravioto. La ida de éste a Europa hizo fracasar la obra. La revista hizo una exposición de pinturas, donde se revelaron Diego Rivera, Francisco de la Torre, Saturnino Herrán (todavía poco), Alberto Garduño, y en que figuraron algunos pintores y conocidos como Cedovius. También puede hablarse de que la mejor obra de la juventud mexicana no está en las letras sino en las ideas y en la pintura: Rivera, Ramos Martínez, Zárraga, Murillo, Juan Téllez, De la Torre, Herrín, Gonzalo Argüelles, Montenegro, Goitia. De otra generación: Gedovius; Mateo Herrera (copista de Velásquez y otros maestros); Ruelas; Izaguirre (técnica arcaica). En la exposición se dio a conocer para México a los jaliscienses Enciso y el caricaturista Ponce de León. Pintores secundarios: Fuster; Ignacio Rosas; Alberto Garduño; Armando García Núñez. Pintoras muy interesantes: Elena Mix y Ana Sáenz.

En Savia Moderna había de todo: pintores y escultores (el más notable, de los mexicanos, Arnulfo Domínguez: no recuerdo si estaba en la lista); poetas y prosistas, malos y buenos. Algunos muy malos. Estos fueron desapareciendo; algunos hasta se han muerto, como Zepeda Winkfield, José María Sierra y Antonio H. Altamirano. Sierra era el menos

malo, pero a mí no me convencía. En Savia Moderna se formó un grupo céntrico: Cravioto, López, Argüelles, Parrita, Gómez Robelo y yo.

Muerta Savia Moderna, el regreso de Cravioto no parecía determinar nada nuevo, hasta que Acevedo concibió la idea de las Conferencias. Es de advertir que por entonces las conferencias eran cosas raras en México, y después, gracias a nuestro ejemplo, han aumentado de modo increíble. Antes se daban cinco o seis al año en la Escuela Preparatoria, una o dos en Jurisprudencia y una o dos en otro lugar; y eran verdaderas latas. Se renovó, pues, la conferencia; y Balbino Dávalos fue quien dijo, — opinión que yo cité en mi artículo de “Horas de Estudio” — que su generación no había hecho tanto. Las conferencias ya las recuerdas; los poetas: García Naranjo, Parrita, Luis Castillo, María Enriqueta, Argüelles, Colín y tú. También Salazar. Música insignificante: era difícil hallar músicos, y Max tocó dos veces. Las reuniones de la calle de Soto: comenzaron con la protesta de la Revista Azul ( ¡ya se me olvidaba! ). Esta fue el 17 de Abril, y la juventud fue apoyada por la generación anterior (soneto de Valenzuela, lectura de Pax animae por Urbina, discurso de Urueta): Hablaron en la Alameda Max, López, Rodión y Cravioto leyendo a Valenzuela. En el teatro habló Argüelles. La contribución de Elena Marín. El reparto de protestas nuestras y de Caballero en el teatro. La contraprotesta de Puebla: mochería académica. Después hemos influido sobre Puebla y por lo menos hemos conquistado a Alarcón.

Las reuniones continuaron durante las conferencias. Darío Herrera y Julio Flórez. Al acabar las conferencias, acabaron también las reuniones con la idea de Max.

Pero entonces surgió un nuevo proyecto que ha sido el verdadero definidor del grupo. Acevedo y yo pensamos en una serie de conferencias sobre Grecia: el grupo de conferencistas hubiera sido Caso, Acevedo, Gómez Robelo, Cravioto, no recuerdo si Valenti y Rafael López, tú y yo. Aunque no llegaron a hacerse estas conferencias, el estudio a que nos obligó la idea de prepararlas fue tan serio y las reuniones cortas (entonces en



casa de Acevedo) fueron tan importantes, que de aquí surgió el grupo céntrico. Como pasaba el tiempo y no había posibilidad de dar desde luego las conferencias griegas, se organizó una segunda serie a principios de 1908. Ya no hubo poetas, por las dificultades con que se tropezaba por sus vanidades. Todavía hubo músicos, con dificultades: pero Alba Herrera se prestó con buena voluntad. Ya comenzaba a escribir revolucionariamente, en medio del escándalo de los músicos *consagrados*. Valenti no llegó a dar la conferencia sobre Arte, ciencia y filosofía que proyectaba.

Esta segunda serie coincidió con otra algarada: la protesta sobre Barreda. Organizadores. Lozano, Caso y Acevedo. De la juventud, tomamos parte Gómez Robelo, Teja Zabre, Valenti, Cravioto, y yo. No es de contarse Olea, que nada tenía que ver con nosotros. Lozano relleno de política aquello, y fue quien llevó a Olea, — a Rodolfo, a Batalla, y hasta a Enrique Rodríguez Miramón. Por la noche, Caso y Rafael López, y el memorable discurso de D. Justo. Presencia de D. Porfirio. Música del Conservatorio.

D. Justo ya se refirió a las nuevas doctrinas filosóficas, que apenas habían comenzado a mencionarse en nuestras conferencias. En 1907, junto con el estudio de Grecia, surgió el estudio de la filosofía y la destrucción del positivismo. Gómez Robelo ya la hacía, basándose en Schopenhauer; Valenti, basándose en libros italianos; Caso y yo emprendimos la lectura de Bergson, y de James, y de Boutroux. De ahí data la renovación filosófica de México, que ahora es apoyada por otros.

1909: no hubo nuevas conferencias. El ambiente político agitado lo impedía. Caso, sin embargo, dio sus siete sobre el positivismo en la Escuela Preparatoria. Esfuerzo formidable, pero al que no quiso él dar toda su significación, por miedo a atacar de frente la tradición de la Escuela (creo que así sería bien presentar la cosa), y no habló suficientemente de ideas nuevas ni censuró bastante el comtismo.

Fin de año: invención de Caso, el Ateneo de la Juventud. Entró mucha basura como en Savia, porque se pensó que fuese

un Ateneo en que se hablase de derecho y de todo. No se logró: el Ateneo ha sido al fin literario y filosófico, y los abogados, médicos y matemáticos han resultado un peso sobre él. Error de no seleccionar; culpa mía, que no concedí grande importancia a la idea, y no me preocupé en escoger. En cambio, se excluyó a literatos capaces, como Núñez. Tres secciones iniciales.

El Ateneo quiso organizar debates jurídicos y no pudo. Hizo lecturas literarias y filosóficas. Velada a Altamira.

El ejemplo de México lo llevó Max a La Habana y fundó la Sociedad de Conferencias con el admirable Jesús Castellanos. Aquello ha tenido vida más regular y brillante que lo nuestro; pero es que no sólo hablan jóvenes, que no son lo mejor de Cuba, sino todos sus grandes viejos y hombres maduros. Hablan Ministros y Vicepresidentes como Varona y Zayas, y candidatos a la presidencia como Eusebio Hernández. Va toda la aristocracia y el mundo político.

Conferencias del Centenario. Credo del Ateneo formulado en la conferencia de Vasconcelos, que no debe dejar de mencionarse. Después no han podido organizarse conferencias, porque todo el mundo está ocupado o disipado. Se han seguido las lecturas, y se han hecho veladas, como la de Chocano y la de D. Justo, mejor que la de la Academia. En 1910, por iniciativa mía y de Pedro González-Blanco, se fundó la Universidad Popular. Esta ha logrado vivir, y da conferencias constantemente en que participa todo el mundo. Esta obra será la mejor del Ateneo. La Universidad Nacional no ha organizado su extensión, a pesar de proyectos, y nosotros hemos iniciado este movimiento en México.

Ampliación del Ateneo para fines como el de la Universidad. Sus actuales miembros: son sesenta. María Enriqueta, Alba Herrera, Araiza, Acevedo, Alarcón, Arenales, Argüelles (R.), Caso, Barajas, Bravo Betancourt, Rafael Cabrera, Quinto, Ledón, Paco César, Colín, Cravioto, Chocano, Dávalos, Escofet, Fabela, González Peña, Gómez Robelo, González Martínez, González Blanco, González Roa, Enciso, Martín Luis, Herrán, Jiménez Domínguez, los dos Henríquez Ureña, Rafael López, Carlos Lozano, José María Lozano, los dos Mariscal,



Méndez Rivas, Mediz Bolio, Novoa, Juan Palacios, Eduardo Pallares, Parrita, Pani, Manuel Ponce, Pruneda, Quijano, Rebolledo, Rivera, Leopoldo de la Rosa, Reyes, Salazar, Silva Aceves, Teja Zabre, Torri, Francisco de la Torre, Urueta, Urbina, Vasconcelos, Velasquez (Miguel A.), Angel Zárraga. Único muerto: Jesús Castellanos. Renunciados: Jenaro Fernández, Emilio, Valenzuela, Nemesio. No aceptaron: Valenti y Xicoy. Borrado de lista por no asistir: Enrique Escobar.

Influencia de la juventud en la difusión de nuevas ideas. Desaparición de la filosofía positivista. Influencia de Caso y P. H. U. en el orden filosófico. También han influido (aunque tú lo dudes), Pallares y Esteva Ruiz: éste sabe muchas cosas y las expone muy bien. Su curso de Derecho Internacional de este año ha sido notable; también su discurso de hace pocos días sobre la raza, o mejor dicho, no raza. Tiene un solo defecto: por afición a las cosas nuevas, suele ser paradójico y hablar de problemas que sólo están en las palabras, es decir, discutir el sentido de las palabras con tanta minuciosidad como si analizara las ideas mismas (algo hay de eso, pero no todo).

Influencia en favor del gusto literario. Influencia de los poetas modernistas (Nervo, Urbina, Olaguíbel, Urueta) en la Preparatoria y de Rafael López en la Normal. Esto no es sino un bien, aunque no les haya dado mucha solidez. Tengo esta teoría nueva que pienso exponer, pero que tú puedes usar desde luego si te parece: ganará con difundirse. En América necesitamos de escuelas alambicadas y complicadas, de escuelas que obliguen al escritor a rebuscar y a pensar, como el gongorismo y el modernismo. El gongorismo llenaba menos sus fines, porque era más palabrista que el modernismo y en una época de pocas ideas y de aislamiento (como fueron los tiempos coloniales en América) tenía que parar en la confusión. Así y todo, los más elegantes poetas del siglo XVIII eran los gongorinos retrasados que competían con los seudoclásicos. En América hacen mucho daño las escuelas descuidadas, como el romanticismo: en ellas todo se vuelve ripio, y no sobreviven para las Antologías sino pocas cosas. Ejemplo: el romanticismo español, cuyos poetas secundarios están totalmente olvidados. En México se perdió la

elegancia de escribir casi por entero desde los sonetos gongorinos del siglo XVIII (Velásquez de León y Juan de Dios Uribe) hasta la aparición de Gutiérrez Nájera. Somos pueblos ignorantes, y necesitamos escuelas sabias y exigentes que nos obliguen a aprender.

Además del modernismo, hay el helenismo traído por Urueta. Y por último, la influencia de Urbina y P. H. U. en favor de los clásicos castellanos, en la Escuela Preparatoria.

La juventud ha llegado muy a prisa a desempeñar papeles principales. Ahora está en los Ministerios. Pero lo más significativo es su entrada al profesorado de la Escuela de Altos Estudios, junto con los viejos doctores universitarios.

Desgraciadamente, el aislamiento de México continúa. Es un país que no se da cuenta de lo que pasa más allá del *Zócalo*. Y no tiene libros, porque los impuestos aduanales y el monopolio no lo dejan.

El artículo tuyo puede tener dos partes: una histórica y otra individual. Tú verás cuál puede ser anterior. Individualmente, puede estudiarse primero a los poetas, arrancando del grupo de Revista Moderna. Otro dato: las modas de poetas en México. Entiendo que ha habido esta sucesión: Díaz Mirón primitivo, de 1885 a 1890; Gutiérrez Nájera, entre 90 y 1900; Díaz Mirón de *Lascas*, después de 1901 (moda algo aristocrática: dice Urbina que hubo una semejante, más restringida, por Tablada, hacia 1900; no lo sé); Nervo, hacia 1905, cuando se fue a España: esa moda la encontré yo cuando llegué, algo mezclada con restos de la de *Lascas*; la moda de Othón entró poco después de su muerte; hacia 1910, con Puestas de sol, la de Urbina; ahora estamos en la de González Martínez. Los preparatorianos le prefieren a los demás. Hay un poco de Rafael-lopismo en la Normal; pero eso no puede ser fecundo. ¿Cuando acabe González Martínez, quien podrá entrar? Acevedo piensa que volverá Urbina. No hay nuevo poeta.

Quiénes del grupo de la Revista Moderna están en el Ateneo: Rebolledo, Urueta, Urbina. ¿María Enriqueta? González Martínez es también el poeta del Ateneo. Rafael



López y él: el paso intermedio, si bien López solo en lo formal. Dos poetas definidos: Argüelles y Parrita. Los no definidos: Salazar, Colín, Rafael Cabrera, Méndez Rivas, Mediz Bolio, Núñez y Domínguez. Velasco prometía (Savia moderna). Teja Zabre creo que no. García Naranjo creo que ya no escribirá más. Influencias: Chocano, en Mediz Bolio y en otros poetas de los certámenes actuales; Darío, Lugones, Marquina, Villaespesa, los Machado, y los nacionales. En el certamen de Jurisprudencia ha llegado una notable poesía, demasiado larga y erótica, que es de un poeta inteligente: tiene semejanzas con Núñez y Domínguez y Rafael Cabrera, pero parece más inteligente que ambos. Todavía no se da el fallo: se dará en Diciembre. Yo vi con Urbina los versos. Novelistas: Carlos. ¿Rodríguez Baltrán? Ya es viejo y académico. Hay otros por ahí, pero no los conozco. Cuentos: Torri. El más original escritor joven. Carlos, Fabela, Alarcón (el mejor de estos, aunque sólo en promesa), Valenti. - Drama: Chelito (decir que es adocenado). Mediz Bolio: no lo conozco. Pepito Gamboa: tiene aptitudes.- Género crónicas semanales: una calamidad. Malas imitaciones de Urbina, Tablada y el Duque Job. La mala escuela del *imprecisionismo* y de la trivialidad. ¡Qué lejos de Gómez Carrillo, que sabe ser trival! Velasco, Núñez y Domínguez, Carlos, Quijano, Villalpando, Rafael Cabrera, Rafael López, y un grupito de ignorantes chicuelos que se forma en Novedades.- Oratoria: la admirable escuela de Urueta se queda sin secuaces. Mala oratoria política de los jóvenes. Caso, que no ha querido aprender. Los profesores. La oratoria de Belem.- Crítica y filosofía: comprendiendo crítica y erudición de literatura y de arte - lo característico (¿quizás con la poesía? para que no se enojen los poetas: creo que así convendrá) de esta generación. Difusión de ideas nuevas y de cultura *standard*. Este grupo son Caso, P.H.U., Vasconcelos, Cravioto, Gómez Robelo, Silva, Torri, Acevedo, Alba Herrera, ¿González Martínez? (quizás con sus traducciones), Martín Luis (¿quizás?), Eduardo Pallares. ¿Federico Mariscal, en Altos Estudios? Es el nivel mínimo del grupo. ¿Martínez del Río? Como hacer, no ha hecho nada; promete encargarse de un curso. No conozco aún su trabajo.

Esteva Ruiz. Renovación de Chávez y Urbina: Chávez ya no es positivista, y ha inspirado su programa de moral de 1913 (Preparatoria) en Eucken y Paulsen, ya suprimió a Spencer.

Los que vienen: Los Castro Leal, Vásquez del Mercado y Manuel Toussaint y Ritter. Sólo Castro se ha dado a conocer. Estos nuevos no tienen prisa, y no se sabe quiénes puedan *resultar*. Guillermo Zárraga. Del mundo preparatoriano conozco tres que prometen: Julio Jiménez Rueda, de indudable facultad literaria, aunque vulgarísimo y sin ideas; Miguel Martínez Rendón, de Páginas blancas, y César Pellicer y Sánchez Mármol —nieto— que escribe verso y prosa elegante, conoce el inglés y acaso vaya a Inglaterra.

Acaso podrías escribir dos artículos: primero individualmente y luego lo histórico, o un artículo en dos partes. Recuerdos.

Pedro.

\*\*\*

Noviembre. 6 - 1913. París.

Pedro: ayer recibí tu nueva edición de las *tablas* de literatura española y tu nota sobre los latinistas etc. mexicanos de 1800 a 1800 y tantos. Si en vez de publicarla allá me la hubieras enviado en m.s., quizá la *Revue Hispanique* la hubiera publicado. Pero no era posible adivinar. Aún no comparo las nuevas tablas con las antiguas, aunque supongo que las correcciones serán poquísimas, y las que yo ya conocía. —Extrañé que no hubieras aprovechado el envío del paquete para ponerme algunas líneas. ¡Ya se ve! Como Uds. están acompañados, se olvidan de mí. Inútil que te diga las penas que paso con el incansable conflicto de México. No he podido hacer aquí ni la décima parte de lo que debiera, por lo inseguro de mi situación y lo incómodo que todo eso me tiene. Sin embargo, cada vez que puedo, aprovecho el tiempo. ¡Me urge el discurso de Urueta\* que te pedí!

---

\* Jesús Urueta (1868-1920) fue orador grandilocuente, inigualable. Figuró en



Zárraga me presentó con él, y nos hemos visto ya cuatro veces. No es bizco, ni es *poseur*, ni es inaccesible. Como tenía que suceder, es el hombre más llano y natural del mundo, y está convencido de que todo amaneramiento delata una carencia fundamental de cultura. Odia la ignorancia y desdeña a los poetas que no saben escribir *bien* en prosa. Es muy culto. De cuerpo regular, más bien alto. Sólo bigote. Espejuelos. Acento argentino. Contento, orgulloso de su patria. Yo, como mexicano, he vivido en el romanticismo de considerar a la patria como problema *étnico*; en él he aprendido el orgullo de no tener problemas de *raza*. Bernard Shaw simpatizaría con su modo de ver. Todo mexicano suficientemente desinteresado sacará provecho de hablar con un argentino: es una perspectiva opuesta. Hemos hablado, durante los tres primeros días, de asuntos jurídicos y pedagógicos: hablar de poesía no tiene ningún valor... Hemos discutido el asunto del divorcio, de la herencia: en su país (aquí de Shaw otra vez) está para votarse una ley (en que él intervino) en que se concede el divorcio por simple petición, sin exponer ni justificar causa, *de la mujer*. Me dijo que en su país la herencia obligatoria a los hijos había causado enormes bienes. El criollo argentino tiene muchos hijos; y por ahí se impide la formación de enormes fortunas inútiles en manos de ociosos. No es político, pero interviene en todo. Es pedagogo. Me obsequió un libro suyo sobre pedagogía (de *poesías* lo hubiera obsequiado a cualquier admirador; de *pedagogía*, sólo a un igual, —pienso yo). Es hombre de todos los instantes, tiene cien mil aspectos, todos robustos y grandes. Me parece que todo americano tiene la obligación de imitar su energía y fecundidad. A Europa no le podemos hacer ningún bien; pero a nuestras pobres tierras americanas, sí. Y, para eso, hay que saber, como él, ser poeta y pedagogo (nunca ha querido

---

el movimiento modernista por su prosa barroca. Fue legislador, y tan buen orador parlamentario como orador académico.

\* Leopoldo Lugones. Muy interesante la silueta que, a grandes rasgos, traza Alfonso del gran poeta argentino. Esta silueta no termina ahí: en cartas posteriores hay rasgos y apuntes que la completan. Lugones nació en 1874. Murió en 1938.

ser *profesor*, sino director de enseñanza), historiador y periodista, erudito e imaginativo, y socio de la *Bourse* de París. Trae el proyecto, mejor dicho: ha realizado el proyecto (¡los dioses protejan y prosperen a los hombres que realizan empresas en este mundo!) de publicar en París, y en francés, una *Revue-Sud-Americaine*. En que naturalmente entra México. Pero por acá México es Sud América. Y llamarlo de *l'Amérique Latine* no le hubiera convenido, me explica, porque, ante todo, llévase el diablo lo que tenemos de latinos, y, además, sería infeudarnos a los repugnantes pueblos latinos de Europa: que andan entre sí como perros y gatos. Es un ligero error geográfico ese título que no quedará mal en Francia, porque, como decía Bismarck (comento yo) *el francés es un señor condecorado que no sabe geografía*.

Para la tal revista cuenta con Clemenceau, Jaurés, Paul Adam etc. y medio millón de francos! No se trata, naturalmente, de una mera revista literaria ¡Oh, no! Sino de intereses generales. Lugones es hombre de acción (cosa que hace bailar de placer a Angel Zárraga).

Ha hecho o cree haber hecho (esto es secreto puesto que aún no lo ha publicado; no lo divulgues) un descubrimiento métrico, que consiste en que los hexámetros *deben* ser leídos como alejandrinos. Haz la prueba con las Geórgicas de Virgilio: altera como se te antoje los acentos de la palabra, forma grupos graves, agudos y esdrújulos según te convenga, y búscalas la cesura de hemistiquio (aunque la cesura parta una palabra) y obtendrás un resultado perfecto: todos los versos, sin excepción, te resultarán alejandrinos. ¡Para casualidad es mucho! Lugones es un intuitivo formidable: lee los hexámetros con canto de cura de iglesia (y el canto llano de iglesia es, con muchas probabilidades de verdad, el ritmo de la métrica antigua) y el resultado es perfecto. ¿Qué valor, le objeto, tiene entonces la teoría de las largas y breves de los piés métricos?

Un valor de artificio *visual*; pero no acústico. No es posible que el oído humano oyera distinto en la época romana que en la nuestra. La teoría de breves y largas vale lo que para nosotros: no se oye.



Le manifesté que aún no estoy convencido, y me dio todos sus apuntes en lápiz y su Virgilio anotado, para que lo estudie en casa a mi gusto, y le dé mi opinión. Esto me va a meter en libros de Beloew etc. etc. ¡oh, si tú estuvieras aquí!

Le dije que admiraba su teoría porque, aun como error, era preciosa y fecunda. Me gustaría que tuviera razón, siquiera en parte: ¡al fin comenzaríamos a entender un poco aquella incomprensible monserga! Le dije que con qué derecho se permitía las licencias de agrupar el trozo fónico del hexámetro en pequeños grupos formados a su antojo, y me dijo: los retóricos antiguos nos hablan de una infinidad de licencias que sólo de nombre conocen los que quieren leer el hexámetro a la moda vieja: si esas licencias existían y si no las usamos al leer los versos, claro es que los leemos mal. Los decadentes, que eran más rebuscados, las fueron usando menos y, así, en Catulo (que él pronuncia *Cátulo*) es más perceptible el alejandrino y la cesura parte menos veces una palabra. Es un lírico de intuición: lee las odas de Horacio con tonada de la *donna e mobile*. Haz el ensayo y verás qué completo éxito.

Por piedad escríbanme; díganme qué hacen, qué piensan, qué sucede... ¡Sólo Mariano me ha escrito! \*

Continúo, pues. Pero ahora voy a otro asunto. *Ventura García Calderón* es muy parecido a su hermano, pero mucho más corpulento. Usa también espejuelos. Desde luego, está más contento de la vida y de sí mismo que Francisco, y tiene un don particular para conversar en sociedad. Tiene mucho aplomo y *señorío en el decir y el obrar* (vide Gracián), en tanto que Frco. es tímido y engañoso. Es un perfecto parisiense (busca en *Mundial* sus crónicas sobre París). Conoce todos los teatros y espectáculos (tiene pase); trata a todo el mundo; sabe todo; está al tanto de cada nueva sala de té que se inaugura. Es el primer hombre que conozco que, hablando con señoras, *con visitas*, las

---

\* Alude a Mariano Brull (1891-1956), el poeta cubano que tan estrecha amistad tuvo con Alfonso y con Pedro. Hay que tener en cuenta, por lo que respecta a estas cartas, que en posteriores correspondencias, Alfonso habla de otro *Mariano*, a secas, y es Mariano Silva Aceves.

divierte sin dejar de ser literato, y sepa mezclar admirablemente el tema literario que se agita en el fondo de todas sus conversaciones, ¡Rarísimo don! Para mí, al menos, del todo vedado. Tiene una alegría intelectual tan constante que se siente uno, que me sentí yo, pobre representante de un pueblo triste, pobre analista sin fe más que en el *procedimiento* y nunca en las *finalidades*, muy inferior a él.

Cierto es que paso por el más agudo período de crisis de mi vida. Nunca he sufrido tanto ni con tanta crudeza. Mi situación es por demás inestable. Mi trabajo me toma, íntegra, la parte más útil del día. Una fatiga desconocida me obliga a abrir los ojos un poco tarde en las mañanas (¿será la mitológica *diferencia de horas*? y cuando no logro rasgar, desde muy temprano, ese velo de sueño, soy hombre al agua: perdí el día. Estoy sumergido (me refiero a la Legación) en el mundo más raquítico, más vacío, más mezquino y repugnante que pudo nunca concebir, en su sed de fealdad y crudeza, cualquier novelista realista. Nunca creí que la bajeza y la vaciedad humana llegaran a tanto. Temo, casi, por la salud de mi espíritu. ¡Ay Pedro, no podría yo pintar con colores bastante vivos el género de hombres que escriben a máquina junto a mí! Nunca creí que a tanto se pudiera llegar: es lo peor que he visto en mi vida: ¡qué vaciedad! qué estupidez! qué solapado odio a la inteligencia y al espíritu! qué ánimo vigilante de venganza contra la superioridad nativa, qué sublevación del lodo y de la mierda en cada palabra y ademán! qué vidas sin objeto! ¡qué asco! qué vergüenza y qué dolor tan irredimible ante tales aberraciones de la especie! Y como estoy convencido de que eso es producto de la putrefacción oficinesca, no puedo menos de aplaudir, desde un punto de vista superior y pensando en el mayor bien humano, esas intransigencias revolucionarias de nuestras tierras, que arrojan a la calle con el cambio de gobierno, a toda una generación de empleados: de los cesantes, surgen los redimidos. Nada prostituye tanto como esa seguridad del sueldo fijo, trabájese o no, del sueldo fijo y sin esperanza positiva de ascenso, del sueldo fijo recibido de las abstractas manos de una persona moral, que, por abstracta y moral ¡se



parece tanto a una Providencia mantenedora de holgazanes y piojosos! ¡Dioses, libradme del contagio! ¡Ojalá me suceda algo gordo que me obligue a recomenzar por otro camino!

Tengo, en efecto, que pensar en el porvenir, porque tengo un hijo a quien no quisiera educar en el sentido bohemio de la vida. Y me temo haberle errado. Mi incursión a la carrera diplomática no puede ser sino un ligero paseo. Por otra parte, yo no podría estar cambiando de residencia al antojo de otros. Tengo demasiado claros mis fines *proprios*. ¿Que hacer?

Entretanto, no tengo aquí compañía. A. G. Calderón sólo una vez por semana lo veo, de noche, mientras él pestañea de sueño y nuestras mujeres, en otro cuarto, se preguntan a qué hora acabaremos para irse a acostar. Ni él ni su hermano me han invitado, ni por *chiste*, a que me asome a la redacción de la *Revista de América*, ni me ofrecen acompañarme en nada, ni quieren que conozca de ellos sino el angosto aspecto literario. A Ventura lo conocí por casualidad, lo encontré por sorpresa, en casa de su hermano, anoche que me asomé por ahí a preguntar por la salud de éste, que tiene un ligero resfriado ocasionado por la llegada del invierno. Muchas veces solicité conocerlo, y siempre se me ofrecieron vaguedades y promesas hipotéticas. ¿Qué puede ser esto? Los pintores no pueden ser una compañía constante. Uno de ellos es *poseur* y ligeramente peligroso, aliterado según las modas o ignorante de lo principal. El otro serio, sincero y respetuoso, con las ideas sociales un poco trastocadas en la cabeza y llamándose a sí mismo *anarquista aristócrata* porque ama un ideal Renanesco y necio de *aristocratismo intelectual*, es más adecuado para *visita* que para *compañía*, porque está ocupado, y no es posible distraerlo de su *obra* para que atienda a mi *preparación*. Lo demás es gente ocasional. No cuento con ellos. Hay otro sujeto que me visita, de quien otra vez te hablaré. Es un tímido vanidoso que en todo pide consejo y luego se ofende con él: ya sentirás lo que yo siento a su lado.

Y París pasa delante de mis ojos sin dejarme la menor enseñanza, porque los conflictos espirituales son demasiado vivos hoy para mí, y me borran la relativa existencia del mundo

exterior. Tenía que ser: a mí todo me sucede en condiciones *contrarias*, todo me resulta al revés. Ser crítico es no ser hombre. Ser creador de la vida, es estar fuera de ella. (No se puede repicar y andar en la procesión.)

Alfonso.

Saludos a ellos. Escríbanme! Dile a Antonio Caso que su maldición se cumple en mí al pie de la letra.

\*\*\*

México, 11 de Noviembre de 1913.

Alfonso:

Desde hace días no recibo carta tuya; las has suspendido sin duda desde la noticia de lo ocurrido aquí el día 10 de Octubre, con las Cámaras. Por tu primo Madrigal sé que has escrito a tu casa, y que —según él— no te gusta aquello, y preferirías estar en México. Ya ves los malos efectos de quejarse: no debes quejarte ni una sola vez, pues por una parte se alarman aquí y por la otra te interpretan mal.

Te escribí sobre mi cuenta de Levasseur, pero olvidé decirte a cuánto ascendía: son 165 fr. 85. De esos he pagado un giro de doce pesos, por el que me abonaron 28 fr. 80, y un giro de cuatro pesos cuarenta y cuatro centavos, unos 10 fr. Aquí estamos bajo la moneda falsa, y el dinero no nos alcanza para maldita la cosa.

Has sido tan olvidadizo como Phocás. No te has acordado espontáneamente de mis necesidades en materia de Hernán Pérez de Oliva. Necesito que el mismo día que recibas esta carta vayas a la Biblioteca Nacional o a cualquier otra bien surtida, y pidas el Pérez de Oliva de edición de Bibliófilos, y me describas su portada, para insertarla en mi lista de portadas. Extráctame todo lo que diga Antonio M. Fabié en el prólogo y dame el índice de la obra. En fin, ya sabes lo que necesito. Con Urgencia. Si acaso hubiera medio de enviarme un ejemplar, sería mejor, pero no lo creo fácil; y en cambio lo otro debe hacerse



inmediatamente. La culpa de tu negligencia la tiene tu mala costumbre de no salir a la calle. En París hay que vivir en la calle, y de ese modo nadie se aburre. Te pido esto ahora porque se ofrece la oportunidad de publicar mi *Oliva* en el *Nosotros*, que va a salir inmensamente grande y quiere estudios largos. Rafael López está protegiendo a sus discípulos normalistas, y les publica el *Nosotros*, que ellos regalan, y les publicará tres tomos de versos. De los escritores del Ateneo no se acuerda, ni siquiera de Parrita. Así paga el cortesano.

Supongo que ya habrás visitado la casa Ollendorff; si no, debes hacerlo, y ver a Lucas T. Gibbes, mi compatriota. Dñe que cuando vaya a Europa estoy dispuesto a hacerle una buena Antología Dominicana, si Lugo no tiene otra lista; que por tanto, quiero que lo piense, y me diga por tu conducto si es factible y en qué condiciones.

A Europa voy pronto, en Enero. Mi padre va a ser nombrado ministro de Santo Domingo en Londres o La Haya (no sé cuál será la residencia, pero la Legación comprenderá Inglaterra, Bélgica y Holanda) y quiere que yo sea secretario. Yo estoy dispuesto a irme aunque sea sin nombramiento, quiero decir, aunque no quieran dármele. No sé qué condiciones puso mi padre para aceptar. Creo que algo se referirá a residencia, porque mi madrastra está profundamente enferma y quizás no quiera llevarla a Europa. Sería lástima, porque yo quiero que vaya mi hermana, y no hay disponible ninguna dama que la acompañe: la hermana de mi madrastra, soltera, tendría que acompañar a ésta si se quedan en Cuba; mi tía materna no puede dejar a mi abuela con sus noventa y cuatro años; mis tías paternas son locas; una mística y otra con ideas de joven. Quizás una hermana de mi madrastra, casada pero no del todo bien avenida, consintiera en vivir con ella algún tiempo, pues supongo que ya no vivirá mucho; y entonces la hermana soltera podría ir a Europa.

Ya me examiné de dos materias de cuarto año, y la semana entrante de las otras dos. Quizás me examine de 5o, y en seguida de tesis. Esta será sobre Universidad.

¿Quién fue el Rafael Abreu que encontraste en el vapor?

Por las cuentas que hicimos mi tía y yo, parece no ser de Santo Domingo. En París está ahora Mercedes Mota. Podrías informarte en la Legación de Santo Domingo, y, si te pareciera, visitarla. En la Legación debe de estar un primo mío, Enriquillo Henríquez García (sic: no Enrique, sino Enriquillo, es decir, Guarocuya).

Para tu artículo sobre la juventud mexicana podrías recordar la sesión del Nacimiento de Dionisos, a fines de 1908. Tal vez puedas recordar a Herrera y Lasso. Creo que te mencioné a César Pellicer y Sánchez Mármol.

Recuerdos. Adiós.

Pedro.

\*\*\*

20 de Noviembre.

Esta carta es la que creí perdida, y no la estaba. La envió por si algo omití. No sé si te recordé a González Guerrero. Rafael López publicó un artículo sobre sus discípulos, González, López y Fuentes y Rodrigo Torres Hernández, a quienes publicará libros Lozano. Te lo mando.

Recibí tu carta relativa a Foulché y a la Nouvelle Revue Française. Los Castros se proponen trabajar. Te envió dos catálogos.

Vamos a publicar (pero todavía es secreto) las Cien Mejores poesías. Como Urbina no ha querido hacerlas, las harán los Castros. Se necesita tu "Canción bajo la luna" en su forma definitiva. Mándala.

Entre los temas que podrías tratar para la Revue Hispanique te sugiero éste, que podría ser breve: un buen poeta español desconocido, Ramón Roca, en nuestra Antología del Centenario (prólogo de Urbina y apéndice mío). También lo menciona D. Marcelino en las nuevas notas, de 1911, de la Poesía hispano-americana, en lo relativo a Cuba; pero no se dio cuenta de su importancia. Para mí es uno de los mejores poetas castellanos de su tiempo. Lo menciono en mi trabajo sobre *La Métrica* de los mexicanos de 1810, que presenté a Geografía y



Estadística sustituyendo al que efectivamente leí, por haberse esto publicado después en el Museo, pero con fecha atrasada, anterior.

Veo que con Foulché no hablaste nada de mí. Supongo que te dijo algo no agradable y pareces esquivar el punto. Hace poco le envié mis *Tablas* y mis *Traducciones*. Pide a Max que le envíen *Cuba Contemporánea* para que allí vea el trabajo de Chacón y Calvo sobre *Los orígenes de la poesía en Cuba*, con apéndice sobre romances: es decir, que te envíen números atrasados, para él. Castro Leal escribió sobre Bayo. Yo hice un trabajo sobre romances en Sto. Domingo, que saldrá en *Cuba cont.* Puedes decir a Foulché que Rangel ha descubierto que Alarcón salió de México 1613 y no en 1611, y que no fue teniente corregidor de la ciudad. Yo hablaré de esto en mi conferencia. Hoy comienza Urbina.

Recuerdos

Pedro.

\*\*\*

México, Nov. 12/1913.

Alfonso:

Hoy se me perdió la carta que escribí, y tengo que repetírtela, escribiéndote ahora desde la oficina del Director de Correos.

Te decía en aquella que no había recibido carta tuya posterior al 10 de Octubre, y no sabía tu situación. Creo que no ha variado, pues, aunque no he ido por tu casa, tu primo Madrigal me informó, diciéndome entre otras cosas que no te encuentras bien en París y preferirías estar en México. Ya ves lo que sucede por quejarse: hasta lo desacreditan a uno por malas interpretaciones. Yo nunca me quejo a mi casa: les digo que estoy en la gloria. Eso, sobre todo, impide que se preocupen; y ya sabes que en tu casa son tan *preocupables* como en la mía.

Debes vivir en la calle, no me cansaré de repetirlo. Por no vivir en la calle te quejas, y por eso también no te has acordado

de un deber tuyo para conmigo: revisar en la Biblioteca Nacional el Hernán Pérez de Oliva en edición de los Bibliófilos Españoles, describiéndome todo su contenido (comparándolo con la edición de fines del siglo XVII, que de seguro existe también en la Biblioteca Nacional de París), su portada, etc., y extractándome la biografía que haya puesto Fabrè. Necesito esto porque en Comunicaciones van a publicar muy grande el *Nosotros* y quiere González Guerrero estudios largos; aprovecho, pues, la oportunidad. Rafael López consiguió eso, y la publicación de tres o cuatro libros de versos de discípulos suyos nominalistas. Del Ateneo no se acordó, ni siquiera de Parrita. Así paga el cortesano.

Mi padre será Ministro de Santo Domingo en Inglaterra, Bélgica y Holanda, con residencia en Londres o La Haya. Quiere que yo sea secretario. Yo, naturalmente, me iré aunque no sea secretario.

No te dije, en mi carta anterior, a cuánto ascendía mi cuenta en la casa Levasseur. Son 168 fr. 85. De esos he pagado 28 fr. 80, que me avisaron haber recibido, y antes otros 10 fr., o cosa así, por \$4.44. No dejes de atenderme esto, pues aquí no hay un centavo.

Vé por la casa de Ollendorff, y al hablar con Gibbes, díle que al llegar a Europa le ofrezco formarle una Antología de Poetas Dominicanos, si le conviene, y si Américo Lugo no la está preparando.

¿Quién fue el Rafael Abreu con quien viajaste? No parece ser mi pariente D. Rafael Abreu Licairac, pues no ha ido este año a Europa, según noticias de Santo Domingo; ni parece haber otro dominicano de ese nombre viajando. ¿O era cubano, de la familia de la gran Rosalía?

En mis Notas sobre la juventud mexicana olvidé la fista del Nacimiento de Dionisos, a fines de 1908. Olvidé también a Herrera y Lasso, que es realmente un orador hábil, y creo no será mal hombre. Ahora se porta bien. Creo que sí te mencioné a César Pellicer y Sánchez Mármol, que será verdadero artista en verso y prosa. Me parece que te envié un periódico con algo suyo: versos agradables y prosa no muy buena; pero tiene otra



prosa sobre un fauno, muy elegante. Tiene alguna cultura inglesa, y va quizás a Inglaterra.

Tengo otro amigo nuevo de cultura inglesa, aunque hecha aquí y sin pretensiones de intelectual profesional: Antonio Alvarez Cortina. Es muy amigo de Pablito, y estudia jurisprudencia: también va a seguir los cursos de Altos Estudios.

Quiere Julio que le envíes todo Gogol, excepto *Almas Muertas*. La universidad Popular sigue, sobre todo por Pruneda. Castro Leal ha dado dos conferencias. Se dan muchas con proyecciones. Federico Mariscal está dando una excelente serie sobre las casas mexicanas, los palacios, los templos, etc., y la necesidad de conservarlas.

Me dicen que Mercedes Mota está en París. Si quieres, pueden informarte en la Legación de Santo Domingo, y podrías visitarla en mi nombre. En la Legación puede ser que esté mi primo Enriquillo Henríquez García (no Enrique, sino Enriquillo, o sea Guarocuya: la novela de D. Manuel de Jesús Galván).

Recurdos y adiós.

Pedro.

P.S.- Propuse a Julio como profesor adjunto en Literatura Española de Altos Estudios.

\*\*\*

México, Noviembre 22 de 1913.

Alfonso:

Acabo de regresar de la primera conferencia de la serie Biblos. Fui con Alfonso G. Alarcón (a quien pude sacar de la Penitenciaría, hace dos semanas, intercediendo con D. Pascual, que es juez de Distrito), acompañando a la Señora de Martín y a su hermana María. Mucha concurrencia, y de la mejor intelectualmente: Nemesio, Ministro; Padre Díaz Rayón y otros dos o tres curas; Doña Laura Méndez; María Luisa Ros con su padre; Artemisa y Julio Elizondo; Adela Vásquez Schioffino;

Nicolás Mariscal y esposa; Ramos Martínez, Izaguirre, Francisco de la Torre, Herrán, los Garduños; Acevedo; González Peña, Jenaro Fernández, los Quijanos, Bolaños; el Marqués de San Francisco; Dr. Liceaga; Dr. Hurtado (el comprador de libros); Dr. Díaz de León; Pruneda, Carreño (el Secretario de la Sociedad de Geografía), Rafael Aguilar y Santillán (del mismo mundo), Galindo y Villa, A. Ramos Pedrueza, Mochicho Macedo y su sobrino mi discípulo Palacios (los Castros no quisieron ir, porque ya conocían la conferencia: habían ayudado a copiarla *chez* Gamoneda, y no les gustaba), Guillermo Zárraga; Federico Gamboa, Antonio de la Peña y Reyes, ex-subsecretario; Murga, el Dr. Perrín; el diputado Rafael de la Mora (ex y re); el poblano Ignacio Pérez Salazar (ex y re diputado: el de los versos en Egipto, ante las Pirámides que habían visto a Napoleón); el Ingeniero Julio Peimbert (de quien dice Martín que fue su primera influencia intelectual); el grillo Coéllar; mi entusiasta discípula Lupe López; Alfonso Caso (Antonio no, ignoro por qué); Rangel; Julieta, el subdirector de la Biblioteca; Núñez y Domínguez (que suple interinamente a Martín); Ana María Valverde y el Cristo de su Marido; Nachito Reyes; Miguel Martínez Rendón, el hijo de D. Miguel y promesa literaria; Armando García Núñez, recién regresado de Europa y con exposición abierta ahora en la Academia (bastante buena, sobre todo en playas a lo Sorolla y Marinas algo más fuertes); Manuel Torres Torija; Santamarina (el bibliotecario del Ministerio), Vásquez Gómez hijo; Leopoldo de la Rosa (empleado ahora en la Biblioteca de Altos Estudios); Lic. Luis G. Betancourt; Salvador Cordero (ahora Secretario de la Preparatoria)

Como ves, no brillaba el Ateneo por su presencia; pero tampoco hay mucho Ateneo en México: he contado, de nuestros sesenta socios nominales, veinte ausentes de la capital y tres presos. De los treinta y siete restantes *habíamos* once, contando a Urbina. No sé por qué no estuvo Torri. No recuerdo si vi a Mariano.

La librería, a todo tirar, podrá contener 150 personas. Más o menos las hubo. Muchas llegaron algo tarde, y se escondieron en el fondo medio de depósito de la cosa (donde escribe la



taquígrafa). Hubo fotografía. En las vidrieras estaban colgadas nuestras ocho caricaturas, hechas por Santiago R. de la Vega. Buenos: Caso, Urbina y Acevedo. Yo, indiferente. No me quejo. El público no entraba por la puerta que da a la calle, sino por la que de sobre el Zaguán general del edificio: la de la calle estuvo cerrada, y sobre ella (contra ella) habló Urbina, sentado. Leyó. La conferencia estaba ya impresa. Duró cuarenta minutos.

Es sustancia la misma cosa que dijo en la Escuela de Altos Estudios: adolece de *imprecisionismo*, pero en rigor sólo tiene un dislate grave: lo de Gracián. Algunas palabras mal usadas, como áulico por escolar, novicontinentales (no sé por qué novi), y algo más. Pero me sirve, porque sostiene la misma tesis con que comienzo mi Alarcón. En conjunto lo hallo bien.

Castro Leal y Toussaint y Ritter se examinaron ayer de primer año de derecho, y pasaron con el límite en Economía. Toussaint sacó un 4 en Sociología; Castro sólo un 3, en la misma materia. Yo voy el viernes o sábado, en Penal e Internacional, y apenas he estudiado. Pero confío en Estava Ruiz y Ramos Pedrueza. Vásquez del Mercado debe aún dos materias de Preparatoria.

Avalos salió senador de la nueva hornada y Nemesio, que no lo toleraba, aprovechó el momento para echarlo. Entra Jenaro García: muy útil para la Escuela por su método y su energía. El mismo Nemesio me dijo que un candidato serio a la Dirección de la Escuela (no me dijo el nombre, pero he colegido, por noticias erásmicas, que era éste) le había presentado un mal plan de estudios. Eso no importa, puesto que el plan no se pondrá. Nemesio pidió planes a varias personas de diversas especies, uno a cada una: entre esas, Bulnes, Erasmo y Estava Ruiz. Además, ha asistido a las juntas de la Escuela y dice que son un desastre: que de todos modos, ya comprendida la situación, piensa acometer bruscamente la reforma, y en Diciembre o Enero tendrá nuevo plan la Preparatoria. Acabó el barredismo. Y como éste sólo cuenta con cuatro o cinco adeptos (Agustín y Enrique Aragón, los Barreda, Terrés) de poca influencia social y que no es creíble vuelvan al poder, no renacerá el comte-barredismo. Si el plan de Nemesio es malo (y

bien pudiera serlo), las reformas se harán seguramente sobre él. Espero que Pani se apodere de Instrucción Pública en la nueva situación y cargue también contra el barredismo.

Lozano ha concedido a Rafael López la publicación de Othón, y están buscando sus obras. Resultan ser muchas: tres libros impresos de versos y ocho dramas. González Guerrero hace las gestiones y me ha pedido ayuda. Pensan hacer *libros*, de tamaño francés. Acaso convenga darles una disposición especial, y publicar para todo el mundo sólo uno o dos volúmenes con lo bueno, haaciendo de lo demás tirada corta para profesionales de las letras.

Pedro.

Dic.3- Chávez Rector, Rafael Sierra Srio., Caso Altos Estudios, D. Franscual Srio. del Consejo de Educación.

\*\*\*

México, Noviembre 29.

Alfonso:

Recibí tu carta sobre Lugones, por la que veo que todavía el 6 de este mes no recibías las mías, aunque sí mis folletos. Ya había escrito yo. Hipótesis del Director General de Correos de México: la falta de dirección, pues sólo ponía yo "Legation de Mexique".

Pero los folletos sólo llevaban esa indicación, y con ellos se tiene menos cuidado (materia de 2da. clase) que con las cartas (1ra. clase). Hipótesis mía: como en la Administración de Correos de México abren las cartas dirigidas a personas interesantes, abrieron las mías y las retardaron. Sin embargo, una fue por conducto de F. G. C. ¿Sería bueno continuar ésta, u otra, vía indirecta? Dímelo.

Escribiré, para la Revue Hispanique, un estudio sobre el verso libre de corte popular en los siglos de oro (comedias de Lope, Tirso, etc.; letrillas de Góngora, novelas de Castillo,



Solórzano, etc.). Díle a Foulché a ver si acepta. ¿Qué opina de mi endecasílabo? Díle que Rangel ha descubierto que Alarcón no salió de aquí en 1611, sino a fines de 1613, y que es demasiado difícil que ese año estrenara en Madrid; además, que nunca fue teniente corregidor de México. De Mateo Alemán es difícil hallar algo, pero Toussaint irá al Archivo General, con González Obregón. ¿Por qué no concluyes el *Paisaje* y lo das a la *Hispanique*?

Tengo la Gramática histórica de F. Hanssen, de este año. Contiene más que Menéndez Pidal: contiene sintaxis. Es de la casa de Max Niemeyer, Halle: es bueno pedir allí el Sâ de Miranda de Da. Carolina y los cancioneros. Está en México el Dr. phil. Max Leopold Wagner, comisionado por la Hispanic Society y la Escuela Internacional de Arqueología para estudiar durante ocho meses el castellano y la literatura popular en México (cuentos, romances, consejas, etc.). Torri, los Castros y yo le ayudaremos.

La Preparatoria se reforma completamente (idea de Nemesio), y se va Avalos. Ya está nombrado Jenaro García en su lugar, pero aún no va a ocupar su puesto. Los alumnos de Altos Estudios nos organizaron una velada para darnos las gracias. Asistieron Nemesio y D. Pascual, rector interino; y un gentío, especialmente mujeres. Fue en el Salón del Consejo Universitario. Tocaron Ponce y Esmeraldo Cervantes (arpa). Hablaron Rafael Sierra, doctor universitario; el P. Rodríguez Teicolini: ambos mediocrementemente; Genoveva Cortés, la directora de la Normal, muy bien, — le gustó a Caso, — (la Muerte de Félicien Rojas); y Erasmo, que recitó doscientos poemas: tres sobre *La Tempestad* de Shakespeare, dedicados a mí, *El girasol*, *La fuente* y *A los muertos* (éste ya se ha repetido tanto como los versos de Colín y los artículos de Cravioto).

Tus molestias cesarán con la llegada de Manuel Garza Aldepe. A éste lo echó al cuadrilátero porque ya había arreglado la salida de Huerta y quizás la permanencia suya para entenderse con la revolución. Ahora se quedan hasta que los echen: es decir, un mes o dos. La revolución viene ya incontrastable: en sólo esta semana que acaba hoy sábado han tomado o atacado a

Ciudad Juárez, a Chihuahua, a Tuxpan, a Ciudad Victoria, a Tampico, y al Saltillo. La leva es enorme y desapoderada: no hay gente para el gobierno de facto. Además, el desacuerdo entre Inglaterra y los Estados Unidos ha cesado: el discurso de Lord Haldane anteayer lo prueba. Pearson parece haber cedido o entrado en arreglos: esto es más difícil de averiguar, pues es el secreto económico de la política. Pepe está en Londres. ¿Habría mediado entre Sir Weetman y la Waters Pierce Company?

Lugones. ¿No le has contado que yo le llamo (estudio sobre Rafael Cabrera) el único poeta de hoy pariente de Góngora? ¿Y que considero maravillosos su cuento de Gomorra y su diálogo de Hamlet y Don Quijote, único (con el estudio de D. Marcelino) trabajo que leí en clase como comentario a Cervantes? ¿Que aquí se le admira desafortunadamente, y se lamenta no conocerle lo bastante? Gamoneda (Fimoneda ahora) vendería muy bien sus libros: ¿no querría él dar instrucciones para arreglar su envío y venta aquí? ¿No querría reimprimir algo — cuentos, ensayos, poesías — en París, para que llegara aquí? ¡Una selección, siquiera! Yo creo que el cuento de Gomorra es tan bueno como el mejor de los arcaicos de Anatole France; y el diálogo de H. y Q. es lo que más me agrada entre cuanto se ha hecho para compararlos, más que lo de Turgueneff. Nada digo de Urneta.

No creo en la teoría del exámetro (o hexámetro: es igualmente académico, y yo estoy por quitar haches inútiles). Desde luego, habría que prescindir del exámetro griego, que tiene más de catorce sílabas en prosodia simple o unitaria: generalmente tiene de quince a diez y ocho, y es imposible reducirlos, aun con sinalefas, a catorce. Además, los griegos no hacían muchas sinalefas, sino que abrían sus grandes grupos de vocales.

Pero supongamos que sea en los latinos sólo. Algo hay. Muchos exámetros latinos (la mayoría) tienen catorce sílabas, y —claro está— forzando los acentos salen alejandrinos. El origen del moderno alejandrino es casi seguramente el exámetro: esto lo he leído, pero no lo hullo en los libros que tengo a mano. Pero naturalmente el exámetro latino, menos dactílico que el



de los griegos. Hubo un exámetro en espondeos solos, que se halla en Catulo: no se sabe bien qué significa. De todos modos, el tránsito del exámetro dactílico griego al alejandrino, cuya base es yámbico-anfibráquica, hubiera sido imposible: es decir, aunque no se corresponden las medidas cuantitativas antiguas con las acentuales modernas, la transición se efectuó a través del latín, lengua acentual por esencia y cuantitativa sólo por arteificio literario, y en la cual era lógico que se tendiera a hacer coincidir el *ictus* con la *arsis*. El predominio del *espondeo* sobre el *dáctilo* puede haber sido la causa originaria del alejandrino, aunque no sé bien cómo; pero el dáctilo sólo no: ése puede engendrar a su contrario, el anapesto. Creo que hay naturalmente, esta transición de cantidad a acento: dáctilo = esdrújulo; yambo: disílabo agudo; etc, Consulta Bello, que ha hecho las equivalencias.

Noche, 12 y media.

Vuelvo de la segunda conferencia de la serie Gamoneda. Fue la de Caso (Filosofía de la intuición), porque Ponce no pudo estar listo en tiempo. La concurrencia, enorme. Un poco más la nuestra: los discípulos de Altos Estudios, el año pasado y de éste: Díaz Dufos, Elías, Herrera y Lasso, Alvarez Cortina, Jiménez O'Farrill, los Castros, Palacios. Muchas mujeres; Doña Laura, las Elizondo, Señora de Pruneda, Adela Vásquez Schiaffino, Ana María Valverde, Isabel Ramírez Castañeda, Luz Vera, Lupe López y el grupo González Salas.

De hombres: Dr. Liceago, Dr. Terrés e hijo Octavio, Pruneda, Dr. Vélez, Sodi, Fernando González Roa, Roberto Núñez, Jenaro Hernández, Francisco Quijano, Mochicho, Nico, Urbina, Gamboa, D. Telésforo, Ramos Martínez, Julián Carrillo, Izaguirre, los Garduños, Herrán, Alfonso Alarcón, Guillermo Zárraga, Leopoldo de la Rosa, Vásquez Gómez hijo y Santamarina, Rovalo, Torres Palomar, Samuel Vasconcelos. No estuvieron Acevedo ni Torri: creo que fueron a Veracruz. Tampoco estuvo el Dr. Wagner: ¿le asustaría la velada de Altos Estudios? Tampoco Nemesio.

Sí estuvo Enrique del Moral, que vino de Puebla, y desde allá había estado amenazando tormenta. Se le envió la conferencia para imprimir, y escribió asustado que era imposible que se diera, porque su conciencia de católico le mandaba impedirlo: un cura de Puebla la había visto, y decía que no estaba de acuerdo con *Kempis* ni con Balmes. Gamoneda, estimulado por los Castros, impidió la cosa; pero al menos la conferencia no se ha impreso, aunque creo que se imprimirá y repartirá en la siguiente. Caso nada sabe de esta tempestad; pero Acevedo y yo amenazamos con no dar conferencia.

La de Caso es realmente muy buena; quizás demasiadas citas, pero muy clara, y dicha por él muy bien; según Pruneda, ha progresado mucho en modo de decir y en ademán. Es una parte de su estudio sobre el método en la filosofía, que ya conoces.

Ya se está trabajando en la Antología. Se pagó el día 20 lo que correspondía a Octubre, y se comenzó. Yo aún no he podido ir, por mis exámenes; todavía está pendiente el de Derecho Internacional y 2o. Penal.

D. Pascual estuvo de juez de distrito y lo echaron; lo echó la Corte, aunque parece que Huerta hubiera preferido que se quedara (según D. Pasc.). Dice él que es oposición de Garza Galindo. El nombrado es un Joaquín Ortega, creo que de Oaxaca. A D. Pascual lo había puesto Garza Aldape.

Pedro.

\*\*\*

México, Diciembre 7 de 1913.

Alfonso:

Vi tu carta a Caso, y me asombra que, siendo de 16 de Noviembre, no hables de cartas mías, que te he escrito por lo menos desde el 16 de Octubre. No sé si han podido tardar tanto. Mucho me temo que el espionaje postal las haya interceptado, aunque no decían nada de *suspect*. Sería mucha estupidez.



Acude al correo indicándoles tu dirección y pidiéndoles te envíen las cartas aunque sólo lleven la dirección: Legation du Mexique. Al cabo te llegaron los folletos con sólo esa indicación. De todos modos, para ésta no usaré la vía directa. Sentiría que se hubieran perdido mis datos sobre *nosotros* y el discurso de Chucho.

Veo que sigues quejándote de soledad. Es ya monstruoso ese sistema de quejas. ¿Para qué te fuiste, si sabías que en París no estábamos nosotros? Es demasiado mexicanismo. Aquí, recuerdo podías pasarte días sin vernos. A ver si en la Facultad de Letras haces amistades: sería útil. Ve también por la Legación de Santo Domingo a buscar a mi primo Enriquillo y a Mercedes Mota. Esta no es una verdadera intelectual, aunque escribe, pero sí es inteligente, y te contará de un *yo* antiguo, que quizás te parezca raro.

Anoche fue mi conferencia. Estuvo muy anunciada. *El Imparcial* (creo que lo recibes) publicó una excelente información previa, obra de ese excelente escritor que se llama Antonio Castro Leal, y una serie de notas sobre el éxito de las conferencias del Ateneo en 1910 (cartas de Boutroux, artículos de la *Revue de Métaphysique*, García Godoy, Ugarte). *El Independiente* anunció algo también. Hoy, sin embargo, sólo *El Diario* (nota mandada por Gamoneda, como las previas) y *El País* dan reseña. No me explico bien la misión de *El Imparcial*, después de las publicaciones anteriores: tengo allí un buen amigo, el amable Wenceslao Rico, por seudónimo Ricardo de Alcázar (q. asistió), y Díaz Mirón sabía que se iba a hablar de él, y no me figuró que creyera que para mal. Cuando la conferencia de Caso (no así cuando la de Urbina), se opuso a que se publicara una elogiosísima crónica de Alcázar, el cual me la entregó después manuscrita: Caso la conserva. Todo se redujo a una breve indicación de concurrencia, como quizás verías. Díaz Mirón sin duda pensaba que Caso no estaría en el candelero oficial, y tres días después ¡cutuplum! Caso fue director de la Escuela de Altos Estudios. La crónica del *País* es muy larga y entusiasta; es de Samuel Ruiz Cabañas, aspirante a literato. *El País* circula más que los demás.

A mi conferencia faltó Nemesio, aunque varias veces me dijo que iría: creo que razones políticas (ayer fue día serio), pues no estaba en su ministerio, como suele, poco antes de las ocho. En cambio, hubo una concurrencia enorme. El público ha ido aumentando, sobre todo desde que se sabe que no exigen invitaciones. Muchísimas mujeres: Gamoneda invitó a algunas ricas que conoce. Estaban Alba Herrera y su familia; las hermanas de Rafael Hernández, el ex Ministro; Paz González Peña y su mamá (Carlos, Berta y Elvira están en Logos, por enfermedad de la última); Isabel Ramírez Castañeda (los Castros la llaman por sólo sus apellidos, como a los dueños clásicos); la Bozzano que conocemos; Artemisa y Julieta Elizondo; señora de Pruneda; Eloísa Abascal de Mariscal (con Federico); Ana María Valverde; señoras de Herrera (con Alfonso y D. Carlos); Luz Gallegos de García Núñez (con Armando); señora de Ramos Pedrueza (con Rafael); las de Martín; Lupe López y tres o cuatro discípulos de Altos Estudios.

De hombres: el Marqués de San Francisco con Jaime Martínez del Río y otro joven aristócrata; Antonio Alvarez Cortina; D. Telesforo García (para quien debo ir a repetir la conferencia en el Ateneo de Madrid); Manuel G. Revilla (para quien la conferencia es de *hablista* y de discípulo de D. Marcelino); Dr. Eduardo Liceaga, Dr. Margáin; Rafael Sierra; Esteva Ruiz (que es el hombre del día en materia de discusiones pedagógicas: en la Preparatoria atacó el sistema de enseñar las matemáticas, y estuvo al borde de pedir que también se suprimiera la geometría euclídea; lo contuvo Torres Torija, de quien hubo que echar mano para la discusión, aunque tiene licencia de su cátedra, porque la mayoría de los otros matemáticos de la Escuela no sabía atacar el flaco de las geometrías no euclídeas); Torres Tonja mismo; Herrastil que es ahora un amigo); Julián Carrillo; Ramos Martínez, Izaguirre Herrán, los Garduños, Zaldívar, Gonzalo Argüelles, los dos Mariscal, Mochicho Maudó y su sobrino Palacios, Grillencio Zárraga; Urbina, Rangel, Leopoldo de la Rosa, Caso, Pruneda, Mariano Silva, Julio Torri, Acevedo, Rovalo, Manuel Chávez, Herrera y Lasso, Ramón Treviño, Alfonso Caso, los tres Castros;



el Dr. Max Leopold Wagner; el ex y re-diputado católico Rafael de la Mora; Alberto M. Carreño; Magaña, Samuel Vasconcelos; el Ing. Julio Peimbert (el preceptor de Martín) ; Erasmo (a quien ya propuso Chávez para segundo curso de Literatura española: Julio será adjunto del primero, Edad Media); Fernando González Roa; Jiménez Rueda (director de la revista *El Estudiante*, del Centro de Estudiantes Católicos que tiene local propio y vende bien el periódico); Emilio Pardo Aspe; Jenaro Palacios; D. Jesús Galindo y Villa; el reportero Ramírez Cabañas (que no es el del *País*, sino a quien han hecho profesor en la Preparatoria); el grillo Coéllar (de quien creo haberte escrito que tiene una revista género *Novedades*, *La Ilustración Semanal*, en que publicaron nuestras caricaturas hechas por De la Vega para adorno de la librería); el profesor José Velasco (¿lo conociste? — ha inundado los semanarios con artículos suyos); Francisco Quijano; Marfronte.

Como ves, hubo bastante Ateneo. Varios curas, pero no Díaz Rayón, ni tampoco Gamboa.

He ofrecido a la Asociación Cristiana una conferencia sobre Bernard Shaw, si estoy aquí para el 7 de Enero. Allí dio una Eduardo Pallares sobre la mujer ante la filosofía (interesante, pero sólo dio un pedazo de lo que había escrito, y no quedó claro el final). Hoy da una Quijano, que se anunció como “profesor de la Universidad Popular (donde no ha hablado aún) y Secretario del Ateneo” (en que pidió licencia), sobre la literatura española antes de Cervantes: ¡ahí es nada!

Pedro.

P.S.—Recibí tres folletos que me envió Casroll Marden, entre ellos el de la fonología de México.

\*\*\*

## CARTE POSTALE

París, 30 diciembre. 1913.

Pedro:

Ya estoy tomando los datos que me pides del Pérez de Oliva. Delbosc\* no me dijo nada desventajoso de ti: estaba, al contrario, enterado del asunto del *endecasílabo*. Ya recibió tus *tablas*, pero no aún la noticia de *traducciones*. Le parecen excelentes (textual). Está deseoso de conocerte. Puedes hacer que tus cartas vengan por el camino que has elegido; esa es mi dirección más segura. Sé, por la prensa y por Acevedo, que diste una buena conferencia: los párrafos que traen los periódicos están muy bien escritos. Dile a Castro que prefiero que me escriba en cartas porque sus tarjetas llegan en desorden, y vienen insuficientemente franqueadas. He enviado a Castro una nota *improvisada* sobre Remy de Gourmont: si está muy fea, corrígela. *Lee lo que hay a la vuelta (de la postal) que es muy importante.*

Gibbes\*\* acepta la proposición para Antología dominicana, pero te recomienda que le des un carácter algo *personal* al libro, como el de Ventura sobre el Perú. Yo también me arreglé con él para hacer la de México: no temas, no coincide con las *ciento y tantas*; haré algo de carácter distinto. Ya te escribiré cuando te pueda enviar los datos que me pides. Tengo cinco cartas tuyas por contestar (una de ellas en dos ediciones). Estoy citado con Gibbes para arreglar el punto económico. ¿Cuento con tus plenos poderes?

Alfonso.

---

\* Se refiere a Raimond Foulché-Delbosc, el notable hispanista francés, de quien volverá, en lo adelante, a hablar con bastante frecuencia, pues fue muy estrecha, íntima, la amistad que los unió hasta que Foulché-Delbosc murió, en 1929.

\*\* Alude al dominicano Lucas T. Gibbes (1868-1929), competente empleado de la editorial Ollendorff.



México, 26 de Agosto 1914.

## CARTAS DE 1914

México 28 de Enero de 1914.

Alfonso:

Recibí hace pocos días tu tarjeta postal. Sabía que en cartas a otros amigos decías no escribirme porque temías que ya hubiera salido yo para Europa.

Pero el hecho es que yo me he detenido hasta acabar de examinarme, y quizás este sábado (es decir, el día 31), o si no, en los primeros días de Febrero, el 2, 3 o 4, presentaré mi tesis, que ya tengo escrita casi entera y hoy debo acabar, a fin de ver si puedo entregar mañana las copias.

No me iré en seguida, sino que esperaré unos días, porque se pretende darme banquete y aun velada: el primero, idea de Caso y Carlitos, con pretensión de que haya muchas personas; el segundo, idea de los *Nosotros*, con ayuda de los Castros, que ya fundaron la Sociedad Hispánica de México, con OCHO socios solamente. Eso está mejor hecho que el Ateneo.

Por la prensa sabrás que éste hizo elecciones. Caso, presidente; Urbina, Vice; Torri y Carlos, secretarios; Quijano, tesorero: comisión, Pallares, Acevedo, Cravioto, yo (que desde el primer año del Ateneo no había ocupado ningún cargo: salí ahora porque tuve la imprevisión de no lanzar otra candidatura); Rector de la Universidad, Pruneda; Vice, Federico Mariscal. La Universidad está muy urgida de fondos; pero acaso se consigan. Por lo pronto, daremos algo los ateneístas. Además, propuse se organizaran, en vez de las conferencias de lujo, lecturas de poetas, y que la serie fuera de Urbina, González Martínez, López, Cabrera y Argüelles. Acaso González Martínez no pueda, porque acaba de morir su padre.

Erasmus es profesor de Literatura en nuestra Escuela. Para



evitar que la cosa se agravara, yo propuse que se abrieran desde luego los tres años de Literatura española y a Erasmo se le diera el siglo XVIII. Urbina hará el siglo de oro. Cuando Erasmo supo que iba Urbina, se dio por ofendido, aunque nada tiene de malo dar el siglo XVIII. No se contentó con quejarse y hacernos escena a Caso y a mí, sino que secretamente fue a ver al Ministro (Nemesio). Valenti paró el golpe, pues nada menos pretendía que no se nombrara a Urbina. Caso, sin embargo, no decide correrlo.

Ahora en la Preparatoria hay renovación completa. Desgraciadamente para ella, la cercenaron de la Universidad. La gobierna, y creo que tendrá éxito, Genaro Gracia. El plan nuevo es obra casi todo del Consejo, o mejor dicho, de Chávez, Caso, Goma, Federico Mariscal y yo, que fuimos los que más trabajamos en el interior de la Universidad. Los profesores serán muchos más que antes. Como Rubén me hace mucho caso, he propuesto gentes nuevas. Ya aceptaron a Herrera y Lasso para Lengua Nacional (creo que ahora se llama Lengua Española). Es casi seguro que entren Carlitos Díaz Dufoo, Antonio Castro y Vasquez del Mercado. Por supuesto, Carlos González Peña entra, pues le estima mucho Genaro García. De Mariano sabrás que lo hicimos secretario de la Escuela. Entran Jenaro Fernández y Silva a Castellano. El Marqués de San Francisco (próximo socio del Ateneo), no aceptó, diciendo que no se consideraba competente: o es modestia excesiva, o es idea de que no conviene enseñar en la Preparatoria. En Literatura van Julio (a española), Urbina (a española y mexicana: ahora son dos años), Olaguíbel y Rubén Campos (¡horror! - yale dije a Rubén que no debía ser; que en todo caso vaya a Mexicana); se necesitan otros, y espero que por ahí entren los Castros. Caso tiene que dejar sociología para dar lógica y filosofía (dos cursos). Acevedo da historia del arte.

Los socios de la Hispánica son los tres Castros, Martínez Rondón, Alfonso Caso y los tres poetas de libro del *Nosotros*. Pondrán muchas exigencias para el ingreso: ayudarán a la Universidad Popular, y tendrán local en Altos Estudios, (el de la Díaz Covarrubias, muerta por intrigas del Centro de

Estudiantes Católicos, con gran disgusto de Torner).

Ahora con relación a mi viaje te diré algo que sólo tú sabrás entre los mexicanos, óyelo bien. No se ha arreglado nada aún para que pueda yo ir a Londres. Santo Domingo se ha puesto turbio, y acaso hasta Marzo o Abril no se pueda arreglar nada. Pero yo tengo que salir de aquí, porque lo he anunciado, lo han dicho los periódicos, he renunciado clases y puestos que se me ofrecían, y hasta me dan y darán fiestas de despedida. Tengo, pues, que salir, y pasar tiempo fuera. Además, me conviene por lo embrollado de la situación de México. Pero como deseo ir a Europa, y no tengo sino para llegar, sólo me quedaría un recurso: ir contigo a París. Pero para esto necesito ABSOLUTO SILENCIO tuyo. No lo digas ni a tu casa, especialmente *no a tu casa*. Escríbeme ya a la Habana, dirección de Max.

Pedro.

\*\*\*

París, febrero 3 de 1914.

Pedro:

Pesa sobre mi vida un millón de cartas tuyas. No intentaré ya contestarlas: lo perdido, perdido. Al grano: no te quería escribir sin estar bien seguro de lo que hacía. Tuve ya ocasión, Foulché Delbosc al canto, de examinar toda la Biblioteca de Bibliófilos Españoles, el catálogo de Salvá y el de la Hispanic Soc. of America, así como la Bibliografía anexa a la nueva edición de Fitzmaurice Kelly (cuidadosa y excelente según F.D.). Y bien: no hay Pérez de Oliva en dicha colección. Le mostré la nota al pie de la página de Merimée de donde sin duda tú tomaste el dato, e injurió a Merimée y me dijo que era el libro más funesto que se había escrito. Que como ese chasco ya había ocasionado otros: que era, no sólo un ignorante, sino un sinvergüenza. Ahora me explico por qué cuando pediste por Bouret el Pérez de Oliva de la Soc. Bibliog. Esp. te enviaron Fi



de Oliva. De tu autor no hay más, aparte del Agamenón y la Hécuba, anteriores, y sus producciones en Sedano, que una edición general del siglo XVI, otra, que conoces, del siglo XVIII (dos pequeños volúmenes si no me engaño), y es todo. Fabié no lo ha editado.

No puedo alargarme todo lo que quisiera. Estoy trabajando en la Legación. Ya estoy corrigiendo y continuando el Paisaje, para transformarlo en libro antológico, o como se llame, que me publicará Ollendorff. Mi antología se reducirá a los poetas descriptivos. Después publicaré otras mil sobre los otros mil aspectos. Etc. Etc.

Otra vez te escribiré más largo. Ya sé que tu venida no será pronto. Ya sé que vas a dar curso de literatura hispano americana (aparte de la Española).

Alfonso.

Dime: ¿Julio da clase también? O es profesor platónico? Lugones quiere conquistar el mundo con su revista.

\*\*\*

París, 16 febrero 1914.

Pedro:

Al volver de la Legación a casa, traigo el remordimiento de haber sido, por muy discreto, demasiado lacónico. Me doy cuenta, en efecto, de que tu frase está en subjuntivo: "sólo me quedaría un recurso". Y después de hablarme de venirme conmigo, me dices que te escriba ya a la Habana. Comprendo que tengo que contestarte claro. Puedes con toda libertad venir a mi lado y a mi casa... Mis actuales recursos, mientras me sigan pagando cada mes, y aun algún tiempo después, me permitirán fácilmente tenerte aquí, sin privaciones por parte de ninguno.

Posteriormente a tu carta; hace sólo unos cuatro o cinco días, recibí el siguiente cable de mamá: "Rodolfo Bernardito embarcáronse *Navarra*". Espero, pues, que vendrán también a

París. Y, o mucho me engaño, o Carmen y los otros niños sólo esperan dejar la casa arreglada para reunirse a Rodolfo. En todo caso, si es que Rodolfo acepta quedarse en mi casa, habrá lugar para todos. Tengo una casa de *cuatro* recámaras. La que inmente destino a ti, bastante independiente y con posibilidades de poner en ella tus libros (si no prefirieras tú otra cosa). Por lo demás (y aquí soy yo quien te pide absoluto silencio) no te alarmen las inadaptaciones con mi hermano. El, ante todo, sé bien que no estará mucho aquí (en mi casa) pues necesita decidir algo de su vida; y estoy cierto de que en mi casa no podrá ser como en la suya. Además: todos somos lo bastante inteligentes.

Excuso decirte que sabré ser discreto en lo que me encargas: ya sabes que lo soy.

La vida física es aquí mucho más expedita. Mi nueva situación familiar me permite más comodidad y libertad que antes. Tú me comprendes. Ven, pues, Diego Rivera está empeñado en cambiarse junto a mí. Hay muchos talleres por mi calle. G. Calderón está a un paso. F.D., a dos. Martinenche (mucho menos importante) a tres.

¡Vea yo el día de darte un abrazo!

Alfonso.

Dile a Max que te muestre lo que le mando para Cuba. (Es un retozo, aumentado y corregido, del *Camino de Perf.* etc.)

Le 16 février 1914.

*Pedro: entendido.* Me han gustado las noticias sobre escuelas, sociedad hispánica, etc. etc. Hoy he recibido (dije mal, desde hace tres días; pero todo se concentra en el día de hoy porque hoy visité a mi ya grande amigo Foulché) he recibido, sólo buenas noticias. Mi hermana Otilia tuvo un hijo con fortuna, Rodolfo viene de camino en *La Navarra* etc. etc. Conforme en cuanto me dice tu carta, que todo se hará así.



Estoy entregado al *Paisaje en la Poesía Mexicana*, etc. Recibí de México un artículo humorístico sobre la muerte de Hans Erasmo, y una carta amorosa de Julio Jiménez Rueda. Espero noticias para saber etc. etc.

### 3ra. carta.

Imposible. No puedo acabar de escribirte. Ha estado hoy en la noche (ésta te la escribo a las 12 p.m.) G. Calderón a verme y me ha expuesto ocho o nueve proyectos de libros, inteligentísimos todos. Me ha dejado una inquietud que, naturalmente, tiende hacia ti. Y ahora reparo en que, ya que te hablé de cosas al borde de la economía política, hay que recordar también, que Gibles tiene por ti más que estimación. Estoy seguro de que encontrarías con él esa íntima y esencial ayuda que, en el más terrible de los casos, sería lo único necesario; y que, en el caso normal, nunca estaría de más.

No te he contado mi pecado mayor, porque a México no se puede escribir todo lo que se quiere. Cada martes viene a verme Carlos Barrera, que es revolucionario. Ahora se inclina a la novela, con mejor fortuna que antes a la poesía. Tiene la misma vanidad dolorosa, temblorosa, casi mendigante: siempre al margen de la locura. Yo no he sido capaz de decirle toda la verdad, pues me horrorizan sus crisis de *delirium tremens*. Temo que hasta hoy el frecuentarme no le haya servido más que de envanecerse más. He tratado de orientarlo a alguna cosa seria, y él retrocede. Como estuvo muerto de hambre un año o año y medio, lo invade la pedantería heroica. Me cuenta embustes. De cuando en cuando, en las pocas cosas que entiende, hace preguntas que revelan el anhelo de saber. ¿Qué se podrá hacer con él? Es mucho, muy farsante. Parece increíble su chifladura: no se da cuenta de la inoportuna solemnidad con que hace, a veces, las cosas más sencillas. Conserva de ti ese recuerdo terrible y sagrado que conservan los que no fueron capaces de resistir *la prueba*; el pobre! Pero ¿será humano arrojarlo de

nuevo, como a los *botones* sin atadero del Peer Gynt, a la refundición común? Tú y yo no creemos en los hombres irredimibles... Perdón! Me acuerdo de Erasmo, de Juan Palacios, de Magaña, y retrocedo ante mis propias palabras. Ya no sé qué creer: qué decir. Inspírame tú, de todos modos, para ser una ocasión lo menos inmoral posible, en la vida de Carlos Barrera. No quisiera que pasara por mi casa sin llevarse algo bueno. ¿Te lo confesaré? A veces pienso, con horror, que sólo se acerca a ella para ver si puede robarse mis libros. Lo compadezco con repugnancia. Lo cual tiene el defecto de ser cristiano...

Cuando vengas (¿cuándo vienes?) trae a Max contigo, siquiera por tres o cuatro meses. Escribiríamos, en unas cuantas noches, un libro eterno: yo haría el prólogo, o quizá mejor el epílogo. Max, ya que por ahí le da ahora, la *Bibliografía*. Acabo de caer sobre la que publica en *Cuba Contemp.* Aún no la leo. Me parece que su característica literaria es la honradez: conoce todo aquello de que habla. Haría un excelente humanista. Dale tú el espaldarazo.

(¿Te gustó la facilidad de mi nuevo estilo? Es la inevitable redención de París: también yo soy americano, y nada de lo que a éstos sucede puede dejar de sucederme.) ¡Qué libros! ¡qué libros en la casa Brentanno, 37 Avenue de l'Opera! ¡Y a tercero día de Londres! La *Home University Library* es la más rica fuente de actualidad: quien sigue sus publicaciones, puede entregarse a la erudición sin miedo de empolvarse o dejar de ser un contemporáneo.

Pedro ¿Por qué tardas? En París ha acabado ya el invierno... Comienza a haber sol. Ven. "Desvanecido, mañana, el fugaz prestigio, volverá a reinar el gris".

Desde el Sena se miran, iluminadas, las colinillas de azúcar del Sacre-Coeur.

Ven.

Alfonso.

(Creo haber hecho bien la *sirena*. No quieras taparte los oídos).

\*\*\*



París 20 febrero 1914.

Pedro:

Para algo que estoy escribiendo necesito los siguientes auxilios:

1ro. Te he oído citar una máxima de La Rochefoucauld en que reduce el secreto de la conducta humana a la pereza: me hace falta la cita exacta.

2o. Recuerdo, en el libro clásico de Saintsbury, una parte en que, hablando de no sé qué libros o poemas, censura el utilitarismo de Goethe que no encuentra razón suficiente para que dichos libros o poemas se lean en el simple hecho de que sean agradables. Deseo también la cita exacta.

3ro. En tu estudio sobre Spinoza, si mal no recuerdo, has citado la lista de obras en que puede encontrarse, antes de Rousseau, la teoría del Contrato Social: Trat. Polit., Leviathan, etc. etc. También me hace falta.

Estoy escribiendo algo sobre Utopías (Platón, Sir Thomas Moore, France, Wells, etc.) que puede tomar proporciones de libro. Ando en el primer capítulo. Envía inspiraciones, o llega al Quai d'Orsay con ellas en los bolsillos.

He alcanzado, desde nuestra ausencia, algunos accomplishments: ya casi no me pongo, sino un rato de la noche, antes de acostarme. (Como tránsito versus la cama, es muy dispensable.) Las pantuflas ya las desterré, y aun las he injuriado repitiendo una frase de Marinetti ("*pantuflas bibliográficas*") en un notable aunque breve ensayo que he hecho y se llama *El misticismo, condición de la vida activa*. (Ensayo que también quiere transformarse en libro. Debido a los editores de Francia, enemigos de los artículos, y a la vecindad de G. Cald. hoy todo lo pienso en *libros*: ya me prestarás la *idea* de una *Universidad* de Newman, para concebir el libro perfecto.)

En las mañanas tomo una taza de café con leche que es como la tercia parte de aquella colosal de marras. A medio día, muchas veces ya ni eso tomo. Pero, en todo caso, comienzo por

sopa, entendida a su modo: o sea *caldo, agua caliente*.

Como verás, mis costumbres se corrigen. Creo que hasta mis jaquecas (precipitado o conglomerado fisiológico de mis costumbres) se me disiparán.

Salud a Max, y a toda tu familia, un recuerdo mío.

Alfonso.

Manuela te saluda (nada sabe)

\*\*\*

París febrero 23 — 1914.

Pedro:

Según noticias posteriores, aunque indirectas y vagas, Rodolfo parece que cambió de la Habana a New York. Aunque ignoro cuál es tu proyecto, creo que pasarás unos días en la Habana. Si así fuese, escríbeme diciéndome lo que sepas de él.

Por lo demás, avísame también cuándo sales y en qué vapor. No me sería fácil, pero, si puedo, te iría a recibir al puerto para evitarte alguna incomodidad. Como todo el día llegan trenes a distintas estaciones, en caso de que (como será lo más probable) yo no vaya al puerto, tú podrías (si puedes darte el lujo de tal gasto) ponerme un telegrama indicándome la estación a que llegas y la hora del tren que tomas. Si no te es posible o no crees prudente gastar en eso, de todos modos, sabiendo yo el vapor en que llegas, tendré posibilidad de averiguar el tren que te trae a París. Pero si nuestra suerte enemiga no quiere que dé yo contigo, no te llame la atención que el automovilista o cochero a quien recurras ignore mi calle (que es calle *chica y nueva*). Le dirás que es cerca de la Etoile, cerca de la Avenue de Ternes, cerca de<sup>1</sup> Boulevard Péreire. Y podrás añadir que corta las calles paralelas de Laugier y Bayen, que ambas desembocan en el Boul. Péreire:

Estas dos calles transversales casi todos las conocen, lo



mismo que el Boul. Péreire, por donde pasa el Ferro Carril de Cintura.

En algún periódico casi contemporáneo de tu carta te llaman Licenciado; pero no hallo la noticia de tu recepción. Bien es cierto que hace días no sigo aquella prensa, sino que Manuela la lee por mí.

Saludos. ¿Max?

Alfonso.

\*\*\*

México, 25 de Febrero 1914.

Alfonso:

No te he escrito en estos días porque hasta el sábado 21 no me recibí. Tesis larga. Se publicará, por Pruneda, en el Boletín de Instrucción Pública, y hará sobretiro. Acaso se duplique, por disposición de la Universidad. Sobre ésta es la tesis, y habla claro de muchas cosas. Está dedicada a la memoria de D. Justo, a Chávez, Caso, Gama, Franscual, Pani, Pimentel, Pruneda y Ramos Pedrueza, como defensores de la Universidad. Tiene cinco partes: Concepto de la Universidad; La Universidad de México; ¿Es obligación del Estado sostener la cultura universitaria? ¿Cómo debe el Estado administrar la Universidad? La Universidad como persona jurídica.

El caso fue sencillo: si una casa de huéspedes implica subarrendamiento. Claro que no. Jurado: D. Julio, Esteva Ruiz, Ramos; Pedrueza, Herrasti (ahora amigo nuestro) y Salvador Urbina: éste porque yo no hallé más quién; Pimentel no quiso ir, a pesar de haberle dedicado la tesis; tampoco Sodi; Caso ya no es profesor, sino con licencia, pues se empeñaron en que entrase a Filosofía en Preparatoria, con el nuevo plan (él hubiera preferido dejar la lógica y, no la sociología: a ésta va Esteva Ruiz, que es además subsecretario de Relaciones — lo nombraron el día de mi examen, a pesar de lo cual estuvo, y puntualísimo: en tres minutos desde la hora fijada se reunió el jurado). Poco público: yo no avisé ni dejé que lo anunciaran en

las tablas de la Escuela. Urbina estuvo presente, y con él los tres Castros fuimos a Sylvania, donde llegó Caso después: tuvo matrimonio y no asistió al examen.

Señalé como suplentes a Lanz Duret y a Eduarde Pallares. Este acaba de casarse, y me invitó a su matrimonio "por ser uno de sus mejores amigos". Yo habré conversado cinco veces con él, y nunca íntimamente. Pero en el templo me convencí de que Pallares no tiene muchos amigos personales. Estaba concurrendísima la fiesta: Nemesio y Rubén, que sí son sus amigos; la chusma teátrico-jurídica de José Pallares, discípulo de Eduardo; y una gran concurrencia social atraída por las amistades de la novia: todo el mundo Mariscal y sus ramificaciones Limantour, Luna y Parra, y demás; mucha colonia tapatía, pues son tapatíos los de la familia; los Fontoura, los Barrios Gómez y otras gentes de ese mundo cuasi aristocrático. La novia es hija de un abogado González Suárez, Secretario de Ramón Corona, el gobernador actual del Distrito. Tiene una hermana, Genoveva, maravillosa. Estuve enamorado de ella tres horas y media, por la noche, en el matrimonio civil. Creo ya te comuniqué las elecciones del Ateneo: Caso, Urbina, Julio, Carlos... Ya está aquí otra vez Panita, mejorado. Regresó González Martínez de Puebla, y es en la Preparatoria Jefe de profesores de Castellano y profesor de Literatura mexicana, (ahora 1 año). Entró el Marqués de San Francisco.

Caso y yo hemos estado haciendo profesores de la Preparatoria. Nemesio, y sobre todo Rubén, nos oyen mucho. Caso señaló, entre otros, a César y Pallares para Etica. Pruneda da Biología (que existe separada de Zoología y Botánica). Federico Mariscal, el de las utilísimas conferencias en la Universidad Popular sobre la Arquitectura, por las cuales se va a dar la ley de conservación de monumentos, es, en lugar de Acevedo, el profesor de Historia del Arte. Por mí entraron: Herrera y Lasso, en Castellano (ahora es ya secretario particular del mediocre Ministro de Agricultura, Tamariz, y hace poco dijo un discurso muy elegante en la apertura de clases de la Escuela Libre); Castro Leal y Toussaint en Castellano, Vásquez del Mercado en Literatura mexicana, y Díaz Dufoo en Historia



antigua, por más que yo lo propuse para Literatura o Filosofía. He ayudado también a Jenaro Fernández para Literatura y a Totí para Castellano: ya estaba para Historia cuando Olaguíbel se interpuso y fracasó su nombramiento. También Erasmo quiso impedir la entrada de los Castros, y llevó chismes infames a Nemesio, diciéndole que habían hablado de él y de Rubén delante de Franscual. Antes había chismeado sobre la Universidad, diciendo que hablábamos mal del gobierno, y luego a propósito del nombramiento de Urbina en Altos Estudios. Pero Rubén se empeñó en que se nombrara a los Castros, y lo consiguió. Han entrado otros muchachos a la Escuela: alumnos de Botánica de Reiche; alumnos de Ingenieros, pocos, a Dibujo (Rafael Fernández MacGregor, Ernesto Flores Baca muy inteligente) y Matemáticas (ya estaba José A. Cuevas, muy apto); alumnos de Nemesio a historia: Fernando de la Fuente, que ahora está loco o lo afecta para parecer genial; Adolfo Desentis, Machito sin talento, pero estudioso; Luis Madrid Mendizábal, orador perezoso; Octavio Terrés, con sus diez y ocho años. Es una balumba. Avalos tiene una sola clase, de entre quince de historia general ¿Sabes que le destituyeron de la dirección? Hubo que sacarle con grúa, dice Rubén.

Mariano (que da Castellano) pensaba proponer a Enrique Jiménez para historia: es aceptable, y deseable, considerados los otros. Creo que Guma anda por ahí también: Lozano le había dado clase de Economía en Comercio. Méndez Rivas fue candidato a dos clases de Castellano, pero al fin lo dejaron sin nada, no sé por qué: supongo que política. Carlos González es el director intelectual de las clases de Castellano: él hizo los programas, y casi a trompadas impuso el sistema de Bello. Castillo Ledón entró a Castellano. No aceptaron clases Cravioto, (política), el Marqués de San Francisco (modestia o desdén) ni Gonzalo de Murga (ocupaciones o desdén). En Literatura (toda este año es Castellana o Mexicana por razón de la transición) están: González Martínez, Urbina, Olaguíbel; Fernández Granados, Abel Salazar, Puga y Acal, Vásquez del Mercado, Fernández MacGregor, Castellanos Quinto, Rubén Campos, Julio Torri. No sé si más. Julio ya lleva tres clases, pero muchos

profesores no han dado ninguna: el boletaje ha sido laborioso y aún no termina. La inscripción es de unos 2,500 alumnos. El suprimido Internado da ahora local al primer año en la Colonia Roma. Ningún profesor tendrá más de 50 alumnos.

Reingresó Juan B. Delgado a Castellano. Revilla, de Cónsul en El H'avre. Diego Bar jubilado. Azoños a Comercio. Así con los viejos e inútiles.

Te mando una Antología del Centenario para Foulché. Si ya la tuviese, obséquiala a otra persona.

En Altos Estudios estoy dando Literatura Hispánico-Mexicana como extra, desde Enero. Los cursos se abren en Marzo. Diré el discurso inaugural. Darán clase de Literatura castellana Julio, Urbina y Erasmo.

De francesa (romanticismo) González Martínez. De historia, Engerrand y Schulz. La Bozzano enseña italiano, libre. Palomo su inglés, con explicaciones de Literatura por falta de mi clase. Chávez y Totó pretenden que vuelva Duf hoy, pero yo me opongo, y renuncio si entrara.

Mi conferencia sobre Alarcón estará en estos días. La de Caso también.

Debo salir de aquí en unos días más. La ida del Barón de la Bovary y Mefistófeles de Bernard Shaw, por la situación de aislamiento y mera adjetivación infantil, me temo que interfiera con los antiguos planes. Sin embargo, supongo que todo lo habrás pensado en sentido afirmativo. Ello es que: México es ya imposible, por razones de previo anuncio reiterado y pérdida de ofertas mil; Cuba es imposible por molesta e inútil; Santo Domingo no es un lecho de rosas; Nueva York, *desphocada*; Europa, en fin. ¿Londres? Acaso no alcancen los talentos, considerada la esquividad dominicana. Con la ayuda de Santiago de Cuba, con tal cual ayuda futura (me refiero a la licencia con goce) y lo poco, poquísimo, inverosímil, retenido, creo que podrá ser aceptable l'île de la Cité... que no Ile de France, como dice Acevedo.

El viaje ofrece dos posibilidades: con escala en Cuba o sin ella, si acaso consiguiese un arreglo aquí para resarcirme de lo perdido en la Antología.



Los libros se quedan aquí, con Julio. Sólo viaja un baúl.

Para el libro de Adalberto Esteva puedes mandar uno de los sonetos a Chenier. De los viejos sonetos, *Mercenario*, etc. no debe hablarse: debes figurar con poesía de primer orden.

Pareció Juan de Valdés, Comentarios de las Epístolas a los Corintios y a los Romanos.

No digas de los planes a nadie, ni a Rod. si puedes. De todos modos escríbeme a la Habana.

Gamoneda está formando una sociedad anónima para sostener la desdichada librería.

Pedro.

28 Feb. Acabo de recibir tu carta del 3, y una de Foulché. Va la Antología para él. ¿Querría publicarme el Pérez de Oliva, es decir, mi trabajo en la *Hispanique*? Aquí no alcanzará a publicarse, pues el *Nosotros* tal vez muera. Por supuesto, después de leer mi trabajo él; no pretendo promesa sino para el caso de que le guste. Julio dará clase en Altos Estudios.

P.S. La viuda de D. Justo vendió a Porrúa su biblioteca. Desordenada. Tomos sueltos, Tomos repetidos. Libros de Chávez. Libros de Urbina. Tus Cuestiones y mis Horas. Casi todo en francés. Mucha historia. Compré Tannery. Julio y yo \$100.00.

\*\*\*

París, 7 de marzo 1914.

Pedro:

Acabo de recibir una carta en que me hablas de dos artículos míos, uno sobre Rémy y otro *Nosotros*: ambos escritos de carrera y no merecedores de tan minucioso examen. Ciertas todas tus críticas, exactísimas. Cierto también que el error me viene de escribir de prisa. ¡Antes he escrito! Lo hice por tarea, de carrera, sin preocuparme mucho, porque tenía

muchos cuidados materiales que me solicitaban. Un artículo de revista tiene, a mis ojos de París, menor importancia que a mis ojos de México. De todos modos, cuando se escribe se debe hacer bien. No quisiera que reprodujeran mi *Nosotros* en *Nosotros*. Como notarías (y le explico a Julio) no es un artículo escrito de buena fe. Pero, eso sí, no quiero que digan (como Julio dice) que tengo elogios muy inteligentes por ambiguos para Caso. ¿Notaste que del Procurador General de la Nación, — ¡qué horror! — sólo hablo en tiempo pasado? En fin, no le des más importancia de la que tiene. Adelante. En el extranjero creo que ha tenido éxito. En la revista de revistas de la *Nouvelle Revue Française* (no. de marzo) copian el párrafo relativo a la decadencia de la influencia francesa: ¡gran consagración! Además eso quiere decir que, como conjunto, el artículo fue certero.

Ha llegado Rodolfo hablando del cuadro que lo iba a fusilar, de las rejas de la prisión, de la *petaca* de viaje llena de desilusiones. (¿Te acuerdas, en el *Amigo Manso*, de un capítulo que se llama ¡Ay de mí! ? No está estorboso. No lo estará.)

¿Cuándo vienes?

En la casa Nelson me acabo de arreglar para artículos de literatura española de la Enciclopedia Nelson que ahora se traduce al español.

Max: No envíes ésta a México, donde las leen.

Alfonso.

\*\*\*

México, 8 de Marzo de 1914.

Alfonso:

Abí te va una carta de Björkman, el cual creyó que tú le enviabas *El paisaje en la poesía mexicana* y la *Historia* de Pimentel que yo le remití. De todos modos, puedes aprovechar el error y entablar relaciones, enviándole además *Cuestiones estéticas* y versos tuyos. No son gran cosa, pero la señora lo



traduce a uno al alemán, y van a publicar un Parnaso mexicano como el venezolano que ya hicieron.

No nos enviaste la *Canción bajo la luna*. Las Cien mejores poesías ya están en prensa. Todavía puedes enviar tu última versión de la *Canción*. No olvides enviar también a tu casa, para Adalberto A. Esteva, uno de los sonetos a Chénier: *Inspira tu cantar...*, por ejemplo.

A Wagner se le enviarán tus *Cuestiones*. Ya tiene tu *Paisaje*. Ahora está en Orizaba recogiendo cuentos.

Me escribió Menéndez Pidal en respuesta a envíos. Me trata de "querido amigo", dice que todo está muy bien: las Tablas (sobre las cuales promete observaciones), mi curso de Altos Estudios (que le describí), mis romances (de los cuales pide más). Dice que Puyol oye demasiados versos en la *Crónica General*. Los romances irán en un gran romancero que preparan él y su mujer. También reprodujeron mi trabajo en la revista de revistas de *Lectura* de Madrid. Menéndez Pidal está, ya lo ves, mejor que Onís: a éste hazle entender que sabes mucho más que las cosas de que te habla.

La Señora Martínez del Río quiere vender su casa o irse; venderla con todos sus muebles. Desaparecerían aquellos salones tan apacibles, en los que nunca había una preocupación.

Mientras tú mandas tu versión definitiva de la *Canción bajo la luna*, he cometido el desacato de retocarla aquí. No en faz por paz ni como el oro por sobre el oro; sino esto:

*De clara paz dorada bajo la luna lunar.* Como ya habías dicho: es nuestra paz más blanca, y la luna es blanca, no podía resultar dorada: puse *tranquila*. Si decía como la luz lunar, tampoco, pues ésta figura como blanca.

Además, el único verso feo: De ellos los hay que danzan lazados de los brazos... era necesario corregirlo; *de ellos los hay* es horrible; *lazados* no es castellano. Puse:

*Otras al lejos danzan unidas de los brazos...*

Murió Horacio Barreda, de parálisis ascendente: corríase el peligro de que volviera a influir, algún día, pues por el lado

materno, Díaz Covarrubias, estaba emparentado con Sánchez Azcona, el Ministro en Inglaterra Covarrubias, y otras.

Las Cien Mejores Poesías Mexicanas ya están en prensa. También la revista *México*, elegante.

El 20 se abre la Escuela de Altos Estudios: Digo el discurso, y después me voy. Espérame en Abril.

Pedro.

P. S. Acabo de recibir tu carta dirigida a la Habana, con una de Max. Saldré de aquí el 25, pasando o no por la Habana. Ya puedes contar con mi presencia.

\*\*\*

París, marzo 14, 1914.

Pedro:

De la *Rev. de América* me enviaron 2 ejemplares para ti; número de marzo en que viene tu artículo sobre Rioja. El ligero de F.G.G. me parece que no le da la importancia que tiene. A mí me parece excelente, y ardo en deseos de verte acopiar notas semejantes para formar un libro sobre el Renacimiento en España, que será la primera cosa crítica que se escriba sobre literatura española. (Azorín tiene razón en parte. A propósito, acaba de publicar *Valores Literarios*: aún no lo leo). He conservado tu ejemplar y el otro se lo llevé esta mañana a Foulché-Delbosc. Este ha publicado un folleto en que critica el libro de Menéndez Pidal sobre la Epopeya Española, y le saca a relucir cosas como ésta: el declarar romance *histórico* a uno cuyo asunto es el cerco de Baeza, episodio no comprobado históricamente. Y discute cierta tendencia wolfiana que cree notar en este libro. Me pareció que había prurito de censurar. Me regaló dos ejemplares de ese folleto: uno para ti y otro para mí. Aquí guardo el tuyo. Ha publicado una nueva edición de las Coplas de Manrique (1912) de que no teníamos noticia. Me la obsequió, así como la historia de Lucrecia y Euriale, de Eneas



Silvio; unas poesías inéditas de Nicolás F. Moratín, y la Danza de la Muerte, Santa María Egipcíaca y un cuento del siglo XVI que ha publicado anónimas. Entre otras cosas, me platicó que Bonilla no pudo tomar su *Baladro del Sabio Merlín* de la princeps porque ésta está en manos de los Pidal, con quienes está enemistado. Que les mandó un estudiantillo que, entre bromas y veras, logró, so pretexto de enseñarles sus progresos en la fotografía, sacar tres retratos de tres páginas de esa edición; pero Pidal se malició algo (no Menéndez Pidal, sino el Marqués) y no dejó que siguiera retratando las demás páginas. Así Bonilla tuvo que publicar lo suyo sobre una reimpresión. Que está próximo a salir otro tomo de su *Cancionero* en Bailly Baylliere. Que Asín Palacios acaba de descubrir que el Coloquio del Asno contra Fray Anselmo de Turmeda procede del árabe. Entre lo recién llegado tiene la *Crónica de Nueva España* de Cervantes de Salazar que la Hispanic acaba de publicar.

Dile a Max que ya le llevé el folleto de Chacón. Que la bibliografía de Foulché es complicadísima: él nunca la ha hecho. Pero lo principal está en la *Revue Hispanique*. ¿No la hay en Cuba?

Pronto, sin embargo, le enviaré notas complementarias.

Estoy haciendo notas de literatura española para la Enciclopedia Nelson, que se traduce al español. La primera influencia del ciclo artúrico en las letras españolas: extracté: M. y P. Orígenes...

Escribe o ven.

Alfonso.

\*\*\*

México, 25 de Marzo de 1914.

Alfonso:

He estado recibiendo tus cartas, dirigidas ya a la Habana. La del 20 de Febrero, que recibí hace diez días, debí contestarla antes, pero la prisa de estos días, en que ya pensaba irme, me impidió contestarla.

Pensaba salir hoy para la Habana, pero el deseo de que saliera bien el banquete me hizo esperarme. Ahora hay no sé qué contratiempo de cuarentena que no acabo de entender. De todos modos, creo salir el miércoles próximo, día 1ro, casi seguramente para la Habana. Allí estaré poco.

Te envié ya, y a García Calderón, y a Riva Agüero, y a otros por tu conducto, mi conferencia sobre Alarcón. Me hicieron cien ejemplares, pero no pude obtener sino cincuenta, por errores de los *Nosotros*.

Anteayer, lunes, se abrieron las clases de Altos Estudios, con presidencia de Nemesio. No hubo mucho público. Dije el discurso, cuyo tema fue: breve exposición de la historia de la Escuela; decía que el espíritu de la Sección de Letras es el mismo de nuestro grupo, haciendo historia de éste, con la lectura del Banquete de Platón y todo; hacer luego una síntesis de lo que es Grecia, comparado con los orientales: es el pueblo que trae al mundo la inquietud, el progreso, que inventa la discusión y la crítica, la historia y la utopía, porque quiere saberlo todo para alcanzar la perfección: por fin una historia de las humanidades, sobre todo de la reconstitución crítica de la antigüedad por Alemania a partir de Winckelmann y Lessing, a base de Sandys (sandio escritor con datos). Gustó mucho. Caso quiere que se imprima en folleto. También deberá salir en folleto La Universidad (tesis que fue) y acaso el Hernán Pérez de Oliva, sobretiro del *Nosotros*.

Salió la revista *México*. Tiene poco de lectura para sus muchos grabados, pero promete ser buena revista. Todo se paga. Yo escribo en el próximo sobre Sor Juana, cuya bibliografía he hecho, completando las imperfectas anteriores: puedes decirlo a Foulché. Tengo cuarenta y dos números, y acaso pueda agregar algún otro antes de que salga a luz.

Ahora paso a tus citas. No me arrepiento de haber tardado, porque así te daré tiempo de corregir y pulir, cosa que no haces lo bastante. La idea del Pacto Social está anunciada ya por Protágoras y otros pensadores griegos, naturalmente; la esbozan Grecio y Altusio, pero su primer expositor amplio es Hobbes: es, pues, su principal autor; en seguida la exponen Spinoza en su



Tratado teológico-político, Hooker en su Ecclesiastical Polity, Locke y por fin Rousseau y Kant. No tengo a mano libro en que se exponga la historia de esto, pero se halla en Jellinek, L'Etat moderne et son Droit, y en Woodrow Wilson, El Estado; se completan el uno al otro. También Stahl, Historia de la filosofía del derecho.

Saintsbury dice en el tercer tomo de su History of Criticism, 1904, página 369: ... "Flemming certainly was not a very great poet; he has only "a very pretty talent (el juicio de Goethe), rather prosaic and bourgeois". By the "er kanna jetz nicht mehr helfen" is hard to forgive. (Es la frase de Goethe que sin duda quiere decir que no se puede sacar gran cosa de su lectura). It is a point of view which has done harm to many, notably to Mr. Arnold (Matthew): but that in between the Muses and themselves. What concerns us, in that it is bad in itself. The idea that such and such a writer *won't pay*, that you can't *get culture* out of him, is the pure Philistinism of culture itself. It is the exact analogue to the theory and practice of "saving your own dirty soul" in religion. What does it matter whether he *helps* or not, if he is good and, in his own little or large measure, delights? This calculus of profit is mighty disgusting and, we may add, mighty dangerous: for it is at the root of much of the bad criticism in the world".

Más adelante (pág. 375) hablando de Goethe en resumen dice: "Goethe, as everybody knows, had a private chapel (which has bred chantries and churches and cathedrals all over the world), with an ephod and teraphim and everything complete, dedicated to the great god, Cham—Chi—Thaungu, otherwise called Culture. It is ill to be joined to any idols: and this was well seen of him. "This cannot help us", he says constantly: "we cannot fetch any good out of this". "Such times, such books, such men have nothing to say for us". Now, such sentences, from the point of view of the really higher criticism, are anathema, because they are *negative*. The corresponding positives are not condemnable at all. If a thing does help any one, if any can fetch good, or delight, out of it, it passes at once — in a low class perhaps, perhaps in a high — but it passes. That

it does *not* help any particular persons proves nothing at all. If the work for the persons Whom it will hepl, to whom it will "give culture". Its beauty is its sole duty. Indee what is culture: is a question to be asked not at all jestingly, and it will be hard to find the answer".

El título de esta última sección es: "Too much a utilitariam of Culture"; es una de las limitaciones de Goethe.

No creo encontrar lo que quieres de La Rochefoucauld, pero lo buscaré. Ahora, hojeando el libro, no lo hallo. Hace tiempo que no lo leo. Pero creo que tú mismo podrías hallarlo, buscando los pasajes en que habla de la pereza. No atribuye a ésta todas las acciones humanas, sino muchas que generalmente se atribuyeron a otras causas; es decir, que muchos actos a que se atribuyen causas sutiles proceden sólo de pereza, y no de bondad y maldad.

Cuida tus graffías. Recuerdos.

Pedro.

\*\*\*

La Habana, 13 de Abril de 1914.

Alfonso:

Recibí últimamente unas líneas tuyas, y luego otras, ya aquí en la Habana. No puedo irme en seguida: quizás no salga hasta principios de Mayo. Espero noticias de Papá sobre lo que podrá hacer económicamente; sin esa base, no podría moverme de aquí. Ahora bien, él gasta mucho: en Santiago de Cuba están él, mi madrastra y Max; aquí, mi hermana, tres medio hermanitos y una tía de ellos: en sólo esta casa de la Habana se gastan 300 dólares mensuales. Así es que lo pedido por mí (30 o 50 dólares mensuales mientras consigo yo mismo) no será demasiado. El dinero de México se me redujo a polvo: menos de 1/3 del valor del oro americano. Así y todo, no siento salir. Aquello es un infierno irrespirable. Ya no pagaban, además, muchas cosas: la *Antología*, sólo un mes.



Antes de salir yo, la jauría de Lozano me mordió, por un chisme estúpido. Pusieron dos parrafitos en *El Diario* y *El Independiente* sobre que mis obras las había publicado el gobierno. Dicen que *El Indep.* me insultaba.\* Pero ese mismo día 31 de Marzo, me dieron un banquete. Nemesio envió carta. Rubén asistió. ¡Qué gente tan distinta! Todos mis recomendados se nombraron. Hay ya frialdad entre Nemesio y Lozano: aquél no asiste a las fiestas orgiásticas, públicas o no, de éste. Al banquete se apuntaron unas cuarentas personas; asistieron veinticinco. D. Telesforo García, Urbina, González Martínez, Caso, Pruneda, Angel Zárraga, Cravioto, Carlos González, el marqués de S. Francisco, Jenaro Fernández, Quijano, Bolaños, Rangel, Federico Mariscal, Acevedo y Julio (que no asistieron), Paco César, Gamoneda, el periodista español (de *El Imparcial*) Ricardo de Alcánzar, Antonio Alvarez Cortina, Emilio Pardo Aspe, José Estrada Otamendi, Manuel Herrera y Lasso, Carlitos Díaz Dufoo, Castro, Toussaint y Vásquez del Mercado, Alfonso Caso, Samuel Vasconcelos, Ramoncito Treviño, Luis Castillo Ledón. Supongo que Alfonso Alarcón faltaría por razones económicas.

Aquí estoy "de baile en baile en baile y de fiesta en fiesta". Bailo (no: veo bailar) *one step* y *hesitation waltz*: ya aquí no se estilan vejestorios como el vals, el two step, la mazurka.

Tengo, sin embargo, impresiones de la Habana distintas de las antiguas.

Recuerdos.

Pedro.

\*\*\*

---

\* Los autores de todo son Rafael López, Emilio Valenzuela y Francisco González Guerrero, protegidos por la anonimidad del periódico. Tenía yo demasiado éxito ya. La inauguración de Altos Estudios fue un triunfo.

Habana, Cuba, 20 de Abril de 1914.

Alfonso:

Estoy escribiéndote desde el Hotel Plaza, donde está alojado Phocás. Phocás está de paso, de Santo Domingo para Nueva York. Debiera haber salido hoy, pero el vapor que había de tomar lo contrató el gobierno de los Estados Unidos para transporte de guerra.

Hace poco rato que se publicaron las noticias de la declaración de bloqueo de México por los Estados Unidos. He sufrido una impresión espantosa. Wilson promete no hacer la guerra; limitarse al bloqueo; y en caso de necesidad de intervención, darle a ésta un carácter exclusivo contra Huerta.

Sé que esas son las intenciones. Pero, con toda la buena fe del Ejecutivo de Washington, ¿podrán evitarse los actos de guerra? Eso es lo que me parece difícil, tanto, que ya los doy por seguros. Y si entonces la revolución, odiando a Huerta y separada de él, ataca a los Estados Unidos, la situación será espantosa. La revolución parece prometer esa actitud. Si no la asumiera, y tolerara la intervención norteamericana, y gracias a ésta triunfara, ¿qué reputación podría tener en el país un gobierno fundado en esa base?

El ideal sería el bloqueo simple, que acabara con Huerta. A desearlo me entregaré en todos estos días. Entretanto, no hay execración suficiente para Huerta. Fríamente considerado, sí creo que puede tenersele por el más estúpido e infame gobernante de la historia de América. Su propósito fue siempre — desde hace meses se sabe — provocar la guerra para apoyarse en la simpatía que creyó había de despertar en el pueblo su actitud anti-yankee. Pero lo más significativo es que, hasta el mediodía de hoy, no hubo una sola manifestación en la ciudad de México. La simpatía por Huerta se limitaba, cuando yo salí de allí, a una minoría de empleados públicos. Se ve que la caída de Torreón y San Pedro, y la amenaza sobre Monterrey y Tampico, hicieron que Huerta considerara llegado el momento de apelar al último recurso, la ofensa a los Estados Unidos. Ya



éstos habían tolerado mucho: O'Shaughnessy — lo sé por Acevedo — había sufrido violaciones y pérdidas de correspondencia.

Aquí se han estado publicando capítulos del libro de Ramón Prida sobre México desde Juárez. Uno narra la muerte de Madero. Esta se atribuye a Huerta, pero se describe como una artimaña de éste para hacer que el gabinete, de acuerdo con Félix Díaz y Blanquet (aunque éste sólo asumía actitudes de enterado que se lava las manos), concertara la muerte. Dice tener los datos de fuentes próximas. Demuestra además que ni Vera Estañol ni otros culpados han podido hacerle relación aceptable ni congruente del famoso consejo de ministros, a pesar de que Calero tuvo empeño de que se limpiara a varios de culpa (en el libro). Eso sí, queda destruida la absurda versión lozanesca (que fue un completo fracaso en México). La participación se reduce a intelectual, como el público creyó y cree.

A todo esto, yo no podré salir para Europa mientras dure la guerra, bloqueo, de México. ¿Cómo he de ir a Europa apoyado en parte en recursos que, oficiales o privados, deberían salir de México, o, si salen de Europa misma, tienen que economizarse? Mi padre me enviará suma fija; pero no me basta. Así pues, hay que esperar. Será inútil que me escribas probándome que puedo ir en seguida: sólo iré cuando termine el conflicto internacional de México.

Por otra parte, no debes de ningún modo salir de Europa. En México no se podrá vivir quizá hasta 1916. Que tu familia haga al fin un esfuerzo por ti: lleva demasiado tiempo de no ayudarte y de exigirte cosas a que no estás obligado, y de fiscalizar tus actos. Si creen tener derecho a lo último, deben comenzar por cumplir su obligación primera. Mi razón es que tú seas ya enérgico.

Yo seguiré aquí (171 Calle G) durante un mes, de seguro. Puedes, pues, seguirme escribiendo. Si voy para Santiago de Cuba, me enviarían las cartas. Estoy entregado al descanso, y voy ganando muchísimo en salud.

Creo haberte dicho ya que ahora no me he encantado tanto como antes con la parte física de la Habana. Ya me

acostumbro más que los primeros días. El mar, eso sí, maravilloso.

Pero en lo intelectual sí ha mejorado esto. Ya los muchachos comienzan a aprovechar la nueva vida. Chacón, Baralt, Sánchez Galarraga, acaso otros, son ya la generación digna de las antiguas tradiciones cubanas. Chacón dio ayer conferencia sobre la Avellaneda. Ha avanzado muchísimo sobre sus últimos trabajos: éste fue ya un trabajo de verdadera crítica; la parte relativa a Juan Nicasio Gallego es la mejor crítica que conozco sobre el personaje. De estilo, bien. De Sánchez Galarraga he visto una comedia ingeniosa: dicen que las tiene mejores. El es suavísimo, como Martínez del Río o Alvarez Cortina, es decir, con algo de mexicano aristocrático. Baralt conoce la filosofía de hoy tanto como nosotros los de México: no conoce tanto la historia de la filosofía. Chacón es realmente erudito en literatura española, y no se diga en cubana.

Recuerdos, y de Phocás.

Pedro.

\*\*\*

París, 7 mayo 1914.

Pedro:

Recibí tu carta del Hotel Plaza. Coincido absolutamente con tus ideas y sentimientos. Tal vez lo habrás notado por mi anterior: si es que de mi anterior no me acuerdo mal. Tengo la cabeza más asentada que antes, contra mi voluntad, convengo fácilmente con mi razón en que, por ahora, conviene que te esperes algunos días en Cuba. No creo que esta situación se alargue, ni siquiera temo que para mí se haga desesperada en lo económico; pero, en todo caso, como tú mismo lo has pensado, no saldré de Europa. No pienso en abandonar este suave y adorable París.

Lo relativo al libro de Prida e imputabilidad de la muerte de Madero, me lo dices con tanto circunloquio, sin duda huyendo de alusiones familiares directas, que apenas lo entendí.



Platiqué algo a mi hermano y él te pide que, si es posible, me envíe para él los periódicos en que eso se ha publicado. Esta mañana topé con un revolucionario que me dijo que ellos sabían bien a qué atenerse respecto a mi conducta y mi modo de pensar y que si alguno de ellos me había escondido la cara, es porque iba yo acompañado. Menos mal.

Asómbrate! Yo, que siempre he estado de acuerdo con que se me tenga por víctima, esta vez no creo que seas muy justo en juzgarme así, en mis relaciones con mi familia: no creo que pudieran ayudarme en ninguna forma. Ya hice, en previsión de lo que sucede, y muy a tiempo, y fundándome en lo ofrecido en México, una indicación a Mamá sobre el punto. Entonces pude darme cuenta de que muchas personas de mi familia viven más o menos de ella, de que teme se le acaben sus pocos recursos (y lo temo yo también) y de que le pedía yo un verdadero sacrificio, aunque me dijo que lo haría aprovechando un buen momento del cambio. Como comprendí que hacía yo mal, me apresuré a decirle que dejáramos en ese punto las cosas y aun ofrecerle, por lo alarmada que la vi, que nada le faltaría mientras yo viviera.

En cuanto a Rodolfo, demasiado me doy cuenta de que no está bien. Se queja y teme mucho que falte pronto lo esencial a su familia. Porque, de qué le han de servir sus casas en estos tiempos? Están gravadas y no halla ni quien se las compre. Por falta de recursos no ha podido hacer que se le junten. Además, él piensa que ya con lo que ha hecho por mí basta. Sabes que el concepto de que hay que ganarse la vida y perder el tiempo estricta y absolutamente en eso (como si valiera la pena de vivir para eso) está profundamente arraigado en mi familia. Como en las de todos. Las familias son una cosa uniforme: las de todos piensan lo mismo: representan siempre un elemento de afecto torpe, de buena voluntad inútil y, en último análisis, de obstrucción.

Dime si quieres que te envíe el librito de Foulché (folleto debí haber dicho) sobre Menéndez Pidal y sus teorías del Romance Viejo: lo censura y le halla pifias de erudición: me parece escrito de muy mala fe. Me dio un ejemplar para ti. Hace

unos cuantos días que estuve en su casa. Me dijo: Estamos en guerra con Menéndez Pidal.

Parece que éste se ha resentido un poco y le contesta en la Revista de Letras descubriéndole a su vez errores de erudición. Foulché dice que cuando M.P. escribió la que él censura, ambos ignoraban lo que ahora sabe M.P. y le censura. Se interesó mucho por tu estudio sobre Alarcón: creo que lo incluirá en la *Bibliographie Hispanique*, que también dirige. Me ha obsequiado muchos libros. Espontáneamente me pidió un *compte rendu* de la Floresta General de los Bibliófilos Madrileños. Otra vez seré más explícito. Te quisiera decir muchas cosas, ya que por ahora no puedo hablarte: todas, todas las noches te sueño, y me sueño conversando contigo largamente. Si tú no sueñas lo mismo, no mereces que te escriba... Todos los días me encostro en las tardes de estupidez y me desencostro durante la noche y la mañana. Ojalá resuelva de algún modo esta vida. Pronto te escribiré, pues se me queda mucho en el tintero.

Alfonso.

\*\*\*

8 Mayo 1914.

Pedro:

Anoche soñé que pillaba yo a Torri poniéndose inyecciones de morfina: tenía la cara toda alterada, los ojos enteramente asiáticos, los brazos desnudos se le habían puesto enjutos y leñosos como las raíces viejas de los árboles torcidos. Y en las muñecas tenía manchas de sangre del tamaño de una moneda mexicana de diez centavos. Desperté horrorizado, pensando si no habría algo de verdad en mis sueños, y si no sería ese el secreto de su irreducibilidad y sus frecuentes escapatorias. Tal vez obró en mi sueño el recuerdo de una conversación del día en que un yerno de Mondragón me dijo que Acevedo se había hecho muy ebrio y que lo acompañaba Alfonso Teja Zabre en sus orgías.



En la *Revista de América* se publicará el *elogio del espíritu de contradicción* de Torri. Yo he propuesto que se suprima el sub-título *fragmento de una conferencia*, porque es inútil, y que no se ponga la dedicatoria a P.H.U. porque me he dado cuenta de que es mejor que el público y los demás escritores no se den cuenta exacta de que en México todo lo hacemos las mismas gentes. Parecería que nos hemos echado encima de la *Revista* y despertaría celos etc. etc. (Diplomacia innecesaria de indio mexicano). Con más razón ahora que acaban de publicar un artículo retórico-verbalógico de Rodolfo.

Me he dado cuenta de que García Calderón no sabe apreciar muchas de tus cosas. Se hace el que te estima, porque comprende que el no estimarte sería en contra de sí mismo. Blanco Fombona, así como tú no puedes tragar su insustancialidad, no tolera tu sabiduría. Todo *scholar* le es enemigo, quizá por envidia. Creo que la manera de dominarlo es tratarlo y ser su amigo. O decirle algún elogio. Por lo demás, García Calderón te aprecia mucho más que a la mayor parte de los literatos americanos. Sino que es tan diplomático, tan irascible... no sabe, no entiende de amistad.

La mañana ha amanecido lluviosa, y me es imposible salir a buscar el San Balandrán. Ayer me mojé de tal modo que, en México, me hubiera enfermado. Aquí no porque hasta las señoritas se mojan así sin que les suceda nada. París es elegante y muelle en sus interiores. Pero la calle es ruda: es imposible leer por la calle. Hay ruido infernal y amenaza perpetua de atropello. Además los franceses no le perdonan a uno que se tropiece: les parece un descuido estúpido. Parece mentira que las gentes que viven en estos nidos acolchonados se avengan, en cuanto cruzan el umbral, a la vida áspera de la calle. Aquí aprende uno a no temblar con los ruidos y a no dar importancia a un vestido desgarrado por el ala de un auto: son episodios insignificantes.

Mi hijo se ha hecho llorón, y ha impacientado a su madre de un modo increíble. Causas: dentición, destete, y travesuras de Bernardito el de Rodolfo. Ya he comenzado a corregirle, evitando que se pase día y noche con Manuela, como antes. A

los niños les hace daño la compañía materna, salvo con mujeres excepcionalmente dotadas y absolutamente consagradas al hijo. Rodolfo es incapaz de educar al suyo, que le falta al respeto diez o veinte veces al día. Con esto y las indecisiones de mi vida actual, me pasa, contrariamente a lo que me sucedía ayer, que en mi casa moran los cuidados, y me echo a la calle para disiparlos. En mis *rêveries d'un promeneur solitaire* soy amargamente feliz. He logrado unificarme con el pueblo de París al punto de que la gente (muy locuaz) me toma por uno de tantos y me habla... Terrible decepción en cuanto despliego los labios y vomito dos o tres palabras con imborrable acento de meteco!

La casa Nelson no me ha pagado aún mis dos artículos. Esperaré hasta fin de mes. Parece que Peñaloza, el peruano francés inglés encargado de la Sección española es un pillo. Según informes del intolerable Barrera. Al fin ha sido necesario que haga yo que le publiquen unos absurdos versos en la *Tribuna de los jóvenes* de la *Rev. de Am.* Les puse una notita benévola y anfibia. Sufro lo increíble con las visitas de Barrera: creo que sólo viene a ver si puede robarme libros. La última noche cayó sobre los que le llamaron la atención, y yo me dí cuenta de que sólo ve los volúmenes pequeños ¿por qué? porque esos le caben en los bolsillos. Eran: la *vida de D. Tiburcio de Redín* por Julio Puyol, recién publicado, dedicado a F.D. y obsequiádome por éste: librito chistoso y agradable, la vida de un español del Renacimiento que intentó bombardear la ciudad de Sevilla porque le salió mal un asunto amoroso, etc. etc. El otro libro era de una colección que se llama *Los clásicos franceses de la Edad Media*, bellas y eruditas ediciones bajo la dirección de Marino Roques.

Adiós, que esto va eterno.

Alfonso.

\*\*\*



París, 8 Mayo 1914. (La misma fecha)

No me resolví a enviar solo lo anterior, por más que ya no sé justamente qué más te quería yo decir.

Hoy fui a ver una Exposición de Atl. (El Dr. Atl. es el pintor mexicano Gerardo Murillo). La hace Luis Galván para iniciar una serie de exposiciones de arte mexicano, en la plaza de la Magdalena. La Plaza de la Magdalena es, en París, un sitio mexicano por muchos conceptos: hay allí una tienda de comestibles adonde se encuentran efectos mexicanos (mole de guajolote, chile y tamales en lata) y, además la Taverne Royale, que es centro de mexicanos. Naturalmente yo nunca me paro por ahí. La exposición de Murillo está en una mueblería diminuta y elegante. En Murillo, decididamente, sólo me interesa lo episódico: me interesa su vida en el Popocatepetl, su seudónimo Atl, su barba y melena, y los colores que ha inventado, que dan a las telas brillo de esmalte y que, por su inalterabilidad, podrán tener excelentes aplicaciones para decoraciones al aire libre, etc. Pero lo que pinta no es más que charlatanería. Sin embargo, hace exposiciones y de seguro que venderá. Ha sabido sorprender a algunos críticos revolucionarios (Canudo, del Montjoie, etc.) haciéndoles creer que era dueño de una cía. de barcos. Cuando comenzaron a dudar de él es cuando les dijo que tenía un proyecto para comprar la colina de Montmartre. En cambio el serio y honesto Diego Rivera ni exponer puede. ¿Has leído en el *Figaro* lo que le dedica García Calderón? Naturalmente soy yo quien los hizo conocerse y provocó el artículo. Diego está entregado, místicamente, al  *cubismo* . Se reconoce discípulo de Picasso. Ultimamente, obligado por su penuria, abrió una exposición en un cuartito cerca de la Place Pigalle (pleno Montmartre): el lugar, aunque abominable, tiene historia: desde 1900 es centro de exposiciones y su dueña ha deseado conservar su aspecto bohemio e insignificante. Ahí comenzó Picasso. La tal dueña es un andrógino anarquista con aspecto de insecto y ojos saltones de habitante de Marte: jorobada, de estatura nauseabundamente insignificante. Publicó un cataloguito de la exposición de Diego

(sin consultarlo con éste) al que puso un prólogo en que atacaba a Picasso. El pobre de Diego hizo cerrar la Exposición y se privó del apoyo de esta terrible mujercilla, en aras de un amigo que quizá mira las cosas de la moral con muy distintos ojos; y mientras tanto es posible que ni él ni su pobre Angelina Beloff (su rusa aguafuertista, muy inteligente y humilde) tengan que comer! Me acuerdo ahora de ello: los voy a ver mañana en la mañana. Al fin tengo que salir a la *rive gauche* a buscar un libro que ando persiguiendo desde ayer por los puentes del Sena: lo vi, no lo adquirí, y aunque estoy seguro de que no se ha vendido, no he podido atraparlo. Se trata del Poema de San Balandrán (s. XII) edición François Michel. La vida de este santo (lo sabes tú que has leído la obra de Renan *ou Celtas*) es una verdadera Utopía Céltica: me interesa para un trabajo sobre las utopías que estoy haciendo lentamente; en el segundo capítulo he hablado del feminismo, con perspectivas versus Bacantes de Eurípides, cita de Kipling de marras (recuérdese, 10a calle de la Rosa No. X), y una apreciación de la dactilógrafa en la *Candida* de Bernard Shaw. Es una página admirable. El primer capítulo de mi trabajo trata de la génesis de la Utopía y del conocimiento crítico; el segundo (en el que voy) se llama, casi en inglés, significaciones de la Utopía. Después pasará a estudiar ciertas ideas utópicas dominantes como el retorno a la naturaleza etc. (pido tus inspiraciones). Y analizaré algunas utopías no muy vulgares, como El Escolasticón o Utopía universitaria de Villalón (publicada en Bibliófilos madrileños por Menéndez y Pelayo y regaládame por F. Delbosc. M. y P. no cuidó la edición: se la hicieron. (Había tomado la costumbre de no escribir ya prólogos sino post-logos y se murió dejando muchos pendientes, éste entre ellos, y ya cobrados). Las citas de Saintsbury, La Rochefaucould, y Contrato Social que te pedí son para este ensayo: me fueran muy útiles. La de la Roch. ya me maliciaba yo que era *deducido* de sus máximas y así lo había yo puesto. Por otro lado adelanto en los Ensayos del Impulso Lírico.

Tengo la Fuga o los *Desaparecidos* (que aprovecharé previa corrección) el *Misticismo Activo* (que no conoces) la *Fuerza*



*Vaga* (que está en germen) etc. etc. Ah! *La sonrisa*, que ya conoces. A la vez he formado el plan de hacer un libro que se llame *El hombre desnudo*. Uno de sus capítulos sería la página que conoces: trataría yo en él las manifestaciones ya humanas y no fisiológicas ya, pero todavía no racionales: juegos, refranes, folk-lore, supersticiones, injurias, canciones, etc. Pero no puedo aún definir bien mis contornos, porque no querría tampoco meterme en sandeces antropológicas, a que no estoy preparado. Allí vaciaría yo el futuro de mi vida en la 7a. del Cedro, dando mis observaciones sobre las tonadas usadas por la plebe en cada esquina de las calles.

Todavía siento que me gustaría platicarte más. Pero se acaba el papel y se me cierran los ojos. Nervo ha publicado un libro: *Serenidad*: ya no es modernista. Aunque se ha resentido de la emancipación, si la enfermedad de los riñones (piedra en la orina) no lo debilita demasiado, todavía podrá superar lo que hasta hoy ha hecho. Parece que le ha dolido la crítica que se hace de su evolución hacia lo humano y sencillo. Le escribí haciéndole entender que yo lo *entendía* y me ha contestado con verdadero agradecimiento. Voy a dar una nota a la Revista de América. Ventura G. C. se va de Srio. de Legación a Madrid: nos relacionará con la casa *Renacimiento*. Si me lo recuerdas, te contaré en otra carta muchas historias de Gibbes.

Alfonso.

Sígueme contando de la Habana y cuídame: constrúyeme. Soy autor leído en Santiago de Chile.

\*\*\*

La Habana, 8 de Mayo de 1914.

Alfonso:

Hace cerca de un mes que no recibo cartas tuyas, pues las que he recibido ya estando aquí vinieron muy juntas, en los primeros días después de mi llegada. No me explico tu silencio. ¿Acaso lo motivan los sucesos de México?

De allá no he recibido una sola línea, por más que he escrito bastante. También a ti te escribí: no sé si te parecería excesiva mi carta. En ella, además, te decía que no pensaba salir de la Habana mientras la situación de México no se resolviese.

Efectivamente, ya he tomado la actitud de quien va a quedarse aquí tres meses. Mi situación realmente es crítica, puesto que no tengo dinero ni modos de ganarlo ni de trasladarme de aquí. Pero como yo venía dispuesto a descansar y a divertirme, he organizado mis días en el sentido del descanso, en forma tal que realmente lo he logrado, inclusive en el hecho de no haberme tomado el trabajo de visitar a muchas de las amistades con quienes estaría obligado a hacerlo, pero que no me interesan particularmente. Como, además, cuido mi alimentación, voy ganando mucho en salud y tranquilidad física.

Por desgracia, no todo va bien en el orden moral. Naturalmente, he ganado infinito con salir del infierno moral de México. Los primeros días, esto era el paraíso.

Pero, poco a poco han empezado a pesar sobre mí las cosas. Tú sabes que yo gusto de una vida feliz y sin tropiezos, cuando los demás quieren sentir del mismo modo. No todo ha sido armonía perfecta en *nuestro* mundo; pero fijate en que yo, aunque podía ser el centro de la irradiación —como en todo—, nunca era la fuente del disgusto.

Este ha procedido siempre de fuente extraña a la naturaleza intrínseca de nuestro grupo: el elemento veracruzano de Martín o de Enrique Jiménez, o el elemento peralvillo —santillesco de Acevedo o Julio, o las cosas miles que brotan de la política. Lo *nuestro* propio, que es la actividad intelectual en el plano de una agilidad amena pero siempre en tensión, es el secreto de la felicidad. Si pudiéramos mantener en ese punto las cosas, — y lo hemos logrado meses y meses, — seríamos felices siempre. Podemos serlo aún.

México no es un país optimista, pero nuestro grupo sí. Cuba no es pesimista, pero tiene un optimismo sin intensidad, que se contenta con la aurea mediocritas, a pesar de las apariencias de *excesiva* que tiene la Habana: el cubano no es



realmente frívolo ni ha sido nunca extravagante. Es como el francés. Pero como el cubano no tiene fe intensa, puede fácilmente pasarse al otro lado, a un pesimismo ligero, que puede hacerse habitual como su optimismo. Este es el caso de Santo Domingo, país muy parecido a Cuba, si bien un poco más intenso, acaso porque el pesimismo es siempre, *ceteris paribus*, más intenso que el optimismo.

Ya te he dicho que para mi padre la vida es una tragedia. Siempre la ha considerado así. Cada vez que recibo una carta suya siento un ligero escalofrío: sé que contiene alguna preocupación. Ha tenido dos matrimonios con el lamentable resultado de que sus esposas nunca gocen de salud, si se exceptúan los primeros años de mi madre. Acaso se haya aumentado con esto, pero en realidad su concepto trágico de la vida es más antiguo.

Y aunque ninguna de las dos esposas ha sido de temperamento pesimista, éste pesa sobre la casa. Mira el caso presente. Aquí en la Habana no está ahora mi padre, ni mi madrastra, ni Max: los tres residen en Santiago de Cuba. Mi hermano Fran y mi cuñada viven en otra casa. Aquí sólo está mi hermana, que sigue Filosofía y Letras en la Universidad, los tres hermanitos del segundo matrimonio (que van a un colegio de curas franceses, porque a las primarias públicas no va la gente *comme il faut*), y la tía de los muchachos, hermana de mi madrastra.

La principal fuente de molestia son los niños: han desarrollado un exceso de individualidad, y yo he tenido que recurrir a la represión enérgica para “reducirlos a cultura y vida social”, como decía D. Marcelino de la labor de Bello. Existe en ellos ese elemento de la tierra cálida, — Cuba, Santo Domingo, aun Veracruz, — que consiste en el seudo individualismo anárquico, —según dice Doña Emilia, — y que produce una incapacidad para *estar de acuerdo*, para vivir en paz, la misma gana de contradicción y falta de *tono* que representa Martín (y que existe en toda su familia) en nuestro círculo de México. Esa tendencia de los niños se infiltra sutilmente, sobre todo en la mesa, y el resultado es que haya siempre una pequeña molestia,

a pesar de que ni mi hermana ni la tía de los niños, que es de excelente carácter y muy amiga del humorismo, tengan nunca gana de discutir ni discutan nada: yo soy, en rigor, el que siente pesada la atmósfera y nota que la conversación decae cada vez que hay que callar a un niño; y aunque entonces me empeño en reanudarla, y pregunto si tienen disgusto, responden que no, pero nada se reanuda.

Mi hermana tiene un carácter perfecto: sin debilidades pero sin violencias. Está dispuesta a estar contenta siempre. Intelectualmente, se parece a mí mucho más que Max. Lo *clásico* es espontáneo en ella. Pero tiene el mismo apasionamiento que todos nosotros por la vida intelectual. Ha vivido en Santiago de Cuba, lugar inculto, y junto a mi padre, cuya manía de trabajar le imposibilitaba para enseñarla metódicamente. Tampoco se escribía conmigo ni con Max para recibir estímulos. Así y todo, y contra la voluntad de la familia, se empeñó en hacer los estudios preparatorios, demostrando que los hacen centenares de señoritas, y de excelentes familias. Después se empeñó en cursar los Doctorados en Pedagogía y en Filosofía y Letras, que tiene siempre un 80 por ciento de mujeres, y entre ellas algunas muy distinguidas. El mes entrante termina su primer año.

Pero cuando yo esperaba encontrarla desocupada, y dispuesta a conversar y pasear conmigo, resulta que sobrevienen los exámenes (porque aquí se hacen primero muchas pruebas a voluntad de los catedráticos y después vienen los exámenes). El resultado es que los estudiantes no hacen sino prepararse: mi hermana tiene que examinar Literatura española, Latín, Griego, Historia, Biología; y no sé bien qué más.\* Ahora todos los días hay pruebas. Mi hermana no hace otra cosa que pasarse el día en la Universidad, y cuando vuelve, en la tarde, llega tan cansada que no es materia apta para el esparcimiento. Me quedo yo sin su compañía las más veces. Todo esto me ha inspirado temores por su salud o por otras cosas. Llegué a pensar que el excesivo

---

\* Creo que nada más. La Biología es del Doctorado en Pedagogía, y es formidable.



interés por la Universidad fuera ficticio, y que hubiera algo más; pero he ido varias veces, y a diversas horas, a la institución, y siempre la he encontrado con las amigas, estudiando o en clase. Pero de todos modos, yo me quedo contrariado con el poco tiempo que tiene para mí y preocupado por su salud. De hecho, sólo nos hemos acompañado la primera semana, cuando yo llegué, porque era la Santa, y ella no tenía clases. Fuimos a un gran baile elegante; pero a la semana siguiente ya no quiso ir a otro que se daba.

Phocás estuvo aquí diez días. Ya no me fue compañía tan grata como yo esperaba. Vino lleno de revolución y política dominicanas, que no son de lo mejor que existe (él mismo convenía en que ni con sus ideas sería fácil componer aquel país): lleno de una elegantísima novia cubana, residente cerca del Camagüey, y a quien escribía durante cinco horas diariamente; y por último, propenso a enfermedades, pues un día tuvo una especie de congestión y otro un mareo. Todo esto no era para añadir tranquilidad.

Ahora acaba de ocurrir algo más grave. Hoy murió en Santo Domingo mi abuela materna, Gregoria Díaz viuda de Ureña. No es lo más triste su muerte: ya se venía anunciando desde meses atrás, y a su edad — noventa y cinco — no podía pedirse más. Pero mi tía Ramona queda en una inmensa soledad. Creo que ahora la acompaña un primo mío, que no es por cierto pariente de ella, sino de la familia Henríquez, pero que, por andar con nosotros, y no teniendo residencia en la capital, ha adoptado la costumbre de ir a nuestra casa. Pero éste no puede ser un afecto para ella. Todos sus demás parientes son lejanos, del cuarto grado en adelante, y no le inspiran preferencias, ni valen gran cosa. Sólo hay dos parientes más cercanos que yo procuré acercar aún más a ella; durante mi viaje de 1911, y que ya le visitaban bastante. Eran dos jóvenes, hijos de dos medio hermanas que no llevan apellido Ureña por no ser hijos de matrimonio. Estas dos señoras han sido excelentes madres de familia, y residen fuera de la capital. Cada una tiene un hijo, y los dos fueron a la capital a estudiar las carreras de médico y abogado respectivamente. Ambos de maravillosas

cualidades morales; inteligente el médico, el abogado no. Pero yo procuré acercar sobre todo al médico; y por desgracia, en 1911, cuando mataron al presidente Cáceres que lo protegía, cortó, timorato, los estudios, y se volvió a su ciudad. El otro sí ha perfeccionado su carrera; pero, por lo mismo, tiene vida independiente, y estaba para casarse con una joven bastante rica. Ni uno ni otro podrían vivir con mi tía.

Quedamos nosotros... distantes. Yo no tengo ahora lugar que ofrecer. Max tampoco. Acaso podría venir a vivir con mi hermano Fran: pero éste no está ahora bien de recursos. Y luego ¿querría ella salir de Santo Domingo? Hay muchas razones por las que se opondría: su edad (sesenta y seis años); su miedo a viajar, tanto por las molestias que se sufren como por el recuerdo del naufragio de aquella joven que ella y mi madre adoptaron; y el tener que dejar el país y la casa solariega, donde viven hace cincuenta y seis años, a la que ha cuidado y perfeccionado, y que está atestada de muebles que no sabría cómo dejar.

No sé qué solución tendrá este caso triste. Es imposible ir a Santo Domingo, país que vive en una revolución latente, que no estalla por completo, desde hace años. Y lo peor es que hasta ahora no hemos tenido éxito suficiente nosotros. Mi padre gana siempre mucho dinero, 500 ó 600 dólares mensualmente; pero todo se evapora. Fran estaba en camino de hacer dinero, y súbitamente todo se enredó, y no ha vuelto a ascender, aunque ahora no está precisamente mal. Max, dominado por su impaciencia, no quiso esperar en la Habana a que la clientela se formase, y se lanzó a Santiago de Cuba, a formar sociedad con un abogado de categoría. Allí ganará dinero desde luego — está ganando — y él dice que cuando tenga reunida una buena suma volverá a establecerse en la Habana. Yo no lo creo. Max gastará todo lo que gane, sobre todo viviendo junto a la vorágine económica que es mi padre: se juntan dos despilfarros. De todos modos, él tendrá que volver a la Habana, porque no se aviene con los lugares pequeños.

Dirás tú que son demasiadas tristezas. Ya lo ves. Todo en la



familia tiende hacia allá. Por eso yo acabo por preferir estar lejos, ya que no logro mejorar las cosas.

Por lo demás, si no fuera por este ambiente íntimo, nunca me habría gustado Cuba como ahora. Será, en parte, porque mi prestigio actual hace que todo el mundo trate de halagarme. Pero es también porque he hallado ahora una juventud que no había aparecido aún en 1911 y muy superior a la que entonces se formaba, y que se ha unido rápidamente a mí, en sus elementos superiores. Hasta ahora he seleccionado a *cuatro*, con los que he formado la *capilla* que se reúne los domingos (comenzamos el domingo último) en la opulenta casa de Gustavo Sánchez Galarraga, y que también suele unirse, durante la semana, entre el Prado y el Malecón. De este grupo veo diariamente a uno, o a dos, o a tres. El más *realizado* es José María Chacón y Calvo, cuyos trabajos ya conoces: te agradece mucho tu carta y atenciones. Es un *erudito* en literatura española y cubana. Muchacho excelente; grueso y desgarbado; tímido y con apariencia de apacible, pero apasionado hasta la ira por D. Marcelino, por la seriedad, y por cosas así, y con el gracioso defecto de ser muy puntilloso en materia social: es cuatro veces Conde, y no tiene dinero (apenas comienza a ejercer de abogado); de ahí, tal vez, sus temores sobre la conducta que los demás observan con él, en el sentido de que pudieran hacerle el menor desdén. Chacón es el que, con más facilidad, con un poco de más barnices clásicos y sajones y un mucho más de *modernismo*, podría sumarse a *nosotros*. También necesitaría adaptarse a nuestra perpetua gimnasia intelectual y humorística.

En esto último le aventaja Gustavo Sánchez Galarraga. Es el más ágil, el más curioso de ideas y de almas, el más aficionado a la *conversación* y a la *digresión* (en los sentidos ingleses de estas cosas — ¿recuerdas a George Moore y a Howells?). Ha leído menos a fondo que Chacón, pero se ha interesado más variamente. También le han faltado: método, por una parte; ejercicio de sutileza y elegancia, para las que tiene facultades, por la otra. También le faltan idiomas: mientras que Chacón conoce los clásicos, y los otros dos el inglés. Sánchez Galarraga

es poeta y dramaturgo: conozco comedias suyas que indican muchas facultades. Creo haberte dicho que es, entre todos, el que más sugiere al mexicano, y que recuerda mucho, aunque no con detalles precisos, sino con la indiscutible impresión general, a Antonio Alvarez Cortina: es verdad que a éste no lo alcanzaste.

Luis Baralt y Lacharie es el filósofo. Cultura vasta, pero escritor prosaico. Es el que tiene más aplomo y nació con la cabeza hecha, en casa de intelectuales políglotos, un tanto cuanto internacionales: el padre es tan buen orador en inglés como en castellano; la madre, escritora, es franco-yankee-cubana.

El que realiza menos es Mariano Brull, poeta vacío y poco hábil, pero realmente *modernista*\*: tiene sólo dos o tres poemas buenos, pero esos son dignos de González Martínez. Lee, en inglés, a Dante Gabriel Rossetti y a William Morris.

Sobre esta gente quise hacer un artículo para *México*; pero el bloqueo...

Recuerdos.

Pedro.

\*\*\*

Habana, 9 de Mayo 1914.

Alfonso:

La situación de México sigue igual, por lo que toca a la intervención americana. Sólo la causa constitucionalista prospera, con los ataques a Mazatlán, Tampico, Saltillo y San Luis, de todos los cuales comienza a decirse que cayeron.

Como todo le sale mal a México, — aquí estuvo Manuel Torres Torija y concertó dar cuatro conferencias en la Universidad como profesor que es de la Mexicana. El día que debía comenzar la serie, con una sobre la literatura, se presentó

---

\* Cosa rara, y muy necesaria, en Cuba.



ebrio, y no le dejaron hablar. Los muchachos peores se apoderaron entonces de él y le hicieron pronunciar discursos en medio de grande algazara. La policía, piadosamente, se lo llevó al fin a su casa: por respeto a su cargo no lo llevaron a otra parte.

Después, Torres *Parranda* volvió (al siguiente día) a querer que se le dejara hablar; pero se le dijo que era imposible. A mí se me ha indicado que haga saber lo ocurrido en México, a Chávez, pues éste le dio cartas de presentación. Imagínate que el día de la conferencia primera yo llegué, y él, viéndome en los patios, me abrazó y me elogió con hipérboles salpicadas de palabras gruesas.

Chacón, que fue de los que llegaron cuando yo me había escapado del conflicto, quería que yo organizase una conferencia mía, en representación de México, para borrar el mal efecto; pero yo he temido que algo malo me pasara.

Aquí no trato otros mexicanos que Pablo Prida y Carlos Ortega, que escribe en el *Heraldo*. He visto de lejos a Utlitlio H.

Pedro.

\*\*\*

París, 19 mayo 1914.

Pedro:

No me queda, pues, más remedio que escribirte, ya que no recibo cartas tuyas. Casi me da vergüenza contarte que sigo soñando contigo con turbadora persistencia. He hecho poco por la presencia de Rodolfo y su niño. La familia de éste llega en poco más de una semana, se irán todos a una pensión, y volveré a mi normalidad. He escrito sobre el libro de Nervo: para la Rev. de América. En ésta suceden cosas increíbles, por el descuido de F.G.C.: en último número verías que José Francés (*letras españolas*) da crónica literaria sobre una edición del libro de *Las claras y virtuosas etc.* de Alvaro de Luna, que salió en 1909! Después de muchos días, y cuando había ya desistido de

hallarle, dí, en los puentes del Sena, de casualidad, con el *Viaje de San Baladrán* (la utopía céltica).

La literatura francesa que vale, (coetánea) es literatura de hombres de acción. Me alegro porque tendrá que agitar los fondos éticos de la vida, y dejarse de preciosismos... ¡Ay! cuánto me duele mi virtuosismo. Yo hubiera sido un literato de éxito fácil. Hoy me falta ideal. Tampoco quisiera encallar en la crítica, ni siquiera en el ensayo — género *mirando-el-mundo*, aunque éste me seduce más. Quisiera realizar mi poesía, y hacer obra de invención. Sé que ese modo de ensayo puede ser para mí un camino; pero hay una parte de fantasía y de inquietud en mí que no se sacia con él. No sé, no sé. Y hace dos días cumplí 25 años! Ya era tiempo de haber hecho algo. Entretanto, recibirías mi insustancial *Críticas del Periquillo*. Te ruego hagas el reparto correspondiente.

He visto la exposición de un pintor de animales en función de varios años de la vida africana etc., llamado Janne, y que ilustrará el *Jungle* de Kipling. ¡Lástima de dibujo realista! Sólo se emancipa de él (y entonces es excelente) en representaciones dinámicas: envuelve la silueta central en un rasgo vago de carbón que la llena de movimiento. Sus tipos realizados son la pantera y el buitre volantón. Como pintor, (es dibujante sobre todo) bellaco, salvo dos pavos de Versailles de color muy suave y *cariñoso*. Ha dado con dos o tres gestos grotescos de animales agradabilísimos (y no en monos, en que cualquiera vería lo grotesco). Sus hombres son o convencionales beduinos o (en el niño de Kipling) finos e inmateriales, como una idea, en contraste con los músculos animales. Incurre en el episodio cursi: tigre devorando, águila y serpiente luchando etc. etc. No sé por qué estos pintores de animales me dan impresión de gente vanidosa que quiere ostentar el haber visto de cerca tigres y leones. Hay algo de Tartarín en todo pintor de Jungle.

Desgraciadamente, no me han pagado aún este mes. Sé que comisionados civiles y militares recibieron ya lo suyo. Sólo La Legación padece. F.G.C. me desalienta sistemáticamente cuando le explico la absoluta necesidad que tengo de ganarme aquí la vida. Ya me pagó la casa Nelson, sin que yo hiciera la menor



instancia; parece que el retardo es asunto de trámites de París a Londres. ¿Qué sabes de Martín Luis? Yo nada ¿de Vasconcelos? ¿de Lindoro? ¿No se ha muerto Gómez Robelo? En su clase preparatoria ¿no hace política contra nosotros?

Rubén Darío, a quien al fin no me dió gana conocer, me hizo saber, enviándome un saludo, que se iba a Barcelona a vivir. Creo que en busca de economías. El pobre es un hombre inútil. Blanco Fombona está huertista por anti-yanquismo. Barbagelata os estima mucho y creo que es persona cabal. Vino de Italia, tras de arquitecturarse en Estados Unidos y pasar tres años en Europa, un amigo de la infancia, hoy íntimo de Zárraga: Pedro Chapa, paisano mío e hijo de familia amiga de mi padre, sobrino de aquel Quiroga que pasó con él el Bravo y más tarde murió combatiendo en Monterrey. Cuando yo dejé de ver a Chapa, era paquidermo de estupidez, monstruo franscuálico. Me habían ponderado su renacer espiritual, su dedicación estética... Le pedí consejo sobre una materia de historia del arte y me contestó citándome al enmohecido Taine, al conocido Burkhardt y al inesperado ¡¡¡Michele!!! (Las vías del señor son maravillosas). Con su miopía de artista plástico, quiso desdeñar la Hist. de las Ideas Estéticas de M. y P. Lo regañé. Venía para ponerse en contacto con Garza Aldape, creyendo que era persona influyente (¡está en la Luna!) porque se ha hecho aviador y se proponía combatir con dinamita al yanqui desde un avión. Me expuso su proyecto pedantescamente, haciéndome sentir lo *futurista* que es haberse hecho aviador. Ha aprendido toda la *pose* de Zárraga, y tiene toda la irremediable ignorancia de éste en cosas fundamentales. No sabe multiplicar  $2 \times 2$  y confunde a Bergson con el ocultismo. Cree que es una hazaña vivir en Europa y que Unamuno vale más que Nietzsche. Yo, con todo el sano juicio con el que suele el pueblo hablar con su vecino, le hice sentir que cuando uno concibe "proyecto tamaño" (como me hubiera gustado decir antes de venir a París y de oír el consejo de la soledad) es bueno informarse bien antes de obrar, y haberse dado cuenta, por lo menos, de que no es a Garza Aldape a quien habría que acudir; no sabía ni quién era el

Ministro! Seguramente que no lee la prensa de Italia. Le hice saber qué era, a punto fijo, lo que sucedía en México, y cómo, tomar cualquier decisión era prematuro por ahora, y aun había el riesgo de ir a patriota y quedarse en huertista. Desistió y se volvió a Roma, a comer alfalfa por la campiña carducciana. Sólo Diego Rivera vale.

De Montenegro me han llegado espeluznantes historias de alcahueterías y otras cosas villanas, mezcladas confusamente con nombres de argentinos ricos o gastadores.

¿Qué más te diré? Mi hijo crece y yo no me pongo definitivo. ¿Cómo he de educarlo? Sufrimos ciertas obligaciones sociales que en mala hora vinieron. Salimos medianamente del paso, con un estilo moderado, que no lo nota nadie que lo ve. Vivo con la irritada inquietud de cambiarme a una casa más chica, barata y que tenga calefacción central, para el invierno. Me siento como de tránsito: me acostumbré fácilmente a la estabilidad, y me duele saber que cada libro adquirido es un peso más para el vapor que me ha de volver algún día a aquellas equívocas playas llenas de gente rencorosa. Aquí, por lo menos, estoy solo, salvo miserables compañías oficinescas. El pobre Luquitas de Palacio se ha hecho tolerable. No sé si te he contado que ejerzo en él influencia saludable: lee Gide y Claudel, y me acompaña, a veces, a los museos. Su esposa es una lata, una cataplasma. El tiro aparte de la *Revue Hisp.* ha sido una cortesía inesperada de F.D. ¡Aprendiera Calderón, no que hasta la suscripción de la *Rev. de América* tengo que pagar!

Lo que sí no puedo disimularme es que pierdo tiempo. Yo sé que en gran parte se debe a la presencia de ese maldecido Olarte, Primer Secretario de la Legación, sin el cual mil cosas haría yo en las tardes de ocio, que son la mitad. Lo peor es que ni la revolución lo arrancará de su puesto: ha quedado bien con Díaz Lombardo dejándole disponer de los fondos de la Legación. No me hago ilusiones: me correrán. Sea. Me ha tocado pagar las culpas de todos. No sé qué quieren de mí los dioses. Lo que me apena es no saber de qué viviré cuando eso suceda, aunque a nadie se lo dejo entender. Ni siquiera a mi



Manuela, ante la que no debo temblar. Demasiado conoce mis debilidades más o menos *temperamentales*, para que exponga y o a sus ojos las definitivamente imperdonables. Estoy un poco disgustado de mí, aunque, positivamente, no he hecho de malo nada más que dejarme adormecer un poco en esta crisis del cambio. Pero esa es, quizá, una actitud de defensa material como la del animal invernante. Porque París ha sido para mí una crisis. Como quiera que sea, será provechosa: si no para el mediano literato, sí para el hombre bien intencionado. ¡Ah! Es urgente, hace días que tengo esa angustia: hay que emanciparse de Menéndez y Pelayo. Es casi imposible, pero de imprescindible necesidad. ¿Cómo hacer? En mi soledad, ya lo sabes, eres el centro de mis deseos espirituales. A ti aspiro y en ti espero. Vendrás, esta situación se precipita y pronto habrá acabado. Y entonces trataremos de hacer, juntos, cualquiera cosa sincera y firme.

Saludos. Mi mujer te recuerda.

Alfonso.

\*\*\*

La Habana, 21 de Mayo de 1914.

Alfonso:

Acabo de recibir tus cartas y una anterior llegó hace una semana con dos artículos: dí *Las sergas de Mistral* a *Gráfico* y daré *Castor* y *Pólux* a *El Fígaro*. Las leí a algunos amigos (Chacón y el poeta inédito Brull) y gustaron, aunque Chacón no sabe de cosas modernas. Max me indicó el reparto.

Vanidosamente, — pero esto en parte te probará que hay cosas que me interesan más que las mexicanas, — comenzaré por hablarte de García Calderón y Blanco Fombona. Al primero no lo entiendo, sin duda porque ni tú ni Acevedo habían querido entenderlo: no me lo imagino. Al segundo sí lo conozco, y es verdaderamente molesto tenerlo de enemigo. No porque mate, — que eso sólo lo hacen en su patio gentes como él y Díaz

Mirón, — sino porque gusta de atacar. Y lo peor del caso es que todo esto viene, no de antipatía espontánea, sino de una indiscreción de García Calderón, — la segunda que comete conmigo; la anterior fue con el difunto Carlos Arturo Torres. Yo escribí a aquél, en unas notas sobre su libro *Les démocraties*, mi opinión de que no era exacto colocar a Rufino entre Lugones y Valencia como poeta ni entre Larreta y Díaz Rodríguez como prosista, aunque sí por encima de Carlos Reyles. Cuando tú me escribiste hace meses, que Rufino y García Calderón eran muy amigos, dí por seguro que éste le habría dicho mi opinión. Lo que ahora escribes me lo confirma, y me hace más incomprendible al peruano. Desgraciadamente, yo no sé ganarme a los enemigos en fermentación, y éste llega siempre a su punto. Si hubiera algo en qué elogiar a Rufino... pero no hallo. Quizás en un artículo que estoy comenzando sobre Azorín y los valores literarios. Acaso aluda al esfuerzo de renovación de valores en América, o de *recordación* de valores. A medida que voy escribiéndolo y pensándolo me confirmo en la idea.

Todo es guerra en la literatura, y yo no sé hacerla. Acabo de escribir un artículo sobre la lírica española clásica, defendiéndola contra una ligereza de Varona, y ya me he molestado porque muchas gentes creen (con regocijo) que he atacado a Varona... aunque le elogio grandemente, ya lo verás.

En cuanto a la guerra de hispanistas, creo que tiene razón Menéndez Pidal, cuyo artículo he leído en la *Revista de Libros*. Pero es posible que, como dice Foulché, sus argumentos hayan sido recién adquiridos.

En tu carta de 25 de Abril me hablas de un empleo en la casa Nelson, pero en las últimas me dices que el representante que conoces no es de fiar. De todos modos, si es posible que yo vaya, aunque sea con poca cosa, lo haría. Yo puedo contar con unos 40 dólares, o sea 200 francos, mensuales, míos. Si esto, sumado al sueldo que dices, basta, me iría. Lo mismo me da Londres que París, ya lo sabes; y la especie de trabajo no me molesta. Ya comienzo a querer salir de aquí.

No te importe la actitud de los mexicanos. No los veas.



Procura que no te vean. Si Carlos Barrera te molesta, procura salir a las horas de sus visitas. No seas excesivamente casero. Mi primo Enriquillo Henríquez me escribió hace poco, y como no me conoce, me recomendó que al llegar a París hiciera que Andrejulo Aibar me enseñara la ciudad, porque suponía que tú la recorrerías poco. [(Te elogia. Tú no me habías dicho que lo conocieras) Eso indica dos cosas: la primera, y obvia, que él no me conoce\* (desde niño él, no me ve); pero la segunda es que tú sigues moviéndote poco, según suponíamos.

Sin embargo, en tus últimas me hablas de que sales mucho a la calle. Ya sabes mi regla de no vivir como extranjero en ninguna parte. En México yo vivía entre mexicanos; en Cuba trato a cubanos: no más dominicanos que los de mi casa ( ¡ay! más cubanizados de lo que yo quisiera, — porque la adaptación que yo procuro no excluye el sabor *castizo* interno) y, cuando aquí estuvo, el encargado de negocios, Fabio Fiallo, — íntimo de Rufino, de quien hemos hablado con elogio.

Mexicanos, creo haberte dicho que sólo trato a Pablo Prida, y no con excesiva frecuencia. Con él suele andar Carlos Ortega, que escribe en el *Heraldo de Cuba* de Márquez Sterling. Vi una tarde a M. Engerrand, que logró salir en comisión científica a los Estados Unidos. Sabes que se nacionalizó mexicano. No hablamos de México, sino de Cuba y Santo Domingo. A los comisionados de paz no los vi: no bajaron a tierra, sino que trasbordaron. Iban: D. Agustín Rodríguez, Rabasa (¿te he dicho que es un notabilísimo escritor?) y Luis Elguero; dos hijos del primero, —uno, Luis, el abogado, — cuatro hijos del segundo, y un hermano del tercero; Martínez del Campo, el lector de Pater, y su admirable esposa Mercedes Cuevas; un estudiante católico, Rafael Capetillo, a quien estimo mucho: supongo lo conoces, es de los ricos del curso de Martín; y yo hablé en favor suyo y de Jiménez Rueda cuando éste hizo burlas de García Naranjo y se les mandó reprender. En el mismo vapor venía, y bajó aquí, Raúl Castro: he hablado ligeramente con él dos veces. Cuenta cosas chistosas de las noticias

---

\* Pues yo no creo necesitar de guías en una ciudad *pre-conocida*.

publicadas por Huerta: guerra de los Estados Unidos con Alemania, porque se disparó sobre el Ipiranga; con España, porque se hundió el *Carlos Quinto*, no sé por qué causa; el *Louisiana* hundido por alumnos de la Escuela Naval.

Pasó también Iglesias Calderón, libertado por la invasión yankee, aunque *técnicamente* no: él convenció al encargado de Ulúa de que debía libertar a los presos antes de que los yankees vinieran a exigirlo. Yo no lo ví, aunque lo saludo. De la Legación sólo he visto a Jorge Juan Crespo, casado con una cubana distinguida.

También leí en la prensa que había pasado Carmen para Europa. Ojalá que esto te sirva de comodidad, si toman otra casa. Si al contrario, lo lamentaría.

No me parece bien que el barón colabore en la Revista de América. No te prestigia... y hay que ser egoísta, ya que él lo es. Aquí, por ejemplo, *on y pense mal*, y yo he tenido que vivir estableciendo diferencias, que todos parecían suponer.

No creo que — pasando a tu *Cástor y Pólux* — Rémy sea más maduro que France, aunque la *Vielittéraire* no sea de lo más maduro. Tampoco creo en la discreta omisión de Mattbero Arnold: es ignorancia francesa. ¿Hay ironía tuya? Me pareció que no, o es demasiado tenue.

¿Quién fue el Rafael Abreu que conociste yendo a Europa? No es el dominicano, Rafael Abreu Licairac, hombre de más de sesenta años, y algo enfermo, que ahora está aquí: me dijo que no te recordaba, aunque olvidé preguntarle si iba rumbo a Europa en Agosto del año pasado, por informes ajenos infiero que no iba en ese viaje. No recuerdo, ni recuerdan en casa, si hay un hijo suyo del mismo nombre: es probable que sí, pero no escribe, como Raúl, que acaba de morir. Tampoco creo que sea cubano el compañero tuyo de viaje, pues la famosa Rosalía Abreu, que acaba de llegar del Asia, no tiene hijos de ese nombre (ellos firman Sánchez Abreu, y aun reducen a inicial el primer apellido). Creo haberte preguntado ya sobre esto: no olvides escribirme siempre con mis cartas a la vista.

Envié a Farinelli los *Coloquios* de Eslava, y nada me dice. Sentiría mucho su pérdida. ¿Le escribes? Los *Coloquios* le



urgían para su libro sobre *La vida es sueño*. Acaso, si no los recibí (culpa del desastre mexicano, pues yo los envié en Diciembre o Enero), tú le podrías prestar los tuyos.

Phocás no va a Europa. Está metido en política dominicana, y por tanto menos agradable que antes.

Creo que te convendría comprar un folleto de Federico Hanssen, *El arte mayor de Juan de Mena*, 1906. Vale 5 pesetas. Tiene el número 3655 en el Boletín Bibliográfico de García Rico y Compañía, Desengaño 29, Madrid, 1914, número 21 (del Boletín). Yo quería comprarlo, pero mi situación indecisa me hace no pedirlo. Podrías comprarlo para ti, y de paso pedir el boletín.

En estos días han renunciado Lozano, Jenaro Fernández, y finalmente, como yo me esperaba, Acevedo. La acusación contra Jenaro me parece que ha de ser falsa, pues él no era huertista. Acaso por eso mismo lo hayan escogido como víctima. El mismo me contó que había predicho a López Portillo lo que iba a sucederle, — lo que efectivamente le sucedió — después de mi salida.

Tu sueño de la morfinomanía de Julio me parece un anuncio. Yo nada sé, ni sospechaba... pero... nada convence como una buena hipótesis, según decía Leonor Feltz.

No dejes de seguir escribiendo, pero procura libertarte. La actividad fuera de la casa, que te dé interés por otras cosas y te haga olvidar a México es lo mejor. Procura también no vivir con Rodolfo y Carmen; esto a todo trance: el contacto de una mujer de ese carácter no es bueno para el reposo de la casa. El único consejo que te doy de entre los que me pides. No sé si soy indiscreto.

Saludos a Manuela.

Pedro.

\*\*\*

Habana, 21 Mayo 1914.

Alfonso:

Agrego estas líneas para enviarte una carta para Gibbes, — respecto del cual me dices que quieres escribirme, no lo olvides. La carta se refiere a Barros y su libro sobre La caricatura contemporánea. No es sólo cosa de fórmula social: realmente el libro puede tener éxito, en América por su asunto, en Cuba por la influencia del autor. La casa Ollendorff ha publicado libros de escritores no mejores que Barros, y supongo que no habrán sido fracasos, puesto que a veces los vuelven a publicar. Aunque parezca mentira, Barros es uno de los mejores escritores cubanos de su generación: aquí está tan pobre la producción, que a Barros se le tiene por lo más serio (y lo es). Además, como yerno futuro de Catalá, dispone de *El Fígaro*, la revista semanal que más circula, y del *Heraldo de Cuba*, uno de los mejores diarios. El éxito de librería en Cuba sería muy grande.

Habla también del asunto a García Calderón, a quien acaba de dar un gran bombo y a quien, además, consiguió se pagara la colaboración de *El Fígaro*.

De México sólo me ha escrito Toussaint, — una sola carta en dos meses, y con uno de atraso. Como Toussaint es algo misantrópico y aislado, no me cuenta nada. Sólo sé de *nosotros* una cosa, por Engerrano, y es que a Caso le estaba entrando la idea de eliminar personalmente al monstruo.

Pedro.

\*\*\*

La Habana, 30 de Mayo 1914.

Alfonso:

Esta mañana antes de levantarme, tu carta de 19 de este mes me fue entregada por Regina, la antigua criada — aunque joven todavía, no llega a los cuarenta años, — que cuidó a mi



hermana recién nacida y que, después de diversas evoluciones y temporales separaciones, acompaña a mi gente: para mí es el símbolo de la estabilidad familiar. Es, por supuesto, negra, de los campos de San Cristóbal que surten de los mejores sirvientes a la capital dominicana; y, como las gentes de ese lugar, sencilla e inteligente; poco *folklórica*, por desgracia; sabe leer, y todas las tardes se sienta a leer los libros de cuentos o de instrucción primaria que usan mis hermanitos. Es, además, de suavísimo carácter, acomodado a su enorme cuerpo, alto y grueso.

Al entregarme tu carta, tuve la misma impresión que cuando recibo cartas de mi padre: la de que sólo me habías de hablar de cosas tristes. Yo no dudo que tú, tanto como él, tengan mucho que sufrir: pero todo puede sobrellevarse con tranquilidad. Yo no soy un modelo de resignación en la adversidad, y ni aun en las contrariedades pequeñas: pero sí creo que no debo hablar demasiado de mis casos. Y menos en la correspondencia. Yo concibo la correspondencia como placer, mucho más que como desahogo.

Haz, pues, un esfuerzo, y nunca escribas sino cartas amenas, que se puedan enseñar a los amigos. Esto último, que parece un cinismo de Julio, y que no diría yo fuese el ideal de *la carta*, es sin embargo la fórmula de un tono en que puedes ponerte para escribir de manera que me agrade y a ti mismo te tranquilice. Porque lo más grave de una carta triste es la imagen que da del estado de ánimo en que vive el que la escribió. En cambio, aunque el escribir cartas amenas te cueste esfuerzo, el esfuerzo mismo influirá en que tengas una o dos horas alegres después de escribir. Prueba.

Por supuesto, que cuando no puedas escribir sino tristezas, escribe de todos modos. Prefiero carta triste a no carta. Y comprendo bien que en los últimos días hayas sufrido demasiado con la presencia del Barón. Ha de crear en torno suyo un ambiente de molestia constante. Celebro la solución que acaba de presentarse.

Procura emanciparte por completo. Que ese concepto de la vida y de *México* no influya nunca en ti. Recuerda que he solido señalarte huellas de esa influencia, por ejemplo, en el

empeño de secreto en el tranvía o en la seguridad de que hay que temer mucho de los demás. Mi consejo es quizás absurdo, pero único, el de siempre: no debes dejarte dominar; debes asumir, tú, una actitud de exigencia. Te parece muy extraño, y sin embargo, a la gente dominadora sólo puede oponerse política de dominación. Mientras tú no la sigas, en cualquier forma, serás víctima. Ya he visto tres explicaciones, pero no me convencen. Te falta egoísmo, qué digo! instinto de conservación, ante los formidables egoísmos ajenos. No procures convencerme de que es buena tu política, porque lo que lograrás es convencerte más a ti mismo y no a mí. Es preferible, pues, que no quieras razonar el asunto: no lo toques.

Yo también (quizás todo el mundo) he tenido que luchar contra el instinto ajeno de dominación, afortunadamente libre de egoísmo: a la dominación sólo he encontrado posible oponerle dominación, y otras veces resistencia pasiva.\* Esta es la que tú a veces tuviste, pero no es bastante. Del otro lado se es demasiado activo. Debes tú imponer su superioridad.

Hace días recibí el folleto de Foulché. No me gusta. Creo que se notan sus errores de concepto sin leer la excelente respuesta que le da Menéndez Pidal.

Anteayer recibí tu *Periquillo*, con enorme júbilo. Si no te explicas por qué, te diré que es por la consagración de la *Revue Hispanique*. Ya dí a Chacón su folleto (él ha estado recibiendo cartas y libros de muchos eruditos en respuesta a sus *Romances*: Maura — cartas —; Menéndez Pidal — carta; Canoll Marden, carta y folletitos — yo también recibí en México —; Rennert — carta y *The Spanish Pastoral Romances*, 1912: ponte en comunicación con éste, para que te lo envíe; yo lamento que lo que me escriba y envíe a México, de donde le remití mi *Alarcón*, se pierda por culpa del correo mexicano). El trabajo está muy bueno, pero pertenece a tu época antigua. Ya te hablaré detenidamente de él.

Ahora tengo que suspender esta conversación escrita,

---

\* Mi hermana triunfa y vive en magnífica paz interior y exterior gracias a su admirable e invisible resistencia pasiva: única política discreta en mujer.



porque mi cuñada, mi hermana y mi *tiastra* me llaman para ir al colegio de curas franceses donde estudian mis hermanitos y donde se celebra hoy una fiesta *deportiva* en que toman parte los chicuelos (que tienen doce, once, y siete años respectivamente). Aunque estamos de luto, la fiesta no es *formal*, y se considera que se va por interés familiar, aunque va la gente más *chica*. \* ¡Excusas de la moda! Y estos niños en colegio de curas! Mis protestas son inútiles en esta materia, porque se me dice que fracasaron los curas en sentido diverso.

Recuerdos.

Pedro.

\*\*\*

La Habana, 30 de Mayo de 1914.

Alfonso:

Te envié ya, hoy, las líneas que había comenzado a escribirte y que suspendí para ir a la fiesta del Colegio De La Salle. Ya estoy de regreso, y después de cenar y de jugar a las damas o sea el tablero con mi tía, quiero continuar estas líneas que saldrán más tarde, por supuesto, que las anteriores de esta misma fecha.

La fiesta fue un gran éxito social. Asistieron todas las mujeres de La Habana, desde la Presidenta. A mi juicio, no quedó muy bien el arreglo: se trataba de una fiesta en pista (en los terrenos *Almendares* de *base ball*), y no hubo facilidad de movimiento, sino que todo el público hubo de quedarse sentado durante las tres horas que duró el espectáculo. En toda fiesta social el éxito estriba en que los invitados no sean meros espectadores, como en las fiestas de arte, en que deben estar embebecidos, sentados y boquiabiertos. El tipo de la fiesta social el éxito estriba en que los invitados no sean meros espectadores a la vez (salvo los músicos y las que *comen pavo* —

no se usa esta expresión en México? — nunca la oí allá). En las fiestas de pista, como carreras de caballos y otras semejantes, debe haber momentos de circulación general, para que todo el mundo se salude, y las damas luzcan los trajes, las sombrillas, el paso. Aun en México he visto esa costumbre. No sé cómo La Habana, tan europea en sus usos sociales, no la sigue siempre (sí lo he visto, hace tres años, en regatas).

El mayor de los hermanitos obtuvo una cinta en carrera a caballo. Al saltar un obstáculo, yendo entre los jinetes sólo dos sin cachucha, y él uno de esos dos, se vio que caía uno del caballo, y gran parte del público creyó que era mi hermano, con lo cual toda la tarde se nos asedió a preguntas. Yo, sin embargo, apenas vi la caída, observé el resto del grupo y advertí que el de casa conservaba su posición entre los demás niños y no era el caído.\*

Antes de escribirte la carta anterior de hoy, puedo decir que te escribí otra, en notas a un conjunto de periódicos que te envié. Cada cosa de interés siquiera mediano llevaba anotación con lápiz. Iba, al fin, lo de Prida y una carta de Mondragón. Márquez Sterling está publicando unas admirables memorias sobre su heroica gestión en los días de la caída de Madero. Ya sabes que en México se pretendió acusarle, yo no sé de qué; creo que le inventarían cosas raras, porque no me explico qué podían censurar en su conducta, que se limitó a querer salvar la vida de Madero y Pino. Del barco nada dice que sea en su contra (aparte de que todo lo narra *visual y documentalmente*, sin dar razones de lo que no vio); pero en lo particular me dijo que está quejoso de sus ridiculeces personales. Las memorias están muy bien escritas: algo tienen del estilo de Martí. Mi *tiastra* las leyó y lloró; sólo te añadiré que el personaje que más la subleva es el Embajador Wilson, burlado Mefistófeles de aquel pacto diabólico.

Lee las cosas que he señalado en los periódicos; ya sé que no querrás leer las muy largas, pero de esas lee al menos cuatro o cinco párrafos: los discursos sobre el divorcio, el juicio de

---

\* En otro ejercicio sí se fracturó un brazo otro niño: único accidente.



Asbert... Son la actualidad cubana, y te confieso que me interesa más que la mexicana, lánguida en estos días. Ya sabes mi sistema de no *quedarme extranjero* en ninguna parte. No dejes (insisto) de leer algo de lo que envío: hablaremos de esos temas cuando yo llegue a Europa: prepárate.

Ahora quiero hablarte de tu *Periquillo*. Pertenece a tu época *incomprensible* (ejemplo reciente: ayer casi no pude explicarle a mi hermana lo que querías decir, en la *Cárcel de amor*, con la influencia del Santo Grial - yo no entiendo bien). Tiene cosas muy buenas: las anoté, por supuesto: pág. 5, pluma cotidiana (recién agregado?), es un centro; pág. 6, de aquellos Guzmanes; apreciaciones morales del Lazarillo; Obregón *from* fábula (esto excelente): moral ambiente en el Quijote (como yo he dicho de Alarcón); el arte para el novelista español es lo primero; pág. 7: demasiada cirugía; cómo incurrió J. G. J. L. en la novela; grabado antiguo; gente vulgar complicada; pág. 8: el Torres Villarreal de Beristáin, tan bueno como es malo en tacha de falta de conocimiento del mundo; Terán, en general, interesante; pág. 12: negar la edición inglesa; Tadeo Ortiz; pág. 13: Sin entender a Ramírez; no resolución de problemas; pág. 14: pedantería de Altamirano; Pimentel; pág. 15: humanidad mexicana de Urbina. Todo esto es lo bueno, y aún habrá más.

Pero vamos a defectos: el trabajo es demasiado sucinto, sin explicaciones, sin cronología, sin bibliografía; y como se ha publicado en la *Hispanique*, debiste pensar que no lo entenderían los hispanistas. Quién es Sanchez Mármol? Qué ha escrito González Peña sobre *El Pensador*? Qué cosa es la Antología del Centenario? Qué las Conferencias? Dónde ha hablado Pimentel? Estas faltas de explicación, entre otras, hacen incomprensible el trabajo (probaré a ver si Chacón lo ha entendido, aunque él sabe de cosas mexicanas). Y sólo esos son los críticos del *Periquillo*? Hay quizá otros.\* Por qué no hablaste más, y citaste, del discurso de Ramírez?

Ahora a pormenores: pág. 5: surjen sin g; porta-voces con guión (signo que la Academia ha omitido y que yo reservo para

---

\* Bustamante, por ejemplo.

casos extremos, como hispano-americano, según escribía D. Marcelino; existe *portavoz*); “mundo de escaso...”: faltó coma para el sentido; *letradura*: no quiere decir cultura? acaso no fuera tanta; Cervantes el primero en novelar... qué semejanza tiene con el caso de J. L.? Cervantes hizo, el primero, *novelle*, o sean cuentos largos sobre casos de vida burguesa, pero ya existían muchos géneros novelescos, inclusive el picaresco, con el *Lazarillo* y el *Guzmán*. En cambio, F. L. es el verdadero primer novelista mexicano: porque los anteriores, o no son novelistas, o no son mexicanos. Agustín de Salazar era español y escribió comedia celestinesca. Fco. Bramón, autor de los perdidos *Sirgueros de la Virgen*, acaso pastoral-religiosa, creo que fue español, y de todos modos es casi un mito. Villaurrutia era domonicano; y su *Historia de la virtud* es traducción de obra inglesa, de un imitador de Richardson. No recuerdo si hay más.

Por qué citas después el *Quijote* y algunas Novelas Ejemplares (pág. 6)? No veo qué papel hacen al hablar del *Periquillo*: no son picarescas. Bastaba con *Rinconete*.

Pág. 7: unas comillas sobrantes; prueba de descuido en pruebas. Pág. 6: *La Quijotita y su hermana*: no, es su prima.

No dirás que no estoy tan acucioso como en los mejores tiempos. Me interesa anotar todos esos puntos, porque insisto en que debes releer y repulir todo lo que escribas. Eso sí, el trabajo está bueno, y debes enviarlo a todo el mundo, y no guardarlo como *El paisaje*: fijate en que mis reparos son de detalle. Mándalo a toda España, sobre todo: Azorín, Valle Inclán, Villaespesa, Rodríguez Marín, Unamuno, Doña Blanca, Doña Emilia, la Castrellá, Onís, Américo Castro, Pruyol, Bonilla, Cotarelo, los Menéndez Pidal, en fin, tanto a eruditos como a simples literatos. La *Hispanique* goza de reputación en España: la citan Azorín y otros.

Pero pule: es una tristeza que la magnífica vía de la *Hispanique* no sirva para darte reputación absoluta por causa de descuidos secundarios. Todo depende de que no quieres cuidarte. Me hablas de que lo que se escribe para periódicos no lo cuidas, y que ese es punto de vista *européo*. No hay tal: es descuido *americano*. El europeo, cuando escribe en periódico,



piensa que aquello pasará a libro. El periódico es cosa americana, que no hemos heredado de Grecia: ya lo dijo Wilde.

Como yo no estoy allá contigo, léele lo que escribas a tu mujer, y oblígala a que te haga reparos o te pida explicaciones. Y sobre todo: exige que se te interrumpa en la lectura cuando aparezca lo que haya que explicar o corregir. Tú tienes la manía de que lo que lees produzca impresión de conjunto (cosa que yo de todos modos recibo) y me impedías que te hiciera interrupciones al leer: de ahí que mucho se quedara sin corregir, porque yo no podía recordarlo todo al acabar. Así pasó con *El paisaje* y otras cosas.

Yo necesito siempre de consejo. Creo que no he publicado un solo artículo sin mostrarlo y pedir opinión previa. Ahora consulto a mi hermana, que rara vez deja de corregirme. El artículo *pro lírica* se lo leí primero a ella, y corregí; luego a Chacón, y corregí más; luego a Gustavo Sánchez Galarraga, y quité un adjetivo; finalmente a Barros, y cambié la forma de un párrafo y surimí una frase. Así resultó discreto, pues antes era duro contra la Avellaneda. Pero faltó Max, y él opina que el tono del artículo resulta *duro* para Varona, que, como Rodó, nunca lo emplea, y que esa dureza cortés es muy de D. Marcelino. Desgraciadamente, la observación de Max es *post editionem*.

Me hablas de libertarnos de D. Marcelino, y eso coincide con la observación de Max. Pero en estos días yo he tenido que combatir sus *cosas*, porque Chacón es *marcelinista* excesivo, y me creo capaz de libertarme pronto, después de esos dos avisos. A ver si en el artículo sobre Azorín (con elogio a Blanco Fombona), que he comenzado, me liberto.

Pero tú realmente estás libre. Tu estilo no es hoy marcelinesco. Tú eres de las pocas personas que escriben el castellano con soltura inglesa o francesa; eres de los pocos que saben hacer ensayo y fantasía. Por qué no quieres esa libertad? A ti te hizo mucho bien encontrarte con Caso y conmigo, ya experimentados, y dispuestos a oír tus ocurrencias habladas y a gustar de que las escribieras. Por eso has podido escribir lo que te parece, cosa que soy impotente para hacer.

Yo he difundido por aquí la idea de que ninguna grande obra intelectual es producto exclusivamente individual ni tampoco social: es obra de un *pequeño grupo* que vive en *alta tensión* intelectual. Ese grupo, — Pórtico, Academia, Liceo, Museo, Casa de Mecenas, Hotel Rambouillet, salones, Mermaid Tavern, cortes italianas, casa de Goethe, — tiene un portavoz. Hasta en las religiones pasa eso. Y eso, que yo predico como esencial para Cuba, — el grupo muy unido, que se ve todos los días por horas y trabaja en todo activamente, — es lo que realizamos en México. Y de ese grupo tú has sido el verdadero portavoz, es decir, serás pues quien le ha sacado verdaderamente partido al escribir, aunque Caso sea la representación magistral y oratoria local. Ya sé que tú dirás que yo soy el *alma* del grupo; pero de todos modos tú eres la *pluma*, tú eres la *obra*, y ésta es la definitiva.

A propósito de tus *Utopías* (acento en la *i* o en la *o*? — vé la Academia), no dejes de ver mi fragmento de discurso de Altos Estudios sobre el espíritu antiguo.\* Allí digo que el pueblo griego (que inventa la discusión y la crítica), mira al pasado y crea la historia (según comprueba Wilamowitz), mira al futuro y crea las utopías. Por qué no escribes sobre el origen de las utopías?

Recuerdos.

Pedro.

P. S. Otras novelas mexicanas pre-Pensador: la Carta de Sor Juana, nada novelesca, sino teológica y biográfica; de Piña Izquierdo, traducción, y un segundo mito (con el de Bramón), el de P. Sancha. V. Carlitos.

\*\*\*

---

\* Te lo enviaré en *Gráfico*.



Alfonso:

Sigo aquí en expectativa sin moverme ni hacer mayor cosa. Aunque mi situación es realmente anómala, no siento inquietud, sin duda porque la seguridad de no necesitar nada, hallándome en casa, me tranquiliza. Es mi primer verdadero descanso en diez años; no cuento el viaje de hace tres, porque fue muy agitado, mientras que ahora sí he podido librarme de obligaciones sociales, — un poco faltando a la cortesía, y otro poco por el retrainamiento que exige el luto a mi familia.

En lo único en que trabajo un poco es en ayudar a mi hermana en sus estudios. Las lecturas que íbamos a emprender (Chacón, Galarraga, y otros) no se han efectuado: esta gente está muy ocupada, y más ahora que es tiempo de exámenes, en que Chacón debe todavía estudios de letras y Baralt de derecho.

Muchas mañanas me despierto oyendo a mi hermana estudiar, con una o dos compañeras, en medio de grandes carcajadas. Qué contraste con nuestro sistema de quejas! Es verdad que ella gusta de lo que estudia, y nosotros no del Derecho.

Ha estado examinándose ya desde el día 1.º: las materias presentadas han sido Latín (primer año: toda la Analogía), Biología (ésta pertenece a la carrera de Pedagogía —; cosas de Varona! — y se estudia con el mismo profesor y la misma profundidad que en la Escuela de Ciencias, es decir, es el mismo curso para todos) y Literatura Española. Le faltan Psicología, Historia de América y primer año de Griego.

En las anteriores obtuvo nota de sobresaliente, — en México 4 o P. B. Asistí ayer al examen de Literatura: se hace primero escrito y luego oral, pudiendo las preguntas ser sobre lo mismo escrito o libremente sobre otra cosa.

El tema que tocó a mi hermana fue: las escuelas poéticas del siglo XVII: el buen gusto (Rioja), el culteranismo y el prosaísmo (Conde de Rebolleda). Escribió tres horas, y todavía dejó muchas citas indicadas solamente, y las completó al leer su

trabajo: íntegras o en trozos citó unas cincuenta poesías. En lo escrito ya te imaginarás que hemos colaborado con ideas; yo en lo que se refiere a Rioja, tú en lo que se refiere a Góngora, aunque tuvo muchas ideas propias sobre éste. La reivindicación de Rioja es curioso que ella lo hubiera intentado en un trabajo de clase, meses atrás, antes de publicarse el mío. Su estilo (lo conozco por primera vez) me parece mejor que el de Max; ella lo encuentra afectado, pero yo le digo que no pierda eso que le parece afectación, pues caería en el *democrático* estilo cubano, en que no se distingue a un escritor de otro. No te has fijado que los redactores — no los colaboradores, o no siempre — de *Cuba Contemporánea* escriben todos igual?

Al acabar mi hermana, la felicitó el jurado *ex cathedra*, cosa que rara vez se hace, y le pidieron el trabajo para publicarlo en la Revista de la Facultad de Letras y Ciencias. Ah! También se citó a Foulché, a propósito de sus investigaciones sobre Luis de Carrillo y Sotomayor con relación a Góngora.

Ayer fueron sentenciados los que el año pasado mataron, en riña, al jefe de policía Armando Riva: el entonces gobernador Asbert, el diputado (o, como aquí dicen, representante) Arias, y el Senador Vidal Morales. Los dos primeros, como responsables del homicidio, doce años de prisión. El tercero, por disparo sin propósito de herir a nadie, multas. El capitán Campiña, que se apareció a defender a tiros a su jefe Riva, absuelto.

La sentencia no está muy bien redactada, y en algún punto *me parece* notoriamente casuística al apreciar un hecho (a saber, si *en el momento de ser herido* estaba Riva en el coche y con sus niños, compañía que agrava la acción de Asbert y Arias: el Tribunal decide que eso no puede precisarse, es decir, lo del *momento*, aunque admite que los niños estaban en el coche en el comienzo de la discusión, y es bien sabido que la discusión, consistente en tres frases, y los tiros no duraron arriba de *dos minutos*).

El problema era, aquí, de hechos y no de derecho. La acusación y sus testigos decían: que Arias y Asbert dispararon contra Riva y lo mataron; que Morales tiró, aunque casi todos



indicaban que no pretendía herir sino que estaba desconcertado; que Compiña defendió a Riva, apareciendo cuando éste, ya herido, procuraba refugiarse en una casa.

Los procesados y sus testigos sostenían: que sólo Arias tiró, y por tanto sólo él mató a Riva (por más que éste, que sobrevivió día y medio, declaró siempre que Asbert lo había herido en el vientre y Arias en la cara); que Asbert no tiró, porque trató de usar una pistola automática que no funcionó; que Vidal Morales no tiró, porque iba desarmado; que Arias, al matar a Riva, había obrado en legítima defensa, pues Riva primero le había dado un golpe o empujón (para repeler sus frases violentas y manoteo hacia dentro del coche, — es cierto el empujón) y luego le había disparado el primero\*.

La acusación sostenía que Asbert llevaba *revólver* y con él disparó: lo mismo sobre Vidal Morales; los testigos de defensa sostenían que Asbert llevaba *pistola*, la automática que le conocían, y por tanto no había disparado.

El tribunal decidió que los hechos eran como quería la acusación (es sabido en toda la Habana que las armas se cambiaron, ocultándose las usadas, minutos después del suceso, pues nadie detuvo a los heridores, por razón de su fuero). Pero al mismo tiempo, el Tribunal (que es el Supremo, por razón de los cargos de los procesados, y no queda apelación posible) ha procurado dulcificar la pena, estableciendo que se trata de *homicidio en riña* (como yo juzgué desde el principio) o delito de *ímpetu* (según la expresión de Carrara, o por lo menos muy gustado por él) y suprimiendo agravantes (como la de los niños en el coche en el *momento* de la herida) y aumentando atenuantes.

Con todo, la pena es de doce años, por efecto de la monstruosa legislación española que aquí subsiste. De ahí, sin duda, la frecuencia de los indultos que llegaron a constituir un negocio para el anterior presidente, José Miguel Gómez.

Si puedes, mándame algo de Claudel y cosas nuevas de París. Las devolveré llevándolas o enviándolas de nuevo, si no

---

\* Además, que Campiña había disparado indebidamente contra ellos.

llegara a ir a Europa. Aquí no vienen muchos libros: esto es inferior a México, mucho, en librerías, de viejo y de nuevo, de castellano o de otras lenguas. Yo, además, estoy en la *prángana*, en la *fuácota*, en la *cocosumbia*; no sé de dónde han sacado tantas descripciones de un solo fenómeno. (A propósito, no sé de Pedro González Blanco). Manténme al día en libros franceses e ingleses.

Recuerdos.

Pedro.

\*\*\*

5 de junio 1914.

De Alfonso a Pedro:

No dejes de decirme si recibes un pliego de Bjorckmann. Le envié mi libro y dos poesías: Romera y Canción de Luna. Ya tengo el primero en alemán. El sentido gráfico me indica que es una traducción bastante fiel, pero que tiene más adjetivos que el original.

Esta mañana fracasamos mi mujer y yo en la intentada visita a un nuevo museo que se inaugura en el Louvre: hoy no es libre la entrada. (Museo Camondo). Tengo tres exposiciones pendientes. Ayer en la tarde estuve en el Groupement de las Universidades y Escuelas de Francia para la unión con la América Latina: sesión anual solemne que presidió Liard, el Vice-Rector de la Universidad y autor de Lógica que conoces. Poquísima gente: miembros del Consejo (ofició Martinenche), cuatro o cinco Ministros americanos, y yo. Se inauguró el nuevo edificio, adonde tendremos Biblioteca a nuestra disposición a cargo de tu amigo Charles Lesca. A éste le hablé de tu próxima venida y mi deseo de presentaros, y se manifestó complacido: es hombre decente. Quien ha tolerado a Fabela, puede con mayor razón tolerar a Lesca. Me pidieron artículo en Mexican Literature para el Boletín que ya sabes (en el que Jean Perès etc. etc. )



7 de junio

¿Te acuerdas dónde usa M. y Pelayo la palabra *icático* o *icástica*, y lo que significa?

8 de junio

Estoy estudiando (traduciendo inclusive) *La Castellana de Vergy*, poema francés del siglo XIII: hoy escribí a Jeanroy pidiéndole indicación de Dicc. de antiguo francés, pues ignoro el valor del de Godefroy y los glosarios que poseo no me bastan. Por relacionarse con mi asunto, traduje de paso, en endecasílabo delicuescente o meridional, *El Castellano de Coucy*, trozo del poeta Gui o Guido, época 3a. cruzada: la traducción me salió dulce y sabrosa. Estoy muy contento con ella.

10 de junio

Diego Rivera será mañana testigo de un pintor polaco amigo suyo que se bate con otro pintor (también polaco). En la noche, él y su rusa cenarán con nosotros. Ella se está envenenando con los ácidos de sus aguas fuertes; tendrá que suspender, si es que no renunciar para siempre. Está grabando en madera para consolarse, pero, como no es su oficio, no le consuela. Dejo a tu corazón el imaginar toda esa tragedia.

Ya vino el *poseur* de Angel Zárraga muy decepcionado de que no hayan acudido a formar el partido nacionalista que él propuso en México, muy desconcertado de lo que hace Rivera (y sin podérselo decir, por desgracia) y, si no me engaño, un poco menos futurista que cuando se fue. Tiene también un serio problema de que te hablará directamente. Por carta no.

No sé si te he contado que en la Facultad de Medicina hay muchos yucatecos, entre ellos un hermano de Hermilo Guzmán Duarte.

Hoy en la tarde le he dictado al encargado de la sección de América de *L'Eclair*, que quería un artículo sobre el movimiento de cultura en México, unas notas sobre *Nosotros*. Veremos cómo las digiere. Ya tengo el folleto de Hauseen, aunque la Librería no me habla del Boletín que le he pedido.

Tampoco Suárez me envía su Archivo regularmente, a pesar de mis instancias.

Hoy publica F.G.C. con seudónimo una Revista Política en la de *America*, adonde habla de las Conferencias de Niagara Falls que se celebran al trueno de una catarata empenachada. Es de una detestable cursilería. Casi me dan ganas de no escribir más para esa Revista. Por fortuna pronto se acabará.

No he hecho nada de provecho.

¿Se arreglarán las cosas de México?

De casualidad supe que Pedro González Blanco, agente carrancista, estuvo en París y pasó a España. No se tomó el trabajo de visitarme ni de hacerme saber que aquí estaba. Como Guzmán tampoco me ha contestado, colijo que se manchan con mi contacto.

Gerardo Murillo ya se fue a la revolución, quizá porque creyó llegada la hora de repartirse el burro muerto.

12 de Junio

Los papeles guardados son mi fiebre, mi delirio. Después de pasarme una hora intentando digerir toda esa materia prima que en mala hora conservo, me doy cuenta de que lo que tengo es la inquietud de escribirte. Vino anoche Diego: su ahijado fue el triunfador en el duelo. El artículo del *Eclair*, aunque supusieron que Don Justo Sierra ayudó a la fundación de la Universidad Popular, y a Antonio Caso le llaman Antonio Sangui Caso y suprimieron la mayor parte de los nombres que les dí, no está del todo mal, para comenzar sobre todo. Acaba de llegar Rodolfo, suspendo.

Hay que acabar. No he recibido el *Gráfico* en que, según Max, hay algo que me interesa.

Creo que hoy sale correo. Adiós.

Alfonso.

(Ya recibí los Boletines de García Rico, e hice un diminuto pedido: un folleto de F.D. y otro de Don Ram. M. P.)



Pedro:

He tenido el gusto de recibir tus largas y frecuentes cartas. Como espero que alguna mía posterior te decidirá a venirte, he estado a punto de no contestarlas. Lo hago al fin, por las dudas.

En tu carta del 30 de mayo me hablas de mis cartas tristes. Convengo (como siempre). Sólo quiero salvar un punto de dignidad personal: mi tristeza no viene de la presencia de gentes en París: el 9 de febrero, con todas sus consecuencias particulares y nacionales, es la más profunda y general causa de mi estado espiritual. Todo se disipará en tu compañía.

Yo tengo una criada bretona (ésto va en correspondencia de tu *Regina*) de la que he hablado en algún artículo que conoces. Creo que sí hay riqueza *folklórica* en ella, porque algo se trasluce en las encantadoras tonadas con que duerme a mi hijo; pero temo matar mi gallina de los huevos de oro, si pretendo exprimirla: que ella dé de sí buenamente.

Recibí capítulo Prida y carta Mondragón, que no mostraré para no despertar inquietudes. Lo único que he hecho es hablarle de un modo vago sobre la carta Mondragón: me dijo conocerla y que había sido escrita y puesta en circulación por Lozano. No temas, por lo demás; ya sabes que no influye en mí. Los secretos del tranvía eran *mi* reacción contra sus discursos y manifiestos en el tranvía: influencia negativa en todo caso. Respecto a creer en la maldad de los hombres, no tengo la culpa, y confieso la influencia familiar: desde niño oigo hablar de que nos persiguen y nos quieren matar. Mi padre fue toda su vida una impopularidad potencial (que esta frase no salga de ti, porque el peor de sus enemigos no será capaz de inventarla). Respecto a mi debilidad personal, necesito que *tú* me ayudes a cuidarme. Figúrate que mi esposa me acusa todavía de egoísmo para los extraños! Le ofrecí acusarla contigo, para que me ayudes a convencerla (como es obediente, está convencida desde que se lo expliqué: voluntad es inteligencia) de que mi vida necesita todas las acorazadas y erizadas defensas de mi egoísmo.

A mí me pareció mezquino lo de F. Delbosc contra M. Pidal. Me divertí mucho con tu descripción de las carreras y observaciones laterales. Gocé como si leyera un relato de algún *mensajero* de Eurípides. (*Comer pavo* se usa en México, y sobre todo en Monterrey, cuando la sociedad gira en redor del baile). Celebro lo que opinas, en conjunto, del *Periquillo*. Respecto a tus críticas, de la ortografía, y pruebas mal corregidas responde F.D.; aunque yo dí una primera mano, él continuó corrigiendo: el fardo de la responsabilidad cae sobre el último.

Desgraciadamente tu carta llegó un poco tarde para *prevenirme que me entere* con cierto cuidado de la prensa que me envías: sí me entero, leo nombres y asuntos, pero casi nada más. Porque en las cosas que pasan por el tamiz del periódico no interesan más que los nombres y los asuntos. Seguramente que he hecho mal en el caso. Sabes que siempre he sido perezoso para la prensa. Con dificultad (por enterarme de todo) sigo la de aquí, que es una prensa deliciosa, ¡Si no fuera por el chiste francés que todo lo enturbia!

Sigamos con el *Periquillo*: falta explicación cronológica y bibliográfica: causa: la necesidad de dar cuanto antes el trabajo, y el no tener los libros a la mano. (Los mexicanos estaban arrumbados en un *placer*, — déjame decir así, — y en cajones: inmanejables.)

Aunque el fondo del artículo pertenece a época intrincada, el esfuerzo de reducción lo ha hecho más difícil todavía. De lo que te gusta: pluma cotidiana: es antiguo (relativamente), tanto casi como el Victoriano Agüeros, y procede de la adjetivación que aprendí en Ste. Beuve; — apreciaciones morales del *Lazarillo*: arcaico. (A raíz de la lectura de éste). — Obregón *from* fabula: hecho en París (¿se nota el toque de brillo de París?) — moral ambiente del Quijote: procede de los prehistóricos tiempos de la prosa oratoria, apenas retocado con mi posterior experiencia (y la de Azorín), en cuanto a brevedad.

Me arrepiento del ataque nominal al pobre de José Lopez



Portillo,\* y me arrepiento, sobre todo, porque es hijo de una insana pasión. González Martínez me dijo que L. Portillo estaba *indignado* contra mí, iracundo, porque había yo leído muchas cosas. Todo lo demás en general es antiguo pero (para que veas tú) aclarado con mi estilo de ahora. La comparación absurda entre Cervantes primer novelador y el *Pensador* viene de antaño, y, por antigua, no la percibí. Me avergüenzo de ella. La cita de las *Novelas Ejemplares* pág. 6 viene de que me distraje de lo meramente picaresco al evocar el nombre de Cervantes, y sentí la necesidad de decir cómo daba la moralidad en todas las obras en que la había. Admiro la sutileza de tu percepción. Me llena de confusión, y no sé cómo pudo ser. lo que la *Quijotita y su hermana* por su *prima*. Ha sido un verdadero dolor para mí. ¿Qué haré? Tal vez le voy a decir a F. D. que ponga una nota en el siguiente número. Así lo hace a veces. Lo distribuiré (el folleto) profusamente en España. Ya había yo comenzado. Si tú no te resuelves a venir, nunca escribiré bien: no sé ver muchos defectos míos. Créeme que me dan ganas de llorar.

G. C. me dio la sandia respuesta de Varona a tu artículo, pero tu artículo no lo conozco aún. La definición de lo lírico en Varona me parece de una imbecilidad inexplicable. Yo creo que a ese hombre inteligente le ha estorbado cierto gachupinismo intelectual. ¿Cómo puede creer que la lírica en España data del siglo XIX? Es característica gachupina el tener ciertos lados del cerebro enteramente sordos.

¿Has leído los geniales artículos de Diego Ruiz en la Revista de América?

Pocas veces te resuelves, por escrito, a hacer apreciaciones definitivas sobre mi literatura (aunque siempre las das por supuestas). No me acuses de modesto: creo que no tengo ninguna *obra* de que se pueda hablar, y me he convencido de ello al encontrarme con G. Calderón para quien notoriamente no tiene interés lo que yo hago. Está plenamente correspondido.

---

\* Referencia a un artículo de Alfonso acerca de José López Portillo y Rojas (1850-1923), autor de varias novelas que le dieron extenso nombre (*La parcela*, 1898; *Los Precursores*, 1909; *Fuertes y débiles*, 1919).

¿Leíste un artículo sobre tres gentes (una de ellas yo), enviado al *Fígaro?*, pídelo a Barros y dime lo que opinas. Espero con ansia el tuyo sobre Azorín. Tu teoría del *pequeño grupo* es perfecta y hermosa. En Francia se llama ahora *Nouv. Revue Fr.* No te envío ya nada de Claudel porque cuento con tu pronta venida.

Tomo en cuenta lo que me dices sobre *Utopías* (¡: así la Acad.) Dejo eso para cuando vengas. Pues no le hallo embocadura al asunto. Espero discurso *Altos Estudios*.

¿No me enviarán al fin el *Gráfico* en que hay algo mío?

Me da una envidia espantosa, indominable, lo que me cuentas de tu hermana: yo no sé nada de eso, yo no sé nada. ¡Y ya es tarde! Tú verás cuando vengas como no es posible ser estudiante todavía.

Tu carta del 4 de junio tiene una primera plana escrita con deslumbradora caligrafía.

Mi conversación con el periodista de *L'Eclair* ha dado lugar a dos artículos. Del primero ya te hablé. El segundo trata del retorno a las tradiciones clásicas españolas, y ha tenido cierta importancia, pues lo reprodujo otro periódico de mayor circulación: en él se cita a González Martínez. Yo soy una presencia innominada en todos los artículos sobre América: "uno de los mexicanos más caracterizados de la nueva generación etc. etc." Publicaron un artículo sobre G.C. (antes de dos meses creo que habrá otro sobre mí: cuentan o esperan futuras suscripciones americanas) con una frase mía al fin: *docteur és Amérique Latine*.

Ayer tempestad horrible en París. La tierra se hundió en cinco o seis puntos de la ciudad, sobre los conductos subterráneos de una nueva línea del metropolitano (o Metró) y el peso de coches y omnibus. (Como ya éstos no son de caballos, sino automóviles, han inventado la espantosa palabra *autobus*).

Recibí de Barcelona (donde es Cónsul) carta de Esteva: le envié *Oración Pastoral* y *Lamentación Bucólica*, con una carta muy calculada.

He hecho pequeñas cosas sin importancia. Un romancillo: *Tonada de la Sierra Enemiga*. Y estoy en un poema o lo que sea



que se llama Los Votos del Pavón. Por influjo de la Primavera (aquí terrible, sagrada, fatal, súbita, pujante, cómicamente eficaz en gentes y animales) temo que degenerare por intensamente erótico. Pero, eso sí, erótico según Mallarmé, no según nuestro Manuel María Flores, pierde cuidado.

Se me ocurrió, con los glosarios de M y P a la *Antol. de Lir.* y las notas de R.M.P. al Mio Cid y vocabulario respectivo etc. y con todo lo que tengo formar un léxico de la antigua lengua, que sería anterior al *Tesoro* de Covarrubias. Manuela no me deja: me dice que ya lo tengo en los glosarios y libros que digo, y que dedique mi actividad a digerir ese papelerío que desde hace años me acompaña por la vida.

Tengo la *Entreinsta* (la *sacred-fánntica* ¿te acuerdas?) atravesadas: no sé cómo seguirla. Tengo todo a medias. Nada hago en suma.

Dime cuando sales. Adiós.

Alfonso.

¿Se llevó a cabo la distribución de premios en México?  
¿qué fue de lo mío?

\*\*\*

La Habana, 13 de Junio 1914

Alfonso:

Hace días no recibo carta tuya, ni libros o periódicos, aunque espero tu opinión sobre lo que conviene con Blanco Fombona. Yo te he escrito y enviado periódicos no infrecuentemente.

Ahora necesito que me digas si para pronto se puede arreglar algo con la casa Nelson. Ya no es lógico esperar más aquí; aquí no tengo perspectiva adecuada a la posición en que me presento y para tener cátedra se necesitan título cubano (que no sería difícil), puesto vacante (que rara vez hay),

ejercicios de oposición, y finalmente nacionalidad cubana.\* Eso sí, obtenida una cátedra, el sueldo es casi formidable (en la Universidad, unos trescientos dólares) y la inamovilidad es segura. Pero es inútil pensarlo: por ahora no habrá huecos. Cuba es mucho más pequeña que México, y aunque proporcionalmente es mucho más rica, no tiene ni la sombra del número de puestos que hay en México. En el orden privado, no hay aquí camino para la enseñanza.

La estúpida situación mexicana no se define, y es necesario desentenderse de ella.

Espero, pues, que me digas si la casa Nelson ofrece algo con que pueda vivir un ser humano en Londres o en París: por supuesto, sin pretensiones ningunas en ningún sentido, pero sin caer en las economías de Diego Rivera. "No resplandezca el oro y los colores..." (Epístola).

Desde luego, que esto no exige que te preocupes; mi situación no es grave; pero la inacción me va molestando. Insisto, pues: no hay motivo de preocupación; — gestiona, procurando ir con pie seguro, y sin precipitarte, no sea que por urgencia te decidas por algo inadecuado. Es decir, que aunque no dejes de gestionar, tampoco seas rápido con exceso en el decidir. Y además, que en la cuenta entre esto: nada por parte tuya; lo que se consiga debe bastar íntegramente. Unos doscientos francos?

Ya entregaré a Velasco tu folleto; también mi *Hernán Pérez de Oliva*, muy corregido, que saldrá dentro de mes y medio. Averigua esto con urgencia: Mérimée en su nota se refiere acaso a una reimpresión sólo del *Diálogo de la dignidad del hombre* por Fabié en los Bibliófilos Españoles (relee tú la nota), y es bueno ver si el *Diálogo* no estará reproducido en algún volumen que no sea de Oliva, sino de alguna de esas mescolanzas de diversos autores que suelen hacer en España. Es una hipótesis posible, y habría que buscar sólo en los Bibliófilos. Naturalmente, necesito el dato a principios de Julio.

Velasco me enseñó el Bulletin de la Bibliotheque

---

\* Parece: no estoy seguro.



Américaine que publica el Groupement des Universités como propaganda para América (sería ahí donde escribió Jean Peres? ); Appell es director, Martinenche secretario. En números recientes traducen al francés mi *Alarcón*. Naturalmente, quiero ejemplares, pues Velasco conserva cuanto recibe, y va a tener con el tiempo una magnífica biblioteca americanista. El me asegura que me envían el periódico si lo pido. Pídelo, pues, para mí.

Sigo ganando en salud (peso ocho libras más que en México) y más ganaría si no hiciese tanto calor: cuando llegué hacía fresco.

Mi hermana se examinó ya en biología y se presentó a oposiciones de premio; se examinó en psicología y se presentará a oposiciones. Ha llamado mucho la atención su prueba en biología, pues citó a Tirso con una observación precursora del transformismo y una mención de Nebrija en igual sentido. Esto llamó la atención del profesor de biología, el famoso naturalista Carlos de la Torre, doctor honoris causa de Harvard, y le pidió el dato para publicarlo (mencionando la procedencia, por supuesto) en la Revista de la facultad de letras y ciencias de aquí y en una revista de biología de los Estados Unidos.

En literatura obtuvo el premio ordinario con una prueba escrita sobre el Arcipreste en comparación con Quevedo (cosas del Erasmo de aquí) y una oral sobre Cervantes: en ésta le oí una cita de Juan de Mal-Lara que no imaginé de dónde lo habría sacado, y resultó ser de tu trabajo sobre los refranes. Se le dio tema, y dos meses, para el premio extraordinario de cien dólares: el tema es Rioja.

Por aquí pasó el Dr. Wagner, que creyó prudente no quedarse más en México. No lo pude ver, aunque estuvo preguntando mi dirección al Dr. Dihigo, al catedrático de filología, que me lo dijo luego.

Recuerdos.

Pedro.

\*\*\*

Alfonso:

Hoy recibí tu carta de 25 de Mayo, larga, aunque sin grandes novedades. He pasado el día contrariado, porque ha hecho un calor infernal que no deja trabajar ni pensar, y luego porque, entre otras cosas, tuve dos impresiones no placenteras: Una, porque mi tía Ramona me escribe quejándose de mi falta de cartas a raíz de la muerte de mi abuelo. Y de un modo velado muestra sentimiento. Yo, entre tanto, creía, por carta anterior de ella misma, que estaba bastante tranquila. Es cierto que no escribí oportunamente, pero fue que, como aquí hay una sola comunicación mensual directa con Santo Domingo, y yo había perdido la costumbre de vigilar la oportunidad, no la supe a tiempo, y hube de escribir más tarde por vía de Nueva York.

Pero afortunadamente, mi hermano mayor, Fran, que es el que, por tener casa propia, puede hacerlo, le ha ofrecido que venga. Aún no sé lo que ella piense. Acaso no se decida a dejar su vieja casa atestada de muebles. Yo no había tratado del asunto con mi hermano, porque lo vi muy decaído desde que llegué de México; pero ya ha mejorado mucho de ánimo y salud porque ve prosperar los negocios.

La otra impresión no agradable fue el último número de la *Revista de América*. Me pareció ver la imagen de tu vida en París: el barón; Carlos Barrera; García Calderón... Me alegro de que estés dispuesto a impedir que el primero siga interviniendo en la publicación. No hay que mezclar los géneros. En cuanto a Carlitos, me inspira repugnancia invencible. Tú sabes su historia económica? Quiero decir, en México. Te confieso que no deseo verle en París, ni a él ni a ningún mexicano. Cuéntales que ya no voy.

Ya sabes que en Europa no quiero tratarme con más hispano-americanos que los indispensables. Y menos quiero el ambiente de chismoteo político mexicano. Aquí puedo tratar a uno que otro mexicano, porque me puedo dar el lujo de decirles que vivo con mi familia y represento lo que debo. Allá prefiero



no verlos. Propala en seguida la versión de que estoy arreglando el modo de quedarme en Cuba, presentándome en oposición a cátedras. A los mexicanos puede dárseles por seguro que ya me radiqué aquí; a los otros puede decirseles que estoy meditando, pero que crees que preferiré el viaje.

De hecho, he pensado seriamente en quedarme; pero las cátedras se dificultan por los requisitos *legales*. Las oposiciones no son muy fuertes, pero los trámites son muchos, y creo que no podrán llenarse.

Dicho ya todo lo no agradable del día, puedo pasar a asegurarte que todo está bien. Acabo de asegurar económicamente los primeros meses que pudiera yo pasar allí. De manera que mi viaje podía ser en seguida. Pero no tengo deseos de llegar en verano, y prefiero quedarme aquí otro mes. Entre tanto, tú puedes seguir buscando. Parece que lo de París (Nelson) no es ideal. Pero y Londres? Acaso haya cosas mejores allí (siempre en Nelson). Sería tal vez duro para ambos, pero la perspectiva sería mejor con el tiempo. Yo tengo esperanzas de que, entrando en la casa Nelson, se llegaría a mucho con sólo saber esperar. Acaso a principios de Agosto emprenda yo el viaje.

Max, asociado como está a uno de los mejores bufetes de Santiago de Cuba, ha comenzado ya a ganar bastante. Su socio, Rovira, — poco más de cuarenta años, — es laborioso y bien conocido. Max ha agregado brillo al bufete, y el primer mes ha dado una entrada de 820 dólares. Se espera que al finalizar el año la entrada mensual sea de 1200 dólares. Santiago es ciudad de 70,000 habitantes y capital de la provincia más populosa.

Ayer tuvo Max ocasión de venir a la Habana, pues un negocio largo en la vecina ciudad de Matanzas le permitió venir. Volverá el sábado, y regresará a Santiago el lunes. Está muy grueso, aunque no como hace tres años, y muy contento.

Mi otro hermano, ya te digo que ha mejorado mucho. Phocás, con sus extravagancias de siempre: hace días me pidió por cable un billete de lotería. Te lo escribí? Por supuesto, que no salió premiado.

Camila ha seguido de éxito en éxito. Me he convencido de

que sus viajes a la Universidad eran siempre motivados, y de que el gusto de estar con las amigas la inducía mucho a prolongar su permanencia allí. Naturalmente, ella tiene (como que es Henríquez Ureña) su grupo, que lleva el sobrenombre de *cuarteto clásico* (alusión a la música de cámara). De ese grupo, su amiga más íntima es Consuelo González, excelente muchacha que hace poco renunció a los ejercicios de biología (*oposiciones* para premios) a fin de dejar que obtuviera un premio otra muchacha inferior a ella.

Pero todo esto no implica que yo deje de pensar. Nada hay más difícil de destruir que una hipótesis. Y yo no he logrado renunciar por completo a la mía, aunque he ensayado pruebas diversas: el examen ocular de los posibles, que parece negar; el concurrir frecuentemente a la Universidad; el poner en antecedentes a mi *tiastra*, observadora y aguda. Todo es prueba en contrario. Creo que será imposible descubrir pruebas en otro sentido. Y en tal caso, contra cosa tan discreta no sería fácil fundar oposición.

*Nosotros* de la Habana no pasamos de proyecto. Por culpa de la cabeza a pájaros de Gustavo Sánchez Galarraga y los exámenes de Baralt y Chacón. El primero, el dramaturgo, es ligero y versátil; seducido por la farándula y entregado a los cómicos y los aficionados al teatro, a pesar de los súbitos arrepentimientos que lo vuelven a veces hacia la intelectualidad seria; buen actor de sus propias emociones, pero incapaz de perseverar en las más serias... Además, dotado de una facilidad excesiva que no trata de reprimir en su obra. Y con todo, era quien más me interesaba, era quien (no por su obra, sino en su trato personal) despertaba más mi simpatía intelectual, porque es el más ágil de todos y el que más sentido literario *general* tiene, a pesar de no conocer nada a fondo. A todo esto, también era aquel sobre quien parecía ejercer yo fascinación mayor; pero otras cosas lo fascinaban mucho más aún. Noto que estoy hablando en copretéritos: es porque ahora no está aquí, sino en Cienfuegos, en no sé qué asuntos teatrales.

Entre tanto, Chacón es el más asiduo. Cultura muy sólida; *erudición* en cosas españolas; sentido crítico indudable; pero



demasiado *bueno* para *nosotros* (*bonachón* diré) y demasiado exclusivamente clásico en sus gustos.

Mariano Brull me ve asimismo con frecuencia. Desde que me conoce escribe mejor. O será vanidad mía? Le he mostrado el ejemplo de González Martínez, y lo va siguiendo bien. Por Max tuve la teoría de que adapta ideas de poetas franceses, aunque no han *localizado* ninguna y sí sólo galicismos extraños. No da la impresión de inteligente; sabe muchas cosas, pero todo lo *amyotiza* (Mrs. Amyot de Edith Wharon), más que recordándolo mal, interpretándolo de un modo poco preciso; acaso sea poeta, y esa condición lo explique todo.

A Baralt lo veo poco, porque ha estado de exámenes (aunque también Chacón). Es de una agradable familia, aunque Max asegura que ganarán el día que muera su filantrópico padre, pedagógico — oratorio. La madre, Blanche Z. de Baralt, muy inteligente. No sé si estará bueno el libro que le acaba de publicar Ollendorff; si no es bueno, ella es superior. Yo conozco poco lo que escribe; y como ella no es de origen hispano, me temo no esté muy castizo su libro. Las hermanas, inteligentes también.

Otro muchacho que va *resultando* es Felipe Pichardo Moya, a quien no trato. En el mismo caso está José Manuel Poveda, mulato inteligente y orgulosísimo. Te he hablado de él? *El Fígaro* trae sonetos suyos y artículos. No lo he visto ahora, aunque me lo presentaron en Santiago de Cuba.

Hace poco el diario *La Noche* abrió votación popular sobre cosas de letras, y aunque estas cosas se falsean mucho, dieron un resultado no inaceptable: primera revista semanal, *Bohemia*; segundo, *Fígaro* (en realidad, es un poco mejor, aunque mala); primera mensual, *Cuba y América*; primer poeta joven (menos de 30 años), Agustín Acosta, (el recién laureado); segundo, un tal Rafael Vignier; primer prosista, M. Fernández Cabrera, simple periodista; segundo, Chacón.

En *Gráfico* salió tu *Mistral*. Se vendió enormemente, por no sé qué sección nueva, el número.

Recuerdos a Manuela.

Pedro.

P. S. La chiquillería de esta casa mejora mucho. Procuro quitarles malos hábitos locales, y algo logro.

Farinelli es: Vía Moncalieri 107, Torino. Es profesor allí de la Universidad.

Enriquillo hace meses que se trasladó a Santo Domingo. Qué prueba de que sales poco! No debes esperarme. Por qué no has oído el *Tristán*, el *Anillo de los Nibelungos*,...? Eso no te lo perdono.

No olvides que quiero el *Bulletin* con mi *Alarcón*.

\*\*\*

La Habana, 22 de Junio de 1914.

Alfonso:

Hoy, al levantarme, tu carta de 4 a 10 de Junio, y una de Manuel Toussaint, que resulta el más *escribidor* sin duda por ser el más retraído. Ingenioso y misantrópico. Salieron ya las Cien mejores poesías mexicanas; aún no las veo. Por Manuel sé que se venden como pan caliente y que tienen muchas erratas.

Tu carta me confirma en la idea de que no haces en París lo que debes. Del mundo exterior sólo me dices que no pudisteis entrar a una exposición. El resto se refiere a tu biblioteca y a los mexicanos. Ante esto, no puedo omitir, como tú querías, los reparos, si no que iré a Londres. Es lo que debes contar allá, en vez del plan de estudiar para presentarme en oposición a cátedras universitarias. Se calcula que antes de un año no habrá oposiciones para cátedras de literatura.

De todos modos, no quiero que el *monde* hispano-americano, y menos su fracción mexicana, sepa que voy. Decididamente, debes decir que he optado por Londres.

En cuanto a mis propósitos, te diré: como certeza, no saldré de aquí antes de Agosto, y tienes tiempo para, con calma, gestionarme algo con Nieson. Recuerda que yo preferiría que fuese en Londres. En todo caso, si eso no sale bien, pasaré finalmente a París.



La causa de que mi viaje, a la vez que mi tardanza, tengan plazo fijo, es que por una parte tengo ya asegurado lo que necesito, para ir y vivir algún tiempo, y por la otra mi tía ha decidido venir a la Habana, a vivir con mi hermano casado, y eso será en Agosto, por lo cual quiero esperarla aquí. Es probable, pues, que llegue a Europa en Septiembre. Ya te habrás podido mudar.

Max estuvo otros tres días aquí y se llevó a los dos chiquillos mayores. Es uno de los hombres que más sugieren o mejor representan el éxito, en el buen sentido de la palabra. Parece que ya ha abandonado el despilfarro económico, y que, como gana dinero, será rico.

Mi hermano mayor ha mejorado mucho. Mi hermana se prepara a un premio de Psicología. Mis temores ya casi no existen; dos o tres días más serán prueba suficiente. La localización fue imposible.

No creas, ni con mucho, que yo hago aquí la vida que tú en París. Aquí no hay casi nada que *ver* en verano, y además el luto nos retrae de lo que es puramente *diversión* — que es lo único relativamente abundante —; pero yo voy a todo lo que hay que *ver*. Tú me dirás que en París no hay ahora qué *ver*; sé que no hay mucho, pero hay algo: museos; edificios interesantes; lugares históricos; y algunos teatros: los oficiales entiendo que dan una función por semana en verano. Tú has visto las obras de Wagner; la *Louise*; *Pelleas*; *Ariana*?

Aquí he ido a los estrenos de dramas cubanos, porque a otras funciones no es posible; a las discusiones del divorcio; al juicio de Asbert; en fin, a todo lo que puede interesar, inclusive los exámenes universitarios, a que dediqué muchos días; y a menudo, las citas con los amigos son, no para las casas, sino para los paseos públicos, preferibles por razón del calor. Hasta es posible que me inviten a pasar días en residencia campestre, con algunos de los infinitos parientes nobles de José María Chacón y Calvo. No te he hablado de este punto curioso? Chacón es pobre, porque el bueno de su padre, el popular *Panchito* Chacón, dejó desaparecer el resto de la fortuna de su rama, y su viuda parece que no tuvo más remedio que volverse a casa, con

un pariente de su marido, no rico tampoco, pero al fin y al cabo hombre que trabaja, noble también, por supuesto. Chacón tiene cuatro títulos; Casa Chacón, Casa Montalvo, Casa Calderón, Casa Fésser. No sé por cuáles es Marqués, por cuáles Conde y por cuál vizconde. Su parentela es enorme, porque aquí las gentes llevan cuenta de sus genealogías y además se han entrecasado mucho, y él resulta el tercer personaje en la familia en quien se repiten, en dos siglos, los nombres de José María Chacón y Calvo. Ello es que tiene varios centenares de tíos y primos en la Habana. Naturalmente, un tío es ministro, pero no ha podido colocar bien a José María porque éste no sabe pedir al modo de aquí. En México se pide en secreto o no se pide; yo, por ejemplo, he podido vociferar que jamás he pedido nada y que — como es cierto — todo se me ha ofrecido. Pero aquí el niño que no llora no mama, como dicen en Santo Domingo. Y con la franqueza local, se habla públicamente de lo que se ha pedido al ministro, de las ofertas que éste hizo, de si, después de llevarle una carta, se buscó otra más et sic: Como dice Emilio Villageliú, primo de Jesús Castellanos, — que no escribe, — el que conoce a un cubano puede calcular en qué posición estará al año siguiente, porque cuenta todos sus planes y esperanzas.

Por qué estudias francés medieval, y no latín?

D. Marcelino creo que usa lo de *Ticástico* a propósito de Goethe o de Schiller o de Víctor Hugo, — en *Ideas* estéticas, o de Prudencio. No creo que deje de estar en uno de esos cuatro, aunque parezca una incongruencia.

Max opina que *incidentalizas* demasiado (ejemplos, *Armas, Cárcel de amor*), es decir, que hablas más de otra cosa que del tema (como yo en mi *Alarcón*: prometo *Alarcón mexicano* y tengo *todo Alarcón*). También que aún retuerces demasiado el estilo: eso sé es opinión general. Te acuerdas de que discutimos *qué cosa sea por qué cosa es?* Aún falta sencillez mayor: a mí me la atribuyen.

Pedro.

\*\*\*



Alfonso:

Ayer te escribí, y hoy vuelvo a hacerlo para comunicarte una oferta que conviene presentar a los García Calderón. Se trata del *Gráfico*, la revista semanal en que te han publicado *Las sergas de Mistral* y donde le ofrecieron a Max que, si se suspendía la colaboración de Fray Candil, te podrían dar a ti la correspondencia de París. Desgraciadamente, esto será difícil, porque Fray Candil no soltará esta entrada, ya que le falta la de *El Fígaro*, — en donde le sustituyó Francisco García Calderón, — él no está bien de recursos: hasta tiene aquí en La Habana a su pobre mujer y principal admiradora, Piedad Zenea, la hija del poeta. Pero para preparar la posibilidad de ocupar ese hueco, conviene que envíes a La Habana, de cuando en cuando, artículos fáciles de entender e ingeniosos, sobre tema de *actualidad* que, de preferencia, no sea *libresco*. La Habana no lee *libros*, y tan erudito (y, por ende, *pesado*) resulta el que habla de Anatole France como el que habla de Alfred Croiset como el que habla de Willy. Esos artículos *fáciles* pueden venir a *Gráfico*; los medianamente serios, y cortos, al *Fígaro*; los serios y largos, a *Cuba Contemporánea*. Tus *Sergas* gustaron, sin duda porque lo mucho pre-escrito sobre Mistral permitió entenderlo. Escribe, pues, cuanto antes, pues La Habana, fuera de los periódicos españoles de París, viene a ser nuestro mejor campo de publicidad, ya que México está ahora cerrado.

Abandonado esta digresión, producto del *incidentalismo* en que hemos caído, te diré de qué se trata: el *Gráfico* querría un colaborador fácil y ameno en Madrid, un escritor bueno pero no caro, sino lo más barato posible. Yo indiqué al subdirector del periódico, Emilito Roig, la posibilidad de Ventura García Calderón, y la acogió con entusiasmo, pues ha leído con agrado sus notas de la *Revista de América*. La cosa sería que Ventura aceptara escribir dos crónicas o notas mensuales sobre cosas de Madrid (aquí hay miles de españoles), y que aceptara de 60 a 75 francos mensuales por esas dos notas. El artículo o nota puede

ser breve, mejor dicho, tiene que serlo, pues no debe llenar más de un página del *Gráfico*, con algún hueco para grabado: es decir, que es poco esfuerzo (aunque, por supuesto, el día que la pluma se excediera del tamaño no habrá inconveniente en publicar lo hecho).

Unica regla de prudencia sería no atacar a España. Ya ves que a Azorín le surgieron complicaciones con los españoles de aquí.

Acabo de recibir las 100 de México. Tu *Canción* tiene los versos partidos en dos ¡qué desgracia! No así la *Salutación*. El tomo parece bien. En la segunda parte tiene graves erratas (me temo que la culpa sea la heterografía de los muchachos), y en algunos autores, como Nervo, la selección es mala, porque no siguieron mis ideas; yo proponía *El prisma roto* y *La hermana agua*. Creo que gustará; pero mi hermana opina que sobra Acuña.

Recibí el libro de Fco.; lo leeré y enviaré a Max.

24, tarde.

He estado en La Habana, — como dicen aquí para distinguir La Habana vieja de sus barrios nuevos como el Vedado o simplemente de los lejanos, aunque antiguos, como el Cerro, — y conseguí al fin el *Gráfico* con tu *Mistral*. Puse *Mireya*, porque así han traducido en castellano, y así tiene seis letras.

Indagué lo que gana Francisco García Calderón en *El Fígaro*, y he visto que son 40 francos, u 8 dólares, por artículo. Como Ventura es de menor categoría *pública* que Francisco (aunque en su estilo vale tanto como él), supongo que aceptará 60 francos mensuales por enviar dos notas al mes.\*

Haz, pues, esta proposición: dos notas mensuales que llenen una página del *Gráfico* (entrégales un número, que te enviaré, con mi trozo de discurso de la Escuela de Altos

---

\* Otro argumento: que conviene ser conocido en la Habana, que es buen mercado de libros, porque se leen pocos libros por persona; pero muchas personas.



Estudios) o poco menos; por esto se le podrán pagar 60 francos mensuales, porque la empresa no es rica, aunque va teniendo éxito; si no se avienen a los 60 francos, puedes ofrecer 70, que creo aceptarán. Las notas serán amenas, es decir, en estilo de Ventura, y con prudencia sólo respecto de los defectos españoles, aunque sin necesidad tampoco de elogio. Esto relativo a España es idea mía, de que no tuve ocasión de hablar con Roig, pero que me presumo conveniente; es seguro que no querrán disgustar demasiado al público de españoles, aunque personalmente los directores de *Gráfico* no gustan de las cosas de España y no tienen empeño en que se las elogio.

Recuerdos.

Pedro.

P.S. Por aquí pasó Torres Palomar, rumbo a los E. U., contratado, según él, por la formidable joyería de Tiffany. No lo vi. También pasó D. Pablo Macedo y Luis Rosado.

\*\*\*

La Habana, 29 de Junio 1914.

Alfonso:

Acabo de recibir tu carta del 16. Veo que has hecho esfuerzo por no estar triste ni escribir cosas tristes; en cambio, no me hablas de actualidades parisienses (fuera del hundimiento). En carta anterior te pedía que salieras del mundo mexicano en que todavía vives, y pasaras al mundo europeo, entregándote a la calle de París y, sobre todo, saliendo *todas las noches*. Mientras tus cartas no me lo demuestren, estaré a disgusto y no querré ir a París; y, como cuento con los recursos necesarios, acabaré por irme a Londres. — Acaso fue duro, pero lo creí urgente.

En cuanto a las gentes de París, no les digas que voy. A García Calderón lo encuentro tan raro, que es preferible no avisarle: cuenta que voy a Londres. Después que llegue yo a París, podremos fijar la fecha en que deba *llegar* oficialmente.

Me dices que acaso cartas anteriores a la recibida hoy me hayan convencido de que debo ir. Me demostraban que no era imposible; pero no me convencían de urgencia. Ya sabes que he de esperar aquí la llegada de mi tía, que será en Agosto.\* Si no, ya me iría: hace aquí un calor pavoroso, con olor de pavimento encendido y otras agravantes. Y ayer, como el día 23, — vísperas de San Juan (la antigua fecha, pues el Papa cambió la festividad para el domingo pre-San Pedro; pero el pueblo celebra la fecha vieja, la entrada del verano) y de San Pedro, — los muchachos encendieron *candeladas* en las calles, construyendo casitas de dos o tres metros a las que se prendió fuego. Toda la ciudad se veía iluminada por llamas, como las bíblicas.

A propósito de incendios bíblicos ¿Lugones personalmente? Nunca hablaste de mí con él? Creo haber hecho sobre él una buena frase (en nota a mi mal *Darío*), que Pérez y Curis, en su deplorable\*\* libro de métrica, comenta largamente (aunque mi frase no es sobre la métrica, sino sobre el estilo de Lugones).

Nuevo a propósito (del nombre *Darío*) ha muerto *Darío*: Herrera, en Valparaíso. Se había casado con Leonor la del Perú, y había sido cónsul de Panamá, o algo más, en Lima y aun parece que en Buenos Aires: es raro, sin embargo, que haya salido de allí. Has leído *La Novela de Torcuato Méndez*, libro poco interesante pero correctamente escrito, de Martín Aldao, y que tuvo ocho ediciones en un año o cosa así, porque figuran allí muchos personajes bonaerenses? Allí figura *Darío*, que era muy amigo de Aldao y de Larreta: éste, en cambio, tiene ahora su peor enemigo en Aldao.

Creo que exageras sobre la respuesta de Varona.\*\*\* Lo que a él le sucede es que no gusta de lo español (no es gachupinismo, sino antigachupinismo, que Caso diría son lo mismo) y no ha podido enterarse de las nuevas interpretaciones de los clásicos

---

\* Tienes tiempo de gestionar.

\*\* Deplorable en sustancia; pero bien intencionado, y no del todo ignorante. No tiene *teoría* central, como el excelente librito de Jaimes Freyre.

\*\*\* Aunque su definición de lo *lírico* no es defendible.



(él mismo declara su ignorancia de cosas españolas en su deplorable respuesta a la *enquete* de la *Revista de América*): se quedó, en ese punto, con sus ideas de 1870, y ni siquiera leyó. Esa relectura habría bastado a un hombre como él; y aun el simple recuerdo lo llevó a hacer concesiones amplísimas. Contra lo que yo esperaba, convenció más mi artículo que su carta: ambos fueron muy comentados. En provincias se habló mucho del asunto. — Ahora bien, Varona es realmente europeo y no gachupín pero ya decae.

No he leído a Diego Ruiz, porque no leo la *Revista de América*: la hojeo en las librerías. Está mal. La última que leí fue la que traía mi *Rioja*. Ahí venía un diálogo de Ventura sobre Maeterlinck y el tango: fue un gran éxito entre los intelectuales habaneros. En realidad no era sobre Maeterlinck sino sobre el tango, pero la comparación incidental sobre ambos era lo mejor.

Sí leí lo de J. G. C. sobre *tres*, y noté que te daba menos importancia que a un señor que todavía escribe sobre D'Annunzio (Zaldumbide?). Mándame más para *El Fígaro*: del mismo género y tamaño que *Cástor y Pólux*. En rigor, puedes, y debes ya, enviar directamente a Barros, diciéndole que agradeces las frases, y que, alentado, ahí va más. Ya sabes que la Habana es una perspectiva económica y un lugar de gran circulación periodística. Mucho cuidado con la heterografía: el cubano, que es sensato, cuida sus grafías, y, en cierta medida, su idioma: aquí no tiene la prensa las monstruosidades de la mexicana. Sólo dos graves defectos tiene la sintaxis cubana: la incapacidad absoluta para el empleo de los relativos (se usa el *cuyo* por el *cual*, y donde debiera decirse *cuyo* escriben *que su*; y todavía hay muchos más casos, más largos de explicar) y el abuso del *que* galicado (es entonces que, es por eso que, es allí que...).

Las cualidades *lógicas* del espíritu cubano se revelan en su poesía *discursiva* y en su disgusto por todo arte que no sea realista. En pintura o dibujo, el cubano no entiende de *estilización*: no se ha de alternar la verdad fotográfica de la forma. Hay ahora una lucha sorda, inconsciente, entre el

público y los dibujantes, extranjeros muchos, y, aun los cubanos, influidos por el arte yankee, y algo por el europeo (francés), que ya se han lanzado por la vía de la estilización. Creo, sin embargo, que los dibujantes tendrán que triunfar. Hubo una exposición de *carteles* de anuncio para un *chocolate* (la casa ofreció tres premios muy altos, — el mayor creo que 800 dólares), y pude hacer observaciones sobre la opinión del público. Sin contar con las que a diario se oyen sobre los dibujos de los periódicos. La *crítica* (si cabe llamarlo así) se va inclinando ya del lado contrario: en el certamen de *carteles* premiaron dos cosas *modernistas*, aunque una tercera académica y mala. Así se logrará mejorar la parte gráfica de la prensa habanera, que hasta hace poco era una vergüenza. Aquí trabaja Lillo (Rafael), el español mexicanizado.

No te debe preocupar la falta de interés de F. G. C.: es natural dentro de lo que de él me dices. No debes juzgarte a través de él. Yo no *generalizo* sobre tu literatura, porque creo que ya sabes. Creo que debes publicar todo lo que tengas. No temas. En América el público no existe. Por qué no un volumen de cuentos y fantasías? Pon al principio dos o tres cosas hechas con buen plan, cuya lógica sea aparente; escríbelas si no las tienes hechas; y después, vayan el Jacintito, y La cena, y La entrevista, y cuanto haya. Eso será lo que guste más, porque las cosas lógicas previas habrán dado la seguridad de que no estás loco, y entonces los lectores se entregarán al placer de saborear locuras de un cuerdo. Además, un prólogo ligero, en que te burles un poco del libro — con lo cual le das confianza al lector — y expliques, por ejemplo, que La *entrevista* quiere parecerse a Henry James, y expones brevemente una teoría, no paradójica, sobre la novela sin asunto pero muy interesante; prólogo escrito en idioma fácil, sin: indagando qué cosa sea (*qué cosa es*), sin: *sino que* los poderes dispusieron otra cosa. Sin más que tres nombres en todo él: James, Platón, Firenzuola. Mejor trío que el de F. G. C. (Te has fijado en que éste escribe sin *peros*? Es un recurso útil.).

No creo que debas hacer el Glosario medioeval. Sería trabajo excesivo, y te faltan algunos elementos, como Palencia y



Nebrija. Esto, si es para publicar: en todo caso, puedes irlo haciendo despacio, para terminarlo *en diez años, por papeletas*. No estaría mal así. Pero hacerlo para ti solo (te diré con la brusquedad cubana) es un disparate y una inútil pérdida de tiempo, que me revela que no sales de tu casa y te pones dentro de ella a buscar labores de benedictino en qué ocuparte, sin utilidad para nadie, salvo una *ligera economía* a la hora de buscar una palabra. Manuela tiene razón: te basta con los libros en que están las cosas.

En México no hubo distribución de premios: se acumularon dos, y se preparaba el acto, pero creo que no se habrá realizado después de mi salida, porque ya se veían intenciones de no hacerlo (falta de dinero).

Recibí carta de González Martínez, larga, y de Toussaint: únicas de México este mes. Me dicen cosas excesivas. Tú sabes mi vanidad moral. Aquí he tenido una impresión curiosa. No he llegado a *fraternizar* (como dicen los cursis) con Chacón: es demasiado joven y sin experiencia, y no quiere dejar de ser católico (tú sabes que eso es grave para mí) y opone resistencia *pasiva* a mi indicación de que lea *modernistas* y deje la prosaica poesía de Heredia y la Avellaneda; pero eso sí, es intachable moralmente, aunque tímido y suspicaz. Ello es que hace diez días se fue al campo y volvió por un día, para regresar allá en seguida, hace tres: en las horas que estuvo aquí fue a casa (yo no estaba) y me dejó una tarjeta diciéndome que acaba de atravesar una grave crisis en la que hubiera necesitado mi apoyo, que se le estaba haciendo indispensable. Aún no sé de qué se trata; pero mi vanidad sube de pronto al pensar en que me consideran fuente de energía aun aquellos en quienes no pensé gastar mucha.

Recuerdos.

Pedro.

\*\*\*

29 Junio 1914.

Pedro:

He recibido tu carta del 13. Ya habrás recibido mía para estas fechas, en que te defino los puntos económicos. Creo que si me puedes dar 100 frs. cada mes para tu comida, puedes ya venirte. No te he de cobrar yo renta. Al fin me decidí a quedarme en esta casa: pues el gasto mismo del cambio, las propinas a ambos conserjes (al que dejo y al que voy) las propinas a los cargadores, la renta que aquí pago vencida (¡cosa excepcional!) y la adelantada de la nueva casa, así como los gastos de adaptación (de cortinas, por ejemplo) me importarían una suma fabulosa. Resistiré, pues, la alta renta que pago. De algo me ha servido tener la casa grande: primero, pude alojar a Rodolfo y su hijo mayor. Después (actualmente) a su hijo menor con su nana (porque el de en medio tiene sarampión y lo separaron por temor del contagio). Mañana podré alojarte a ti. Y aun en este instante, pues aún me sobra, justamente, la pieza que, por su relativa independencia, te he destinado siempre in-mente. Difícilmente encontraré en otra parte condiciones semejantes: he visto muchas casas. La mayor desventaja de ésta era la falta de calefacción central. Justamente ahora la están instalando: lo que me causa un aumento anual de renta casi igual a mi gasto de calefacción del invierno pasado: pero tuve muy mal fuego y ahora, con el nuevo sistema, tendré un invierno delicioso: regójate. Vené chez Nelson, vené chez Gibbs. El proyecto de G. Cal. de hacer ediciones de cosas clásicas de América parece que cuaja ¡Si ahí se pudiera obtener algo! Pero G. C. está ya mal acostumbrado: ha de querer que no le cueste nada. Pediré el Boletín de Maytinenche:\* allí es donde Jean Parés: creía habértelo dicho ¿no te conté el episodio de mi confusión entre Lesca y Perés? Ahora Lesca me pidió

---

\* Habla del *Bulletin Hispanique*, que regentea el profesor Maytinenche, y de dos escritores que colaboran e influyen allí: Jean Perés y Charles Lesca, pues confundió el uno por el otro. Lesca ha muerto ya. De Perés no tengo noticia.



colaboración. Creo que a él debes la traducción de tu Alarcón (que ya había yo sorprendido en el ejemplar de la Legación: voy a ver si me robo los sucesivos: será fácil. Uno, desde luego, el primero, me lo robé, antes de tu carta, pensando en ti).

La época de mi vida doméstica se llama ahora: la montaña de las lenguas o la invasión de los celtas. Me explicaré: mi criada es Bretona, y habla, además del francés, su lengua étnica. La criada del niño de Rodolfo es gallega, y habla, naturalmente, su dialecto. Las dos, aun sin lengua común, se entienden muy bien desde que les expliqué vagamente su afinidad étnica.

Esperando que mi anterior te decidiría a venirte, no quise enviarte libros, etc. Pienso que quizá ésta no te encontrará. Por eso es breve.

He retocado *El misticismo Activo* (Ensayos del Impulso Lírico). Y estoy ahora en un capítulo interpretativo del Cid: *La Vida Airada* (libro: *El Héroe y el Discreto*). Te tocará, a ti, ayudarme para formar un libro de ensayos que quiero dar a Garnier: G.C. casi me lo arregló ya. Está aquí Guillermo Valencia: creo poder conocerlo. Lugones, si no se fue ya, pronto se irá a la Argentina, derrotado. Su *Revista* iba que corría al tipo *R. des Deux Mondes* (¡de que ya Flaubert se burlaba!) Lastimó a todo el mundo con su incorregible argentinismo.

Me interesan mucho los trabajos y éxitos de tu hermana. Si lo permite lo trágico invisible de la vida, hará más que nosotros. Al despedirte de ella, aconséjale que no abdique de sí misma por nada ni por nadie. El sentimiento es el mayor mal.

Ayer saqué de la alacena los mexicanos y americanos arrumbados: ya están todos mis libros en pasmoso e incorregible desorden. ¡Cuánto libro inútil! ¿Quién me los querría guardar? El ideal serían los Castros, pero México no existe. Esto va largo. Yo procuraré emanciparme aun económicamente. ¡Ay, si F.D. necesitara un segundo! Ahora está de vacaciones en el campo. Me escribió citándome para el 2 de Julio. Carlos Lozano da esta noche un concierto en la sala Beethoven (no significa ningún *triunfo*, como va a decir el Imparcial: de recién llegado él mismo me contó que era una sala que se alquila, y nada más). La entrada costará de 10 frs. a 20

frs. No iré, pues. Me mandó muchos recados y aun me habló por teléfono el hipócrita arribado, diciéndome que (como a todos los mexicanos habidos y por haber en París) me iba a enviar mis invitaciones: todos las han recibido *hace una semana*, menos yo. Yo quisiera que hubiera música, pero no *músicos*, raza miserable. La música debiera producirse como los truenos de la tempestad (y otras imágenes cursis en función de la brisa y los pintados pájaros, y las fuentes).

Verías por la prensa los ridículos hundimientos de París porque una tarde llovió tres horas seguidas.

El pobre de Barrera incurrió momentáneamente en el crimen de querer hablarme como a huertista y le dí una terrible regañada. La aceptó, dio excusas, y no se tuvo por ofendido ¿habrá un real afecto en el fondo?

Quizá debido a tanto ir y venir, he perdido libros: noto la falta, hasta hoy, de:

—un segundo tomo de Marcial trad. francesa

—un libro ilustrado sobre Lisipo (compañero de uno sobre Praxiteles).

—una *vita nuova* tipo diminuto, con cubierta en que dice: Poesie, Manzoni. Creo que ésta, por la pasta absurda, la obsequié antes de huir de México.

Siguen mis sentimentales sueños: anoche soñé a Caso. ¡Pobre de Caso!

Ven. Adiós.

Alfonso.

\*\*\*

Paris 3 julio de 1914.

Pedro:

Por si aún es tiempo para tu *Azorín: Valores Literarios, Celestina* pág. 102: idea de que con casarse Calisto y Melibea (ya que lo podían por ser de familias igualmente distinguidas) se remedia el mal de sus amores. Esta idea es de Juan Valera, y la



cita M.M. y P. en su estudio sobre *La Celestina*. Búscalo. Notaste en la pág. 87 una frase muy mal hecha, confusa? : "constaba sólo de 16 actos la obra primitiva; más tarde se le añadieron hasta 21" + 16=37.

Yo creo que Azorín es grande en lo pequeño y pequeño en lo grande. Es lamentable la facilidad con que riega elogios: buen ratón de libros, descubre genio en meras curiosidades. En cambio se pone algo envidioso ante las obras serias, conscientes. ¿Leíste su artículo sobre Fray Candil? Me parece que no entiende *a fondo*, sino la literatura española del siglo XIX. (Le falta la cuarta dimensión: el sentimiento de lo no contemporáneo). Es romancón. Sus procedimientos narrativos lo son aún. No sólo se ha aprovechado de la idea de Valera sin darle las gracias, sino de una de Ramón y Cajal. Lee en *Valores Literarios* el artículo que le dedica, pág. 75-80, párrafo final sobre todo, y luego, en el libro anterior, *Clásicos y Modernos*, lee el llamado *La Decadencia de España*: notarás que todo éste surge de R. y Cajal. A veces es un mero gacetillero que da noticia de un libro resumiendo su introducción.

¿Te acuerdas de que en algún número de la *Rev. de Archivos* etc. (creo el primero de 1913) un capitán español dice que pronto demostrará que las *Guerras de Granada* no son de Hurtado de Mendoza? Acabo de hallar el punto: Ra. de Archivo de marzo-abril 1913: Estudio sobre la carta del *Bachiller de Arcadia* por Lucas de Torre, Capitán de Infantería. Parece que tiene razón en negar que D. Diego sea autor de esta carta (en que se satiriza, nada menos, al pobre Eugenio Salazar de Alarcón). Pero ahora dio a luz el desarrollo de su otra tesis, negándole también la paternidad de las *Guerras de Granada*. Foulché Delbosc se le echará encima con furia sin igual. El capitán ha discurrido, además, que las *Guerras* no son más que prosificación de la *Austriada* de Rufo; y hace 20 años F.D. ha establecido justamente lo contrario, que Rufo no hizo en su *Austriada* más que versificar a D.H. de Mendoza o quien sea! De todo esto hablé con F.D. el día 2, que vino ocasionalmente a París y me dio cita para que habláramos "de nuestros asuntos literarios". Además me invitó para el próximo jueves a pasar con

él el día en el campo. Estoy maravillado, y lo atribuyo a mi buena suerte. Ya te daré crónica.

Tu carta última es amarga. (En la que me hablas de que el último número de *Rev. de Am.* te dio impresión desagradable. A mí me la da siempre F.G.C.: me parece que gusta más de *gozar la vida* que de lo nuestro). Así se explicaría el suicidio de marras). Que no supiera yo que Enriquillo ya no estaba en París no es signo de que no salgo. París no es México. Aquí no se sabe de nadie, si no se le busca. De sobra lo entenderás tú que has vivido en ciudad grande. Mi contacto con mexicanos no es tan intenso como parece suponerlo. Sólo en la oficina por las tardes, y eso, sólo con los empleados, pues la colonia no va por allí, y hacen bien, — Olarte espanta. El barón no me embarga, tiene sus amigáceos. Barrera no me ocupa. Ignoro su historia económica: dímela, para alejarlo si es debido. Quizá haces bien en no querer llegar por Agosto. Terrible se presenta el calor. Antier tuvimos (excepcionalmente) 32o a la sombra. Y justamente el mes de agosto tendré que pasarme aquí de Encargado de la Legación, porque se irán de vacaciones el Ministro y Olarte. Por supuesto que ya pedí facultades absolutas (y se me dieron) para entonces, como faltar media semana por semana etc. No sé si podré hacer viaje de vacaciones. Estoy pobre para tales lujos; y con tanta, tan enorme, tan numerosa familia! Quizá, si acaso, saldré a los alrededores. El escultor ruso Valskawski me hará favor, en su próximo viaje a Londres, de explorar la casa Nelson, con miras hacia ti. Es un bueno, excelente, raro amigo. Esos judíos rusos (consúltese la *Revolte des Anges* / consúltese, consúltese / consúltese para siempre jamás, como dice Torri en su última obra literaria) son de una fuerza de bondad y de una buena fe incalculables. (Salto: ¿No te he dicho que Liard es un sujeto solemne y embalsamado?) Dudo mucho de que haya éxito en Londres. Continuaré buscando. Necesito encontrar una situación para ti y para mí: necesitamos poder emanciparnos de América por unos cinco años.

¿A quién le he de contar, entre mexicanos, que no vienes? A Barrera lo haré. A Rivera (Diego) no puedo engañarlo. A



Zárraga no lo visito sino poco, y de fórmula: es intratable. A García Calderón le diré que vacilas; pero él tendrá, por vecindad, que saber a qué atenerse pronto. A Foulché prefiero irle anunciando la posibilidad de tu llegada. Es terrible: a pesar de tanta muestra de amistad que me da, me escribe de *distinguido señor* y no se firma mi amigo.

Todos los Azorines y Cejadores (a propósito ¡qué bien está Azorín censurando a Cejador! ¿recuerdas la censura que yo le hice por su *meliorismo* o idea de que cada autor que estudia es el mejor del mundo?) toda la gente de Madrid le llama “el querido maestro” y “mi excelente amigo” y él, invariablemente, declara que apenas si los conoce un poco de saludo y despedida. Y eso que es uno de los que (como dice Said Armesto en su desordenado y detestable libro sobre *Don Juan*: buenas críticas de erudición a Farinelli. Estúpido o inútil, por ya hecho, el resto. Animo necio.) es uno de esos extranjeros que *nos estudian y nos quieren* (a los españoles, se entiende). Sin embargo, me gusta esta impenetrabilidad francesa y me propongo imitarla para ante mexicanos. Justamente la acabo de ensayar con Leopoldo Kiel que me escribe de Trieste llamándome “querido amigo” y pidiéndome informes sobre Jorge Vera Estañol, a quien supone que tendré ocasión de ver a menudo. Le contesté de *estimable señor* (así, in abstracto *ble*, no *ado*) y le dije que apenas conocía al señor Vera Estañol. A propósito de proyectos económicos no he pensado más que dos cosas vagas:

1a. Arremeter a F. D. proponiéndole que añada a la *Hispanique* un suplemento en que se dé cuenta de los descubrimientos *actuales* (con historia de los problemas) y que obtenga dinero de Huntington (¿será fácil o no? Temo desconcertar o asustar para siempre a este hombre pequeño y puntilloso.)

2a. Guillermo de Landa y Escandón aquí de Mecenas gastando enormidades para que crean que *Dos Estrellas* (mina mexicana perdida) está en auge. Tiene *profundas* relaciones con capitalistas ingleses que influyen en librerías a través del Times. Sé que daría recomendaciones para ello.

Vagamente pienso en el equívoco Limantour (aquí estimadísimo) que tiene el don de estar bien con todos los gobiernos habidos y por haber en México. Pero creo que su influencia se limita a los Bancos. Sería un recurso desesperado. Yo no he ido a saludarlo (cosa que hacen todos los mexicanos), por lo cual me hace desde lejos mil coqueterías: situación sumamente utilizable (honestamente, se entiende) en caso necesario.

No seas infame: quiero recibir los *Gráficos* en que haya algo mío. Y digo *los* porque me dijo Max hace tiempo que en un número se había publicado algo, no sé si mío o sobre mí, y ahora tú me dices lo del *Mistral*. Mañana le enviaré a Farinelli mi *Periquillo*.

Ya estoy coleccionando tu *Bolletín* (Alarcón). Antes de pedirlo a Lesca trataré de robármelo de la Legación, por instinto mexicano.

Ya se enfermó de sarampión en mi casa el niño de Rodolfo que estaba aquí justamente para evitar el contagio. De seguro que el mal se propagará a mi hijo, y será la primera enfermedad de su vida (aparte de tos o catarro alguna vez). No tengo miedo, por lo demás.

Manuela te saluda. Creo que bien puedo extender mis saludos a tu familia. Tus cartas me son sumamente útiles, a falta de tu presencia.

Alfonso.

Me han ido a saludar a la Legación Salvador Alvarez y su esposa, de Cuba, amigos de mi padre. Simpáticos como allí todos lo son. AR.

\*\*\*

París, 10 julio 1914.

Pedro:

He recibido dos cartas tuyas amargas. Aparte útiles observaciones grafo-etimológicas (aquel *Prontuario* de los Manuales Soler que tú tenías ¿puede ser de alguna utilidad?



Muchos males se evitarían con un libro manejable sobre mi mesa). ¿Por qué no te hablo de Mme. Caillaux? Una enorme, enorme carta, llena de datos e interpretaciones le dirigí a Julio Torri, con especial recomendación de que te la leyera. ¡Hasta orgulloso estaba yo de ella! ¿Acaso no llegó a tiempo para que la conocieras en México? No lo creo. Lamento haberme fiado de niños. (Julio te robó mi carta sobre F.D. y la *Nouvelle Revue Fr.*) No he podido ser asiduo asistente de teatros: mi familia no es lo que antes: han cambiado las condiciones, y ahora me cuesta dinero. Además, guardo cuanto puedo en vista de la próxima catástrofe. Aquí he empezado a aprender lo que vale el dinero. No puedo gastar nada extraordinario. Hoy, para colmo, me aumentan la renta. Y ni pensar en cambiarme, porque eso me costaría más. En materia de visitas artísticas he visitado toda la escultura antigua (Louvre), primitivos italianos, primitivos franceses y el selecto salón Carré. ¿Para qué quieres impresiones más vagas, informes? ¿Tiene algún valor que te diga yo que Rubens me causa la impresión de pintar elefantes voladores, y que lo que más siento en sus cuadros (no es censura, es mi impresión, sin fabeleos) es el desequilibrio entre el peso de la materia y el dinamismo ascendente de que quiere dotarla? Rubens cree que las cosas gordas y las mujeres llenas de ampulosidad carnal suben al cielo en toda la opulencia de su materia: el cristianismo nos ha enseñado a imaginar que para subir al cielo hay que adelgazarse. Como ésta, te comunicaré otras impresiones, pero personalísimas (ya sabes que soy cobarde en ésto). No me pidas juicios técnicos ni cosas que huelen a la para mí detestable crítica artística profesional. No he contado con ninguno de nuestros amigos pintores para ir a museos. El dogmatismo futurista del uno, y cubista del otro, les impiden acompañarme. He ido solo (o con Manuela).

Como soy menos epistolar que tú, me preocupo menos de contarte cosas de ambiente. Además, soy menos rápido que tú: incubo mis percepciones oscuramente, y al fin las expreso en una frase alambicada. Y soy, en fin, mucho más tardío para orientarme. Tú no tienes idea exacta de la crisis por que he pasado al llegar aquí. Tuve, mucho tiempo, un completo

adormecimiento, estuve ahogado. Tiene razón Max: incidentalizo demasiado: pero creo que ahora lo hago menos que cuando escribí la defectuosísima nota sobre *La Cárcel de Amor*. Respecto a mi alambicamiento espontáneo, también lo confieso: cada vez me lo procuro corregir más. Creo que nunca lo lograré completamente. F.G.C. me hizo favor de apartarme *El Fígaro* con tu artículo *on-Varona*: excelente; pero lamento el final oratorio.

Enviaré artículos a Cuba: ahora tengo muchos buenos asuntos. Llevo una semana de trabajo fuerte: quiero llenar el libro de ensayos no importantes que casi me aceptó ya Garnier. En vista de tu ira, ya no seguiré estudiando por escrito la Castellana de Vergy. De todos modos, celebro esta locura que me servirá para entender un poco el francés antiguo. Tengo aún muchas cosas que decirte. Pero me arden mucho los ojos y suspendo. Me falta la crónica de mi paseo en el campo con F.D. (ayer). Por iracundo, no la mereces. Aquí también hace mucho calor. Diré a las dos o tres personas que vas a Londres. Creo que te estás preocupando demasiado de lo que he de decir a las gentes sobre tu venida. Recuerda que, por regla, no trato a nadie. No te preocupe eso. Te ofrezco una segunda parte interesante de esta carta. Ayer fui más audaz y penetré en algunos misterios del alma del hispanista. Gracias por *Figaros y Gráficos*: recibido el *Mistral*. Puesto que tardas, procuraré corresponder tus envíos. (¡Admirables caricaturistas los de la Habana! )

Ojo: Si sabes la dirección del Dr. Enrique Lavedán, jurista cubano, envíamela al instante: he descubierto en la Legación su Diploma de Dr. de la Universidad de México, arrumbado.

Día 11 de Julio:

Se me pasaba decirte que Gibbes no está en París. Volverá a fin de este mes, y entonces te comunicaré su respuesta respecto a Barros.

Anoche he comunicado a F.G.C. la proposición del *Gráfico* a Ventura. (Entregué el número con tu discurso a Estudios). Al



mismo tiempo, me dijo F. que\* Bernardo G. Barros acababa de escribirle pidiéndole que Ventura les enviara artículos al *Fígaro*. La proposición del *Fígaro* es más económica que la del *Gráfico*. Te avisaré lo que Ventura resuelva sobre el *Gráfico*. Seguramente aceptará. Francisco ya toma en cuenta los deseos de Barros de colaborar gratuitamente en *La Nación* (Buenos Aires), pero me dijo que lo creía sumamente difícil. Por mi parte te ruego que le des a Barros las gracias, de un modo expresivo, por la acogida que me hace en el *Fígaro*. He comenzado a recibirlo. Yo supongo que a él personalmente debo todo. ¿Te parece bien que le escriba? En todo caso, si tú tienes ocasión, no dejes de decirle algo de mi parte.

Enterado de lo del *Gráfico* respecto a Fray Candil y a mí. Por lo menos, me alegro de poder publicar lo que vaya saliendo. Quizá con esta carta te enviaré un artículo cursi *Los Angeles de París*. Si te parece que me desacredita, rómpelo. Yo supongo que está bien para el *Gráfico*. Ya tomo en cuenta, para el efecto de mis publicaciones, la gradación descendente: *Cuba Cont. — Fígaro — Gráfico*. ¿Puedo enviarles colaboración directamente? Yo preferiré que pase todo por tus manos mientras sea posible, para que lo veas antes tú. No sé si te resultará incómodo visitar redacciones.

Estoy bajo una penosa impresión. He recibido carta de mi madre en que me cuenta lo siguiente: como, debido a los últimos trastornos, empezaron a escasear mis cartas, quiso saber a qué atenerse respecto a las comunicaciones con París y, acordándose de mi amistad, fue a ver a Acevedo. "A pesar de saber quién era yo, no me recibió", me dice. Es muy posible que no haya ido a hora adecuada, y aun es muy posible que Acevedo no estuviera allí en ese momento, porque mi mamá comienza a no darse cuenta de ciertas cosas, por su edad y sus penas. Pero es también muy propio de Acevedo lo otro. No sé qué pensar. La carta es de 17 de Junio. Dime: para esa fecha ¿era todavía

---

\* Se trata del escritor cubano Bernardo G. Barros (1890-1922), autor de un libro sobre *La caricatura contemporánea*.

Director de Correos Acevedo? Yo creo que no. Y entonces todo se explicaría.

Los Castriperros no me escriben ya. ¿Cómo partieron en dos mis versos de la Canción bajo la luna? ¡Tiemblo de horror! ¿Qué hicieron? ¿Los escribieron como heptasílabos? ¡Y eso que son los más eruditos! No lo perdonaría yo nunca. Mándame ejemplar de las *Cien*. De mí ya no se acuerdan. Los otros dos poetas rafael-lópicos ya no me enviaron sus tomos. Ni Manuel de la Parra\* el suyo. Peor para él. En el último número de la *Rev. de Amér.*, va mi artículo sobre Nervo. Breve. Ya no escribiré nunca de otro modo. La vida es demasiado seria. El tiempo es precioso.

Ese\*\* Félix de Amador o algo así que publica versos sobre Venecia me ha venido a ver en pos de versos de mexicanos para una antología. No le he hecho mucho caso, aunque procuraré dejarlo encantado. Pero como no estoy autorizado por los autores (y los poetas padecen mal de escrúpulo, por profesión) poco le podría yo proporcionar. Mío no le daré, aunque me semi-pidió.

(Me interesó lo de la Infanta en Cuba, y los Orígenes de la Lit. de Costumbres en Cuba). Tous mes compliments a Carlos de Velasco, académico. No me gusta su tipo. Tiene cara de torero español. ¿Cómo es Chacón? Dile a esa gente que quiero conocerla de vista: supongo que en la Habana todos se retratan en postal. Me interesa también ese poeta presuntuoso que se llama de un modo raro. Aunque recuerdo bien su nombre, prefiero llamarle *Polvoranca*.

### *Las vacaciones de un hispanista.*

De hecho, no hay más que dos estaciones en el año. F. Delbosc se pasará medio año en el campo. El calor de París es estúpido. Y el ruido lo tiene neurasténico. (¡Bien lo comprendo yo que,

---

\* Alude al poeta mexicano Manuel de la Parra (1878-1930), que se incorporó al grupo de *Savia Moderna*. En otras cartas, Reyes lo llama "Parrita".

\*\* El verdadero nombre de Fernán Félix de Amador es Domingo Fernández Beschedt (1889-1954).



como Schopenhauer, envidio a los murciélagos la facultad de cerrar las orejas! )

Gare de Lyon. Hora y media, saliendo después de las 9 a.m. Camino alegre y sin nada especial. El campo de Francia es delicioso: es limpio (! ! ! ! ) Llegué a Montigny a las once de la mañana y poco después llegó F. D. El no vive allí, sino en Burron: pero allí se come mejor, por eso la cita fue allí. Me enseñó lo principal del pueblo: una iglesia, sin estilo, admirablemente colocada entre ramos de árboles y frente a un río arroyo: desde el puente, se tiene uno de esos paisajes hechos con todas las reglas preceptivas, que tanto aburren en los pintores, pero que siempre gustan en la naturaleza. Cien mil pintores lo han pintado. El río, de agua muy clara, es el Loire, río angosto y anémico, porque lo han metido en tubos, y es uno de los ríos que se bebe París. (Estamos en el departamento de Seine et Marne, a unos setenta u ochenta kilómetros de París, en Ferro Carril). Fuimos después a una fonda que tiene un jardín con emparrado. Comimos, bajo el emparrado. Al lado teníamos una enorme jaula de red, con todo volátil existente, desde el faisán al salta-pared. Los palomos, naturalmente absurdos ( ¡oh Jacintito! ) perseguían con su amor a los gorriones, nunca a las palomas. Después de comer (nos sirvió la hija del dueño: una cosa suave de que yo me enamoraría al segundo día de vivir en el pueblo) después de comer, salimos acompañados de un perro: el perro es antiguo amigo de F.D. Hace más de quince años que se pasa el verano en aquellos pueblos. Bajo un sol terrible, nos metimos en el bosque de Fontainebleau, y anduvimos mucho tiempo en perfecta soledad. Toda la tierra es de greda, muy seca; cuando llueve, *se la oye beber*. Árboles: pinos y abedules, trasplantados de Normandía porque son normandos los ingenieros que lo cuidan (provincialismo). Que no te cuenten, el bosque de Fontainebleau es un bosque triste: no hay un solo pájaro. En cambio, ¡cuántas moscas y mosquitos! Aquella noche casi no pude dormir: despertaba yo (ya en París, se entiende, sintiendo que me andaban moscas en la cara). De cuando en cuando, hay unas enormes rocas agujereadas, venidas quién sabe de dónde. Vi los trechos, todavía despoblados, que

fueron consumidos hace tres años por un incendio. Hay un punto desde el cual se ve "la cima indefinida del bosque" (Chateaubriand). Muy bello. De un color verdazul-cenizo. Después, con una ligera desviación, caímos en una calzada que de pronto se convierte en calle: la rue Mürger (el autor de las *Escenas de la Vida Bohemia*). Hay excelentes casas de campo a ambos lados. Estamos en el pintoresco pueblo de Marlotte, en que vivió Mürger, centro de pintores ayer, y hoy de parisienses que veranean. Aquí murió Leo Rouanet (el hispanista que publicó en la Bibl. Hispan. el llamado *Código de Autos Viejos* de la Bibl. Nac. de Madrid, que Mariscal de Gante, en su libro sobre los *Autos Sacramentales*, escrito diez años después supone ¡inédito!) Frente a un taller de cristal, hay un busto de retorcidos bigotes, con dos perros de bronce echados: es el de un pintor de perros que allí vivió. No vale la pena nombrarlo. Hay muchas *villas*. Una de ellas tiene la más curiosa inscripción del mundo. El que la construyó pensó que ya podría morir tranquilo. En su puerta hay grabado: *Satis Morituro*. Adolfo Bonilla se acuerda siempre, en las cartas que dirige a F.D. del *Satis Morituro* (pues también él ha paseado por aquellos caminos). El pueblo tiene presunciones de aristocracia. En un taller de bicicletas está expuesta toda la colección de libros del *Mercure de France*! Hay un torreoncillo aislado, revelación tangible de un castillo por construir, o castillo idea (o Chateau en Espagne) en que gastó su dinero un boticario de la vecina Montigny, etc. etc. (El médico del pueblo, y otros lugares comunes)... Seguimos andando, y hemos llegado a Burron: el pueblo en que vive F.D. y en que ¡vivió Stevenson! (naturalmente! me dio mucho gusto saberlo: se confirma que Stevenson era un hombre inteligente.) Pueblo angélico, enteramente aldeano, sencillo y claro, muy cerca del cielo. No hay pobreza, ni lujo que haga pensar en la miseria. No hay problemas, sino las rencillas del médico de Bourron con el de Marlotte. No hay cura. Hay una capilla. De cuando en cuando, y siempre que los habitantes del pueblo se acuerdan bienamente de Dios, hacen venir a un cura de la aldea vecina. (Debo decirte que a estas horas hemos andado ya cinco leguas, y el perro de



Montigny se volvió a su casa desde Marlotte. F.D. anda mucho, mucho, mucho, increíble. Aquí los bibliógrafos no se parecen a Nicolás Rangel ni a González Obregón: es un gigantón de buenas piernas). Me enseñó de lejos su casita. No era tiempo ya de visitarla. Tuvimos que correr para alcanzar un tren y volver a Montigny. Sé solamente que tiene muchos libros consigo. Que casi todos los días hace un paseo por el bosque. Que trabaja en un cuartito de 2 mts. x 3 m. Que duerme con todas las puertas y ventanas abiertas. Cerca está el Castillo de Montesquiou (no eu: No creas que es lapsus). Hace tres siglos que está en manos de la misma familia. (¡Oh, esta Francia! ) Volvimos en cinco minutos de ferrocarril a Montigny y cenamos de nuevo bajo el emparrado (sous la tonnelle). La hija del dueño nos sirvió. Al despedirnos, la hija del dueño le dio a F. D. saludos para una señora cuyo nombre no oí, porque él se apresuró a salir, y dijo con voz estentórea como para que yo no oyera: ¡Gracias! Gracias! Entonces comprendí ciertos momentos de vacilación que tuvo al pasar por Burron, cuando me enseñaba su casa de lejos, y me dije: La mujer es el viejo enemigo del hombre. Volvimos a pie de Montigny a Bourron: una hora de camino con un reflejo crepuscular y luna llena, y astros, y bordes rojos del horizonte, a las nueve de la noche. Tiempo fresco. En la estación de Bourron nos despedimos y me volví a París por otra vía, teniendo que trasbordar (¡me dormía de cansancio!) Llegué a París a las 12 de la noche.

Se me pasaba: en Bourron, la calle que conduce al cementerio se llama rue de L'Egalité, que así los lleva la muerte, como a los pobres pastores de ganados.

### *Las revelaciones.*

El odio de F.D. a Ernest Merimée viene de que, a poco de fundada la *Revue Hispanique*, éste se asoció con Morel-Fatio y otro y fundó el *Bulletin Hispanique* para hacerle competencia, escribiendo a todos los amigos de F.D. para quitarle redactores. Morel-Fatio cayó en la cosa por inconsciencia; no le tiene mala voluntad. Rufino José Cuervo quiso quedar bien con ambas

revistas, aunque presencié la *tragedia* de F.D. ante la fundación del *Bulletin*, y aunque le habló a F.D. de ello como de una mala acción. Por eso no quiere considerar a Cuervo como a un verdadero amigo, aunque lo trató (muy de tarde en tarde, cierto) por unos quince años. Confiesa deberle muchas enseñanzas, y admira sus conocimientos. Pero hay otra causa de alejamiento: Cuervo era matrero y desconfiado, *muy indio* (dice F.D.) muy cortés, muy inacorde con la psicología europea: impenetrable. (Estoy escribiendo sobre el Amigotismo.) F.D. es abogado. Se proponía llegar a ser cónsul en Oriente, y después intérprete. Para lo que estudió lenguas orientales. ¿No te parece un plan absurdo en un joven? ¿No te parece revelar un temperamento extravagante? Yo me imaginaba que los intérpretes resultaban de casualidad, por fracaso o por aventura. Pero ¿trazarse el plan de ser intérprete, a los quince años? Este hombre debe ser un raro, en el fondo. Estoy encantado de haber descubierto esta anomalía: tout L'Orient pourri! F.D. ¿querría vivir engañando a los europeos ricos que viajan por Oriente, amando a sus desconcertadas hijas, robándoles las maletas de viaje al pie de las pirámides, matándolos en las mismas barbas de la sagrada Esfinge? Yo necesito, yo necesito escribir un cuento — imaginary portrait sobre este curiosísimo caso. Adelante. Pronto se convenció el joven F.D. de que se nombraba para los consulados a la secta, a los hijos de los que ya estaban en la carrera. (¡Pensar que Folché-Delbosc pudo encontrarse con Claudel en China!) Y, como él no tenía ninguna protección, desistió. Hacia los 17 años presentó su bachillerato, con la lengua alemana (que ignoraba). Fue reprobado. A ésto debe España muchos descubrimientos. El joven extravagante por extravagancia, por orientalismo, por bohemia espiritual, por lujuria de espíritu, decidió entonces estudiar otro año y presentar un nuevo examen, con la *lengua española* (guitarra, castañuelas, cejas y ojos y sobacos negros, brazos desnudos de manolas, tout l'orient pourri encore!) Estudió *solo* la lengua española durante diez horas diarias. Para poder estudiarla fue escribiendo una gramática (la poseo) que después le sirvió de texto en escuelitas en que fue profesor. Se presentó a examen:



fue su examinador el profesor de la lengua, el viejo feu M. Emile Ghébart, que no sabía español. Gran éxito y aprobación ruidosa. Tradujo entonces, el *Estudiante de Salamanca* y el Licenciado Vidriera ( ¡tour de force horrible! ) de que vendió catorce ejemplares en tres años. Pero mucho fue encontrar editor: Schop. no lo halló en varios años para sus traducciones de Gracián. Y así nació la afición.

La conversación de F.D. fue fácil, familiar y aun familiarísima: me contó muchos chistes verdes de Madrid y me pidió explicaciones sobre muchas exclamaciones obscenas mexicanas (Todo con decencia. Tiene una educación exquisita: está enamorado de los ingleses).

### *Las insinuaciones.*

Yo no quito el dedo del renglón: ¿qué haré cuando me corran? Empecé por hablarle de la posibilidad de vivir en Madrid. Allí no se paga. No le pareció bien. Le hablé de irse con Huntington a la Hispanic. Me dijo que Huntington (tus censuras me tienen idiota) no quiere a su lado más que *yanquis*, que no sería posible. Después, trayendo por otra parte la plática, le dije que su *Revue Hispanique* tenía la deficiencia de no informar de los descubrimientos actuales y dar, con ese motivo, la historia de los problemas. Me dijo que tenía yo razón: que no podía hacerlo él solo y por eso no se hacía. Que si encontrara quien quisiera hacerlo y fuera capaz, con mucho gusto... (no concluyó la frase, ni yo quise darme por aludido. No dije más del asunto, y él tampoco dijo más. No quiero alarmarlo, y sé que le gusta la discreción) Punto y coma.

### *Las Ventajas.*

Las de esta entrevista, aparte de haber estrechado el trato amistoso (no me atrevo a llamarlo así: F.D. escatima el título de amigo. ¡Qué bueno es ser así! ) aparte de eso, fueron las siguientes:

- 1o. Quedó interesado en el problema Fray Servando

traducción de *Atala* y me pidió datos exactos para ayudarme.

2o. Muy interesado en el problema traición o no traición Maximiliano y en mis manuscritos de éste. Los examinaremos juntos. Para datos en México recurriremos a González Obregón, aunque no sea especialista en la época (desconfía de Jenaro, Genaro o Ghenaro García).

3o. Le interesan, y me pide también comunicárselas, las cartas del Gral. Cruz que poseo (el que hizo la campaña contra la Independencia con Calleja).

4o. Me pidió para su sección VARIA (para la que me mandarás todo lo del género que tengas: breve, brevísimo) el dato sobre la reminiscencia de poeta anterior en que inspira Espronceda sus versos:

*La sacra ninfa que bordando mora  
debajo de las aguas cristalinas...*

(¿Te acuerdas? ¿O nunca hablamos de eso? Quizá yo no le había dado interés: salió al platicar). Ha coleccionado algunas reminiscencias de Espronceda. Sobre éste se acaba de publicar un libro con buenos datos y malos o inútiles juicios. Olvido al autor.

5o. Invitación (no al vals) al hispanismo: —No le convendría a Ud., me dijo, escoger un asunto especial de la lit. esp. y estudiarlo varios años para darnos después el resultado de sus trabajos? Eso no le distraería de sus demás labores. Creí que me iba a proponer el tema. No, me dijo, proponer temas es absurdo. Entonces le dije que lo pensaría, lo trataría con mi alma, y le contestaría. Me ofreció el auxilio de su ciencia y sus libros.

¿Qué me aconsejas estudiar? ¿No se te ocurre algo que valga la pena descubrir? A propósito: una curiosidad que hallé por acaso: en el Calendario de Galván de 1872 una carta de *un mexicano* formada con los títulos de las Comedias de Bretón de los Herreros. En ese año murió Juárez, y en el Teatro Nacional (hecho por Auben, el guatemalteco-mexicano) cantaba *La Sonámbula* la Peralta (ruiseñor mexicano) con el tenor Tamberlick.



Mucho se me queda en el tintero. Tiempo habrá de decirlo todo.

Adiós. Saludos etc.

Alfonso.

Manuela envía saludos.

\*\*\*

París, 14 Julio 1914.

Pedro:

Quiero ser breve, si puedo. El comercio está hoy cerrado y tengo poco papel (gran receta para corregir estilos). Recibí tu carta de 29 Junio. Tus anteriores, llenas de crueldad, produjeron efecto inmediato. No habiendo cosa importante aquella noche, me metí a un teatro de opereta. Vi una cosa llena de espectáculo y bailes y trajes: nada verdaderamente notable, sino un león que aparece, en el fondo, enjaulado y haciendo chistosísimos gestos. Pésimas voces, pésimos cómicos: muy inferiores a los de tanda española (Foulché opina que éstos son espléndidos, y que por las calles de Madrid se derrocha el talento). Después, días de fiestas, se va la gente. Por las noches, bailes populares en las calles: bailes sumamente tristes. El pueblo de París no sabe bailar; figúrate solamente que los muchachos y las muchachas no se juntan para bailar! Cada uno baila solo, por su lado. La España potencial que hay en mí se acuerda de aquellas jotas, de aquellas guitarras y castañuelas! Hoy, revista militar, tribuna diplomática, tumulto, desorden, sol, insolación, sudor, campo, gritos, soldados. Lo mejor de la revista es la parte de circo: los perros de la Cruz Roja, los ciclistas y autos militares, los aeroplanos. Estuve enclavado en un bloc en que se hablaban todas las lenguas: gozábamos todos, del orgullo del exotismo (una sensación nueva para mí. Sentirse exótico es un bovarismo encantador, aunque peligroso: me despierta todas las posibilidades salvajes de mi naturaleza, y tiene algo de exhibicionismo inferior). Releído el delicioso

*Pelícano*. Mi breve página *on amyotismo* es parte del ensayo *Arma Virumque*: me he detenido porque me falta (!) para continuar (!) ¡un texto egipcio! Lo encontraré en la Biblioteca Nacl. No sé si te dije que allí, en la sala de Mss. encontré la censura que el Arzobispo de México mandó hacer del célebre discurso guadelupano de Fray Servando. ¿Está ya publicado?

Ya le he dicho a F.G.C. que vas a Londres. Ya lo dije al barón. Hoy quedé otra vez libre, porque el chiquito enfermo ya sanó y se fue a su casa. Esta era otra pequeña causa de mi inmovilidad.

Enrique Jiménez Domínguez, abogado en la fábrica de México. Acabo de recibir su esquila (2 de mayo 1914). Diego Ruiz, de Boloña (perdona esta corrupción: sé que es Bolonia o Bologna) me envió folletos: dice que ha leído y gustado mi nota *on Nervo*. He escrito a Federico de Onís, pidiéndole trabajos suyos. La *Novela de Torcuato* etc. no la leí,\* pero tú me indicaste de quienes se hablaba, a través de tus recuerdos, o, mejor, de los del pobre Darío Herrera. No sabía que había... Lamento mucho que Chacón sea lo incompatible (católico). No te llamo la atención: G.C. le da a cualquiera, más importancia que a mí. Cuando publicó su artículo de *Fígaro* me mandó, recortada, sólo la parte que hablaba de mí. Yo creo que es un hombre que sólo percibe el aspecto *social* de la literatura. Y yo soy, socialmente, el menos ornamental. Aquella es gente de café y calcetín calado. Varona decae, no lo niegues. Su carta-respuesta está infectada de gachupinismo: se vuelve frases en redor del asunto. A Lugones le hablé de ti y me dijo que te conocía (no sé si porque le hablé de ti en fanfarria marcelinesca). Le cité tu frase: Góngora; creí haberte dicho que me dijo que le honraba mucho. Lo cierto es que ignoro si aún está aquí. La literatura parisiense se dedica a Stendhal: muchos fragmentos inéditos, memorias y cartas: nada importante, como

---

\* Alude a *La novela de Torcuato Méndez*, de Martín C. Alado, del grupo argentino que floreció con el modernismo.



de costumbre. Un nuevo volumen de Shaw (teatro) no lo pude adquirir.

Este mes no he recibido mi sueldo. Comienzo a conocer a Charles Maurras, — inteligente, periodístico, breve, simétrico, político nacionalista desagradable. Su *Avenir de L'Intelligence* es un libro curioso, aunque vanidoso: no se trata de la inteligencia, sino de la situación del escritor o intelectual en la vida, como fuerza social, o política, ante el oro y ante la sangre (o el poder público). Se limita a hablar del fenómeno en Francia, aunque cree hablar de todo el mundo (defecto muy francés: no sé por qué nadie lo ha acusado, públicamente, de un modo sonoro. Nosotros, cuando hablamos de nuestro país, necesitamos deducirlo, como en silogismo, de lo general: *todo el mundo*, y procedemos por limitación. El francés sólo con dificultad salva sus fronteras: su actitud normal es creer que sólo Francia existe). El libro no es tan desagradable como su asunto, porque es breve, ordenado y elegante. Se nota la ideación literaria mezclada con la preocupación política. Esta, al fin, ha arrastrado a Maurras: lo ha dominado, sólo hace política ya.

Arturo Farinelli me escribe que parte a las montañas de Austria y está como invadido por las Furias: que allí se quedará hasta Octubre. Que ha salido el primer volumen de su obra sobre *La Vida es Sueño*, y que le seguirán los otros dos, si es que llega a haber paz en su pobre corazón (textual). Esto es demasiado cursi. A mí, indio ateniense de Anahuac, me parece muy mal. Sin embargo, me divierte mucho (he progresado moralmente: hace un año, me hubiera emberrenchinado y encolerizado hasta maldecir y hacer una frase).

Por lo demás, confía. Si Chacón te necesita, ¿cómo Yo no te he de hacer caso? Yo siempre te oigo. Sin ti ¿qué habrían hecho (ELLOS) de mí?

Saludos.

Alfonso.

París, 15 Julio 1914.

Acabo de recibir *Cuba Contemporánea* con un curiosísimo y muy bien escrito documento de Adolfo Márquez Sterling.\* Pero no me cabe en el cuerpo esta observación: ¿para qué publicarlo dándola de dómine y dándolo por modelo a la “hoy tan decaída literatura jurídica”? ¿No comprende Velasco el daño que va a hacer en el foro? ¡Todos van a hacer literatura al darse por notificados! Está muy bien publicar eso como curiosidad literaria, y para admirar el tiempo que nuestros padres perdían en divagaciones. Hoy por hoy escribir así un alegato sería un error científico, una falta de estilo y hasta una falta de urbanidad. Acuérdate: Velasco se va a echar a perder porque lo van a convertir en censor de la sociedad.

Alfonso.

\*\*\*

## PERSONAL

París, 17 de Julio 1914.

Pedro:

Me hace escribirte la noticia de la renuncia de Huerta. Ahora sí creo estar seguro de que para el mes de Agosto ya sabré a qué atenerme, y así, podremos decidir juntos lo mejor. Desgraciadamente no hemos recibido el sueldo de este mes, y creo que no lo recibiremos ya. El barón está para salir a veranear, con su complicado tren a cuestras. Se imagina poder regresar pronto al otro continente, pues no tiene idea de la magnitud de sus errores. Lo que yo más siento, es que yo también los voy a expiar. Recibí ayer carta de Pedro González

---

\* Este trabajo es del notable abogado Adolfo Márquez Sterling (1827-1883), tío del afamado escritor Manuel Márquez Sterling (1872-1934). De éste vuelve a hablar más adelante.



Blanco, de Madrid, diciéndome que sentía mucho no haber podido saludarme en París, porque tuvo miedo de que se enojaran los Azconas y Lombardos, dado que está adscrito a la *Causa*; que me agradecerá mientras viva etc. Creí que era más *personal* a la hora de obrar. Veo sólo lo es al hablar.

### *Crónica.*

Con motivo del 14 de Julio, y en redor de un libro de Funck-Brentano, han salido a relucir curiosas anécdotas de la Bastilla. Abel Hermant hace con ellas una pintura exagerada. Pero como la verdad histórica es tan compleja, seguramente que tal pintura es uno de los aspectos de la verdad.

La Bastilla, dice, no era la cosa temible que han contado después. Era una prisión en que el Rey encerraba a la gente distinguida para que no hicieran tonteras, y adonde se disfrutaba de un tratamiento regio. Los nobles prisioneros veían desde las azoteas el desfile de la gente por el elegante barrio (entonces) de San Antonio. Aquél flirteaba con las grisetas del barrio, el otro puso en conmoción a todo el personal de la cárcel porque estaba empeñado en tener una bata de tales y cuales colores. Y la nota saliente: se comía suculentemente. Todo esto comprobado con memorias, etc. Pero, concluye Hermant, por eso mismo, la prisión tenía que caer: era el símbolo de la *Gracia*, la gracia real; y, en nombre de la *justicia*, el pueblo la odiaba. Se prepara terriblemente la audiencia de Mme. Caillaux. Parece demostrada la premeditación y demás. Con motivo de ella, pienso en él. No puedo evitar que me sea simpático: es un político inteligente, un negociante habilísimo, un excelente duelista, un impecable elegante, un expositor ameno y disciplinado. Un hombre, en suma, universal, una humanidad en que otra vez la acción sea pensada, y el pensamiento sea activo. Es un buen símbolo de la época. Como el héroe de Gracián, ha tenido el tacto de dejarse algún punto vulnerable: tiene un matrimonio lleno de historias. Además, es seductor con las mujeres. Sólo una cosa me choca: el asunto aquel de Hachette. Mi explicación es: en el mundo moderno, el que quiere ganar dinero sin entregarse en cuerpo y alma a esta actividad secundaria o

provisional, necesita robar. (Mi teoría no es peligrosa. Yo no me quiero enriquecer: por eso mismo). El necesitaba hacer muchas cosas, y no podía dedicarse a hacer dinero por los lentos caminos ordinarios. Además, sin dinero, no podía salir avante en sus empresas.

Su popularidad es enorme. Lo curioso es que, ordinariamente, es invisible: sólo se manifiesta en los hechos definitivos. Así, la prensa lo ataca: las gentes con quienes uno habla lo atacan: a la hora de votar, el pueblo lo elige; a la hora de sacar saldo, él ha triunfado siempre.

Los socialistas acaban de tomar (en Francia) una terrible decisión. Para evitar la guerra a todo trance, declarar la huelga general en caso de guerra. Pero con una condición: que la huelga sea simultánea en los países interesados (entiéndase: también en Alemania). La medida tiene mucho de ilusoria. Un socialista comenta:

—Es un crimen de alta traición contra el socialismo, porque, naturalmente, el país en que mejor organizado esté el socialismo, será entonces el más débil para la guerra.

Yo creo, en el fondo, que los socialistas trabajan ardientemente para entregar a Francia maniatada en manos de los alemanes. (A menos que... Los caminos de la Historia son paradójicos... Y aún falta saber si Caillaux está llamado, cambiándole la cara de Europa, a realizar una alianza Franco-Germana! )

La Opera calla momentáneamente, por cambio de directores y dificultades con el cuerpo de músicos... y ¡ah! ¡dificultades de presupuesto! Muchos teatros se han cerrado. No veo que se anuncie *nada* importante hasta el 1o de Agosto (Corneille). Volvió a llover (sin tempestad) y volvieron a hundirse calles en París. De un momento a otro, saldrá un nuevo libro de France (Petit Pierre). Se ha publicado en la *Revue de París*. El tiempo es abominable. Carlos Lozano pasea por Bretaña a costa de ricos argentinos. Sabe vivir. De él es el mundo. Si yo tuviera tiempo, me iría a la nariz de Francia, a Donarnenez, a oír de los pescadores bretones las historias del



convidado de Piedra. De cuando en cuando recibo de aquella costa una langosta o un dulce regional.

Huerta ¿saldrá vivo de México? Urrutia vive en un espléndido Hotel, rue Rivoli (frente a las Tullerías). A propósito: la pobre princesa Eugenia cortó una flor en las Tullerías y estuvo a punto de ser procesada por un guardia que, reconociéndola, se conmovió y se limitó a decirle que no lo volviera a hacer.

Salud.

Alfonso.

(Ya me había yo dado cuenta del naciente cisma Habana-Vedado).

\*\*\*

La Habana, 21 de Julio de 1914.

Alfonso:

Hoy recibí tu carta del 3. Rara tardanza.

Hallas amarga mi carta sobre tu preocupación por cosas mexicanas y no por las de París, y para probar lo contrario me hablas de libros, y de Foulché. Pero de París? No me dices una sola cosa de la ciudad. No ves nada *européo* en ella, es decir, nada que no sea español ni americano? Ya sé que, por ser verano, casi nada hay que ver; pero si en la Habana, más desanimada que nunca este verano (opinión general), hay una que otra cosa, París ha de estar algo menos vacío.

No estoy amargo, por lo menos ahora. Pero quiero hallarte europeo, olvidado de América y amigo de la calle. Me amarga, en todo caso, no lo que haces, sino la idea de lo que yo tendría que luchar contra tu costumbre de no salir de noche.

Aquí he estado muy neurasténico por el calor, la falta de labor fija y la perspectiva de quedarme mucho tiempo por

necesidad de esperar a mi tía. Pero como ella al fin tardará más de lo que yo creía (hasta octubre), te dije que pienso irme pronto. Será a principios de Agosto.

Apenas decidí irme, se me ha quitado la neurastenia, y estoy más ocupado e interesado ya en todas las cosas.\* Voy diariamente a casa del dentista, — ocupación es, — y el trabajo durará mucho todavía, pues son once arreglos. Voy también diariamente a los baños de mar, y nado. Ya empiezo a salir mar afuera. Sabes que los baños de mar con ejercicio se toman de una hora o más.

Van conmigo a los baños Brull, el poeta de los sonetos afrancesados; Pancho Castellanos, el primo de Carmelina; y Jorge Juan Crespo, el secretario de la Legación Mexicana. Castellanos es hijo de José Lorenzo, personaje muy significativo aquí política y socialmente; goza fama de exquisito, y es realmente de trato suavísimo y de aficiones altas: Músico, — toca y compone cosas delicadas —, literatura, filosofía *humana* (Stevenson, por ejemplo). Tiene un grave *drawback*: excesivamente pesimista, *modesto* en el antiguo sentido de la palabra. Eso le impide lanzarse, pero acaso lo haga al fin.\*\* Naturalmente, le sirvo de estímulo. Hará, para ser doctor en derecho público, una tesis sobre ciertas ideas de José Antonio Saco, el más famoso de los prosistas cubanos; es decir, tesis cubana, como aquí se suele hacer.

A casa de Castellanos viene Chacón, de su veraneo de Santa María del Rosario, a pasarse de sábado a lunes, todas las semanas. Chacón es demasiado ingenuo y lleno de estorbos pequeños y grandes: su catolicismo, sus suspicacias de noble arruinado (sus verdaderos títulos no son los que creo haberte dicho, sino éstos, que él confesó: Marqués de Casa Calderón, título que ya no tiene, porque un peruano, acaso pariente de Francisco y Ventura, y con derechos en segundo lugar, pagó las contribuciones a la corona de España, y Chacón perdió sus

---

\* Aquí no puedo trabajar como en México, leyendo y escribiendo de noche en mi aposento: hace demasiado calor en los cuartos interiores.

\*\* Sabe hasta alemán.



derechos; Conde de Casa Bayona; Vizconde de San Blas; Vizconde de Santibáñez, y Barón de Kessel); tiene costumbres de anciano: horas fijas, drogas, y molestias por el estilo. Eso impide la amistad al modo *nuestro*, aunque no la intimidad relativa ni la franqueza. En cambio la amistad de Brull es un remanso:\* es la discreción misma, y tan suave como Castellanos. Tengo empeño en dejarle la cabeza en vías de ordenación antes de irme. Qué descubres?

Crespo de la Serna, ya sabes, no es inteligente, pero gusta de las artes y dibuja un poco. Está casado con Julieta Iglesias, que es de otra familia conocida: ella misma estuvo de moda, y más aún su hermana María, la belleza de la casa. Esta, que tendrá sus veintiséis años, y va a casarse, es ahora una figura seria y suave, que entrará fácilmente en el papel de matrona. Todas ellas son cultas, leen en diversos idiomas, y se interesan por todo lo intelectual, a pesar de que en la familia no hay un intelectual: ni el padre (que es abogado socio de Lanuza), ni el hermano Emilito, ni propiamente los yernos, Crespo y Eduardo Desvernine, hermano del famoso abogado y ministro Pablo Desvernine, y profesor de lógica en el Instituto (Preparatoria).

No te mando al fin el artículo sobre Azorín porque lo daré al *Fígaro*. Acaso me paguen correspondencia. Qué hay de Ventura y *Gráfico*? Te envié todos tus artículos en *Gráficos* ( dos). Manda más en seguida.

El poeta que proteges cometió una estafa en México y con el producto se fue a Europa. Allá lo sabe todo el mundo. Yo creí que tú aludías al hecho cuando decías temer que te robara libros. Creo que en la Habana hizo otra cosa; parece que Max es quien me lo dijo. — Recuerdo, y estoy seguro ya de que sí robó aquí.

Haces bien en proponerte alejamiento. En todo sentido. No pensar en la gente de América sino cuando sea la *nuestra*; individualmente *nuestra*.

Temo que no sea prudente lo de Huntington y Foulché. Si hablas del proyecto, que no entiendo (qué es *descubrimientos*,

---

\* La de Chacón es como una montaña rusa.

*historia de problemas...?* ); hazlo como un: no se podría...? Tú mismo, o yo, seríamos hipótesis para días después. De todos modos, no sé bien lo que proyectas.

No sé qué pensar de Landa. Por Emilito Pardo sé que entiende de pintura más que Limantour.

No dejes de enviar colaboración a Cuba. Cultiva tú, directamente, las relaciones con Velasco, Chacón, Catalá, Barros, *Gráfico*. Este último más tarde, porque ahora temo que salga Roig.

Antonio Castro me escribió una carta admirable. Es el tercer ingenio mexicano que despierta con *El origen de la tragedia* (post. Vasconcelos y tú), que acabo de leer. Le convendría unírseos en París.

Esteva Ruiz pasó ayer por aquí, con Octavio Terrés, enfermo, y su propia familia. Lo visité hora y media a bordo del *Alfonso XII*, y estuvo muy agradecido. Va a establecerse en España, y ofrece verme en París.

Recuerdos.

Pedro.

P. S. Mi salida será en Agosto, cando haya acabado con el dentista y el Hernán Pérez de Oliva.

\*\*\*

París, Julio 22, 1914.

Pedro:

Recibida tu carta sobre Mariano Brull. No consultaré el asunto más que con los libros. G.C. no conoce mucho la materia. Y Ventura ya no está aquí, que sería el indicado.

Problema *Fígaro - Gráfico - Ventura*: estoy por la hipótesis pesimista. Sería una coincidencia rarísima que Francisco lo haya pedido a Bernardo G. Barros, y que la respuesta de éste, y la carta tuya en que propones lo del *Gráfico*, hayan llegado por el mismo correo. Como verás por alguna anterior, en cuanto



recibí la tuya le envié un recado a G.C., y como esa noche estaba yo algo enfermo (sólo en las noches admite que nos visitemos) vino él a verme, ya con la carta de Barros en la mano, y suponiendo que se trataba de lo mismo. La proposición del *Gráfico* es mejor que la del *Fígaro*. Hay que tener en cuenta el dato: Barros te traiciono.

Como todos los que son demasiado complacientes y Torroélicos, debe de ser un poco hipócrita. Figúrate que hoy recibo una carta de Nacho Reyes diciéndome que ha sabido que pretendo volver a México y que me he dirigido a Nemesio García Naranjo en demanda de clase preparatoriana o cosa así. ¿Quién me estará haciendo esa guerra? Como Nacho me dice que puede obtener que me cambien a Relaciones y que le telegrafe, si quiero, en ese sentido, ahora mismo lo hago diciéndole *Mentira*. Al mismo tiempo le escribo a él y a mi familia para poner las cosas en su lugar. He llegado a temer que desde París alguien ponga cartas por mí.

Me cuentas que llegó Chocano. Por si se queda allí algunos días, y en previsión de un conflicto, te contaré lo siguiente, para que aclares, expliques, y aun provoques el tema si lo ves venir: José de Astorga (o sea Rey y Boza, primo de Francisco) escribió uno de sus artículos huertistas en la *Revista de América*. (Esta, que yo sepa, no paga colaboración a nadie: así me lo ha dicho Francisco: *voilà pourquoi...*) Chocano improvisó una respuesta, muy mal escrita, muy descuidada, en que aplaudía la política de Wilson. Ahora bien, aparte de que este artículo (escrito en un buque) por sí mismo era un descrédito literario, llegó a manos de Francisco en el preciso momento en que los yanquis bombardeaban Vera Cruz. Chocano de seguro que no contaba con ésto. Su artículo resultaba de una inoportunidad terrible. Francisco me consultó el punto, y yo opiné que para el poeta de América, sería un descrédito irredimible la publicación de ese artículo en ese preciso instante. Posteriormente, habiendo recibido una conferencia que el mismo Chocano me envió, en que pone muchos peros y reservas a la conducta de los Estados Unidos, nos convencimos de que se había hecho bien en suspender la publicación. Francisco resolvió entonces dar una

nota sobre esta conferencia (que tiene cosas muy buenas) y explicar a Chocano la no-publicación de lo otro. Pero en esta explicación me va a meter a mí. Como yo no soy cobarde como él, le dije que lo hiciera. Si se ofrece, tú le explicarás a Chocano. (¿Has notado que las crónicas políticas que Francisco envía al *Figaro* y las que publica ahora en la *Rev. de América* tienen distinto matiz? Comienzo a comprender la causa de la ininteligencia fundamental: él lleva todos los domingos a misa a su señora. Quizá por razones sociales, pero da lo mismo. Debe ser mocho, *et voilà pourquoi...* nuevamente. Hay más mochos de los que sueña mi filosofía. He descubierto que lo es el Barón).

Enciso\* se vuelve a México hoy o mañana. París (son las 10 a.m.) está envuelto en una espantable oscuridad. Seguramente tendremos tempestad ¿Crearás que no pasa una semana, con o sin lluvia, en que no aparezcan nuevos trous? Le *Matin* publica ya una sección que se llama Les Trous, y cada artículo nuevo comienza con *suite* y acaba con *à suivre*.

Te envió una crónica improvisada sobre el juicio Mme. Caillaux, que es el suceso del día. Paul Bourget, acompañante de Calmette el día de los sucesos, ha incurrido en la vulgaridad de publicar un libro *en redor* o con *alusión* a asunto semejante. *Le Demon de Midi*. No lo he leído. El abogado de Mme. Caillaux acaba de leer en la audiencia los trozos parecidos al suceso, en que Bourget emite opiniones contrarias a las que emitió en su declaración. Bourget ha pasado un mal rato. La crónica que te mando fue escrita al correr de la pluma. Sin duda tiene cosas horribles. Pero no estoy dispuesto a volver sobre ella. Si está muy mal, no la des con mi nombre, sino A.R. Me apresuro a enviarla por la oportunidad: firma A.R. y tú sabrás si llenas los huecos. Quizá para el *Gráfico* está bien. Hasta pronto.

Alfonso.

Al fin he firmado con todo mi nombre.

---

\* Se trata del distinguido pintor Jorge Enciso, integrante del grupo de *Savia Moderna*. Enciso nació en 1879.



¡Qué angustia para dar con que la *carátula* del reloj, se llama académicamente, *esfera*!

\*\*\*

París 28 de Julio 1914.

Pedro:

Recibida tu carta 9-12 Julio. Respira el mal humor del verano. Estás un poco irritable; me lo explico. Aquí estamos ahora gozando de un tiempo fresco, inesperado. Los de la playa deben de estar muertos de frío. Las Conferencias de Lasserre fueron para mí mismo un fracaso. Comenzaron bien y se pusieron, después, muy sosas. Hormiga *creadora*, mal adjetivo. Debí ser hormiga arriera: la que representa, en la vida, el sentido burgués de acaparar bienes. Así queda corregido. Quizá, por no ser conocida la especie, o por ser su designación un poco *mexicana*, no todos entenderán que *hormiga-arriera* es un nombre de animal, que el adjetivo no es mío, sino que lo lleva el nombre. Pero, por lo menos, *arriera* sugiere la idea de bajeza que quiero dar, y eso basta. Después me haces una observación que tú mismo consideras como no muy justa, sobre la falta de una muletilla. Realmente, la falta de muletillas obliga a leer con más atención ¡pero le da tanta frescura y soltura al estilo! Por eso es tan agradable leer a G. C. El punto de vista *inferior*, la verdad, lo mantengo. Creo que, en el fondo, tú también lo prefieres. *Interlineado* no es castizo. La Academia trae: *interlineación*. Y no me gustó. *Discrimen* es castizo y académico. En su segunda acepción (conste que corrijo los disparates de ortografía que mi mano hace sola) en su segunda acepción, traduce la *discrimination* del inglés. Me he propuesto *lanzarla*, y la vuelvo a usar en el *Amado Nervo* de la *Rev. de América* (*Paréntesis*: Nervo me escribió agradecido: dícame que quizás es lo mejor y más amplio que se ha escrito, — en otros tiempos yo hubiera dicho que se *haya* escrito, — sobre él: lo creo. Otro paréntesis: la *R. de America* tiene un desfalco mensual de frs. 250. No es mucho, pero acabaría con ella en seis meses. Quieren salvarse

pidiendo unos 40 frs. por mes a las Legaciones Americanas, pero a condición de no coartar su libertad). Acabo de sustituir *interlineado de ironía por intención irónica*.

Sí me enviaste el *Latin Mystique* de México. *Jansenismo* es error de máquina (h). Como una *Atenas* por *Atenea* de marras. Observación curiosa: mi artículo se llamaba insípidamente: *Conferencia sobre Renan*. ¿Quién, con tanto genio, fue el que cambió este título por el de *Un intérprete de Renan en 1914*? Me ha gustado tanto, que así lo llamaré en el libro.

Gibbes aún no regresa a París. Se andará lo de Barros, a pesar de su mala acción. Tengo otro dato más. No sólo escribió por el mismo correo que tú solicitando a Ventura, sino que desde luego, le envió el primer pago, por lo cual Ventura aceptó lo del *Fígaro*. Le dije a Francisco que me parecía chocante que los dos hermanos publicaran allí, y también le eché una sonda para ver si él lo había solicitado. Sólo me contestó: A mí también me choca; si estoy terriblemente fastidiado!

Lamento que gran parte de tu carta se emplee en copiar párrafos del artículo de Jiménez Domínguez, porque yo también lo recibí. Me pareció muy superior a lo que esperábamos ¿no es cierto? Sólo lamento el que haya acudido a Grecia, *cursificando* así el asunto, y el que haya tomado ese tono oratorio. Debió haber quitado todos los vocativos: oh tú, tus personajes etc. Debió haber hablado de Delgado en tercera persona y, por decirlo así, olvidándose aparentemente de él, de su persona, al ir escribiendo el artículo. Por lo demás, es mejor que lo que hacen y harían todos nuestros literatos patentados.

Aún no recibo las Cien Mejores. Sólo una carta de Castro que se limita a contarme que uno de sus discípulos confunde al Arc. de Hita con Juan Ruiz de Alarcón, y que otro le dijo que el Marqués de Santillana era ¡Ñigo Noriega! ¿Recibirías la comunicación Caso-Chávez-Ministro, sobre los profesores Reyes-Henríquez Ureña-Castellanos V? Por lo visto este último triunfa en el ánimo de Antonio sobre Torri y Urbina.

Castrito ha incurrido en llamarme *místico*. Yo me niego a esa definición. Ya basta de engañifas. A la mochería se llega por todos los caminos. Hay que estar en guardia. Yo no soy místico.



Ni nadie lo es en nuestros días. Claudel y comparsas no son más que unos sensuales. El Danunzismo de Claudel es notorio (sus partidarios aseguran que es anterior a D'Annunzio aunque publicó después). Claudel es mocho. Y quiere que sus dramas sean algo así como una función religiosa. Lo cual no es un disparate. Pero es, desde el punto de vista católico ortodoxo, una herejía, pues el teatro y los comediantes están fuera de la Iglesia. Se lo han dicho sus enemigos, en la prensa francesa, y parece que lo han preocupado mucho (sobre todo, se lo ha dicho el futurista G. Apollinaire.) (Antes de que se me olvide, conscientemente o no, J. Domínguez copia un soneto de Villaespesa en lo de que de nosotros sale la noche y se derrama sobre el mundo). Tal vez sobre ésto enviaré pronto una croniquilla que se llamará *El sacramento del drama*.

Tal vez con esta carta te envíe los *Angeles de París* y *La Huelga y la Guerra*. Estoy más al tanto de lo que aquí pasa de lo que sueña tu filosofía. (Me parece que Jiménez releyó tus *Días Alciónes* y pensó en ti y en mí al escribir. Está bien). ¡Ah! Se nota un poco de tu neurastenia. Sí conozco aguaceros de rayos. ¿No te he contado los de París?

En París vivimos dedicados al proceso Caillaux. Horas se pasa uno leyéndolo. Hay gentes que han instalado en su casa aparatos de telegrafía sin hilos (son muy baratos) para interceptar los despachos de la Torre Eiffel, y estar al tanto de los debates. Por desgracia, hay que aprender el alfabeto telegráfico. Es una furia colectiva. El drama ha tenido cosas tremendas. El domingo, como no hubo audiencia, toda la ciudad se aburrió, y la prensa lo dijo al otro día con mucha gracia. No te puedo contar ésto, porque no acabaría nunca. Para mí ha sido utilísimo: me ha saturado de experiencia y de imágenes de la vida. Ultimamente, una nueva tragedia se ha interpuesto. La guerra Austro-Serbia. La seguiré como la balcánica y produciré otra u otras crónicas dignas de Chesterton. Tiemblo de pensar ¿después del proceso Caillaux, después de la guerra Austro-Serbia? Necesito ya el acontecimiento exterior: signo de la salud intelectual, aunque tú me regañes mucho.

Lo de los celtas ( ¡Dios mío! ) no es por las lenguas, sino por las *razas*. ¿Por qué me atribuyen siempre la peor hipótesis? ¿Piensas, sinceramente, que no sé lo que es el *gallego*? ? Quiero ver en esto una injusta, voluntaria y premeditadamente injusta manifestación del verano habanero. Aunque te indignes, Pedro: estas noches no hay *nada* digno de verse u oírse en París. Yo no puedo, no debo gastar un céntimo en cosas de vaudeville y teatro.

Y ahora, es irremediable, un poco de cosas mexicanas: C. Pereyra vino de incógnito. Sólo a mí, de toda la colonia y aun de la Legación, quiso avisarme. Tras de su conducta cuando mi nombramiento, fue un desagravio que se acordara de mí a la hora definitiva. Vino a estudiar precios de cosas, de vida etc. en París, adonde piensa pasar la bohemia en que lo dejará la salida de la Legación. Sería un compañero más o menos aceptable pero, es tan huertista! tan furiosa y decididamente huertista! Por un instante (los políticos son capaces de todo: Algunas cosas tuyas me ha platicado ahora que ya te contaré y verás que es más malicioso de lo que parece); por un instante me temí que viniera a *otra cosa*, porque me estuvo preguntando mucho sobre si Carranza no conservaba para la familia la estimación de otros días. Cuando llegó a París, me habló por teléfono y me dijo, primero, que era Díaz Lombardo, y, después, que era *Atl*. Naturalmente que no lo creí.

Hasta este mes, he recibido sueldos. Veremos después.

¿Qué significa la concentración enorme de tropas en México? No se concentran más de 20.000 hombres para entregar la situación. Creo que el Presidente no es Carbajal sino el General Velasco, y temo nuevas sorpresas. ¡Acabáramos ya!

Vi, en el *Fígaro*, *La Ciudad Febril* de Chocano. ¡Espléndida!

Carricarte publica un artículo a propósito de edición Herrera Reisig por Blanco Fombona, casa Garnier. Blanco Fombona cree ser el descubridor de Herrera Reisig. Dale este dato a Carricarte, por si lo ignora: Villaespesa ha puesto prólogo a otra edición de este poeta, que alguna vez (año y medio o dos años hace) he tenido en las manos chez Bouret, comentándola al



lado de Rafael López. Fombona ( ¿lo dice Carricarte? ) declara a Lugones plagiarlo de Herrera. La *Revue Sud Américaine* sale este mes por última vez. ¡Oh derrota (de toda lucha por lo infinito! ) Yo sé que Darío dice *ioh miseria!*

Decididamente el primer volumen que publicaré será de *ensayos ligeros y crónicas* (géneros: *De Vera Creatione*; *Metafísica de la Homeopatía*, *Evocación Lluvia*; Esto, ensayos; y crónicas: *Bismarck y la Guerra patética*). Quisiera que me ayudes a buscar un nombre que indique: 1o. que son cosas *a coté*, hechas como labor cotidiana y natural. 2o. que continuarán indefinidamente en *series* (como las de R. de Gourmont. )

En las crónicas parisienses tendré que abstenerme de algunas apreciaciones morales, por el carácter diplomático. ¡No vaya a ser que...!

¿Te conté que Nachito Reyes me fue saliendo con que sabía que yo quería volver a México y que tenía candidato de Relaciones que aceptaría el cambio conmigo? Le telegrafí desmintiendo.

Cae ahora una lluvia fresca. Mi hijo ha *andado* ayer *dos horas y media*, empujando su coche, y bajo la lluvia suave, por el Bois de Boulogne: desde La Muette hasta Longchamps ¿te imaginas? No se ha enfermado.

¿No te ha hablado de una Minerva que trajeron al Louvre el año pasado? La ví en mis primeras visitas (es un torso, naturalmente descabezado; es decir: al gusto de Rodin) y me asombró. Quise rati o rectificar y he vuelto. Me costó trabajo hallarla: cada día cambian las cosas. Es un desorden increíble. Figúrate que es una estatua de la época y estilo de Fidias (grande) y está enfrente del inverecundo y postizo Hermafrodita Borghese, que pudo ser hecho ayer por la mañana en cualquier taller parisiense! La Atenea es severa, sin gracia, pero asombra. Adiós.

Alfonso.

\*\*\*

París, 1o. de Agosto 1914.

Pedro:

Todas las Naciones se arman. Estamos en vísperas de la toma de Bizancio. Seguramente que vemos el fin de una era histórica: la de las Grandes Potencias. El hábito porfiriano de la paz me había hecho concebir el mundo como en fábula india: mantenido por torres y por elefantes. Y resulta que es deleznable. Caminamos sobre minas de dinamita (teoría de la confianza etc.) La gente hace cola ante los almacenes de comestibles, que están cuidados por policía: sólo se vende determinada cantidad a cada persona: las señoras han encontrado la fórmula de la violación haciendo un pedido para sí y otro para su criada. Todo el mundo provee su despensa. En el comercio no quieren recibir billetes. Sólo se obtiene moneda en la Banque de France, y hay que hacer cola de varias calles y esperar el turno día y medio, sin apartarse de allí. Han puesto en circulación, para dar respiración a la vida, billetes de cinco y veinte francos emitidos ha mucho y guardados hasta hoy en reserva. Por las calles las gentes lloran o ríen, según que se trate de un reservista joven o de su madre, una vieja portera. Anoche asesinaron a Jaurés, socialista que oponía la huelga a la guerra y partidario de la ley de dos años, en vez de tres, para el servicio militar. Después de ésto, ya no te enviaré mi croniquilla sobre la huelga y la guerra; en ella, en resumen, decía yo que la huelga y la guerra son exactamente la misma cosa, y que es irrisorio oponerlas. Figúrate que hay que hacer en cada casa reservas de alimentos y de moneda. Naturalmente que es un pánico injustificado por ahora; ¡pero esta gente tiene tales experiencias sobre las espaldas! En la calle un grupo de dos o tres soldados es centro de la atención. Los hombres hablan a solas. Hay una como angustia alegre. Rivera se fué a Mallorca a pasar uno o dos meses. No sé si volverá antes de lo propuesto. Todos los veraneantes vuelven a París. No aún los míos. Hay elèctricidad en el aire. —Se vive a ruidos fuertes y fuertes emociones. —De lejos, oigo los gruñidos del Asia. Abramos



nuestra ventana a lo imprevisto. (Estoy lleno de involuntarias frases: es terrible sentir a un gran pueblo venteando la guerra como buey que huele el vendaval). Por lo demás, escribo a saltos: no puedo concentrarme. Ayer tracé el primer ensayo del *Héroe y el Discreto* (libro de que creo haberte hablado). Se llama *La Unidad Estéril*. Tras él está concebido otro: *El Fracaso del Amor*. Después comienza el desarrollo de la Lógica de la Acción, con la definición de la pareja activa: el héroe y el discreto. En redor del Cid tengo ya algo adelantado. En estos instantes completo un ensayo aislado que entrará en el primer libro (si es que habrá libros en la Era Asiática cuyo umbral estamos pisando): *La Conquista de la Libertad*. Por nombres elegantes y por asuntos elegantes no queda. Lo que me falta y siempre me faltará son desarrollos. Antes había oratoria larga, y yo creía ser desarrollos aquel verbalismo. (¿entiendes?) Hoy tiendo a fórmulas breves. Y acabo todo en una página.

Quizá ha llegado ya Gibbes. Pronto sabrás algo. Entretanto, tal vez hay que esperar. No va a quedar donde refugiarse.

Adiós No.2

Alfonso

\*\*\*

FIN DEL PRIMER TOMO.

Este libro se terminó de imprimir en los Talleres Offset de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, en fecha 13 de marzo de 1981. Composición tipográfica: Félix Santiago Núñez y Rafael Antonio Feliz; Diagramación: Nelson Núñez, Eduardo Canario Lugo y Nelson Martínez Henríquez; Fotomecánica: Francisco Tavárez y José Altagracia Bussi; Impresión: Nelson Veloz y Tomás Vásquez; Compaginación y Encuadernación: Roberto Pol, Israel Ferreras, José María Díaz, Héctor Santana, Jorge Rafael Paredes, Ramón Asencio y Rafael Socorro Mendoza.



UNIVERSAL POSTAL  
(Union Postale Unie)

UNITED STATES OF  
(États-Unis d'Am)

WRITE ONLY THE ADDRESS

rim  
lans  
ad  
hora

Alfonso Reyes

13 agosto 1914. H. C/da d. Ven. Lda. Garcia La.  
le escribir  
e cosas impo  
con estoy abe  
ado al recibie  
a unq. hasta 28 de agosto (p. estado a punto de n  
noche). - nos  
so;

Antes de recibir car-  
na del día 1º, todo  
Estado a punto de n  
En la carta del  
Cruzada (como se  
deguidad neces

do a Carlos una nota <sup>suplemental</sup> sobre  
el Gobierno: <sup>de</sup> <sup>esta</sup> <sup>mis</sup> <sup>mis</sup> <sup>car</sup>  
que hay a  
que es la correspondencia au recto n'est pas acceptée par tous les pays étrangers  
y importante)

CARTE POSTALE



Côté correspondance.

30 de julio 1913  
de: ya estoy demandando los datos  
me pides del Sr. José de Olive-  
rellas, no me voy a nada de vuelta  
de ti: es al contrario, en  
do del asunto del exilio, es el  
recibe tu talabá, pero no sin la  
licia de Indiferencia. Se parecen  
tes (Carlos). Est. desearo do conser-  
- Puede hacer que las cartas  
gan por el camino que las clo-  
es es un dirección más segura.  
por la guerra y por Acuña, que dis-  
buena conferencia. las pines  
lora. Las pens. dices están muy bien  
tos. Dile a Carlos que prefiero  
recibe en cartas, porque me  
Elgan de al orden, y vienen  
directamente. Gran qued das.

Côté adresse

(94)

M. Pedro H

Universidad  
(calle  
Méxi

91. 02017. México

Recibí car